

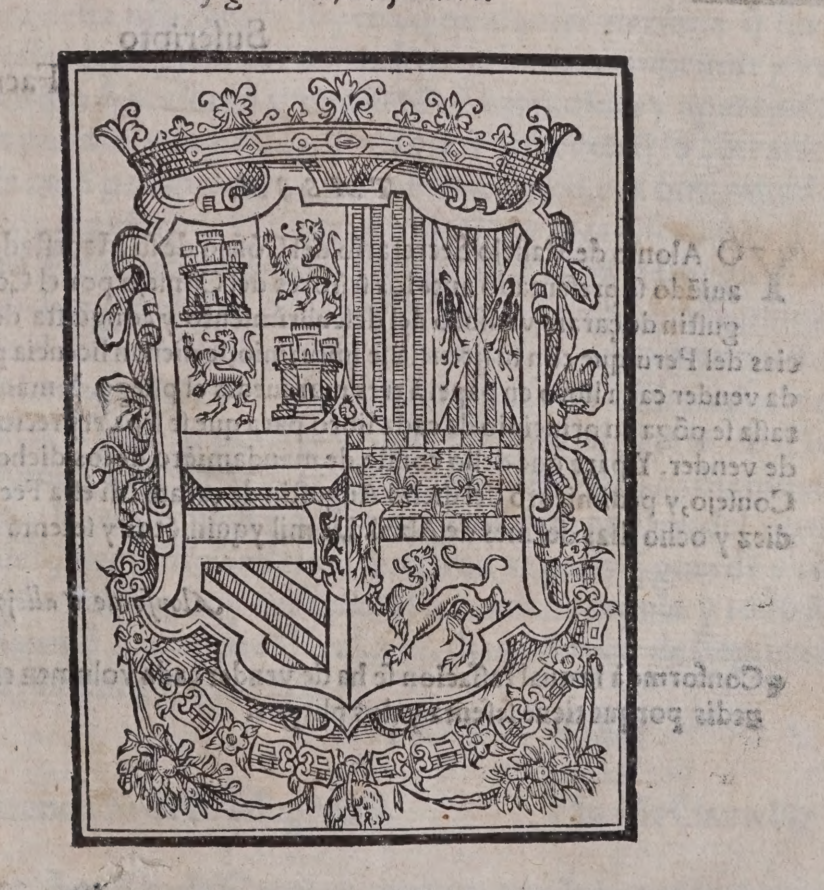




HISTORIA DEL DESCVBRIMIENTO Y CONQVISTA DELAS PROVINCIAS DEL PERU,

y delos successos que enella ha auido, desde que se conquistò, hasta que el Licenciado de la Gasca Obispo de Siguença boluio a estos reynos: y delas cosas naturales que enla dicha prouincia se hallan dignas de memoria. La qual escreuia Augustin de C,arate, Contador de mercedes de su Magestad, siendo Contador general de cuentas en aquella prouincia, y enla de Tierrafirme.

¶ Imprimiose el año de cincuenta y cinco enla villa de Anuers por mandado de la Magestad del Rey nuestro señor, y con licencia dela Magestad Cæsarea, y agora se torna a imprimir con licencia dela Magestad Real, auiendose visto y examinado por los señores del suppremo Consejo de Castilla, como parece por la real cedula que esta enla segunda hoja deste libro.



EN SEVILLA

En casa de Alonso Escriuano. Año de M. D. LXXVII.

CON PRIVILEGIO.

COncede ſu Mageſtad a Martiu Nucio, que el ſolo pueda imprimir eſte libro, llamado La hiſtoria del deſcubrimiento y conquiſta dela prouincia del Peru, por tiempo de cinco año, y veda a todos los impreſſores hazer lo meſmo, ſo graues penas, como mas claro pareſce enel original priuilegio.

Suſcripto

Facuvves.

TASSA.

YO Alonſo de Vallejo Secretario del Cõſejo de ſu Mageſtad, doy Fee que auiẽdo ſe preſentado ante los ſeñores del Conſejo por el Contador Auguſtin de çarate vn libro del deſcubrimiento y conquiſta de las prouincias del Peru, que con ſu licencia ſe imprimio, le dieron licencia para que pueda vender cada libro en papel à tres marauedis el pliego. Y mandaron q̃ eſta taſſa ſe põga en principio de cada libro para que ſe ſepa el precio en que ſe ha de vender. Y para que dello conſte, de mandamiẽto de los dichos ſeñores del Conſejo, y pedimiento del dicho Auguſtin de çarate: di eſta Fee en Madrid à diez y ocho dias del mes de Abril. De mil y quiniẽtos y ſetenta y ocho años.

Alonſo de Vallejo.

¶Conforme à la qual taſſacion ſe ha de vender cada volumen en 186. marauedis porque tiene ſeſenta y dos pliegos.

EL REY.

POR qnanto por parte de vos el Contador Agustín de C,arate nos fue fecha relacion diziendo que el año de quarenta y tres yendo por nuestro mãdado por contador general delas prouincias del Peru, vistas las nouedades q̃ allí auiã ſuccedido, auiades hecho vn libro dello del deſcubrimiẽto de aquella tierra, haſta q̃ el Licenciado Gaſca obiſpo q̃ fue de Palencia auia venido a eſtos reynos, en q̃ ſe declarauan en partes conuenientes las coſas naturales q̃ en aquella tierra ſe hallauã con ſu graduacion y coſmographia: y porq̃ auia falta dellos y no ſe hallauã, nos ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licẽcia para lo poder hazer imprimir, y priuilegio por diez años pa que otro ninguno lo pudieſſe imprimir, o como la nr̃a merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nr̃o conſejo, por quãto en el dicho libro ſe hizo la diligẽcia q̃ la pragmatica agora nueuamẽte ſobre lo ſuſodicho fecha diſpone, fue acordado q̃ deuiamos mãdar dar eſta nr̃a cedula enla dicha razõ, y yo tuuelo por bien: por la qual vos damos licẽcia y facultad, para que vos o la perſona q̃ para ello vr̃o poder ouiere, y no otra perſona alguna, podays hazer imprimir y vender el dicho libro q̃ de ſuſo ſe haze mencion eneſtos nr̃os reynos, por tiẽpo y eſpacio de diez años cũplidos primeros ſiguientes, q̃ corrẽ y ſe cuentan deſde el dia dela data deſta nr̃a cedula, ſopena q̃ qualquier perſona q̃ ſin tener para ello vr̃o poder, le imprimiere o vendiere, o hiziere imprimir y vender, pierda la impreſsion q̃ hizieren y vendierẽ cõ los moldes y aparejos della, y mas incurrã en pena de cincuenta mil mr̃s por cada vez q̃ lo cõtrario hizieren, la mitad dela qual pena ſea pa la nr̃a camara y fiſco, y la otra mitad pa vos el dicho contador Agustín de C,arate: y todas las vezes q̃ ſe ouiere de imprimir el dicho libro durãte el tiẽpo delos dichos diez años, ſe trayga al nr̃o cõſejo juntamẽte cõ el original q̃ enel fue viſto, q̃ va rubricada cada plana, y firmado al fin del de Alõſo de Vallejo nr̃o ſcriuano de camara, y vno delos q̃ enel nr̃o cõſejo reſiden para q̃ ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme al original, y ſe os de licẽcia pa q̃ lo podays vẽder, y ſe taſſe el precio en q̃ ſe ha de vender cada volumen, ſopena de caer e incurrir enlas penas cõtenidas en la dicha pragmatica y leyes de nueſtros reynos: y mãdamos a los del nueſtro conſejo, y otras qualeſquier juſticias deſtos nueſtros reynos q̃ guardẽ y cũplã y executen y hagã guardar cũplir y executar eſta nueſtra cedula y todo lo en ella contenido: fecha en S. Lorenço el Real, a xj. dias del mes de Septiembre de mil y quinientos y ſetenta y ſeys años.

YO EL REY.

por mandado de ſu Mageſtad. Martin Gaztelu.

Licencia al contador Aguſtín de C,arate para que pueda hazer imprimir vn libro en que ſe trata del deſcubrimiento de ciertas tierras del Peru, y priuilegio por diez años.

Aſſentada. Vallejo.

DEDICATORIA.

A LA MAGESTAD

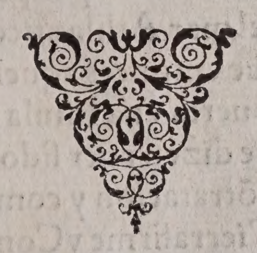
del Rey de Inglaterra Principe nuestro señor, Augustin de Çarate Contador de Mercedes dela Magestad Cæsarea.

S. C. R. M.

SIruiendo yo el cargo de Secretario enel Real Consejo de Castilla, donde auia quinze años que residia, en fin del año passado de quarenta y tres, me fue mãdado por la Magestad del Emperador Rey nuestro señor, y por los del su consejo delas Indias, que fuesse a las prouincias del Peru, y Tierrafirme, a tomar cuenta a los officiales dela hazienda real del cargo de sus officios, y a traer los alcances que della resultassen. Y assi me embarque enla flota donde fue proueydo por Visorey del Peru Blasco Nuñez Vela. Llegados alla, vi tantas rebueltas y nouedades en aquella tierra, que me parescio cosa digna de ponerse por memoria, aunque despues de escrito lo de mi tiẽpo, conosci que no se podia bien entender, sino se declarauan algunos prosupuestos de donde aquello toma origen; y assi de grado en grado fuy subiendo, hasta hallarme enel descubrimiento dela tierra, porque van los negocios tan dependientes vnos de otros, que por qualquiera que falte, no tienen los que se siguen la claridad necessaria, lo qual me compelio començar (como dizen) del Hueuo Trojano. No pude en el Peru escreuir ordenadamente esta relacion (que no importara poco para su perfection) porque solo auerla alla començado, me vuiera de poner en peligro dela vida con vn maestre de campo de Gonçalo Piçarro, que amenazaua de matar a qualquiera que escriuiesse sus hechos, porque entendio, que erã mas dignos dela ley de oluido (que los Athenienses llamauan Amnistia) que no de memoria ni perpetuidad. Necessitome a cessar alla enla escriptura, y a traer aca para acabarla, los memoriales y diarios que pude auer, por medio de los quales escreui vna relacion que no lleua la prolixidad y cumplimiento que requiere el nombre de historia, aunque no va tan breue ni sumaria, que se pueda llamar Comentarios, mayormente yendo diuidida por libros y capitulos, que es muy differente de aquella manera de escreuir. No me atreuiera a emprender el vn estylo ni el otro, sino confiara en lo que dize Tulio, y despues del Caio Plinio, que aunque la Poesia y la Oratotia no tienen gracia sin mucha eloquencia, la historia de qualquier manera que se escriua, deleyta y agrada, porque por medio della se alcançan a saber nueuos acontescimientos, a que los hombres tienẽ natural inclinacion, y aun muchas vezes se huelgan en oyrlos contar a vn rustico por palabras grosseras y mal ordenadas. Y assi no siendo el estylo desta escritura tã eloquente como se requeria, seruira de saberse por el la verdad del hecho, quedando licencia, y aun facilidad, a quien quisiere tomar este trabajo para escreuir la historia de nueuo, con mejores palabras y orden, como vemos que acontescio muchas vezes en las historias Griegas y Latinas, y aun enlas de nuestros tiempos. Lo que toca a la verdad, que es donde consiste el anima dela historia, he procurado que no se pueda emendar, escriuiendo las cosas naturales y accidentales que yo vi, sin ninguna falta ni dissimulacion, y tomando relacion de lo que passo en mi ausencia, de personas fidedignas y no apassionadas, lo qual se halla con gran difficultad en aquella prouincia, donde ay pocos que no esten mas afficionados a vna delas dos parcialidades de Piçarro, o de Almagro, que en Roma estuuieron por Cesar o Pompeyo, o poco antes por Syla o Mario. Pues entre los viuos o los muertos que en el Peru viuierõ, no se hallara quien no aya recebido buenas o malas obras de vna delas dos cabeças, o delos que dellas dependen. Si vuiere alguno que cuente differentemente

este

este negocio, sera quanto a la primera delas tres partes, en que las historias se diuiden, que es de los intentos o consejos, enlo qual no es cosa nueua differir los historiadores: pero quanto a las otras dos partes, que contienen hechos y successos, he trabajo lo que pude por no errar. Quando acabè esta relaciõ sali dela opinion en que hasta entonces estuue, de culpar a los historiadores, porque en acabando sus obras, no las sacan a luz, creyendo yo que su pretension era que el tiempo encubriesse sus defectos, cõsumiendo los testigos del hecho, pero agora entiendo la razon que tienen para lo que hazen en esperar que se mueran las personas de quien tratan: y aun algunas vezes les vernia bien que perescieessen sus descendientes y linaje, porque en recontar cosas modernas, ay peligro de hazer graues offensas, y no ay esperança de ganar algunas gracias, pues el que hizo cosa indeuida, por liuianamente que se toque, siempre quedara quexoso de auer sido el author demasiado enla culpa de que le infama, y corto enla desculpa que el alega. Y por el contrario el que merece ser alabado sobre alguna hazaña, por perfectamente que el historiador la cuente, nunca dexara de culparle de corto: porque no refirio mas copiosamente su hecho, hasta hinchir vn grã volumen de solas sus alabanças. Delo qual procede necessitarse el que escriue a traer pleyto, o con el que reprehende por lo mucho que se alargo, o con el que alaba por la breuedad de que vso. Y assi seria muy sano consejo a los historiadores entretener sus historias, no solamente los nueue años que Horacio manda en otras qualesquier obras, pero aun nouenta, para que los que proceden delos culpados, tengan color de negar su descendencia, y los nietos delos virtuosos queden satisfechos con qualquier loor que vieren escrito dellos. El temor deste peligro me auia quitado el atreuimiento de publicar por agora este libro, hasta que vuestra Magestas me hizo a mi tanta merced, y a el tan gran fauor, de leer le enel viaje y nauegacion que prosperamente hizo de la Coruña a Inglaterra, y recebirle por suyo, y mandarme que le publicasse y hiziesse imprimir. Lo qual cumpli en llegando a esta villa de Anuers los ratos que tuue desoccupados dela labor dela moneda de su Magestad que es mi principal negocio. A vuestra Magestad supplico, resciba en seruicio mi trabajo, y tenga por suyo este libro, como lo es el author del, porque desta manera estara seguro delas murmuraciones que pocas vezes faltan en semejantes obras. En lo qual rescebire señalada merced de vuestra Magestad. Cuya Real persona nuestro señor guarde, con acrescentamiento de mas Reynos y señorios, como por sus criados es dessjeado. De Anuers xxx. de Março. Año. M. D. LV.



Declaracion dela difficultad que algunos tienen, en aueriguar por donde pudieron passar al Peru las gentes que primeramente lo poblaron.

LA duda que suelen tener sobre aueriguar por donde podrian passar a las prouincias del Peru las gẽtes q̃ desde los tiempos antiguos en ella habitã, parece q̃ esta satisfecha por vna histo ria que recuenta el diuino Platõ algo sumariamẽte, enel libro que intitula Thimeo, o de Natura, y despues muy a la larga y copiosamẽte en otro libro o dialogo q̃ se sigue immediatamẽ te despues del Thimeo, llamado Athlãtico, dõde trata vna historia q̃ los Egy pcios recontauã en loor de los Athenienses, los quales dizen q̃ fuerõ partes para vencer y desbaratar ciertos Reyes, y grã numero de gentes de guerra q̃ vino por la mar desde vna grãde isla llamada Athlantica, q̃ comẽçaua desde las colũnas de Hercules, la qual isla dizen q̃ era mayor q̃ toda Asia y Africa. Cõtenia diez reynos, los quales diuidio Neptuno entre diez hijos suyos, y al mayor q̃ se llamaua Athlas dio el mayor y mejor. Cuẽta otras muchas y muy memorables cosas delas costũbres y riquezas desta isla, especialmente de vn templo q̃ estaua enla ciudad principal, las paredes techumbres cubiertas cõ plãchas de oro y plata y latõ, y otras muchas particularidades que serian lar gas para referir, y se pueden ver enel original donde se tratan copiosamente: muchas delas quales costumbres y cerimonias vemos que se guardã el dia de oy enla prouincia del Peru. Deste esta isla se nauegaua a otras islas grandes, que estauan de la otra parte della, vezinas a la tierra continente, allende la qual se seguia el verdadero mar. Las palabras formales de Platon enel princi pio del Thimeo son estas: hablando Socrates cõ los Atheniẽses: Tienese por cierto que vuestra ciudad resistio enlos tiẽpos passados a innumerable nume ro de enemigos que saliendo del mar Athlantico auian tomado y occupado casi toda Europa y Asia, porque entonces aquel estrecho era nauegable, te niendo a la boca del y casi a su puerta vna Insula que començaua desde cerca delas columnas de Hercules, que dizen auer sido mayor que Asia y Africa, juntamente desde la qual auia cõtratacion y comercio a otras islas, y de aque llas islas se comunicaua conla Tierrafirme y Continente, que estaua frontero dellas vezina del verdadero mar, y aquel mar se puede con razon llamar ver dadero mar, y aquella tierra se puede justamente llamar Tierrafirme y Conti nente. Hasta aqui Platon, aunque poco mas abaxo dize, que nueue mil años antes que aquello se escriuiesse succedio tan gran pujança de aguas en la mar de aquel paraje, que en vn dia y vna noche anegò toda esta isla, hundiendo las tierras y gente, y q̃ despues aquel mar quedò con tantas cienagas y baxios q̃ nunca mas por ella auian podido nauegar ni passar a las otras islas, ni a la

Tierra

Tierrafirme, de que alli se haze mencion. Esta historia dizen todos los q̃ escriuen sobre Platõ, q̃ fue cierta y verdadera, en tal manera q̃ los mas dellos, especialmente Marsilio Ficino, y Platino, no quieren admitir que tenga sentido alegorico, aunque algunos se lo dan, como lo refiere el mismo Marsilio enlas Annotaciones sobre el Thimeo, y no es argumento para ser fabuloso, lo que alli dize delos nueue mil años: porque segun Eudoxo, aquellos años se entendian segun la cuenta delos Egypcios Lunares y no Solares, por manera que eran nueue mil meses, que son setecientos y cincuenta años. Tãbien es casi demonstracion para creer lo desta isla, saber q̃ todos los historiadores y Cosmographos antiguos y modernos llamã al mar que anegò esta isla Mathantico, reteniẽdo el nombre de quando era tierra. Pues sobre prosupuesto de ser historia verdadera, quien podra negar que esta isla Athalãcica començaua desde el estrecho de Gibraltar, o poco despues de passado Caliz, y llegaua y se estendia por esse gran golpho donde assi Nortesur, como Lestehueste, tiene espacio para poder ser mayor que Asia y Africa. Las islas que dize el texto que se contratauan des de alli, paresce claro, que serian la Española, Cuba y Sant Iuan, y Iamaica, y las demas que estan en aquella comarca. La Tierrafirme que se dize estar frontero destas islas, cõsta por razõ, que era la misma tierrafirme que agora se llama assi, y todas las prouincias con quien es continente, q̃ començando desde el estrecho de Magallanes, contienen corriendo azia el Norte la tierra del Peru, y la prouincia de Popayan, y Castilla del Oro, y Beragua, Nicaragua, Guatimala, NueuaEspaña, las siete ciudades, la Florida, los Bacallaos: y corre desde alli para el Septentrion, hasta juntar con las Nueruegas, enlo qual sin ninguna duda ay mucha mas tierra que en todo lo poblado del mundo que conosciamos antes que aquello se descubriesse, y no causa mucha difficultad en este negocio el no auer descubierto antes de agora por los Romanos ni por las otras naciones que en diuersos tiempos occuparon a España, porque es de creer que duraua la maleza dela mar para impedir la nauegacion, y yo lo he oydo y lo creo, q̃ comprendio el descubrimiento de aquellas partes debaxo desta authoridad de Platon: y assi aquella tierra se puede claramente llamar la tierra continente de que trata Platon, pues quedaran en ella todas las señas que el da dela otra, mayormẽte aquella en que dize que es vezina al verdadero mar, que es el que verdaderamente llamamos del Sur, pues por lo que del se ha nauegado hasta nuestros tiempos, consta claro que respecto de su anchura y grandeza todo el mar mediterraneo, y lo sabido del Oceano, que llaman vulgarmente del Norte son rios. Pues si todo esto es verdad, y concuerdã tãbien las señas dello con las palabras de Platon, no sê porque se tenga difficultad a entender q̃ por esta via ayã podido passar al Peru muchas gẽtes, assi desde esta gran isla Athlãtica, como desde las otras islas, pa dõde desde aq̃lla isla se nauegaua, y aun desde la misma tierra firme podiã passar por tierra al Peru, y si en aq̃llo auia difficultad por la misma mar del Sur, pues es đ creer q̃ teniã noticia y vso dela nauegaciõ, aprẽdida đl comercio q̃ teniã cõ esta grã isla, dõde dize el texto, q̃ tenia grãde

abun-

abundancia de nauios,y aun puertos,hechos a mano para conseruacion dellos donde faltauan naturales. Esto es lo que se puede sacar por rastro cerca desta materia,que no es poco para cosa tã antigua y sin luz , mayormente teniendo respecto a que enel Peru no ay letras con que conseruar la memoria de los hechos passados,ni aun las pinturas que siruen por letras en la Nueua España,si no vnas ciertas cuerdas de diuersas colores añudadas. De forma que por aquellos ñudos y por las distancias dellos se entienden,pero muy confusamente,como se declara mas largo enla historia que yo tengo hecha enlas cosas del Peru. Puedo dezir lo que Horacio en vna carta:

-si quid nouisti rectius istis,
Candidus imperti,si non vis,vtere mecum.

Cerca del descubrimiento desta nueua tierra parece que le quadra vn dicho a manera de prophecia,que haze Seneca enla Tragedia Medea por estas palabras.

Venient annis sæcula seris.
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet,nouosq; typhis detegat orbes,
Atq; ingens pateat tellus.
Nec sit terris vltima Thyle.

¶La principal relacion deste libro quanto al descubrimiento dela tierra,se tomo de Rodrigo Loçano vezino de Truxillo,que es enel Peru,y de otros que lo vieron.

HISTORIA DEL DESCVBRIMIENTO Y CONQVISTA DELA PROVINCIA del Peru, y de las guerras y cosas señaladas enella, acaecidas hasta el vencimiento de Gonçalo Piçarro, y de sus secazes, que en ella se rebelaron contra su Magestad.

CAPITVLO PRIMERO, DELA NOTICIA QVE SE tuuo del Peru, y como se començo a descubrir.



EN EL año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quiniẽtos y veynte y cinco años, tres vezinos de la ciudad de Panama (que es puerto de la mar del Sur) en la prouincia de Tierra firme, llamada Castilla del oro, se juntaron en compañia vniuersal de todas sus haziendas, que fueron don Francisco Piçarro, natural dela ciudad de Trugillo, y don Diego de Almagro natural de la villa de Malagon (cuyo linaje nunca se pudo bien aueriguar, porque algunos dizen que fue echado a la puerta de la yglesia) y que vn clerigo llamado Hernando de Luque, le crio. Y como estos fuessen los mas caudalosos de aquella tierra, pensando ser acrecentados y seruir a su Magestad del Emperador don Carlos nuestro señor, propusieron descubrir por la mar del Sur, la costa de Leuante de la tierra firme, hazia aquella parte, q̃ despues se llamò Peru: y tomando licencia don Francisco Piçarro de Pedro Arias de Auila que a la sazon gouernaua aquella tierra por su Magestad, adereçò vn nauio con harta difficultad, y se metio en el con ciento y catorze hombres: y descubrio vna pequeña y pobre prouincia cincuẽta leguas de Panama, que se llama Peru, de dõde despues impropriamente toda la tierra, que por aquella costa se descubrio por espacio demas de mil y doziẽtas leguas por luengo de costa, se llamò Peru, y passando adelãte hallò otra tierra, que los Españoles llamaron, el Pueblo quemado, dõde los Indios le dauan tan continua guerra, y le mataron tanta gẽte, que le fue forçado boluerse mal herido a la tierra de Chinchama, que era cerca de Panama: y en este medio tiẽpo don Diego de Almagro que alli auia quedado, hizo otro nauio, y enel se embarcò cõ setenta Españoles, y fue en busca de don Francisco Piçarro, por la costa hasta el rio, que llamo de sant Iuã, que era cien leguas de Panama: y como no le hallò, se tornò buscando hasta que por el rastro conocio auer estado en el Pueblo quemado, donde desembarcò, y como los Indios quedaron victoriosos por auer echado dela tierra a don Francisco Piçarro se le defendian animosamente, y aun le hazian harto daño, hasta que vn dia los Indios le entraron vn fuerte, donde se defendian, por descuydo de aquellos, a quien tocaua la defensa por aquella parte, y desbarataron los Españoles,

y a don Diego le quebraron vn ojo, y le traxeron a terminos, que le fue forçado acogerse a la mar, y se boluio costeandoha zia tierra firme, y llegando a Chinchama, hallò alli a don Francisco Piçarro, y se vio con el: y juntando los exercitos y embiando por mas gente, se rehizieron de hasta dozientos Españoles, y tornaron a nauegar la costa arriba en los dos nauios, y en tres canoas que auiã hecho: en la qual nauegacion passaron muchos y muy grãdes trabajos, porque toda la costa es anegada de los esteros de muchos rios que en ella entran enla mar, con abundancia de lagartos, que los naturales llaman Caymanes, que son vnas bestias q̃ se crian en las bocas de aquellos rios, tan grandes que comunmente tienen a veynte y a veynte y cinco pies de largo. y en sintiendo enel agua qualquiera persona o bestia, le muerden y lleuan debaxo del agua donde le comen: y especialmente huelen mucho los perros. Salen a desouar en la arena, donde entierran gran cãtidad de hueuos, y los crian en seco: y ellos andan por la arena no muy ligeros, y despues se acogen al agua: enlo qual y en otras particularidades que enellos se hallan, parescen muy semejantes a los cocodrillos del Nylo. Y assi mesmo padecian mucha hambre, porq̃ no hallauan comida, sino la fruta de vnos arboles llamados Mangles, de que ay abundãcia en aquella ribera, que son muy rezios y altos y derechos: y por criarse enel agua salada, la fruta es tãbien salada y amarga, pero la necessidad les hazia que se sustentassen con ella, y con algun pescado que tomauã, y con marisco y cangrejos, porque en toda aquella costa no se cria maiz: y assi andauan remando en las canoas cõtra la grã corriente del mar, que siempre corre hazia el Norte, y ellos yuan al Sur. Por toda la costa salian a ellos Indios de guerra dandoles gritas, y llamandolos desterrados, y que tenian cabellos en las caras, y que eran criados del espuma de la mar sin tener otro linaje, pues por ella auian venido: y que para que andauan vagando el mundo? que deuian ser grãdes holgazanes, pues en ninguna parte parauan a labrar ni sembrar la tierra. Y por auerse les muerto a estos capitanes mucha gente, assi de hambre como en las refriegas de los Indios, se acordo que don Diego boluiesse a Panama por gente, donde traxo ochenta hombres, y con ellos y con los que auian quedado biuos, pudieron llegar hasta la tierra que se llamaua Caramez, que era ya fuera de aquellos Mãglares, tierra de mucha comida, y medianamente poblada: donde todos los Indios que salian de guerra, trayan sembradas las caras con clauos de oro en agujeros que para ello tenian hechos: y por ser la tierra tã poblada, no passaron adelante, hasta que don Diego de Almagro torno a Panama por mas gente, y entretanto se boluio don Frãcisco Piçarro a le esperar a vna pequeña isla que estaua junto a la tierra, que llamaron la isla del Gallo, donde quedò padesciendo harta necessidad de todo lo necessario.

¶ CAP. II. Como quedo don Francisco Piçarro aislado en la Gorgona, y como con la poca gente que tenia nauego passando la linea equinoctial.

Quando



VANDO dõ Diego de Almagro boluio a Panama por socorro, hallo q̃ su Magestad auia proueydo por gouernador della vn cauallero de Cordoua llamado Pedro delos Rios, el qual le impidio la buelta, porque los que quedaron con don Francisco Piçarro en la isla del gallo, le embiaron secretamente a pedir, que no permitiesse que fuesse mas gente a morir en aquella peligrosa jornada sin ningun prouecho, como auiã muerto los passados, y a ellos les mandasse boluer. Por lo qual Pedro de los Rios embiò vn Teniente, con su mandamiento para que todos los que quisiessen se pudiessen boluer a Panama libremente, sin que forçassen a ninguno a quedarse. Pues como la gente supo este mandato, se embarcaron luego con gran alegria, como si escaparan de tierra de Moros: de forma que solos doze hombres se quisieron quedar con don Francisco Piçarro, con los quales por ser tan pocos) no osò quedar alli, y se fue a vna isla despoblada, seys leguas dentro en la mar, que por ser toda llena de fuentes y arroyos la llamarõ la Gorgona: donde se sostuuierõ comiendo cangrejos, exayuas, y grãdes culebras, de que alli ay abundancia, hasta que el nauio boluio de Panama, y en llegando sin traer mas gente saluo comida, se metio en el con solos sus doze compañeros, cuya constancia y virtud fue causa del descubrimiento dela tierra del Peru: vno de los quales se llamaua Nicolas de Ribera natural đ Oluera, y Pedro de Cãdia natural dela isla de Candia en Grecia y Iuan de Torre, y Alonso Birzeño natural de Benauẽte, y Christoual de Peralta natural de Baeça, y Alonso de Truxillo natural de Truxillo, y Francisco de Cuellar natural de Cuellar, y Alonso de Molina natural de Vbeda. Y guiandolos vn piloto llamado Bartholome Ruyz natural đ Moguer, nauegarõ cõ harto trabajo y peligro cõtra la fuerça delos vientos y corriẽtes, hasta que llegarõ a vna prouincia llamada Motupe, q̃ està en medio de dos pueblos q̃ los Christianos poblaron, y nombrarõ al vno Truxillo y al otro sant Miguel: y no osando passar adelãte por la poca gẽte que tenia a la buelta enel rio q̃ llamã de Puechos, o de la Chira, tomò cierto ganado de las ouejas dela tierra, y algunos Indios que siruieron de lenguas, y boluiendo a la mar, hizo saltar enel puerto de Tumbez, de donde se traxo noticia de vna casa muy Principal que el señor del Peru alli tenia con vna poblacion de Indios ricos, que era vna delas cosas señaladas del Peru, hasta que los Indios dela isla dela Puna lo destruyeron como adelante se dira, y alli se quedaron tres Españoles huydos, que despues se supo auer sido muertos por los Indios, y con esta noticia se torno a Panama, auiendo andado tres años enel descubrimiento, padesciendo grandes trabajos y peligros, assi con la falta de comida, como con las guerras y resistencia delos Indios, y cõ los motines que entre su mesma gente auia, desconfiando los mas dellos de poder hallar cosa de prouecho. Lo qual todo apaziguaua y proueya don Francisco con mucha prudencia y buen animo, confiado en la gran diligencia, con que

ſion Diego de Almagro le yria ſiempre proueyendo de mantenimientos, y gente y cauallos y armas. De manera que con ſer los mas ricos de la tierra no ſolamente quedaron pobres, pero adeudados en mucha ſumma.

¶ CAP. VI. De como don Franciſco Piçarro vino a Eſpaña a dar noticia a ſu Mageſtad del deſcubrimiento del Peru, y de algunas coſtumbres de los naturales del.



Echo el deſcubrimiẽto como arriba eſta dicho, don Franciſco Piçarro ſe vino a Eſpaña, y dio noticia a ſu Mageſtad de todo lo acaeſcido, y le ſupplicò que en remuneracion de ſus trabajos, le hizieſſe merced dela gouernacion de aquella tierra, que el queria tornar a deſcubrir y poblar: lo qual ſu Mageſtad hizo, capitulando con el lo que ſe acoſtũbraua con los otros capitanes a quien ſe auia encomendado el deſcubrimiento de otras prouincias, y con tanto ſe boluio a Panama, lleuando conſigo a Hernando Piçarro, y a Iuan Piçarro, y a Gõçalo Piçarro, y a Frãciſco Martin de Alcantara ſus hermanos: entre los quales ſolos Hernando Piçarro, y Iuan Piçarro eran ligitimos, y hermanos de padre y madre, hijos de Gonçalo Piçarro el largo vezino de Truxillo, que fue capitan de Infanteria en el reyno de Nauarra: don Franciſco era ſu hijo natural, y Gonçalo Piçarro lo meſmo, aunque de differẽtes madres, y Franciſco Martin era hermano de don Franciſco de madre ſolamente: y demas deſtos lleuo conſigo otra mucha gente para el deſcubrimiento, que los mas dellos eran naturales de Truxillo y Caceres, y de otros lugares de Eſtremadura. Y aſsi llegado a Panama, començaron a adereçar las coſas neceſſarias para el deſcubrimiẽto, debaxo dela meſma compañia, caſo que vuo algunas diſſenſiones entre don Franciſco y don Diego: porque auia ſentido mucho don Diego, que don Franciſco vuieſſe negociado en Eſpaña con ſu Mageſtad todo lo que a el tocaua, trayendo titulo de gouernador y adelantado mayor del Peru, ſin hazer mencion de coſa que a el tocaſſe: comoquier que en todos los trabajos y coſtas del deſcubrimiento auia pueſto la mayor parte. De todo eſto le cõſolo don Franciſco, diziendo que ſu Mageſtad no auia ſido ſeruido por entonces de darle para el coſa ninguna, caſo que ſe lo auia pedido: pero q̃ el le prometia y daua ſu palabra de renunciar enel el Adelantamiento, y le embiaria a ſupplicar que le paſſaſſe en el. Y con eſto quedò algo ſatisfecho don Diego: y aſsi los dexaremos poniendo en orden la armada, y las otras coſas neceſſarias al deſcubrimiẽto, por contar el ſitio de la prouincia del Peru, y las coſas ſeñaladas, y coſtũbres delas gentes.

¶ CAP. IIII. De la gente que habita debaxo de la linea equinoctial, y otras coſas ſeñaladas que alli ay.

LA tierra del Peru, de que se ha de tratar en esta historia, comiença desde la linea equinoctial adelante, hazia el Medio dia. La gente q̃ habita debaxo dela linea y en las faldas della, tienẽ los gestos ajudiados, hablan de papo, andauan tresquilados y sin vestidos, mas que vnos pequeños refaxos con que cubrian sus verguenças. Y las Indias siembran y amassan y muelen el pan, que en toda aquella prouincia se come, que en la lengua delas islas se llama maiz, aunque enla del Peru se llama Zara. Los hombres traen vnas camisas cortas hasta el ombligo, y sus verguenças defuera. Hazen se las coronas, casi a manera de frayles, aunque adelante ni atras no traen ningun cabello, sino a los lados. Presciansе de traer muchas joyas de oro en las orejas, y en las narizes, mayormente Esmeraldas: que se hallan solamente en aquel paraje: aunque los Indios no han querido mostrar los veneros dellas, creese que nascen alli, porque se han hallado algunas mezcladas y pegadas con guijarros que es señal de quajarse dellos. Atan se los braços y piernas con muchas bueltas de cuentas de oro y de plata, y de turquesas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas, y caracoles, sin consentir traer a las mugeres ninguna cosa destas. Es tierra muy caliente y enferma, especialmente de vnas verrugas muy enconadas, que nascen enel rostro y otros miembros, que tienen muy hondas las rayzes de peor calidad q̃ las bubas. Tienen en esta prouincia las puertas de los templos hazia el Oriente, tapadas con vnos paramentos de algodon: y en cada templo ay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las quales siempre queman leña de arboles que huelen muy bien, que alli se crian, y en rompiendoles la corteza, distila dellos vn licor, cuyo olor traciende tanto que da fastidio, y si con el vntan algun cuerpo muerto, y selo echan por la garganta, jamas se corrompe. Tambien ay enlos templos figuras de grandes sierpes en que adoran: y demas de los generales, tenia cadavno otros particulares, segun su trato y officio, en que adorauan: los pescadores en figuras de tyburones, y los caçadores segũ la caça exercitauan: y asi todos los demas: y en algunos templos especialmente en los pueblos que llaman de Pasao, en todos los pilares dellos teniã hombres y niños crucificados los cuerpos, o loscueros tan bien curados que no olian mal, y clauadas muchas cabeças de Indios que con cierto cozimiento lascõsumẽ hasta quedar como vn puño. La tierra es muy seca, aũque llueue a menudo: es d̃ pocas aguas dulces que corren, y todos beuen de pozos, o de aguas rebalsadas que llaman jagueyes: hazẽ las casas de vnas gruessas cañas que alli se criã: el oro que alli nasce es de baxa ley: ay pocas frutas: nauegan la mar cõ canoas falcadas, q̃ son cauadas en trõcos de arboles, y cõ balsas: es costa de grã pesqueria y muchas ballenas. En vnos pueblos desta prouincia que llamauan Caraque, tenian sobre las puertas de los templos vnas figuras de hombres, con vna vestidura, dela mesma hechura de almatica, de diacono.

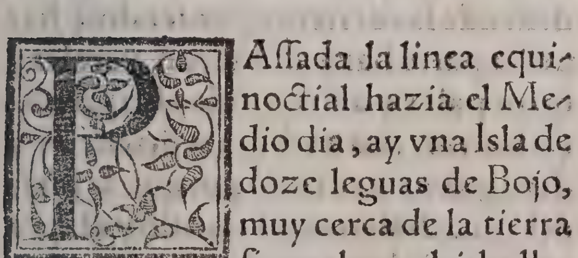
¶CAP. V. *De los veneros de pez que ay en la punta de Sancta Helena, y de los Gigantes que alli vuo.*



Erca desta prouincia en vna punta que los Españoles llamarõ de Sancta Helena, que se mete enla mar, ay ciertos veneros donde mana vn betun que paresce pez o alquitran, y supple por ello. Junto a esta pũta dizen los Indios dela tierra que habitaron vnos gigantes, cuya estatura era tan grande como quatro estados de vn hombre mediano. No declaran de que parte vinieron: mantenianse de las mesmas viandas de los Indios, especialmente pescado porque eran grãdes pescadores: a lo qual yuã en balsas, cada vno enla suya, porque no podia lleuar mas, con nauegar tres cauallos en vna balsa: apeauan la mar en dos braças y media: holgauan mucho de topar Tyburones o Bufeos, o otros peces muy grandes, porque tenian mas que comer: comia cada vno mas que treynta Indios: andauan desnudos, por la difficultad de hazer los vestidos: eran tan crueles que sin causa ninguna matauan muchos Indios, de quien eran muy temidos. Vieron los Españoles en Puerto viejo dos figuras de bulto destos gigãtes, vna de hombre y otra de muger. Ay memoria entre los Indios, descendiendo de padres en hijos, de muchas particularidades destos gigantes, especialmente del fin dellos: porque dizen que baxò del cielo vn mancebo resplandesciente como el sol, y peleò con ellos, tirandoles llamas de fuego, q̃ se metian por las peñas donde dauan, y hasta oy estan alli los agujeros señalados: y assi se fueron retrayendo a vn valle, donde los acabò de matar todos. Y cõ todo esto, nunca se dio entero credito a lo que los Indios dezian cerca destos gigantes, hasta que siendo teniente de gouernador en Puerto viejo el capitã Juan de Holmos natural de Truxillo, enel año de quinientos y quarenta y tres, y oyendo todas estas cosas, hizo cauar en aquel valle, donde hallaron tan grandes costillas y otros huessos, que si no parescieran juntas las cabeças, no era creyble ser de personas humanas: y assi hecha la aueriguacion, y vistas las señales delos rayos en las peñas, se tuuo por cierto lo q̃ los Indios dezian, y se embiaron a diuersas partes del Peru algunos dientes delos que alli se hallarõ, que tenia cada vno tres dedos de ancho, y quatro de largo. Tienese por cosa cierta entre los Españoles vistas estas señales, que por ser como dizẽ que era esta gente muy dados al vicio contranatura, la justicia diuina los quitò dela tierra, embiando algũ angel para ello: como se hizo en Sodoma y en otras partes: y assi para esto como para todas las otras antiguedades q̃ enel Peru se sabẽ, se ha de prosuponer la difficultad que ay enla aueriguacion: porque los naturales ningun genero de letras ni escritura sabẽ ni vsan, ni aun las pinturas que siruen en lugar de libros enla nueua España, sino solamente la memoria que se conserua de vnos en otros: y las cosas de cuenta se perpetuã por medio de vnas cuerdas de algodon, que llaman los Indios Quippos, denotãdo los numeros

por nudos de diuerſas hechuras, ſubiẽdo por el eſpacio de la cuerda, deſde las vnidades a dezenas, y aſsi dende arriba, y poniendo la cuerda del color q̃ es la coſa que quieren moſtrar: y en cada prouincia ay perſonas que tienen cargo de poner en memoria por eſtas cuerdas, las coſas generales, que llamã Quippo Camayos: y aſsi ſe hallan caſas publicas llenas deſtas cuerdas, las quales con gran facilidad da a entender el que las tiene a cargo, aunq̃ ſean de muchas edades antes del.

¶ *CAP. VI. Delas gentes y coſas que ay paſſada la linea equinoctial hazia el medio dia, por la coſta dela mar.*



PAſſada la linea equinoctial hazia el Medio dia, ay vna Isla de doze leguas de Bojo, muy cerca de la tierra firme, la qual isla llaman la Puna, abundante de mucha caça de venados y peſqueria, y de muchas aguas dulces: ſelia eſtar poblada de mucha gente, y tenian guerras con todos los pueblos comarcanos, eſpecialmente cõ los de Tumbez que eſtã doze leguas de alli. Veſtian camiſas y pañicos: eran ſeñores de muchas balſas cõ que nauegauã. Eſtas balſas ſon hechas de vnos palos largos y liuianos atados ſobre otros dos palos, y ſiempre los de encima ſon nones, comunmente cinco, y algunas vezes ſiete o nueue, y el de en medio es mas largo q̃ los otros como piertego de carreta, dõde va aſſentado el que rema: de manera que la balſa es de hechura de la mano tendida, que van menguandoſe los dedos: y encima hazen vnos tablados por no mojarſe. Ay balſas en que caben cinquenta hombres y tres cauallos: nauegan con la vela y con remos, porque los Indios ſon grandes marineros dellas: aunque algunas vezes ha acaeſcido yendo Eſpañoles enlas balſas, deſatar los Indios muy ſotilmente los palos, y apartarſe cada vno por ſu cabo, y aſsi perecer los Chriſtianos, y ſaluarſe los Indios ſobre los palos: y aun ſin ningun arrimo, por ſer grandes nadadores. Peleauan los deſta isla con tiraderas y hondas, y con porras y hachas de plata y cobre. Tenian muchas lanças con hierros de oro baxo: y hombres y mugeres trayan muchas joyas y anillos de oro. Seruian ſe con vaſijas de oro y plata: y el Señor de aquella isla era muy temido de ſus vaſſallos, y tan celoſo, que todos los ſeruidores de ſu caſa, y guardas de ſus mugeres, trayan cortadas las narizes, y miembros genitales. Y en otra pequeña isla junto a ella ſe hallò en vna caſa el retrato de vna huerta con los arbolicos y plantas de plata y oro. Frontero deſta isla y enla tierra firme, auia vnos pueblos, que por cierto enojo que hizieron al ſeñor del Peru, les dio por pena que ſe ſacaſſen los dientes dela mexilla alta, y aſsi haſta el dia de oy hombres y mugeres andan deſdentados. En paſſando de Tumbez hazia el Medio dia, en eſpacio de quinientas leguas por luengo de coſta, ni en diez leguas la tierra adentro, no llueue, ni truena jamas, ni cae rayo, caſoque paſſadas las diez leguas, o algo mas o menos, como la ſierra diſta dela mar, llueue y truena, y ay inuier-

inuierno y verano a los tiempos, y de la manera que en Gastilla, y al tiempo que enla sierra es inuierno, en la costa es verano, y assi por el cõtrario: y por todo el espacio descubierto de la tierra del Peru, que es desde la ciudad de Pasto, dõde comiença hasta la prouincia de Chili, que agora està descubierta, ay mas de mil y ochocientas leguas mas largas que las de Castilla: y en todas ellas va a la larga vna cordillera de sierras muy asperas, que vnas vezes distã dela mar quinze y veynte leguas y otras se meten los ramos de la sierra por la tierra, y hazen menor la distancia: por manera que todo lo descubierto del Peru, se entiende por dos nombres, que toda la distancia que ay desde las montañas a la mar, agora diste poco o mucho, se llamã los llanos, y todo lo demas se llama la sierra. Estos llanos son muy secos, y de muy grãdes arenales, porque no llueue jamas enellos, ni se halla fuente ni pozo, ni otro ningun manantial, sino quatro o cinco jagueyes, q̃ por estar junto a la mar el agua es muy salobre. Mantienense del agua delos rios que descienden de la sierra, y se juntan de las nieues y lluuias q̃ alli caen: porq̃ tãpoco en la sierra se hallan sino muy pocas fuentes. Estos rios estan apartados vnos de otros, algunas vezes doze y quinze y veynte leguas: pero lo mas ordinario es a siete y a ocho leguas: y assi los caminantes hazen comunmẽte jornada enellos, porq̃ no tienen otra agua que beuer. Por las orillas destos rios vna legua en ancho, y a vezes mas o menos como lo suffre la disposicion de la tierra, ay muy grandes frescuras de arboledas y frutales y mayzales, que los Indios siembran: y despues que los Españoles fueron a aquella tierra, tambien siembrã trigo: lo qual todo riegan cõ las acequias que sacã destos rios, en q̃ tienẽ muy grande experiencia è industria: porque algunas vezes para desmentir los valles que se offrescẽ en medio, acontesce rodear con la acequia siete y ocho leguas, con no tener el tal valle media legua de distancia de punta a punta. La frescura destos valles tura de largo como viene el rio desde la mar a la sierra: corren los rios con tanto impetu, por venir de tan alto, que muchos dellos, como son el de Sancta, y el dela Barranca, y otros semejantes, no los podrian passar los Españoles a cauallo sin ayuda delos Indios, que les defiende la corriente, poniendose hazia la parte baxa asidos con varales y otros palos: y aun cõ todo esto passando los rios, no es seguro detenerse a dar agua ni otra cosa: porque la furia del agua desbarata al cauallo y al q̃ va encima, e le haze perder los sentidos: y el principal peligro consiste en que si cae el cauallo, o el hombre, la grã corriente los lleua abaxo, sin dexarlos leuantar: porque es tan furiosa que ordinariamente lleua tras si piedras bien grandes. Los que caminan por los llanos vã siempre por la orilla de la mar, que casi no se apartan del agua, o alomenos pocas vezes la pierdẽ de vista: y enlos inuiernos es peligroso camino porque vienen los rios tan crescidos, que no se pueden passar, sino enlas balsas que arriba estan dichas, o en otras que hazen, hinchiendo vnas redes de calabaças, y sobre ellas va tendido de pechos el que ha de passar, y vn Indio va delante asida la balsa a nado con

vna

vna cuerda,y otro detras echãdola hazia delante. Y asi mesmo en las riberas destos rios, ay frutales de diuersas maneras,y algodonales y salzes, y cañas y carrizos,y juncosy juncia,y espadañas,y otros generos de yeruas. Es tierra muy fertil, y en todo el año se siẽbra y se coge el trigo y el mayz, sin esperar tiempo cierto para ello. Los Indios no biuen en casas, sino debaxo de arboles,o de ramadas. Las mugeres visten vnos habitos de algodon hasta los pies a manera de lobas: los hõbres traẽ pañetes y vnas camisetas hasta la rodilla,y encima vnas mantas: y aunq̃ la manera del vestir es comũ a todos, differen enlo que traen enlas cabeças segun el vso de cada tierra: porq̃ vnos traen trenças de lana, y otros vn solo cordon de lana,y otros muchos cordones de diuersas colores: y no ay ninguno que no trayga algo en la cabeça, y en cada prouincia es differentemẽte. Diuidẽ se en tres generos todos los Indios destos llanos: porque a vnos llaman Yungas, y a otros Tallanes, y a otros Mochicas: en cada prouincia ay differente lenguaje,caso que los Caciques y principales y gente noble, demas dela lengua propria de su tierra, saben y hablan entre si todos vna mesma lẽgua,que es la del Cuzco,por causa que el Rey del Peru llamado Guaynacaua,padre de Atabaliba,parescien dole que era poco acatamiento de sus vassallos,especialmẽte delos Caciques y gente principal,q̃ mas ordinario cõ el tratauã, auer de negociar por interprete: mando que todos los Caciques dela tierra,y sus hermanos y pariẽtes, embiassen sus hijos a seruirle en su corte,so color que aprẽdiessen la lengua: aunque principalmente su intẽto era assegurar la tierra de todos los principales,cõ tenerles sus hijos en rehenes: comoquier q̃ sea,por esta forma cõsiguio q̃ toda la gẽte noble de su Reyno supiesse y hablasse la lengua de su corte,dela manera que en Frandes se introduxo que los caualleros y nobles hablassen la lengua Francesa: de manera que el Español que supiere la lẽgua del Cuzco, puede passar por todo el Peru,enlos llanos y enla sierra, entendiendo y siendo entendido delos principales.

¶ CAP. VII. Del viento que corre enlos llanos del Peru,y la razon dela sequedad dellos.



CON razon podrian dudar los que leyeren esta historia,dela causa porque no llueue en todos los llanos del Peru,como arriba esta dicho,auiendo razones de que en ellos vuiesse de auer grandes lluuias, pues tienen tan cerca dela vna parte la mar, que comunmente engendra humidades y vapores,y dela otra las altas sierras,de que hemos hecho relacion,dõde nunca faltan nieues y aguas: y la razon natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido,es que en todos estos llanos y costa de mar, corre todo el año vn solo viento que los marineros llaman Sudueste,q̃ viene prolongando la costa tan impetuoso, que no dexa parar ni leuantar las nuues o vapores dela tierra ni dela mar,a que lleguen a congelarse a la region del ayre: y delas altas sierras que exceden

eſtos vapores o nuues ſe veen abaxo, que pareſce que ſon otro cielo, y ſobre ellos eſta muy claro ſin ningun nublado: y eſte viento cauſa tambien correr las aguas de aquella mar hazia la parte del Norte, como corren, aunque algunos dan para ello otra cauſa, que como la mar del Sur va a embocar por el eſtrecho de Magallanes, y por ſer tan angoſto que no tiene mas de dos leguas, no puede caber por el tan grã pujança de agua, eſpecialmente encõtrandoſe alli con las aguas de la mar del Norte que le eſtoruan la entrada, y aſsi no pudiendo caber toda el agua por alli, neceſſariamente tiene de hazer reflexion, y retraerſe hazia atras: y aſsi es cauſa de q̃ las corrientes bueluan atras contra el norte, de donde nace otro inconueniente que es ſer por eſta razon tan difficultoſa la nauegacion de Panama para el Peru, porque ſiempre tienen el viento contrario: y mucha parte del año tambien las corrientes, que ſi no van a la bolina y forcejando contra el viento, no es poſsible nauegar. En toda eſta coſta del Peru ay grandes peſquerias de todos generos de peces, y muchos lobos marinos. Deſde el rio de Tumbez arriba no ſe hallan lagartos: algunos dizen que lo cauſa ſer la tierra mas templada, porque ellos ſon amigos de calor: pero por mas cierto ſe tiene cauſarlo la furia con que corren los rios que no los dexan criar: porque ellos ordinariamente crian en las rebalſas de los rios. En toda la largura de los llanos, ay pobladas de Chriſtianos cinco ciudades. La primera ſe llama puerto viejo, que eſtà muy cerca de la linea equinoctial, Eſta tiene pocos vezinos, por que es tierra pobre y enferma: aunque ay algunas eſmeraldas como arriba eſta dicho. Cinquenta leguas mas arriba, quinze leguas la tierra adentro, eſta otra ciudad que ſe llama Sant Miguel, y en lengua de los Indios ſe llamaua Piura, lugar freſco y biẽ proueydo, aunque ſin minas de oro ni de plata. Alli ay vna enfermedad natural de la tierra, que da en los ojos a los mas q̃ por alli paſſan. Seſenta leguas adelante la coſta arriba, eſtà vna ciudad en vn valle q̃ llaman Chimo, y la ciudad ſe llama Truxillo, eſtà dos leguas de la mar aũque el puerto es peligroſo: eſtà aſſentada en vn llano a la orilla de vn rio: es mny abundante de aguas, y fertil de trigo y mayz y ganado. Eſtà la poblacion hecha por mucha orden y razon, y en ella haſta trezientas caſas de Eſpañoles. Ochenta leguas mas arriba ay otra ciudad dos leguas de vn puerto de mar muy bueno y ſeguro, aſſentada en vn valle que ſe dize Lima, y la ciudad ſe dize los Reyes, porque ſe poblo dia de la Epiphania. Eſtà en vn llano junto a vn rio caudaloſo, la tierra es muy abundante de pan y y de todo genero de frutas y ganados. Eſtà la ciudad poblada de ſuerte que todas las calles van a dar a la plaça a cordel, y por qualquiera ſe pareſce el cãpo por dos partes. Es de muy apazible biuienda por cauſa de ſu templança; que en todo el año no ay frio ni calor q̃ dè peſabumbre: los quatro meſes del eſtio de Eſpaña haze en ella alguna mas differencia de frio que en el otro tiempo. Eſtos quatro meſes cae en ella haſta el medio dia vn rocio menudo como las nieblas de Valladolid, ſaluo que no es dañoſo para la ſalud,

antes

antes los que tienen enfermedad de cabeças las lauan con este rocío. Da se muy bien toda fruta de Castilla, especialmente naranjas, cidras, limones, toronjas, dulce y agro, y higos y granadas, y aun de vuas vuiera abundancia, si las alteraciones de la tierra vuieran dado lugar, porque algunas ay nascidas que se pusieron de granos de passas. Tambien ay gran abundancia de verdura y legumbres de Castilla, y grã de aparejo para criallas: porque en cada casa ay vna acequia de agua sacada del rio que podria hazer moler vn molino. Ay en el rio muchas paradas de molinos de Castilla, donde los Españoles muelẽ su trigo: por manera que esta ciudad se tiene por la mas sana y aplazible biuiẽda de la tierra, por ser el puerto de gran cõmercio y contratacion, y que para proueerse de lo necessario acuden a el de todas las ciudades q̃ estan la tierra arriba, en cuyas minas se halla tanta abundancia de oro y plata como de aquella prouincia se trae: y tambien por estar en medio dela tierra, y auer su Magestad mandado por esta razon que resida alli la audiencia real, a cuya causa acuden todos los vezinos dela tierra, a pedir alli justicia: y es de creer q̃ cada dia se yra augmentando mas en vezindad. Terna agora quinientas casas, aunque toma muy mayor sitio q̃ vna ciudad de España, que tenga mil y quinientas: assi por ser las calles muy anchas y la plaça, como porque cada casa occupa vn solar de ochenta pies de delantera, y doblado el largo. Los edificios no se pueden hazer de mas de vn suelo, porque no ay madera enla tierra que suffra hollarse, y a tres años se come ꝺ carcoma: y cõ todo esto las casas son muy sumptuosas y de grande authoridad, y muchos aposentos: los quales edifican haziẽdo las paredes de los quartos de adobes, con cinco pies en ancho, y en medio lo hinchen de tierra, todo lo necessario para subir el aposento, hasta q̃ las ventanas que salen a la calle quedẽ bien altas del suelo: las escaleras estan descubiertas enlos patios, y van a dar en vnos terrados que siruen de corredor o antequarto, para entrar desde alli a los aposentos. Las techumbres se hazen y cubren con vnos tirantes tosscos, y encima dellos se pone vn cielo de vnas esteras pintadas como las de Almeria, que cubren tambien las messmas tirantes, o de vnos lienços pintados: y encima de todo se hazen ramadas, y assi quedan los aposentos muy altos y frescos y defẽdidos del sol: porque del agua no ay necessidad defenderlos, pues como està dicho nunca llueue. Ciento y treynta leguas desta ciudad la costa arriba, està otra villa q̃ se intitula la Villa hermosa de Arequipa, que sera pueblo de hasta trezientas casas, muy sano y abundante de todo genero de comida. Està a doze leguas dela mar, de cuya causa se espera que se poblara mucho, porque suben a el los nauios con ropa y vino y otros mantenimientos, de donde se prouee la ciudad del Cuzco, y la prouincia de los Charcas, a donde acude la mayor parte dela gente dela tierra, por causa dela contratacion delas minas de Potosi y Porco: y tambien se trae dellas a esta villa gran abundãcia de plata, para embarcar enlos mesmos nauios, y lleuarlo por mar a la ciudad delos Reyes o a Panama, cõ q̃ se escusa lleuallo

por tierra con gran peligro y riesgo y trabajo, despues que en execucion de la ordenança real no se cargan los Indios. Desde esta ciudad pueden yr por tierra junto a la costa dela mar por espacio de quatrociẽtas leguas, a la provincia que descubrio y poblo el gouernador Pedro de Valdiuia que se llama Chili, que en lengua de Indios quiere dezir frio, por causa delos grãdes frios que para llegar a ellos se passan, como la historia lo declarara adelante, quando tratare dela jornada q̃ hizo el adelantado don Diego de Almagro. Este es el sitio y poblacion de la parte del Peru enlos llanos del: con que se deue prosuponer q̃ la mar es tan bonãça y limpia en toda aquella costa, por tanto espacio de tierra como hemos dicho, que jamas ay tormenta ni maleza ni baxio, ni otro impedimento para que las naos no puedan surgir segura mente con sola vna ancora en toda la costa.

¶*CAP. VIII. Dela calidad dela sierra del Peru, y dela poblacion della de Indios y Christianos.*



LOS Indios que habitan en la sierra, son muy differentes delos llanos en fuerças y esfuerço y razon, y biuẽ mas politicamente en casas cubiertas de tierra, y visten camisas y mantas de lana de las ouejas que alli se crian: andan en cabello cõ vnas vendas atadas a las cabeças: las mugeres visten vnos habitos sin mãgas muy faxadas cõ vnas cintas de lana por todo el cuerpo, con que se hazen los talles largos: traen cobijadas vnas mantellinas de lana prendidas al cuello cõ vnos grandes alfileres de oro o plata, como cada vna alcança, los quales en su lengua se llaman Topos, q̃ tienẽ las cabeças grandes y llanas, y tan agudas que les siruen de cuchillos. Ayudan mucho a sus maridos en las labores y trabajos del campo, y enlos caseros, y aun casi lo trabajã ellas todo. Son comunmente blancas y de muy buenos gestos y faciones, mucho mas que las delos llanos. Y assi mesmo la tierra es muy differẽte delos llanos: porque toda esta cubierta de yerua, y con gran abundancia de arroyos y aguas muy frias: delas quales juntandose se hazẽ los rios que van por los llanos. Ay muchas flores por los campos y verduras como las de Castilla. Ay por todas partes berros, y mastuerço, y almirones, y berbena, y çarçamoras, y azederas: y ay otras yeruas que echan vnas flores amarillas, y las hojas como apio: que en poniendola en qualquier llaga aũque este corrompida, luego la limpia, y si la ponen sobre la carne sana la come hasta el huesso. Ay muchos generos de arboles dela tierra con gran diuersidad de frutas tan sabrosas como las de Castilla. Ay alysos y nogales sylnestres. Tienen los Indios muchas ouejas syluestres, y otras domesticas. Ay venados y corços, y otros generos de animales menores, y abundãcia de raposos. De todos estos animales hazen los Indios vna caça de gran regozijo, que ellos llaman chaco. Desta manera que se juntan quatro o cinco mil Indios, mas o menos como lo suffre la poblacion dela tierra, y ponense apartados vno de otro en corro tanto que oc-

cupan

cupan dos o tres leguas de tierra, y des pues se van juntando passo a passo, al son de ciertos cantares que ellos sabē para aquel proposito, y vienense a juntar hasta trauarse de las manos, y aun hasta cruzar los braços vnos cō otros, y assi vienen a juntar gran numero de caça como en corral, de todos generos de animales, y alli toman y matan lo q̃ les paresce: y son tã grandes las vozes que dan, que no solamēte espantã los animales, mas hazen caer entre ellos aturdidas muchas perdizes, y neblis, y otras aues, que embaraçadas con la mucha gente y grandes gritos, se dexã tomar a manos, y algunas dellas con redes. Ay por los montes leones y ossos negros, y gatos y monos de diuersas maneras, y otros muchos generos de saluaginas, y las aues que ay en los llanos y en la sierra son Aguilas y palomas, tortolas, pitos, codornizes, papagayos, alcaudones, mochuelos, patos, y gallaretas, garças blãcas y pardas, ruyseñores, y otras diuersidades de hermosas aues: y entre ellas ay vnas tan pequeñitas que vn cigarron es mayor, y tienen vnas plumas largas como vn tornasol verde. Ay por las costas tan grandes buytres, que tendidas las alas tienen quinze o diez y seys palmos de punta a punta: Estos se mantienen de lobos marinos, y quando los veen en tierra, vno dllos haze presa enlos pies o cola, y otro le saca los ojos, y assi otros le pican hasta matarle y ceuarse enel. Ay otras aues que llaman Alcatraces, que son de hechura de gallinas aunque muy mayores, porque les puede caber enel papo tres celemines de trigo, y son tan generales en toda la costa dela mar del Sur, que por espacio de mas de dos mil leguas, nunca faltã: mantienen se de marisco, y quando sienten hombre muerto, entrã a buscarle la tierra adentro treynta y quarenta leguas. Es la carne dellas tan hedionda y mala, que algunos que con necessidad la han comido, muerē como con pōçoña. Ya esta dicho que en toda esta sierra llueue y graniza, y nieua y haze gran frio, aunque ay en ella valles tan hondos que no se siente por la mucha calor: y alli se puede criar vna yerua que los Indios tienen en mas que oro ni plata llamada Coca: cuya hoja es casi de hechura de la del çumaque, y tienese esperiēcia que el que trae esta hoja en la boca, no ha sed ni hambre. En algunas partes desta sierra no ay ningunos arboles, y los que caminan por ellas hazen lumbres de vnos cespedes que por alli se crian. Ay veneros de tierra de diuersas colores, y vetas de oro y plata: las quales los Indios conoscian y fundian muy mejor y con menos trabajo y costa que los Christianos: porque en las sierras mas altas hazian vnos hornillos cō las puertas hazia el Mediodia, de donde hemos dicho que siempre sopla el viento, y alli echan el metal con estiercol de ouejas, y encendiendo el viento el carbon se derrite y cendra la plata y oro: y aun agora se ha visto en la gran abundancia de plata que se saca enlas minas de Potosi, que no se puede fundir con fuelles, sino que los Indios lo funden en estos hornillos, que ellos llamã Guayras, que quiere dezir viento porque se enciende con el. Es tan abundante y fertil esta tierra de qualquier cosa que en ella se siembra, que de vna hanega de trigo salē ciēto

y cinquenta, y a vezes dozientas, y lo ordinario es ciento, con no auer arados con que labrar la tierra, sino vnas palas agudas, con que los Indios la rebueluen, y siembran los granos de trigo, haziendo vn agujero con vn palo, y metiendolos alli como hazen en España quando siembran hauas. Dan se las verduras y legũbres en tanta abundancia, que se vio enla ciudad de Truxillo nascer rabanos tan gruessos como vn hombre, muy tiernos y maciços y que las hojas occupauan dos passos al derredor: y lo mesmo las lechugas y coles y otras ortalizas, que se sembraron dela simiente que se lleuò de Castilla, pero la que nacio despues en la tierra no crescio tanto. Las viandas que en aquella tierra comẽ los Indios, son mayz cozido y tostado en lugar de pã, y carne de venados cecinada a manera de moxama, y pescado seco: y vnas rayzes de diuersos generos, que ellos llaman yuca, y axis y camotes, y papas, y otras de otras maneras, y altramuzes, y otras legũbres. Beuẽ vn breuaje en lugar de vino, q̃ hazen echãdo mayz con agua en vnas tinajas que guardan debaxo de tierra, y alli hierue: y demas del mayz crudo le echan en cada tinaja cierta cantidad de mayz maxcado, para la qual ay hombres y mugeres q̃ se alquilan, y siruen como leuadura. Tienese por mejor y mas rezio lo que se haze con agua emballsada, que con la que corre. Este breuaje se llama comunmente Chica en lenguaje de las islas: porque en lengua del Peru se llama Açua: es blanco, o tinto como la color del mayz le echan, y emborracha mas facilmente que vino de Castilla, aunque si los Indios lo pudiessen auer segun son aficionados a ello, dexarian lo de su tierra. Tambien hazen otra beuida de vna frutilla q̃ nasce en vnos arboles que llaman molles, aunque no es tan presciada como la Chicha.

¶ CAP. IX. De las ciudades de Christianos que ay enla sierra del Peru.



EN la sierra del Peru ay algunas poblaciones de Christianos, que comiençan desde la ciudad de Quito, la qual esta en quatro grados poco mas o menos, allende de la linea equinoctial. Solia ser lugar muy apazible y abundante de pan y ganados, y mucho mas por los años de quarenta y quatro y quarenta y cinco, que se descubrieron muy ricas minas de oro y yua poblandose y acrescentando se el lugar de mucha gẽte, hasta que la furia dela guerra acudio alli, que fue causa que muriessẽ casi todos los vezinos de aquella ciudad a manos de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, porque auian seruido y fauorecido al Visorey Blasco Nuñez Vela, el tiẽpo que alli residio, como adelante mas particularmente se dira. Desde esta ciudad no ay poblaciõ de Christianos por la sierra, hasta vn descubrimiento dela prouincia delos Bracamoros, que el capitan Iuan Porcel por vna parte, y el capitan Vergara por la otra descubrieron, y hizieron enellas vnas pequeñas poblaciones para desde alli entrar a descubrir mas adelante, conquistando y descubriẽdo la tierra: y aun estas poblaciones se deshizieron, porque Gonçalo

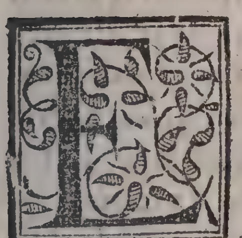
Gonçalo Piçarro traxo consigo estos capitanes con su gente para ayudarse dellos en sus guerras: y este descubrimiento se hizo por orden del licenciado Vaca de Castro siẽdo gouernador de aquella prouincia: q̃ por la parte de sant Miguel embiò al capitan Porcel, y mucho mas arriba por la prouincia d̃los Chachapoyas embiò a Vergara, creyendo que yuan por diuersas entradas, caso que ellos despues se toparon, y aun tuuieron differencia sobre a quien pertenescia: y viniendo llamados por Vaca de Castro para dar entre ellos assiento, se hallaron al principio dela guerra enla ciudad delos Reyes en seruicio del Visorey, y despues del preso se quedaron con Gõçalo Piçarro, y cesso el negocio dela entrada. Està este descubrimiento a ciento y sesenta leguas dela ciudad de Quito por la sierra. Mas adelante otras ochẽta leguas, ay vna prouincia q̃ se dize delos Chachapoyas, dõde ay vna poblaciõ de Christianos, que se intitula Leuanto, tierra fertil de comida y de razonables minas: es la prouincia muy fuerte y segura, porq̃ està cercada casi por todas partes de vn muy hõdo valle, por el qual va vn rio q̃ le cerca por la mayor parte, que cortando las puẽtes del auria mucha difficultad de conquistarla. Esta prouincia poblo de Christianos el Mariscal Alonso de Aluarado, a quien estaua encomendado. Mas adelãte por espacio de sesenta leguas ay otra poblacion de Christianos que se llama Guanuco, hecha por mãdado del licenciado Vaca de Castro, que la llamò Leon por ser natural de la ciudad de Leon en España. Es tierra de mucha comida, y cree se que ay en ella abundancia de minas, especialmente hazia la parte que tiene occupada el Inga que està alçado y de guerra en la prouincia delos Andes como adelãte se declarara: y desde esta ciudad no ay enla sierra lugar de Christianos hasta la villa de Guamãga, que por los Christianos se nombra Sant Iuan dela Vitoria, que ay distãcia de sesenta leguas: esta villa es de poca poblaciõ de Christianos, aunque se cree que se acrescentaria mucho si el Inga viniesse de paz, porque està muy cerca della, y les tiene occupada a los vezinos la mejor tierra, y donde ay muchas minas, y abũdancia de Coca, que es yerua de mucho prouecho como arriba estàdicho. Desta villa de Guamãga al Cuzco ay distancia de ochenta leguas, enlas quales ay grãde aspereza de caminos, por las muchas sierras y quebradas, q̃ son causa de grandes peligros. La ciudad del Cuzco antes delos Christianos era el assiẽto y corte delos Reyes de aquella prouincia: y desde ella se gouernaua tanta distancia de tierra como està declarado y se declarara. Y alli acudiã los Caciques d̃ todas partes, assi a traer los tributos del señor, como a tratar sus negocios y a pedir su justicia vnos cõtra otros: y en toda la prouincia no auia otro lugar poblado de Indios, ni que tuuiesse forma de ciudad sino esta donde ay vna muy buena fortaleza labrada de piedras quadradas tan grandes que causa admiracion uerse podido traer alli a fuerça de Indios, sin ayuda de bueyes ni mulas, ni otros animales: porque ay muchas piedras que no las moueran diez pares de bueyes cada vna dellas. Las casas y edificios en que oy biuen los Christianos, son

las mesmas que los Indios tenian, aunque algunas reparadas y otras acrescẽtadas, la ciudad se diuide en quatro estancias, en cada vna delas quales tenia mandado el Rey (que en lengua delos Indios se llama Inga) que biuiessen y se aposentassen los Indios de hazia la parte que correspondia a aquel quartel: desta manera, que el que tira hazia el Mediodia se llama Collasuyo, por vna prouincia que està hazia aquella parte llamada Collao: y el que està hazia la parte del Norte contrario deste se llama Chinchasuyo, por causa de vna prouincia muy nombrada que cae en aquel derecho llamada Chincha, q̃ agora es de su Magestad, harto pobre y despoblada segun lo que solia: y assi desta manera se nõbran los otros dos quarteles de Oriente y Poniente Andesuyo y Condesuyo: y ningun Indio podia biuir en el aposento differente del que estaua señalado a su tierra sin gran pena. La tierra comarcana a esta ciudad es muy abundante de toda comida, y es tan sana que en entrãdo en ella vn hombre sin enfermedad, poca o ninguna vez adolesce. Està cercada de muchas y ricas minas de oro, en las quales se ha sacado tanto como a España ha venido, aũque agora despues que se descubrieron las minas de Potosi, se han despoblado las del oro: assi porque se halla muy mayor ganancia enla plata, como porque es con muy menor peligro delos Indios, y aun de los Christianos que tratã en ello. Desde esta ciudad del Cuzco a la villa de Plata, q̃ es enla prouincia de las Charcas, ay ciento y cinquenta leguas y mas, y en medio ay vna prouincia muy grãde y llana que se llama el Collao, que dura mas de cinquẽta leguas: y la principal parte (que se nombra Chiquito) es de su Magestad, y por auer tan grã distancia despoblada de Christianos, el licenciado dela Gasca el año de quarenta y nueue mãdò poblar vn lugar enesta prouincia del Collao, que se nõbra Nuestra señora dela paz. La villa de Plata es lugar de mucho frio, mas que ninguna otra de la sierra, ay enella pocos vezinos, pero muy ricos: y aun estos que ay, la mayor parte del año residen en el asiento de las minas q̃ ay enel cerro de Porco, y despues en el de Potosi quãdo se descubriò, como adelante se dira. Desde esta villa de Plata entrãdo la tierra adẽtro la mano yzquierda hazia la parte del Oriẽte, se descubrio por mandado del licẽciado Vaca de Castro, q̃ embiò a ello al capitan Diego de Rojas, y a Phillippe Gutierrez, a vna prouincia que se llama de Diego de Rojas, que dizen ser muy buena y sana tierra, y abundãte de comida: aunque no se ha hallado enella tãta riqueza como se tenia creydo que vuiera: y por ella han venido al Peru el capitan Domingo de Ycala y sus compañeros, enel año de quarenta y nueue: por manera que han andado toda la tierra que ay entre la mar del Sur y la del Norte, quando subieron por el rio dela Plata, descubriendo la tierra por el mar del Norte. Este es el sitio de todo lo que està descubierto y poblado en toda la prouincia del Peru, hazia la mar del Sur, imaginando la tierra por luengo de costa, sin auer entrado a descubrir la tierra adentro, porque hallan en ello gran difficultad, a causa dela aspereza delas sierras, que son tã dobladas q̃ no se puedẽ

passar

passar sin gran difficultad y frios y falta de comida: y a todo esto venciera la industria y buen animo delos Españoles, sino desconfiassen ser delante la tierra rica.

CAP. X. Del origen de los Reyes del Peru, que llaman Ingas.



EN todas las prouincias del Peru auia señores principales que llamauan en su lẽgua Curacas, que es lo mismo que en las islas solian llamar Caciques, porque los Españoles que fuerõ a conquistar el Peru, como en todas las palabras y cosas generales y mas comunes, yuan amostrados delos nõbres en que las llamauan delas islas de santo Domingo, y sant Iuan, y Cuba, y Tierra firme, dõde auiã biuido, y ellos no sabian los nombres enla lengua del Peru, nombrauanlas con los vocablos que de las tales cosas trayã aprendidos, y esto se ha cõseruado de tal manera q̃ los mismos Indios del Peru quando hablã con los Christianos nõbran estas cosas generales por los vocablos que han oydo dellos, como al Cacique que ellos llaman Curaca nunca le nõbran sino Caciqua, y aquel su pan de que està dicho, le llama maiz, con nombrarse en su lengua çara: y al breuaje llamã chicha, y en su lengua açua: y assi de otras muchas cosas. Estos señores mantenian en paz sus Indios, y eran sus capitanes en las guerras que tenian con sus comarcanos, sin tener señor general de toda la tierra, hasta que de la parte del Collao por vna grã laguna q̃ alli ay, llamada Titicaca, q̃ tiene ochenta leguas de bojo, vino vna gente muy belicosa q̃ llamaron Ingas, los quales andan trasquilados, y las orejas horadadas, y metidos en los agujeros vnos pedaços de oro redondo con q̃ los van ensanchando. Estos tales se llaman Ringrim, q̃ quiere dezir oreja. Y al principal dellos llamaron çapalla Inga, que es solo señor, aunque algunos quieren dezir que le llamaron Inga viracocha, que es tanto como espuma o grassa dela mar: porq̃ como no sabian el origen de la tierra donde vino, creyan que se auia criado de aquella laguna que desagua por vn gran rio que corre hazia la parte del Occidente, que tiene en parte media legua de ancho, el qual entra en otra pequeña laguna que està quarenta leguas dela grande, y assi se consume sin que aya otro desaguadero, con grã admiracion delos que consideran como en tan pequeño sumidero desaparesce tan gran cantidad de agua: aunque en esta pequeña nũca se hallo suelo, creese que va por debaxo a la mar, como lo haze el rio Alpheo en Grecia. Estos Ingas començaron a poblar la ciudad del Cuzco, y desde alli fueron sojuzgando toda la tierra, y la hizieron tributaria: y de ay adelãte yua succediendo en este señorio el que mas poder y fuerças tenia, sin guardar orden legitima de succession, sino por via de tyrannia y violẽcia: de manera que su derecho estaua enlas armas. La insignia o corona que estos Ingas trayã para mostrar su señorio, era vna borla de lana colorada, que les tomaua desde vna sien hasta la otra, y casi les cubria los ojos, y con vn hilo desta borla entregado a vno de aquellos Orejones,

gouernauan la tierra, y proueyan lo q̃ querian con mayor obediẽcia que en ninguna prouincia del mũdo se ha visto tener a las prouisiones de su Rey: tanto q̃ acõtescia embiar a assolar vna prouincia entera, y matar quantos hõbres y mugeres enella auia, por mano de vno solo destos orejones, sin q̃ lleuasse otro poder de gente ni de comission, mas de vno de aquellos hilos de la borla, y en viendole, offrescense todos de muy buena gana a la muerte. Por la succession destos Ingas, vino el señorio a vno dellos q̃ se llamò Guaynacaua (que quiere dezir mancebo rico) que fue el que mas tierras ganò y acrescentò a su señorio, y el q̃ mas justicia y razon tuuo enla tierra, y la reduxo a policia y cultura, tãto q̃ parescia cosa imposible, vna gẽte barbara y sin letras, regirse con tãto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vassallos, q̃ en seruicio suyo hizieron dos caminos enel Peru, tã señalados que no es justo que se queden en oluido: porq̃ ninguna de aquellas q̃ los authores antiguos contarõ por las siete obras mas señaladas del mundo, se hizo con tanta difficultad y trabajo y costa, como estas: Quando este Guaynacaua fue desde la ciudad del Cuzco con su exercito a conquistar la prouincia de Quito, q̃ ay cerca de quinientas leguas de distancia, como yua por la sierra tuuo grãde difficultad enel passaje por causa delos malos caminos, y grãdes quebradas y despeñaderos que auia ènla sierra por do yua. Y assi paresciendoles alos Indios q̃ era justo hazerle camino nueuo por donde boluiesse vitorioso dela cõquista, porque auia sujetado la prouincia, hizierõ vn camino por toda la cordillera d̃ la sierra, muy ancho y llano, rõpiẽdo ẽ ygualando las peñas dõde era menester, y ygualãdo y subiẽdo las quebradas de manposteria, tanto q̃ algunas vezes subian la lauor desde quinze y veynte estados de hõdo: y assi dura este camino por espacio delas quiniẽtas leguas, Y dizen q̃ era tã llano quãdo se acabò q̃ podia yr vna carreta por el, aunque despues aca cõ las guerras d̃los Indios y delos Christianos, en muchas partes se hã quebrado las mãposterias destos passos, por detener a los q̃ vienen por ellos q̃ no puedã passar. Y verà la difficultad desta obra quien cõsiderare el trabajo y costa q̃ se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra q̃ ay entre el Espinar de Segouia y Guadarrama. Y como nũca se ha acabado perfectamẽte, con ser passo ordinario por donde tã continuamẽte los Reyes de Castilla passan cõ sus casas y corte, todas las vezes q̃ vã o vienen del Andaluzia, o del Reyno de Toledo a esta parte de los puertos. Y no contentos con auer hecho tã insigne obra, quando otra vez el mismo Guaynacaua quiso boluer a visitar la prouincia de Quito, a que era muy aficionado por auerla el cõquistado, tornò por los llanos, y los Indios le hizierõ enellos otro camino de casi tanta difficultad como el dela sierra, porque en todos los valles donde alcança la frescura de los rios y arboledas, que (como arriba esta dicho: comunmente occupan vna legua) hizieron vn camino que casi tiene quarẽta pies d̃ ancho, cõ muy gruessas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto, y en saliendo delos valles, continuauã el mismo

camino por los arenales hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiesse perder el camino, ni torcer a vn cabo ni a otro, el qual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra, y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes, porque los Españoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre, pero las paredes de los valles se estan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio, y assi fue por el vno, y vino por el otro Guaynacaua, teniendosele siempre por donde auia de passar cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suaue olor.

¶ CAP. XI. De las cosas señaladas que Guaynacaua hizo en el Peru.



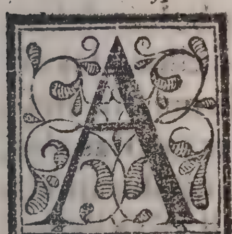
DEmas de la obra y gasto destos caminos, mãdò Guaynacaua q̃ en el dela sierra, de jornada a jornada, se hiziessen vnos palacios de muy grãdes anchuras, y aposentos dõde pudiesse caber su persona y casa cõ todo su exercito, y en el delos llanos otros semejantes, aunq̃ no se podian hazer tã menudos y espessos como los de la sierra, sino a la orilla delos rios, que como tenemos dicho, estã apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veynte. Estos aposentos se llamã Tãbos, dõde los Indios en cuya jurisdicion cayã, tenian hecha prouision y deposito de todas las cosas q̃ el auia menester para proueymiento de su exercito, no solamente de mantenimiento, mas aun de armas y vestidos, y todas las otras cosas necessarias, tãto que si en cada vno destos Tambos queria renouar de armas o vestidos a veynte o treynta mil hombres en su campo, lo podia hazer sin salir de casa. Traya consigo gran numero de gente de guerra, con picas y alabardas y porras, y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro, y con hondas e tiraderas de palma, tostadas las puntas. En los rios tenian hechas puentes de madera donde alcançauan: y donde no, echando maromas gruessas de vna yerua que llaman Maguey, que es mas rezio que cañamo, de vn cabo a otro del rio, entretexiendolas con vnos tamuxos, que es cosa de admiracion ver la orden con que hazen tan altos edificios, que en parte ay mas de quinze estados de alto, y mas de dozientos passos de largo: y donde no se podian hazer puentes, passauan poniendo vna maroma larga de vn cabo al otro, y tirando por ella vna gran canasta cõ las asas de madera porque no se roçasse, tirando la tal canasta desde la otra parte con vna soga. Y estas puentes sustentauan a su costa los Indios en cuyos terminos cayan. El Rey andaua siempre en vna litera de planchas de oro. Traya mas de mil señores principales, para solo leuarlo en los ombros, y estos eran de su consejo y los mas priuados. Tambien los Caciques andauã en literas que trayan en los ombros sus vassallos. Tenian gran subjecion al señor, tanto que ninguno por principal que fuesse, le entraua a hablar, sino descalço, y lleuando a cuestas vna mãta embuelta en ella alguna cosa q̃ presentaua al señor en reconoscimiento, lo qual se guardaua tã estrechamente, que si cien vezes al dia le

yuan a habíar, tantas auia de ser con nueuo seruicio. Tenian por muy grã desacato mirar al rostro del señor, y si quando lleuauan la litera alguno, tropeçaua de forma que cayesse, le cortauan luego la cabeça. Tenia puestas postas por toda la tierra, de media a media legua, las quales corrian los Indios muy mas ligeramente que los cauallos delas postas. En conquistãdo alguna prouincia la primera cosa q̃ hazia era passar todos los vassallos, o los mas principales a otra poblaciõ antigua a poblar aquella tierra delos Indios ya sujetos, y d̃sta manera lo asseguraua todo. Yesta tal gẽte q̃ remudaua de vnas tierras en otras llamauã Mitimaes. De todas las ꝓuincias de su señorio le trayan cada año tributo delo q̃ enla tierra nascia, tanto q̃ en algunas tierras tã esteriles q̃ no se criaua ningũ fruto, le embiauan cada año ciertas cargas de lagartijas cõ estar mas de treziẽtas leguas del Cuzco. Este Guaynacaua reedificò el tẽplo del Sol que enel Cuzco auia, y aforrò las paredes y techumbre de tablones de oro y plata q̃ hizo. Y porque vn señor q̃ auia enlos llanos, q̃ se llamò Chimocappa, que tenia mas de ciẽ leguas de tierra se le rebelo, fue sobre el, y le vencio y mato, y mandò q̃ en pena del delicto ningũ Indio delos llanos traxesse armas, lo qual guardan hasta el dia d̃ oy, caso q̃ al successor deste rebelado le dexo en que biuiesse la prouincia de Chimo, donde agora es Truxillo. Guaynacaua y su padre dierõ ordẽ para tener abundancia de ganados en su tierra, como de aq̃llas ouejas dela tierra se echassen en los cãpos cada año cierta cantidad dedicadas al Sol por via de diezmo: y destas multiplicauã en grã numero, porq̃ sino era el mismo Guaynacaua para su exercito, teniã por sacrilegio llegar ninguno a ellas, y quãdo el las auia menester, cõmãdar hazer vna caça de las q̃ arriba tenemos dicho q̃ llaman chacos, en vn dia podia tomar veynte y treynta mil dellas. Teniã en grã estima el oro, porque dello hazia el Rey y los principales vasijas para su seruicio, y joyas para su atauio, y lo offrecian en los templos. Y traya el Rey vn tablon en que se sentaua de oro de diez y seys quilates, q̃ valio de buen oro mas de veynte y cinco mil ducados, que es el q̃ don Francisco Piçarro escogio por su joya al tiempo dela cõquista, porque conforme a su capitulaciõ le auian de dar vna joya que el escogiesse fuera de la cuenta comũ. Al tiempo q̃ le nacio el primer hijo, mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro tan guessa (segun ay muchos Indios biuos que lo dizen) q̃ asidos a ella mas de seyscientos Indios orejones, no la leuantauã muy facilmente. Y en memoria desta tan señalada joya, llamaron al hijo Guasca, (q̃ en su lengua quiere dezir soga) cõ el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamauã Augustos. Esto se ha traydo aqui por desarraygar vna opinion que comunmente se ha tenido en Castilla entre la gẽte que no tiene platica enlas cosas de las Indias, de que los Indios no tenian en nada el oro, ni conoscian su valor. Tambien tenia muchos graneros y troxes, hechos de oro y plata, y grandes figuras de hombres y de mugeres, y de ouejas, y de todos los otros animales, y todos los generos de yeruas que nacian

en

en aquella tierra con ſus eſpigas y baſtigas y nudos hechos al natural,y grã ſumma de mantas,y hondas entretexidas con oro tirado, y aun cierto numero de leños,como los que auia de quemar,hechos de oro y plata.

¶CAP. XII. *Del eſtado en que eſtauan las guerras del Peru al tiempo que los Eſpañoles llegaron a ella.*



Vnque el intento principal deſta hiſtoria ſea contar las coſas en ella ſuccedidas a los Eſpañoles que la cõquiſtaron entonces,y deſpus aca del deſcubrimiento: pero porque eſto no ſe podria bien entender,ſin tocar algo del eſtado en que los negocios delos Indios que la gouernauan eſtauan en aquella ſazon, y tambien para que ſe vea claramente como fue permiſsion diuina que los Eſpañoles llegaſſen a eſta conquiſta al tiempo q̃ la tierra eſtaua diuidida en dos parcialidades,y que era impoſsible, o a lomenos muy difficultoſo poderla ganar đ otra manera. Dire en ſuma los terminos en q̃ hallaron la tierra en aquella coyuntura,para que aya mas claridad enla hiſtoria.

¶Guaynacaua deſpues de auer ſujetado a ſu Imperio gran numero de prouincias por eſpacio de quinientas leguas,contando deſde el Cuzco hazia el Occidente,determinò yr en perſona a conquiſtar la prouincia deQuito en cuyas entradas ſe acabaua ſu ſeñorio: y aſsi ſacò ſu exercito y fue, y hizo la conquiſta,ypor ſer la calidad de la tierra muy apazible a ſu condicion reſidio alli mucho tiẽpo, dexãdo en el Cuzco algunos hijos y hijas ſuyos, eſpecialmente a ſu hijo mayor, llamado Guaſcar Inga,y a Mãgo Inga,y Paulo Inga,y otros muchos: yenQuito tomò nueua muger hija del ſeñor đla tierra, ydella vuo vn hijo q̃ ſe llamò Atabaliba,a quien el quiſo mucho,y dexãdole debaxo de tutores enQuito,tornò a viſitar la tierra đl Cuzco,yeneſta buelta le hizierõ el camino tã trabajoſo de la ſierra đ q̃ eſtà hecha relaciõ:deſpues đ auer eſtado enel Cuzco algunos años determinò boluerſe aQuito,aſsiporq̃ le era mas agradable aq̃lla tierra, como por el deſſeo đ ver a Atabaliba ſu hijo,a quiẽ el queria mas q̃ alos otros, y aſsi boluio a Quito por el camino q̃ hemos dicho delos llanos: dõde biuio y tuuo ſu aſsiento lo reſtãte de la vida haſta q̃ murio,y mãdò q̃ aquella prouincia de Quito q̃ el auia cõquiſtado, quedaſſe para Atabaliba,pues auia ſido de ſus abuelos. Muerto Guaynacaua,Atabaliba ſe apoderò de ſu excercito y de las riquezas q̃ conſigo traya, aunq̃ las principales como mas peſadas las auia dexado en ſu recamara en el Cuzco en poder de ſu hijo mayor,al qual Atabaliba embiò embaxadores, haziẽdole ſaber la muerte de ſu padre y dãdole la obediencia,ſuplicandoleq̃ le dexaſſe aquella prouincia de Quito pues ſu padre la auia ganado,y era fuera de ſu eſtado y mayorazgo: y ſobre todo que auia ſido de ſu madre y abuelo. Guaſcar le reſpondio, que el ſe vinieſſe al Cuzco, y le entregaſſe el exercito,y que el le daria tierra dõde ſe mãtuuieſſe muy honradamente,pero que a Quito no ſe le podia dar, por ſer el fin de ſu Reyno, y que de alli auia de hazer ſus entradas contra los enemigos,y tener gente como en frõtera, y q̃

ſi no venia que yria ſobre el, y le ternia por enemigo. Atabalibavuo ſu cõſejo cõ dos capitanes de ſu padre muy esforçados y curſados en la guerra, el vno llamado Quizquiz, y el otro Cilicuchima: los quales le acõſejaron que no eſperaſſe a que ſu hermano vinieſſe ſobre el, ſino que el fueſſe primero, pues con el exercito que tenia era parte para enſeñorearſe de todas las prouincias por do paſſaſſe, y yr cada dia acrecentandole: de manera que ſu hermano tuuieſſe por bien de confederarſe con el. Tomando ſu cõſejo ſalioſe de Quito, y fue ſe apoderando de la tierra poco a poco: y tambien Guaſcar embiò vn gouernador o capitan ſuyo, con cierta gente a la ligera, y llegando a gran prieſſa a vna prouincia que ſe dize Tumibãba, que es mas de cien leguas de Quito, y ſabido como Atabaliba auia ya ſalido con ſu exercito, deſpachò vna poſta al Cuzco, haziendo ſaber lo que paſſaua a Guaſcar para que le embiaſſe dos mil hombres delos capitanes y gente pratica en la guerra, porque cõ ellos juntaria treynta mil hombres de vna prouincia que ſe llama los Cañares, gente muy belicoſa que eſtaua por el, y el lo hizo aſsi: y deſpachados los dos mil hombres a gran prieſſa, ſe juntaron con ellos los Caciques de Tumibamba, y los Chaparras y Paltas y Cañares que eſtauã en aquella comarca. Y ſabido por Atabaliba, ſalio contra ellos, y pelearon tres dias, muriendo mucha gẽte de ambas partes: haſta que desbaratados los đ Quito, Atabaliba fue preſo ſobre la puente del rio de Tumibamba. Y eſtãdo haziendo la gẽte de Guaſca grãdes fieſtas y borracheras por la vitoria, Atabaliba con vna barra de cobre ꝗ vna muger le dio, rompio vna grueſſa pared del tãbo de Tumibãba, y ſe fue huyendo a Quito, que es veynte y cinco leguas de alli, y tornò a juntar ſu gẽte, y haziendo les entender ꝗ ſu padre le auia cõuertido en culebra, y hechole ſalir por vn pequeño agujero, y le auia prometido la vitoria ſi tornaſſen a pelear, los animò tãto, que boluio ſobre ſus enemigos, y peleò cõ ellos, y los vẽcio y desbaratò, auiendo muerto mucha gẽte de ambas partes en eſtas dos batallas: tanto que haſta oy duran los corrales y mõtones ꝗ alli eſtan llenos de hueſſos de hõbres. Continuando y ſiguiendo Atabaliba la vitoria, determinò yr ſobre ſu hermano, y llegando a la prouincia delos Cañares, matò ſeſenta mil hombres dellos, porꝗ le auiã ſido cõtrarios, y metio a fuego y a ſangre y aſſolo la poblaciõ de Tumibãba ſituada en vn llano ribera de tres grãdes rios, la qual era muy grãde: y đ alli fue conquiſtãdo la tierra, y delos ꝗ ſele defendian no dexaua hõbre biuo, y a los ꝗ ſalian de paz, los juntaua cõſigo, y deſta manera yua multiplicando ſu exercito: y ydo a Tumbez, quiſo conquiſtar por mar la isla dela Puna, que arriba eſta dicha, mas el Cacique ſalio cõ muchas balſas, y ſe le defẽdio: y porque a Atabaliba pareſcio ꝗ aquella cõquiſta requeria mas eſpacio, y ſupo ꝗ ſu hermano Guaſcar venia ſobre el cõ ſu exercito, continuò ſu camino hazia el Cuzco, y quedãdoſe el en Caxamalca, embiò delãte ſus dos capitanes, cõ haſta tres o quatro mil hõbres, ꝗ fueſſen a deſcubrir el cãpo a la ligera, y llegãdo cerca del exercito đ Guaſcar, por no ſer ſẽtidos ſe deſuiarõ del camino

por

por vn atajo, por el qual acaso se auia tambien apartado el mesmo Guascar con sietecietos hõbres de sus principales por salir del ruydo del exercito: y topandole, pelearon cõ el, y le desbaratarõ la gente, y le prendieron, y teniendole preso venia ya todo el exercito sobre ellos, y los cercaron por todas partes, donde no dexaran ninguno biuo porque auia mas de treynta para vno, si los capitanes de Atabaliba no dixeran a Guascar viendo venir su gente, que los mandasse boluer sino que luego le cortarian la cabeça. Y Guascar con temor de la muerte, y con que le dixerõ que su hermano no queria del otra cosa, sino que le dexasse en la tierra de Quito, reconosciendole por señor, mandò a su gente que no passasse đ alli, sino que luego se boluiesse al Cuzco, y ellos lo hizieron. Y sabida tan buena ventura como a caso sucedio por Atabaliba, embiò a mãdar a sus capitanes que le traxessen a su hermano preso alli a Caxamalca, donde les esperaua. Y enesta coyuntura llegò el gouernador don Francisco Piçarro con los españoles que lleuaua a la tierra del Peru, y tuuo lugar de hazer la conquista que en el libro siguiẽte se dira: porque el exercito de Guascar era desbaratado y huydo, y el de Atabaliba estaua la mayor parte despedido por la nueua vitoria.

LIBRO SEGVNDO

DE LA CONQVISTA QVE HIZIEron en la prouincia del Peru Don Francisco Piçarro y su gente.



YA tenemos dicho en el libro precedẽte, como don Francisco Piçarro estaua en Panama, auiendo buelto de España, adereçando las cosas necessarias para la conquista del Peru, aunque don Diego de Almagro no proueya con tanto calor como solia delo que era necessario: porque la hazienda principal y el credito estaua enel: y la causa de su tibieza fue el descontento que tenia, de que don Francisco Piçarro no le auia traydo ninguna merced de su Magestad: pero enfin dando le sus desculpas, se reduxeron en amistad, aunque nunca los hermanos de don Francisco quedaron en gracia de don Diego, especialmente Fernando Piçarro, de quien el tenia la principal quexa. Enfin Hernando Ponce de Leon fletò vn nauio que alli tenia a don Frãcisco Piçarro, enel qual se metio el con sus quatro hermanos, y la mas gente de pie y de cauallo que pudo allegar, cõ harta difficultad por la mucha desconfiança que tenian las gentes desta conquista, a causa de los grandes reueses que enella auia auido los años passados: y el se hizo a la vela en principio del año de treynta y vno, y por ser los vientos contrarios, tomò la costa dela tierra del Peru mas de ciẽ leguas mas atras de donde la auia de tomar, y assi le fue forçado desembarcar la gẽte y cauallos, yendo su camino

por la costa arriba, passando grandes trabajos, y falta de comida, por causa de los esteros, que auia en las entradas delos rios, tan grandes, que les sera forçado passarlos a nado los hōbres y los cauallos: en lo qual valia mucho la industria y animo con que don Francisco los regia, y los peligros en q̄ ponia su persona, passando muchas vezes el mismo a cuestas los q̄ no sabian nadar: hasta que llegaron a vn pueblo que estaua junto a la mar, que se llama Coaque, assaz rico de mercaderias, biē poblado y bastecido de comida, dōde pudo reformar su gente q̄ muy flaca la traya, y de alli embiò a Panama y a Nicaragua dos nauios, y en ellos mas de treynta mil Castellanos de oro q̄ auia tomado en Coaque, para acreditar la tierra, y poner codicia a la gente q̄ passasse a ella. En este pueblo de Coaque se hallaron algunas esmeraldas y muy buenas: porque estan debaxo de la linea, y muchas se perdieron y quebraron, porque los que alli yuan eran tan poco praticos eneste genero d̄ piedras que les parescio que para ser finas las esmeraldas no se auian de quebrar cō martillo como los diamantes: y assi creyendo que los Indios los engañauā con algunas piedras falsas, las dauan con vna piedra. y assi destruyeron grādissimo valor destas esmeraldas: y luego les sobreuino vna enfermedad de verrugas de que arriba tenemos hecho mencion tan general en todo el exercito, que pocos se libraron della: no embargāte lo qual, el gouernador persuadiendo la gente q̄ lo causaua la mala constelaciō dela tierra, passò adelante con ellos hasta la prouincia q̄ llamaron Puerto viejo, conquistādo y pacificādo toda aquella comarca: y alli le alcançò el capitā Benalcaçar y Iuā Flores, q̄ vinieron de Nicaragua cō vn nauio, y alguna gente de pie y de cauallo.

¶ CAP. II. *De lo que al gouernador le acontescio en la isla de Puna, y su conquista.*

PAcificada la prouincia de Puerto viejo, el gouernador con su gēte caminò al puerto d̄ Tumbez, y de alli determinò passar en balsas que para ello hizo, a la isla dela Puna, que como arriba hemos dicho està frontero de aquel puerto: y passò los cauallos y la gente aquel braço de mar con gran peligro, porque los Indios tenian concertado entre si de cortar las cuerdas delas balsas, y anegar los Christianos que en ellas lleuauan. Y sabido por el gouernador, mandò que todos fuessen muy sobre auiso, y las espadas desenuaynadas, sin que perdiessen de ojo a ningun Indio: y llegados a la isla los Indios les salieron de paz, y los rescibieron muy bien, aunque les tenian armada celada para los matar todos aquella noche. Y sabido por el gouernador, dio sobre ellos y los desbaratò, y prendio al Cacique principal, y otro dia el real amanecio cercado de gente de guerra. Muy animosamente el gouernador y sus hermanos apriessa caualgaron, repartiendo los Españoles a todas partes, y embiò a socorrer a los nauios q̄ cerca de tierra estauan, porq̄ los Indios dauan sobre ellos por la parte del mar cō balsas, y tanto los Españoles pelearon, que los desbarataron,

rataron, matando y hiriendo muchos dellos: y solos dos o tres Españoles alli murieron, aunque otros quedarõ mal heridos, especialmente Gonçalo Piçarro, de vna peligrosa herida que le dieron en vna rodilla. Y despues desto llegò el capitan Hernando de Soto con mas gente de pie y de cauallo, que de Nicaragua traya, y a causa q̃ todos los Indios de aquella Isla andauan en muchas balsas por entre los anegados manglares, no se les podia hazer la guerra, el gouernador acordo passar en Tumbez, despues que hizo repartimiento del oro que alli le dieron, a causa que adolescia la gente en aquella isla que es muy enferma, porq̃ està cerca dela linea equinoctial.

¶ *CAP. III. De como el gouernador passo a Tumbez, y dela conquista que hizo hasta que poblo a sant Miguel.*



EN esta isla de la Puna que hemos dicho, auia mas de seiscientos Indios y mugeres de Tũbez captiuos, con vn principal de Tumbez que tambien estaua captiuo, y a todos los libertò el gouernador Piçarro, y les dio balsas para que se fuessen a sus tierras. Y al tiempo que el se embarcò enlos nauios para passar a Tumbez, embiò convnos Indios de aquellos de Tumbez tres Christianos en vna balsa, que primero llegò a Tumbez que los nauios, y en llegando sacrificaron aquellos tres Españoles a sus Idolos, en pago del beneficio q̃ del gouernador Piçarro auiã rescebido en los sacar de captiuos, y lo mismo hizieran al capitan Hernando de Soto, q̃ en otra balsa yua con Indios de aquella tierra cõ vn solo criado suyo, entrando ya por el rio de Tumbez arriba, si no fuera por Diego de Aguero, y por Rodrigo Loçano, que ya auian desembarcado: y corriendo la ribera del rio arriba, le auisaron, y dio la buelta luego: y por estar toda la tierra alçada, no vuo balsas para ayudar a desembarcar la gente y cauallos, y a esta causa no salieron aquella tarde cõel gouernador en tierra, sino Hernãdo Piçarro y su hermano Iuan Piçarro, y el obispo dõ Fray Vicẽte de Valuerde, y el capitã Soto, y otros dos Españoles, q̃ en toda la noche no se apearõ delos cauallos, y bien mojados, q̃ como la mar andaua braua, se trastornò la balsa con ellos al salir, a causa q̃ no la supierõ meter los Españoles sin Indios como no los auia, y quedò haziendo desembarcar la gente Hernando Piçarro: y mas de dos leguas el gouernador anduuo sin poder auer habla con Indio ninguno, que todos andauan por los cerros con las armas enlas manos: y ya q̃ a la mar se boluia toparon con el capitan Mena, y cõ el capitan Iuan de Salzedo, que a buscar al gouernador venian con alguna gente de cauallo q̃ ya auian desembarcado: y recogida toda la gẽte, el gouernador assento el real en Tumbez, y en tanto llegò el capitan Benalcaçar que enla isla auia quedado cõla gente que enlos nauios no pudo venir en la primera barcada, y hasta que los nauios tornaron por el, siempre los Indios le dierõ guerra, y mas de veynte dias el gouernador estuuo en Tũbez haziẽdo mẽsajeros al señor de aq̃lla tierra, y jamas a las pazes quiso venir, y cõtino

hazia mucho daño en la gente seruil del real: quando por comida yuan, sin que los Españoles le pudiessen offender, porque estauã dela otra parte del rio, hasta q̃ el gouernador hizo traer balsas dela costa alli, sin que los Indios lo supiessen. Y vna tarde cõ sus hermanos Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, y con el capitã Soto, y Benalcaçar, passaron mas de cinquenta de cauallo el rio enlas balsas, y dando vna trasnochada muy trabajosa, por ser el camino muy angosto, de espessos montes y de espinos, dieron quando amanescio sobre el real delos Indios, y haziendo quanto daño pudieron enel, hizieron en todos aquellos quinze dias cruda guerra a fuego y a sangre, por los tres Españoles que sacrificaron, hasta que el principal señor de Tumbez vino a las pazes con algun presente de oro y plata: y luego se partio el gouernador con la mayor parte de la gente, y con la otra dexò al contador Antonio Nauarro, y al thesorero Alonso Requelme: y quando llego treynta leguas de Tumbez al rio de Poechos, hizo de paz a todos los pueblos y Caciques q̃ enla ribera de aquel rio biuian, y hizo buscar y descubrir el puerto de Payta que era el mejor de aquella costa, y embiò al capitan Hernando de Soto alos pueblos y Caciques que enla ribera de aquel rio biuian, donde despues que algun recuentro con el vuieron, le vinieron de paz: y por alli llegarõ al gouernador mensajeros del Cuzco, que Guascar le embiaua, haziẽdole saber la rebelion de su hermano Atabaliba, que en aquel tiempo no lo auian aun preso, como despues lo prendieron como ya hemos dicho, y le embiaua a dezir lo socorriesse, y le diesse fauor para se defender del. El gouernador embiò a Hernando Piçarro a Tumbez, pare que traxesse toda la gẽte que alli auia quedado, y despues q̃ boluio por ella, poblò la ciudad de sant Miguel, en vn pueblo de Indios llamado Tangarara, enla ribera del rio dela Chira, cerca dela mar: porque los nauios que viniessen de Panama hallassen puerto seguro, porque ya algunos auian venido. Y repartido el oro y plata que alli vuieron, dexãdo enla ciudad solos los vezinos. El gouernador se partio con toda la otra gente a la prouincia de Caxamalca, porque supo que estaua alli Atabaliba.

¶ CAP. IIII. *De como el gouernador fue a Caxamalca, y delo que le acaescio alli.*

PArtido el gouernador para Caxamalca, passò con todo su exercito grã necessidad de sed, en vn dspoblado d̃ veinte leguas, en q̃ no ay agua ni arboles, sino toda arena seca y muy calorosa, que es desde donde agora està poblada la ciudad de sant Miguel, hasta la prouincia de Motupe: en la qual hallò vnos frescos valles, y bien poblados, donde pudo bien reformar la gente con la abundancia de comida que alli auia: y subiendo por alli a la sierra, topò con vn mensagero de Ataliba, que le traya vnos çapatos pintados, y vnos puñetes de oro, y le dixo que quando ante el llegasse fuesse calçado con aquellos çapatos, y puestos los puños, para que enellos le conos-

noſcieſſe. El gouernador lo recibio alegremente,y reſpondio que aſsi lo haria,y que el no venia a hazerle mal,ni ſe le haria,ſi el no le daua muy notoria occaſion para ello,porque el Emperador y Rey de Caſtilla por cuyo mandado el yua, no permeria que a nadie ſe hizieſſe daño cõtra razon. Y como el menſagero ſe partio,el gouernador fue tras el,caminando con mucho auiſo, porque los Indios no vinieſſen al camino a dar ſobre ſu gente, y quando llego a Caxamalca,topo otro menſajero que le vino a dezir q̃ no ſe apoſentaſſe ſin mandado de Atabaliba. Y a eſto ninguna coſa reſpondio el gouernador mas de hazer ſu apoſento,y deſpues de hecho,embiò al capitã Soto con haſta veynte de acauallo al real de Atabaliba que eſtaua vna legua de alli,a le hazer ſaber ſu venida,y quando Soto llegò al real en preſencia de Atabaliba,arremetio el cauallo, y algunos Indios con miedo ſe deſuiaron dela carrera,por lo qual Atabaliba los hizo luego matar, y Atabaliba no le auia querido dar reſpueſta ninguna, haſta que llegò Hernando Piçarro, a quiẽ el gouernador auia embiado tras Hernando de Soto,con otra cierta gẽte de cauallo, ſino q̃ hablaua con otro Cacique,y aquel Cacique con la lẽgua y la lengua cõ Soto, y en llegãdo Hernando Piçarro,luego hablò con el derechamẽte por medio de ſolo el interprete,y Hernando Piçarro le dixo como el gouernador ſu hermano venia a el de parte de ſu Mageſtad, y que para le dar a entender ſu real voluntad, deſſeaua verſe con el, y ſer ſu amigo. A lo qual reſpondio Atabaliba,que el ſeria contento de ſu amiſtad, con que boluieſſe a los Indios todo el oro y plata q̃ en ſu tierra auia tomado, y ſe fueſſe luego della,yque para dar orden en eſto,otro dia ſe yria a ver con el gouernador al Tambo de Caxamalca. Y deſpues de auer viſto Hernando Piçarro el real,poblado de tantas tiendas y gẽte de guerra,que pareſcia vna ciudad, ſe boluio con aquella reſpueſta al gouernador, y dandoſela y contandole particularmẽte lo que auia viſto,le puſo algun temor,porq̃ para cada Chriſtiano auia cien Indios: pero como el gouernador y todos los demas de ſu real eran de grãde animo,aquella noche ſe esforçaron vnos a otros, conſiderando que no tenian otro ſocorro ſino el de Dios, en cuya ayuda eſperauã,haziendo lo que en ſi era como hõbres animoſos:y en toda aquella noche eſtuuieron guardando el real, y adereçando ſus armas, ſin dormir en toda ella.

¶ CAP. V. *Como ſe dio la batalla contra Atabaliba,y como fue preſo.*



LVego otro dia de mañana, el gouernador ordenò ſu gente, partiendo los ſeſenta de acauallo q̃ auia en tres partes, para que eſtuuieſſen eſcondidos con los capitanes Soto y Benalcaçar: y de todos dio cargo a Hernãdo Piçarro, y a Iuan Piçarro,y Gonçalo Piçarro, y el ſe puſo en otra parte con la Infanteria, prohibiẽdo que nadie ſe mouieſſe ſin ſu licencia, o haſta que diſparaſſe la artilleria. Atabaliba tardò grã parte del dia en ordenar ſu gente,y ſeñalãdo lugar por

donde

donde cada capitan auia de entrar, y mandò que por cierta parte secreta hazia la parte por donde auian entrado los Christanos, se pusiesse vn capitan suyo llamado Ruminagui con cinco mil Indios, para que guardasse las espaldas a los Españoles y matasse a todos los que boluiessen huyendo. Y luego Atabaliba mouio su campo tan de espacio, que mas de quatro horas tardo en andar vna pequeña legua. El venia en vna litera sobre hombros de señores, y delante del trezientos Indios vestidos devna librea, quitando todas las piedras y embaraços del camino, hasta las pajas: y todos los otros Caciques y señores venian tras el en andas y hamacas, teniendo en tan poco los Christianos que los pensauan tomar a manos: porque vn gouernador Indio auia embiado a dezir a Atabaliba como eran los Españoles muy pocos, y tan torpes y para poco, que no sabian andar a pie sin cansarse, y por esso andauan en vnas ouejas grandes que ellos llamauan cauallos: y assi entrò en vn cercado que està delante del Tambo de Caxamalca. Y como vio tã pocos Españoles (y essos a pie: porque los de a cauallo estauan escondidos) penso que no osarian parecer delante del ni le esperarian: y leuantandose sobre las andas, dixo a su gente. Estos rẽdidos estan. Y todos respondierõ que si. Y luego llegò el obispo dõ fray Vicente de Valuerde con vn breuiario enla mano, y le dixo como vn Dios en trinidad auia criado el cielo y la tierra y todo quanto auia en ello, y hecho Adam que fue el primero hombre de la tierra, sacando a su muger Eua de su costilla, de donde todos fuymos engẽdrados, y como por desobediencia destos nuestros primeros padres caymos todos en peccado, y no alcançauamos gracia para ver a Dios ni yr al cielo, hasta que Christo nuestro redemptor vino a nascer de vna virgen por saluarnos, y para este effecto rescibio muerte y passion, y despues de muerto resuscito glorificado, y estuuo en el mundo vn poco de tiempo, hasta que se subio al cielo, dexando enel mundo en su lugar a sant Pedro y a sus successores que residian en Roma, alos quales los Christianos llamauan Papas, y estos auian repartido las tierras de todo el mundo entre los Principes y Reyes Christianos, dando a cada vno cargo dela conquista, y que aquella prouincia suya auia repartido a su magestad del Emperador y Rey don Carlos nuestro señor, y su magestad auia embiado en su lugar al gouernador don Francisco Piçarro, para que le hiziesse saber de parte de Dios y suya todo aquello q̃ le auia dicho, q̃ si el queria creerlo, y rescebir agua de baptismo, y obedecerle como lo hazia la mayor parte dela Christiandad, el le defenderia y ampararia, teniẽdo en paz y justicia la tierra, y guardandoles sus libertades, como lo solia hazer a otros Reyes y señores que sin riesgo de guerra se le sujetauan: y que si lo contrario hazia, el gouernador le daria cruda guerra a fuego y a sangre, con la lança enla mano: y que en lo que tocaua a la ley y creencia de Iesu Christo y su ley euangelica, que si despues de bien informado della, el de su voluntad la quisiesse creer, que haria lo que conuenia a la saluacion de su anima, donde no, q̃ ellos no le harian fuerça sobre ello.

Y despues que Atabaliba todo esto entendio, dixo que aquellas tierras y todo lo que enellas auia, las auia ganado su padre y sus abuelos, los quales las auian dexado a su hermano Guascar Inga, y que por auerle vencido y tenerle preso a la sazon, eran suyas y las posseya, y que no sabia el como sant Pedro las podia dar a nadie: y que si las auia dado que el no consentia en ello, ni se le daua nada: y a lo que dezia de Iesu Christo, que auia criado el cielo y los hombres y todo, que el no sabia nada de aquello, ni que nadie criasse nada sino el sol, a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a sus Guacas, y que Pachacama lo auia criado todo lo que alli auia, que de lo de Castilla el no sabia nada, ni lo auia visto: y pregunto al obispo que como sabria el ser verdad todo lo que auia dicho, o por dõde se lo daria a entẽder? El obispo dixo q̃ en aquel libro estaua escrito, que era escritura de Dios. Y Atabaliba le pidio el breuiario, o biblia q̃ tenia enla mano: y como se lo dio, lo abrio, boluiendo las hojas a vn cabo y a otro, y dixo que aquel libro no le dezia a el nada, ni le hablaua palabra, y le arrojo enel campo. Y el obispo boluio a donde los Españoles estauan diziendo, A ellos a ellos. Y como el gouernador entendio, que si esperaua que los Indios le acometiessen primero, los desbaratarian muy facilmẽte, se adelanto, y embio a dezir a Hernãdo Piçarro, que hiziesse lo que auia de hazer. Y luego mando disparar el artilleria, y los de cauallo acometierõ por tres partes enlos Indios, y el gouernador acometio con la infanteria hazia la parte donde venia Atabaliba, y llegando a las andas, começaron a matar los que las lleuauan, y a penas era muerto vno, quãdo en lugar del se ponian otros muchos a mucha porfia. Y viendo el gouernador que si se dilataua mucho la defensa, los desbaratariã, porque aunque ellos matassẽ muchos Indios, importaua mas vn Christiano, arremetio con gran furia a la litera, y echando mano por los cabellos a Atabaliba (que los traya muy largos) tiro rezio para si, y le derribo, y en este tiempo los Christianos dauan tantas cuchilladas en las andas, porque eran de oro, q̃ hirieron enla mano al gouernador, pero en fin el le echo en el suelo, y por muchos Indios que cargarõ, le prendio. Y como los Indios vieron a su señor en tierra y preso, y ellos acometidos por tantas partes, y conla furia de los cauallos que ellos tanto temian, boluieron las espaldas, y començaron a huyr a toda furia sin aprouecharse delas armas, y era tanta la priessa, que con huyr los vnos derribauan los otros, y tanta gente se arrimo hazia vna esquina del cercado dõde fue la batalla, que derribaron vn pedaço dela pared por donde pudierõ salirse: y la gente de cauallo contino fue en el alcãce hasta que la noche les hizo boluer. Y como Ruminagui oyo el sonido de la artilleria, y vio que vn Christiano despeño de vna atalaya abaxo al Indio que le auia d̃ hazer la seña para que acudiesse, entendio que los Españoles auian vencido, y se fue con toda su gente huyendo, y no paro hasta la prouincia de Quito, que es mas de dozientas y cinquenta leguas de alli, como adelante se dira.

¶ *CAP. VI. De como Atabaliba mando matar a Guascar, y como Hernando Pizarro fue descubriendo la tierra.*



Reso Atabaliba, otro dia de mañana fuerõ a coger el campo, que era marauilla de ver tantas vasijas de plata y dẽ oro como en aquel real auia, y muy buenas, y muchas tiendas, y otras ropas y cosas de valor, que mas de sesenta mil pesos de oro valia sola la baxilla de oro que Atabaliba traya, y mas de cinco mil mugeres a los Españoles se vinieron de su buena gana delas que enel real andauan. Y despues de todo recogido, Atabaliba dixo al gouernador, que pues preso lo tenia, lo tratasse bien, y que por su liberacion el le daria vna quadra que alli auia llena de vasijas y de pieças de oro, y tanta plata que lleuar no la pudiesse. Y como entendio que de aquello que dezia el gouernador se admiraua como que no lo creya, le torno a dezir que mas que aquello le daria: y el gouernador se le offrescio que el lo trataria muy bien, y Atabaliba selo agradescio mucho, y luego por toda la tierra hizo mensajeros, especialmente al Cuzco, para que se recogiesse el oro y plata que auia prometido para su rescate, que era tanto que parescia impossible cumplirlo, porque les auia de dar vn portal muy largo que estaua en Caxamalca, hasta donde el mismo Atabaliba estando en pie pudo alcançar cõ la mano, todo el derredor lleno de vasijas de oro, segun he dicho: y para este effecto, hizo señalar esta altura cõ vna linea colorada al derredor del portal: y aunque despues cada dia entraua en el real gran cantidad de oro y plata, no les parescio a los Españoles tanto, que fuesse parte para solamente comẽçar a cumplir la promessa. Por lo qual mostraron andar descontentos, y murmurando, diziendo que el termino que auia señalado Atabaliba para dar su rescate era passado, y que no vian aparejo ellos de poderse traer, de don de inferian, que esta dilacion era a effecto de juntarse gente para venir sobre ellos, y destruyrlos. Y como Atabaliba era hombre de tan buen juyzio, entendio el descontento delos Christianos, y pregunto al Marques la causa dello, el qual sela dixo, y el le replicò que no tenia razõ de quexarse dela dilacion, pues no auia sido tanta que pudiesse causar sospecha, y que deuian tener consideracion a que la principal parte de donde se auia de traer aquel oro, era la ciudad del Cuzco, y que desde Caxamalca a ella auia cerca de dozientas leguas muy largas y de mal camino, y que auiendose de traer sobre ombros de Indios, no deuian tener aquella por tardança larga, y que ante todas cosas ellos se satisfiziessen, si les podia dar lo que les auia prometido, o no, y que hallando que era verdadera la possibilidad, les hazia poco al caso que tardasse vn mes mas o menos: y q̃ esto se podria hazer con darle vna o dos personas que fuessen al Cuzco a lo ver, y que les pudiessen traer nueuas. Muchas opiniones vuo en el real, sobre si se auériguaria esta determinacion que Atabaliba pedia, porque se tenia por cosa peligrosa fiarse nadie delos Indios para meterse

en

en ſu poder, delo qual Atabaliba ſe rio mucho, diziendo que no ſabia el porque auia de rehuſar ningun Eſpañol de confiarſe de ſu palabra y yr al Cuzco debaxo della, quedãdo el alli atado con vna cadena, con ſus mugeres y hijos y hermanos en rehenes. Y aſsi con eſto ſe determinaron ala jornada el capitan Hernando de Soto, y Pedro del Barco, a los quales embio Atabaliba en ſendas hamacas con mucha copia de Indios que los lleuauan, en ombros caſi por la poſta, porque no es en mano delos Indios yr de eſpacio con las hamacas, y aunque no ſon mas de dos los que las lleuan, todo el numero de los hamaqueros (que por lo menos ſerian cinquenta o ſeſenta para cada vno) vã corriendo, y en andando ciertos paſſos, ſe mudan otros dos, en lo qual tienen tanta deſtreza, que lo hazen ſin pararſe. Pues deſta manera caminaron Hernando de Soto, y Pedro del Barco la via del Cuzco, y a pocas jornadas de Caxamalca toparon los capitanes y gente de Atabaliba, que trayan preſo a Guaſcar ſu hermano, el qual como ſupo delos Chriſtianos los quiſo hablar y hablò, y informado muy bien dellos de todas las particularidades q̃ quiſo ſaber, como oyo que el intento de ſu Mageſtad y del Marques en ſu nombre era tener en juſticia aſsi a los Chriſtianos como a los Indios q̃ conquiſtaſſen, y dar a cado vno lo ſuyo, les conto la differencia q̃ auia entre el y ſu hermano, y como no ſolamente le queria quitar el Reyno (que por derecha ſucceſsion le perteneſcia como al hijo mayor de Guaynacaua) pero que para eſte effecto le traya preſo, y le queria matar, y que les rogaua que ſe boluieſſen al Marques, y de ſu parte le contaſſen el agrauio que le hazian, y le ſuplicaſſen que pues ambos eſtauan en ſu poder, y por eſta razon el era ſeñor de la tierra, hizieſſe entre ellos juſticia, adjudicando el Reyno a quien perteneſcieſſe, pues dezian que eſte era ſu principal intento: y que ſi el Marques lo hazia, no ſolamente cumpliria lo que ſu hermano ſe auia proferido de dar enel Tambo, o portal de Caxamalca vn eſtado de hombre lleno de vaſijas de oro, pero que le hinchiria todo el Tambo haſta la techumbre, que era tres tanto mas: y que ſe informaſſen y ſupieſſen ſi el podia hazer mas facilmente aquello, que ſu hermano lo otro: porque para cumplir Atabaliba lo que auia prometido, le era forçoſo deshazer la caſa del Sol del Cuzco que eſtaua toda labrada de tablones de oro y plata igualmente, por no tener otra parte donde auerlo, y el tenia en ſu poder todos los theſoros y joyas de ſu padre, con que facilmente podia cumplir mucho mas que aquello, enlo qual dezia verdad, aũque los tenia todos enterrados en parte donde perſona del mundo no lo ſabia, ni deſpues aca ſe ha podido hallar, porq̃ los lleuo a enterrar y eſconder con mucho numero de Indios que lo lleuan a cueſtas, y en acabando de enterrarlos mato a todos, para que no lo dixeſſen ni ſe pudieſſe ſaber, aunque los Eſpañoles deſpues de Pacificada la tierra y agora cada dia andan raſtreando cõ gran diligencia, y cauãdo hazia todas aquellas partes donde ſoſpechan que lo metio, pero nunca han hallado coſa ninguna. Hernando de Soto y Pedro del Barco reſpondieron a Guaſ-

car que ellos no podian dexar el viaje que lleuauan, y a la buelta (pues auia de ser tan presto) entenderian en ello, y assi continuaron su camino, lo qual fue causa dela muerte de Guascar, y de perderse todo aquel oro que les prometia: porque los capitanes que le lleuauan preso, hizierõ luego saber por la posta a Atabaliba todo lo que auia passado. Y era tan sagaz Atabaliba, que considerò que si a noticia del gouernador venia esta demanda, que assi por tener su hermano justicia, como por la abundancia de oro que prometia (a lo qual tenia ya entendido la aficion y codicia que tenian los Christianos) le quitarian a el el reyno, y le darian a su hermano: y aun podria ser q̃ le matassen, por quitar de medio embaraços, tomando para ello occasion de que contra razon auia prendido a su hermano, y alçadose con el Reyno. Por lo qual determinò de hazer matar a Guascar, aunque le ponia temor para no lo hazer, auer oydo muchas vezes a los Christianos, que vna de las leyes que principalmente se guardauã entre ellos, era que el q̃ mataua a otro auia de morir por ello: y assi acordo tẽtar el animo del gouernador para ver que sentiria sobre el caso, lo qual hizo cõ mucha industria, que vn dia fingio estar muy triste y llorando y sollocando, sin querer comer ni hablar con nadie, y aunque el gouernador le importunò mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en dezirla: y en fin le vino a dezir que le auian traydo nueua, que vn capitan suyo viendole a el preso, auia muerto a su hermano Guascar, lo qual el auia sentido mucho, porque le tenia por hermano mayor, y aun por padre, y que si le auia hecho prender, no auia sido con intencion de hazerle daño en su persona ni Reyno, saluo para q̃ le dexasse en paz la prouincia de Quito, que su padre le auia mandado despues de auerla ganado y conquistado, siendo cosa fuera de su señorio. El gouernador le cõsolo que no tuuiesse pena, que la muerte era cosa natural, y que poca ventaja se lleuarian vnos a otros, y que quando la tierra estuuiesse pacifica, el se informaria quienes auiã sido enla muerte, y los castigaria. Y como Atabaliba vio que el Marques tomaua tan liuianamente el negocio, deliberò executar su proposito, y assi embio a mãdar a los capitanes que trayã preso a Guascar, que luego le matassen. Lo qual se hizo con tan gran presteza, que a penas se pudo aueriguar despues, si quãdo hizo Atabaliba aquellas apparencias de tristeza, auia sido antes o despues dela muerte. De todo este mal sucesso comunmente se echaua la culpa a Hernando de Soto y Pedro del Barco, por la gente de guerra que no estã informados dela obligacion que tienen las personas a quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cũplir precisamente su instruction, sin q̃ tengan libertad de mudar los intẽtos, segun el tiempo y negocios, si no lleuã expressa comission para ello: dizẽ los Indios que quãdo Guascar se vido matar dixo. Yo he sido poco tiempo señor dela tierra, y menos lo sera el traydor de mi hermano por cuyo mandado muero, siendo yo su natural señor. Por lo qual los Indios quãdo despues vieron matar a Atabaliba (como se dira enel capitulo siguiente) creyeron q̃

Guas-

Guascar era hijo del Sol, por auer pro phetizado verdaderamẽte la muerte de su hermano: y assi mismo dixo que quando su padre se despidio del, le dexò mãdado q̃ quando a aquella tierra viniesse vna gente blãca y barbada, se hiziesse su amigo, porq̃ aquellos auiã de ser señores del reyno: lo qual pudo bien ser industria del demonio, pues antes q̃ Guaynacaua muriesse, ya el gouernador andaua por la costa del Peru conquistãdo la tierra. Pues en tãto que el gouernador quedò en Caxamalca, embiò a Hernando Piçarro su hermano con cierta gente de a cauallo a descubrir la tierra, el qual llegò hasta Pachacama, q̃ era cien leguas de alli, y en tierra de Guamacucho encontro a vn hermano de Atabaliba llamado Illescas, q̃ traya mas de trezientos mil pesos de oro para el rescate de su hermano, sin otra mucha cãtidad de plata y despues de auer passado por muy pe peligrosos passos y puentes, llegò a Pachacama, dõde supo que en la prouincia de Xauxa, que era quarenta leguas de alli, estaua el capitan de Atabaliba, de quien arriba se ha hecho mencion, llamado Cilicuchima cõ vn gran exercito, y el le embio a llamar, rogandole que se viniesse a ver con el. Y como no quiso venir el Indio, Hernando Piçarro determinò d̃ yr alla, y le hablò, aun que todos tuuieron por demasiada osadia la que Hernãdo Piçarro tuuo, en yrse a meter en poder de su enemigo barbaro, y tã poderoso: en fin le dixo y prometio tales cosas, q̃ le hizo derramar la gente, è yrse con el a Caxamalca a ver a Atabaliba, y por boluer mas presto, vinieron por las cordilleras de vnas sierras neuadas, donde vuierã de perecer de frio: y quãdo Cilicuchima vuo de entrar a ver a Atabaliba, se descalçò, y lleuò su carga ante el segun su costũbre, y le dixo llorãdo q̃ si el con el se hallara, no le prendierã los Christianos. Atabaliba le respondio q̃ auia sido juyzio de Dios q̃ le prẽdiessen, por tenerlos el en tã poco, y que la principal causa de la prision y vencimiento, auia sido huyr su capitan Ruminagui cõ los cinco mil hõbres con q̃ auia de acudir al tiẽpo de la necessidad.

¶ *CAP. VII. De como mataron a Atabaliba porque le leuantaron que queria matar a los Christianos, y de como fue don Diego de Almagro al Peru la segunda vez.*

ESTANDO el gouernador don Francisco Piçarro en la prouincia de Poechos, antes que llegasse a Caxamalca (como està dicho) rescibio vna carta sin firma, q̃ despues se supo auer la escrito vn secretario de don Diego de Almagro desde Panama, dando le auiso como don Diego auia hecho vn gran nauio, para con el y cõ otros embarcarse cõ la mas gente q̃ pudiesse, y yrle a tomar la delantera, y apossessionarse en la mejor parte de la tierra, que era passados los limites de la gouernacion de don Frãcisco: la qual cõforme a las prouisiones q̃ auia lleuado de su Magestad, duraua desde la linea equinoctial doziẽtas y cinquẽta leguas adelante Nortesur: de la qual carta el gouernador a nadie dio parte, y assi se dixo y creyo, q̃ don Diego se auia embarcado en Panama con ciertos nauios y

gente, y hecho a la vela para el Peru cō este intēto, aunq̃ tocādo en la tierra de Puerto viejo. Y sabido el buen successo del gouernador, y como tenia tanta cātidad de oro y plata, delo qual le pertenescia la meitad, mudò el proposito (si es verdad que le traya.) Y porq̃ tuuo noticia del auiso que se auia dado al gouernador, ahorcò su secretario, y con toda aquella gente se fue a juntar con el gouernador a Caxamalca, donde hallò ya junta grā parte del rescate de Atabaliba, cō grāde admiracion de los vnos y de los otros, porq̃ no se creya auerse visto enel mūdo tāto oro y plata como alli auia. Y assi el dia q̃ se hizo el ensaye y fundiciō del oro y plata, q̃ llamauā dela cōpañia, se hallò montarse enel oro, mas de seyscientos quentos de marauedis: y esto cō auerse ensayado el oro muy de priessa, y cō solamente las puntas, porq̃ no auia agua fuerte para afinar el ensaye, de cuya causa siempre se ensayaua el oro dos o tres quilates menos de la ley que despues parescio tener por el verdadero ensaye, en que se acrecēto la hazienda mas de cien quentos de marauedis. Y quanto a la plata, vuo mucha cātidad, tāto q̃ a su Magestad le pertenecio de su real quinto, treynta mil marcos de plata blāca, tā fina y cēdrada, q̃ mucha parte della se hallò despues ser oro de tres o quatro quilates: y del oro cupo a su Magestad de quinto, ciēto y veynte quentos de marauedis: de manera, que a cada hombre de cauallo le cupieron mas đ doze mil pesos en oro, sin la plata, porq̃ estos lleuauan vna quarta parte mas que los peones, y aun con toda esta sūma no se auia cōcluydo la cētesima parte đlo q̃ Atabaliba auia prometido dar por su rescate. Y porq̃ a la gēte q̃ vino cō don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le pertenescia cosa ninguna de aquella haziēda, pues se daua por el rescate de Atabaliba, en cuya prision ellos no se auian hallado, el gouernador les mando dar toda via a mil pesos para ayuda dela costa, y acordose de embiar a Hernando Piçarro a dar noticia a su Magestad del prospero successo q̃ en su buena vētura auian auido. Y porq̃ entonces no se auia hecho la fundiciō y ensaye, ni se sabia cierto lo q̃ podria pertenescer a su Magestad, de todo el montō traxo cien mil pesos de oro, y veinte mil marcos de plata: para los quales escogio las pieças mas abultadas y vistosas, para que fuessen tenidas en mas en España, y assi traxo muchas tinajas, y braseros, y atābores, y carneros, y figuras de hōbres y mugeres, cō q̃ hinchio el peso y valor arriba dicho y con ello se fue a embarcar cō grā pesar y sentimiēto de Atabaliba, q̃ le era muy aficionado, y comunicaua con el todas sus cosas, y assi despidiēdose del le dixo: Vas te capitan, pesame dello, porq̃ en yendote tu, sè q̃me han de matar este gordo y este tuerto: lo qual dezia por dō Diego de Almagro, que como hemos dicho arriba, no tenia mas de vn ojo, y por Alōso Requelme thesorero de su Magestad: a los quales auia visto murmurar contra el, por la razon que adelante se dirà. Y assi fue, que partido Hernando Piçarro, luego se tratò la muerte de Atabaliba, por medio de vn Indio que era interprete entre ellos, llamado Philipillo, que auia venido con el gouernador a Castilla, el qual dixo que Atabaliba

queria

queria matar a todos los Españoles secretamente, y para ello tenia apercebida gran cantidad de gente en lugares secretos, y como las aueriguaciones q̃ sobre esto se hizierõ era por lẽgua del mesmo Philipillo, interpretaua lo que queria conforme a su intenciõ. La causa que le mouio nunca se pudo bien aueriguar, mas de que fue vna de dos, o que este Indio tenia amores con vna delas mugeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba, y el se quexò dello al gouernador, diziendo que sentia mas aquel desacato q̃ su prision, ni quantos desastres le auian venido, aunq̃ se le siguiesse la muerte con ellos, q̃ vn Indio tan baxo le tuuiesse en tan poco, y le hiziesse tan grã afrenta, sabiendo el la ley q̃ en aquella tierra auia en semejante delicto: porque el que se hallaua culpado enel, y aun el que solamente lo intẽtaua, le quemauan biuo con la mesma muger si tenia culpa, y matauã a sus padres è hijos y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun hasta las ouejas del tal adultero: y demas desto despoblauan la tierra donde el era natural, sembrandola de sal, y cortando los arboles, y derribando las casas de toda la poblacion, y haziẽdo otros muy grandes castigos en memoria del delicto. Otros dizen que la principal causa dela muerte de Atabaliba fue la gran diligẽcia y maña que tuuierõ para encaminarla esta gente que fue con don Diego de Almagro por su interes particular: porque les dezian los que auian hecho la conquista, que no solamente no tenian ellos parte en todo el oro y plata que hasta entonces estaua dado, pero ni en todo lo q̃ de alli adelãte se diesse, hasta que fuesse cumplida toda la summa del rescate de Atabaliba, q̃ parescia no poderse hinchir, aunque se jũtasse para ello todo quãto oro auia enel mundo, pues resultaua todo ello del rescate d̃ aquel Principe, cuya prision se auia hecho con su industria y trabajo, sin que los de don Diego interuiniessen enello: y assi les parescio a los de don Diego que les conuenia encaminar la muerte de Atabaliba, porq̃ mientra el fuesse biuo, todo quãto oro ellos allegassen, dirian que era rescate, y que no auiã de participar los otros enello: y comoquier que fuesse, le condenaron a muerte, de lo qual el se admiraua mucho, diziendo que el nunca tal cosa auia pensado como sele leuantaua, y que le doblassen las prisiones y guardas, o le metiessen en vno de sus nauios enla mar. Y dixo al gouernador y a los principales señores: No se porque me teneis por hombre de tã poco juyzio, que penseys que os quiero hazer trayicion: pues si creeys que esta gente que dezis que esta junta viene por mi mandado y permission, no ay razon para ello, pues estoy en vuestro poder atado con cadenas de hierro, y en assomando la tal gente, o sabiẽdo que viene, me podeys cortar la cabeça. Y si pensays que viene contra mi voluntad, no estais bien informados del poder que yo tengo en esta tierra, y de la obediencia con que soy temido de mis vassallos. Pues si yo no quiero, ni las aues bolaran, ni las hojas de los arboles se menearan en mi tierra. Todo esto no le aprouechò, ni offrescer a dar muy grandes rehenes por el primero Español que

muriesse en la tierra. Porque demas desta sospecha sele acumulò la muerte de Guascar su hermano: y assi le sentenciaron a muerte, y executarō la sentencia, yendo el siempre llamando a Hernando Piçarro, y diziendo que si el alli estuuiera no le mataran. Y al tiẽpo dela muerte se baptizò por persuasion del gouernador y obispo.

¶ CAP. VIII. De como Ruminagui capitã de Atabaliba se alço enla tierra de Quito. y como el gouernador se fue al Cuzco.



Aquel capitan de Atabaliba llamado Ruminagui, que arriba diximos que huyo de Caxamalca cō cinco mil Indios, en llegando a la prouincia de Quito, tomò en su poder los hijos de Atabaliba, y se apoderò enla tierra, haziendose obedescer por señor della, y despues Atabaliba poco antes q̃ muriesse, embiò a su hermano Illescas a la prouincia de Quito para traer sus hijos, y el Ruminagui lo matò y no selos quiso dar, y despues desto algunos capitanes de Atabaliba conforme a lo que el dexò mandado, lleuaron su cuerpo a la prouincia de Quito a enterrar con su padre Guayhacaua, los quales Ruminagui rescibio muy honrada y amorosamẽte, è hizo enterrar el cuerpo con gran solennidad segun la costũbre dela tierra, y despues mādò hzer vna borrachera, en la qual estando borrachos los capitanes que auian traydo el cuerpo, los matò a todos, y entre ellos aquel Illescas hermano de Atabaliba, al qual hizo dessollar biuo, y del cuero hizo vn atambor quedando la cabeça colgada en el mismo atābor. Despues desto auiendo el gouernador repartido todo el oro y plata q̃ vuo en caxamalca, porq̃ supo que vno delos capitanes de Atabaliba llamado Quizquiz, andaua cō cierta gente alborotādo la tierra, partio contra el, y no le osò aguardar en la prouincia đ Xauxa: por lo qual embiò delante al capitan Soto con cierta gente de cauallo, yendo el enla retaguarda, y enla prouincia de Vilcacinga, dieron de subito tantos Indios sobre el capitã Soto, q̃ estuuo muy cerca de ser desbaratado, matādole cinco o seis Españoles: y como vino la noche, los Indios se retraxerō a la sierra: y el gouernador embiò a don Diego de Almagro con cierta gẽte de cauallo al socorro, y quãdo otro dia amanescio que tornaron a pelear, los Christianos se fuerō mañosamente retrayendo para sacar los Indios al llano, por escusarse de las piedrasque les tirauan desde lo alto delas cuestas. Y los Indio entendiendo el engaño no salieron, y pelearō alli sin reconoscer el socorro q̃ auiavenido, porque cō la mucha niebla q̃ aquella mañana hizo, no le pudieron ver: y assi pelearō aquel dia tan animosamente los Christianos, q̃ desbarataron los Indios, y matarō muchos dellos. Y de ay a poco llegò el gouernador cō toda la retaguarda, y alli le salio đ paz vn hermano de Guascar y de Atabaliba, que por su muerte auian hecho Inga o rey dela tierra, y dadole la borla, que era la insignia o corona real, llamado Paulli Inga: y este le dixo como en el Cuzco le estaua aguardando mucha gente de guerra, y llegando por sus jornadas cerca de la ciudad, vieron salir della

della grandes humos. y creyendo el gouernador que los Indios la quemauan, embiò ciertos capitanes a grā prieſſa a lo defender con alguna gente de cauallo, y en llegādo a la ciudad, ſalio ſobre ellos gran numero de Indios, y començarō a pelear con los Chriſtianos, tirandoles tantas piedras y tiraderas y otras armas, q̄ no pudiendolos ſuffrir los Eſpañoles, ſe retraxeron a toda furia mas de vna legua hasta vn llano, donde ſe juntarō conel gouernador, y alli embio ſus dos hermanos Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, con la mas gente de cauallo, y dierō en los Indios por la parte dela ſierra tā animoſamēte, que les hizieron huyr, y ellos los ſiguieron, matādo enel alcance muchos dellos. Y como la noche vino, el gouernador hizo recoger todos los Eſpañoles, y los tuuo en arma: y quando otro dia penſaron q̄ enla entrada dela ciudad tuuieran alguna reſiſtēcia, no hallaron hōbre que ſe la defendieſſe, y aſſi entrarō pacificamēte: y de ay a veynte dias tuuierō nueua como Quizquiz andaua cō mucha gente de guerra, robando y deſtruyendo vna prouincia llamada Cōdeſuyo, y embiò a lo eſtoruar el gouernador, al capitā Soto, con cinquenta de cauallo, y Quizquiz no le aguardò, antes ſe fue la via de Xauxa a dar ſobre algunos Eſpañoles que alli ſupo auer quedado guardando ſu fardaje, y haziendas, y cō la hazienda real q̄ tenia a cargo el theſorero Alonſo Requelme. Los Chriſtianos ſabiendolo, aunq̄ eran pocos, ſe defendierō animoſamente en vn lugar fuerte que para aquello eſcogieron. Y aſſi Quizquiz ſe paſſò adelante la via de Quito, y tras el embio el gouernador otra vez al capitan Soto con cierta gēte de cauallo, y deſpues embiò en ſu ſocorro a ſus hermanos, y todos ſiguieron a Quizquiz mas de cien leguas, y no le pudiendo alcāçar, ſe boluierō al Cuzco, y alli vuieron tan gran preſa, como la de Caxamalca de oro y de plata, la qual el gouernador repartio entre la gente: y poblo la ciudad que era la cabeça dela tierra entre los Indios, y aſsi lo fue mucho tiempo entre los Chriſtianos, y repartio los Indios entre los vezinos que alli quiſierō quedar, porque a muchos no les pareſcio poblar enla tierra, ſino venirſe con lo que les auia cabido en Caxamalca y Cuzco, a gozarlo en Eſpaña.

¶CAP. IX. *De como el capitan Benalcaçar fue a la conquiſta de Quito.*



YA diximos arriba, como al tiēpo q̄ el gouernador entrò en el Peru, poblò la ciudad de ſant Miguel enla prouincia de Tāgarara, jūto al puerto de Tumbez, porq̄ los que vinieſſen de Eſpaña tuuieſſen el puerto ſeguro para deſembarcar: y porq̄ le pareſcio q̄ auian quedado alli pocos cauallos, deſpues dela priſiō de Atabaliba, embiò por ſu teniēte deſde Caxamalca a S. Miguel al capitan Benalcaçar cō diez de cauallo: al qual por eſte tiempo ſe le vinierō a quexar los Indios Cañares, que Ruminagui y los otros Indios de Quito, les dauan muy continua guerra, lo qual fue a coyuntura que de Panama y de Nicaragua auia venido mucha gēte, y dllos

tomò Benalcaçar doziētos hombres, los ochenta de cauallo, y con ellos se fue la via de Quito, assi por defender a los Cañares que se le auian dado por amigos, como porq̃ tenia noticia que en Quito auia gran cantidad de oro q̃ Atabaliba auia dexado. Y quãdo Ruminagui supo la venida de Benalcaçar, salio a defenderle la entrada, y peleò cõ el en muchos passos peligrosos cõ mas de doze mil Indios: y tenia hechos susfossados, lo qual todo cõtraminaua Benalcaçar, con grãde astucia y prudencia: porque quedandoles el haziẽdo cara, embiaua enlas trasnochadas vn capitan con cinquenta o sesenta de cauallo, que por arriba o por abaxo de cada mal passo se lo tenia ganado quando amanescia: y desta manera los hizo retraer hasta los llanos, dõde no osaron esperar, por el mucho daño que les hazian los de cauallo, y quãdo aguardauan era porq̃ teniã hecho hoyos anchos y hõdos, sembrados dẽtro de palos y estacas agudas, y cubiertos con cespedes y yerua sobre muy delgadas cañas, casi dela forma q̃ escriue Cæsar enel septimo cõmentario, q̃ los de Alexia le pusieron para defensa de la ciudad, en otra caua secreta, q̃ llaman Lyrios. Pero con todo quanto hizieron, nũca pudieron engañar a Benalcaçar, para q̃ cayesse ni rescibiesse daño en alguna destas cauas, porque nũca los acometia por aquella parte donde los Indios le haziã rostro, antes rodeaua vna y dos leguas, para darlos por las espaldas o por loslados, yendo siempre con gran auiso de no passar sobre yerua ni tierra, q̃ no fuesse natural y criada alli. Y demas desto tuuieron otra astucia los Indios, viẽdo que la passada no les aprouechaua, q̃ por todas las partes por donde se sospechaua q̃ auiã de passar los cauallos, hazian vnos hoyos tan anchos como la mano de vn cauallo muy espessos, sin que vuiesse en medio casi ninguna distancia, pero con ninguno destos ardides pudierõ engañar a Benalcaçar, y les fue ganãdo toda la tierra, hasta la principal ciudad de Quito, donde supo q̃ vn dia dixo Ruminagui a todas sus mugeres (de q̃ tenia en gran numero) Agora aureis plazer q̃ vienen los Christianos, con quien os podreys holgar, y ellas pensando q̃ selo dezia por donayre, se rieron: y costoles tan caro la risa, que a casi todas las hizo descabeçar, y determinò de huyr de la ciudad, poniendo primero fuego a vna sala llena d̃ muy rica ropa que alli tenia desde el tiempo de Guaynacaua, y se huyo, aunque primero vna noche dio sobre los Españoles de sobresalto, sin hazer enellos ningun daño: y assi Benalcaçar se apoderò dela ciudad. Y en este tiẽpo embio el gouernador a dõ Diego de Almagro cõ cierta gente hazia la costa dela mar, y a la ciudad de sant Miguel, para informarse verdaderamẽte de vna nueua q̃ le auia venido de como don Pedro de Aluarado gouernador de Guatimala, se auia embarcado la via del Peru, con vna gruessa armada y gran numero de cauallos y gente, para descubrir el Peru, como se dira enel capitulo siguiente. Y llegado dõ Diego a S. Miguel sin hallar nueua cierta delo q̃ buscaua, sabido q̃ Benalcaçar estaua sobre Quito, y la resistencia q̃ Ruminagui le hazia, determinò yrle ayudar: y assi fue aquellas ciento y veynte leguas hasta Quito, donde

dónde se juntò cõ Benalcaçar, y se apoderò dela gente, conquistando algunos pueblos y palenques, que hasta entonces se auian defendido: y visto que no auia en aquella tierra el oro ni riqueza de que auian tenido noticia, se boluio al Cuzco, dexando por gouernador dela prouincia de Quito a Benalcaçar como antes lo era.

¶ *CAP. X. De como don Pedro de Aluarado passo al Peru, y delo que le acaescio.*

DEspues que don Hernando Cortes, Marques del Valle, conquistò y pacificò la nueua España: tuuo noticia de vna tierra que con ella se contenia, llamada Guatimala, y para la descubrir, embiò vn capitan suyo llamado don Pedro de Aluarado, el qual con la gente que lleuaua, la conquistò y ganò, passando enella muchos trabajos y peligros: en cuya remuneracion su Magestad le proueyo dela gouernacion della. Y desde alli tuuo noticia dela tierra del Peru, y pidio cierta parte dela conquista della a su Magestad, y le fue concedida, y hecho sobre ello sus capitulaciones. Por virtud delas quales el embiò vn cauallero de Caceres llamado Garcia Holgun, que con dos nauios fue a descubrir y tomar lengua en la costa del Peru. Y como le traxo tan buena nueua, dela gran cantidad de oro que el gouernador don Francisco Piçarro auia auido, determinò de passar alla, paresciendole que entretanto que don Francisco Piçarro y su gente se desembaraçauan de lo que ternian que hazer en Caxamalca, el podria llegar la costa arriba a ganar la ciudad del Cuzco, que conforme a lo que arriba està dicho, tenia entendido que caya fuera de las dozientas y cincuenta leguas, delos limites de la gouernacion de dõ Francisco Piçarro. Y para poder mejor effectuar su proposito, temiendo que desde Nicaragua podria despues yr socorro a Don Francisco Piçarro, fue vna noche a la costa de Nicaragua, y tomò por fuerça dos o tres grãdes nauios, que alli se estauan adereçando, para yr cargados de gente y cauallos al Peru, en socorro del gouernador: y enellos, y en los que traya de Guatimala, embarcò quinientos hombres de pie y de cauallo, y nauegò hasta tomar la tierra en la prouincia de Puerto viejo: y de alli caminò la via de Quito, enel paraje de la linea equinoctial, por las faldas de vnos llanos y espessos montes que llaman Arcabucos, y enel camino passo su gente gran trabajo de hambre, y muy mayor de sed, porq̃ fue tanta la falta del agua, q̃ si no toparan con vnos cañauerales de tal propriedad, que en cortãdo por cada nudo, se halla lo hueco lleno de agua dulce y muy buena: las quales cañas son tan gruessas ordinariamẽte, como la pierna de vn hõbre, de tal suerte, q̃ en cada cañuto hallauan mas de medio açũbre de agua, q̃ dizen recoger estas cañas por particular propriedad y naturaleza q̃ para ello tienen, del rocio q̃ de noche cae d̃l cielo, comoquier q̃ la tierra sea seca, y sin fuente ni agua ninguna. Con esta agua se reparo el exercito de dõ Pedro de Aluarado, assi hõbres como cauallos, porque durã

grande espacio, aunque toda via la hābre los llegò a tales terminos, que comieron muchos cauallos, con valer cada vno quatro y cinco mil castellanos, y enla mayor parte del camino les yua cayendo encima tierra muy menuda y caliente, que se aueriguo salir de vn alto bolcan que ay cerca de Quito de tā gran fuego que mas de ochēta leguas alcança la tierra que del sale, y da tan grādes truenos algunas vezes que suenan mas de cien leguas. Y en todos los pueblos por donde passò don Pedro de Aluarado debaxo de la linea equinoctial, hallò gran copia de esmeraldas: y despues de auer passado tan trabajoso camino, que lo mas del fueron abriendo a mano con hachas y machetes, topò delante si vna cordillera de sierras neuadas, donde de contino neuaua y hazia muy gran frio, y la hora que le parescio mas conueniente, determinò passar por vn portezuelo q̄ alli auia, donde se le quedaron elados mas de sesenta hombres, aūque todos para passar se vistieron todas quantas ropas trayan, y uan corriendo sin esperar ni socorrerse los vnos a los otros. Donde acontescio, que lleuādo vn Español consigo a su muger y dos hijas pequeñas, viendo que la muger y hijas se sentaron de cansadas, y que el no las podia socorrer ni lleuar, se quedò con ellas, de manera que todos quatro se elaron: y aunque el se pudiera saluar, quiso mas perecer alli con ellas. Y con este trabajo y peligro passaron aquella sierra, teniendo a gran buena vētura auer podido verse de la otra parte: porque aunque la prouincia de Quito està cercada d muy altas sierras y muy neuadas, en medio ay vnos valles muy templados y frescos, donde las gentes biuen y hazen sus sementeras: y en aquel tiēpo se derritio la nieue de vna de aquellas sierras, y baxò tan gran cātidad de agua y con tanto impetu, que hundio y anego vn pueblo que se llamaua la Contiega. Y vio se lleuar el agua enla corriente piedras tan grandes como dos piedras de lagar, con tāta facilidad como si fueran de corcho.

¶ CAP. X. *Como se toparon dō Diego de Almagro y don Pedro de Aluarado y delo que alli acaescio.*



YA diximos arriba, como don Diego de Almagro, dexando en la prouincia d Quito por gouernador al capitan Benalcaçar, y no teniendo nueua dela venida de dō Pedro de Aluarado, se boluio al Cuzco, y a la buelta conquistò algunos peñoles y fortalezas donde los Indios se auiā hecho fuertes, enlo qual se detuuo tanto que vuo lugar de venir don Pedro de Aluarado, y llegar a la prouincia de Quito, sin que don Diego pudiesse saber cosa ninguna, por auer mucha distancia de camino, y en el ningun comercio de Indios ni de Christianos. Pues andando vn dia conquistando vna prouincia llamada Liribamba, passò vn caudaloso rio della por vn vado harto peligroso, porq̄ los Indios le auian quemado las puentes, y a la otra parte del rio hallò grā copia dellos que le esperauan de guerra, y el los vencio con harta difficultad, porq̄ tambien peleauan las mugeres, tirando muy diestramente con hondas, y fue

fue preso el señor principal dellos, el qual le dio nueua como don Pedro de Aluarado andaua ya corriendo la tierra, y estaua quinze leguas de alli sobre vn peñol donde se auia hecho fuerte vn capitan Indio llamado çopaçopagui. Y sabiendo esto don Diego, embio siete de cauallo a descubrir lo que auia, los quales fueron presos por la gente de don Pedro, aunque despues los torno a soltar, y se vino aposentar cinco leguas del real de don Diego. Y sabido por don Diego de Almagro, se determinò, viendo la gran vẽtaja que su enemigo le tenia, đ se boluer al Cuzco cõ solos veynte y cinco de cauallo, y dexar los demas con el capitan Benalcaçar en defensa dela tierra. Y en esta sazon aquel Indio lẽgua llamado Philipillo (de que arriba està hecha mencion, que fue causa dela muerte de Atabaliba, temiendo el castigo q̃ por esto sabia merecer) se huyo del real de dõ Diego al de don Pedro, y lleuò consigo vn Cacique principal, dexando cõcertado con los demas que seguian a don Diego, que embiandolos el a llamar se le passassen. Y como Philipe llegò a donde don Pedro de Aluarado estaua, se le offrescio de traerle de paz toda aquella tierra, y le dixo como dõ Diego se queria yr al Cuzco, y que si le queria prẽder, yendo sobre el lo podrian hazer facilmente, porque no tenia mas de dozientos y cinquenta hõbres, los nouenta de cauallo. Y como don Pedro de Aluarado tuuo este auiso, luego fue sobre don Diego de Almagro, al qual hallò en Liribamba, cõ determinacion de morir defendiẽdo la tierra. Y assi don Pedro de Aluarado ordenò su gente, y con las vanderas tendidas le acometio, y don Diego por tener poca gente a cauallo, le aguardò a pie entre vnas paredes, è hizo su gente dos esquadrones, con el vno estaua el, y cõ el otro el capitã Benalcaçar. Y como estuuieron a vista vnos de otros, vuierõ su habla de paz, y por aquel dia y noche pusieron treguas, y en tanto los concertò vn licenciado Caldera desta manera: Que dõ Diego de Almagro diesse a dõ Pedro de Aluarado ciẽ mil pesos de oro por los nauios y cauallos, y otros pertrechos del armada, y q̃ viniessen jũtos hasta dõde el gouernador Piçarro estaua, para pagarselos alli. El qual concierto se hizo y guardò con mucho secreto, porque sabiendolo la gente de don Pedro de Aluarado (entre la qual auia muchos caualleros y personas principales) no se alterassen, viendo q̃ no se trataua de remuneracion ninguna para ellos, y assi publicaron q̃ yuan de compañia la tierra arriba, para que desde alla don Pedro de Aluarado cõtinuasse por mar con su armada el descubrimiento, dando licencia a todos los que quisiessen quedar en Quito cõ el capitan Benalcaçar, para lo poder hazer, pues ya estauan todos vnidos en paz y conformidad, y asi muchos delos que vinieron con don Pedro, se quedaron en Quito, y don Diego y el, y toda la otra gente, se fueron a Pachacama, donde supieron que les auia venido a rescebir el gouernador desde Xauxa donde estaua, y antes q̃ dõ Diego partiesse de Quito, quemò biuo al Cacique que se le fue la noche que hemos dicho, y quiso hazer lo mismo a Felipillo, si no rogara por el don Pedro de Aluarado.

CAP. XII. De como don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado, se toparon con el Quizquiz, y lo que les acaescio.



Endo Don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado desde Quito para Pachacama, el Cacique delos Cañares les dixo, como el Quizquiz capitan de Atabaliba, venia cõ vn exercito de mas de doze mil Indios de guerra, y traya recogida toda quanta gente de Indios y ganado auia hallado desde Xauxa abaxo, y que el se lo pornia en las manos, si lo querian aguardar. Y no dando don Diego credito a esto, continuò su camino sin detenerse. Y ya que llegauan a vna prouincia llamada Chaparra, vieron a desora sobre dos mil Indios que veniã dos o tres jornadas delante del Quizquiz cõ vn capitan que se llamaua Sotaurco, porque el Quizquiz tenia esta ordẽ en su camino, que delante embiaua aquel capitan y gente, y a la parte yzquierda yuan otros tres mil Indios, recogiẽdo comida por los pueblos comarcanos, y en la retaguardia dos jornadas de si, traya otros tres o quatro mil Indios, y el yua en medio con el cuerpo del exercito, y cõ el ganado y gente presa: de manera q̃ occupaua su campo quinze leguas de termino y mas. Yyendo Sotaurco a tomar vn passo por dõde pensò que los Españoles vinieran, don Pedro de Aluarado llegò primero y le prendio, y supo del toda la orden del Quizquiz, y dio vna trasnochada con la gente de cauallo (que le pudo seguir) sobre el, aunque les conuino detenerse parte dela noche, porque a la baxada de vn rio se les desherraron los cauallos en los grandes pedregales que en el auia, y se detuuieron a herrarlos con lumbre: y toda via continuarõ su camino a gran priessa, porque alguna dela mucha gente que topauan no boluiesse a dar mandado al Quizquiz de su venida, y nunca pararõ, hasta que otro dia tarde llegaron a vista del real de Quizquiz. Y como el los vido, se fue por vna parte con todas las mugeres, y gente seruil, y por la otra que mas aspera era, echò a su hermano de Atabaliba, que se llamaua Guay palcon, con la gente de guerra: con los quales fue a topar don Diego de Almagro en la subida de vna cuesta, y por vna ladera tomaron las espaldas a Gualpalcon: y como el se vio cercado por todas partes, se hizo fuerte con su gente en vnas asperas peñas, donde se defendio hasta la noche, qne don Diego y don Pedro recogieron todos los Españoles, y los Indios con la escuridad se salierõ y fueron a buscar al Quizquiz, y hallaron despues que los tres mil Indios que yuan a la parte yzquierda, auian descabeçado catorze Españoles que tomaron por vn atajo. Y assi procediendo por su camino toparon con la retaguardia de Quizquiz, y los Indios se hizieron fuertes al passo de vn rio, y en todo aquel dia no dexaron passar a los Españoles, antes ellos passaron por la parte de arriba adonde los Españoles estauan, a tomar vna alta sierra, y por yr a pelear con ellos, vuieran de rescebir mucho daño los Españoles: porque aunque se querian retraer, no podian por la maleza dela tierra, y

assi fueron muchos heridos especialmente el capitan Alonso de Aluarado, a quien passarõ vn muslo, y a otro comendador de sant Iuan: y toda aquella noche los Indios tuuieron mucha guardia, mas quando amanescio teniã desembaraçado el passo del rio, y ellos se auian hecho fuertes en vna alta sierra, donde se quedaron en paz, porque don Diego de Almagro no se quiso mas alli detener. Y toda la ropa que los Indios no pudieron subir a la sierra, la quemaron aquella noche, quedãdo en el cãpo mas de quinze mil ouejas, y mas d̃ quatro mil Indias y Indios, que se vinieron a los Españoles de los que lleuaua presos el Quizquiz. Y llegados los Christianos a sant Miguel, dõ Diego de Almagro embio al Puerto viejo al capitan Diego de Mora, a que por el se entregasse de la armada de don Pedro de Aluarado, el qual para ello embiò de su parte a Garcia de Holguin que se la hiziesse dar. Y despues que don Diego dio alli en S. Miguel muchos socorros de armas y dineros y vestidos, assi a su gente como a la de don Pedro de Aluarado, continuaron su camino la via de Pachacama, y a la passada dexò poblando la ciudad de Truxillo al capitan Martin Astete, como el gouernador don Francisco Piçarro lo auia mãdado. En este tiempo llegãdo el Quizquiz cerca de Quito, vn capitã de Benalcaçar le desbaratò la gente que lleuaua enel auanguardia, por lo qual estuuo en grande afliction, sin saber que se hazer, porq̃ sus capitanes le dezian que se diesse de paz a Benalcaçar, por lo qual el los amenazò de muerte, y los mãdò apercebir para boluer atras. Y como la gẽte no tenia comida para dar la buelta, fueron a el ciertos capitanes, lleuando por cabeça a Guaypalcon, y le dixeron que era mejor morir peleando cõ los Christianos, que no boluer a morir de hambre enel despoblado. A lo qual no le dio buena respuesta el Quizquiz, y por ello Guaypalcon le dio cõ vna lãça por los pechos, y luego le acudieron otros capitanes, y con porras y hachas le hizieron pedaços, y derramaron la gente, dexãdo yr a cada vno donde quiso.

¶ CAP. XIII. *De como el gouernador pago a don Pedro de Aluarado los cien mil pesos del concierto, y como dõ Diego se quiso hazer rescebir por gouernador en el Cuzco.*


LLegados Don Diego y don Pedro a Pachacama, el gouernador q̃ alli auia venido desde Xauxa, los recibio alegremente, y pagò a dõ Pedro los cien mil pesos q̃ se auia concertado con el de darle por el armada, aunque de muchos fue acõsejado que no se los pagasse, diziendo que la armada no valia cinquẽta mil, y q̃ aquel concierto auia hecho don Diego de temor, por no romper con don Pedro, que le tenia mucha ventaja, y que seria mejor embiarlo preso a su Magestad: y aunque el gouernador pudiera hazer aquello muy facilmente y sin peligro, quiso mas cumplir la palabra de don Diego de Almagro su compañero, y le pagò liberalmente los cien mil pesos en buena moneda, y le dexo yr

con

con ellos a su gouernacion de Guatimala, y el se quedò poblādo la ciudad delos Reyes, passando alli la poblaciō que tenia hecha en Xauxa, porque le parescio lugar mas aplazible y aparejado para todo genero de cōtrataciō, por ser puerto de mar. Desde alli se fue don Diego con mucha gente al Cuzco, y el gouernador baxò a Truxillo, a reformar la poblacion, y a repartir la tierra. Y alli le llegò nueua, como don Diego de Almagro se auia querido alçar con la ciudad del Cuzco, porque auia sabido que su Magestad con la nueua que le lleuò Hernando Piçarro, le auia proueydo de la gouernaciō de otras cien leguas, passados los limites dela de don Francisco, que dezian acabarse antes del Cuzco. Y a esto resistierō Iuan Piçarro y Gonçalo Piçarro, hermanos del gouernador, con mucha gente que les acudio, y cada dia andauan a lançadas con don Diego, y cō el capitan Soto que era de su parte, pero a la fin no pudo salir con ello, porque la mayor parte del cabildo acosto a la parte del gouernador y de sus hermanos. Y como el gouernador esta nueua supo, se fue por la posta al Cuzco, y con su presencia lo apaziguo todo, y perdonò a don Diego, que muy confuso estaua por lo que auia hecho, sin tener titulo ni prouision para ello, saluo que le dixeron solamente que le estaua concedido. Y alli de nueuo tornaron a firmar nueua concordia y cōpañia enesta manera: Que don Diego de Almagro fuesse a descubrir por la tierra hazia la parte del Sur, y que si buena tierra hallasse, pidiriā la gouernacion a su Magestad para el, y no la auiendo tal, partirian la gouernacion de dō Frācisco entre ambos: y despues desto juraron en la hostia consagrada de no ser el vno contra el otro. Y algunos dizen, que Almagro jurò de no tocar enel Cuzco, ni en ciento y treynta leguas adelante, aunque su Magestad se lo diesse en gouernacion, y que hablando con el sancto sacramento, dixo assi: Plega a ti señor, q̄ quando este juramento quebrantare, tu me confundas cuerpo y alma. Y hecho esto, don Diego se adereço, y se fue su jornada con mas de quinientos hombres que le siguieron, y el gouernador se boluio a la ciudad delos Reyes, y embiò a Alonso de Aluarado a conquistar la tierra delos Chachapoyas, que es a sesenta leguas de la ciudad de Truxillo la sierra adentro: en la qual conquista passò mucho trabajo el y los que cō el fueron: hasta que poblaron y pacificaron aquella tierra, quedādole a el encomendada la gouernacion y justicia della.

LIBRO

LIBRO TERCERO

DE LA IORNADA QVE DON DIEGO de Almagro hizo a Chili, y delas cosas que en este medio succedieron en el Peru, y como los Indios se alçaron con la tierra.

¶ *CAP. I. De como don Diego de Almagro se partio para Chili.*



On Diego de Almagro se partio en descubrimiento de su cõquista con quinientos y setenta hombres de pie y de cauallo bien adereçados: y algunos vezinos dexaron sus casas y repartimientos de Indios, y se fueron con el, con la gran suma de oro que en aquellas partes auia, y embiò adelante a Iuan de Sayauedra natural de Seuilla, con cien hombres, q̃ enla prouincia que despues llamaron los Charcas, topò con ciertos Indios que venian de Chili a dar la obediencia al Inga. Lleuò consigo el adelantado hasta dozientos hombres de pie y de cauallo, con que fue conquistando por espacio de dozientas y cinquẽta leguas hasta la prouincia de Chicoana, donde tuuo noticia que le seguian otros cinquenta Españoles, y les escriuio que se viniessen a el, trayendo por capitan a Noguerol de Vlloa, y cõ todos fue conquistando hasta la prouincia de Chili, que son otras trezientas y cinquenta leguas: y alli quedò con la meitad dela gente, y cõ la otra meitad embiò a descubrir a Gomez de Aluarado, el qual descubrio hasta sesenta leguas, y por las aguas del inuierno se boluio a don Diego. Quando el adelantado partio del Cuzco, Mango Inga dexò concertado con Villaoma su hermano que en vn dia señalado matassen a los Christianos que estauã en el Peru, y que el mataria a don Diego y alos suyos: lo qual no pudo efectuar, y el hermano hizo el leuantamiento que adelante se dira. Del real de don Diego se huyo aquel Indio, llamado don Philippe que era lengua, porque sabia el trato, y don Diego embiò tras el, y preso le hizo desquartizar, y el cõfessò al tiempo de la muerte, que auia sido causa de la injusta muerte que se dio a Atabaliba por gozar de su muger. Auiendo dos meses que el adelãtado estaua en Chili, llegò alli vn capitan suyo llamado Ruy diaz, con cien hombres de socorro, y certificò auerse rebelado todos los Indios del Peru: y auer muerto la mayor parte d̃los Christianos que alli auia, la qual nueua Almagro sintio mucho, y determinò boluer sobre los Indios, y reduzir la tierra al seruicio de su Mageſtad para embiar (despues de auerlo hecho) vn capitan suyo con gẽte para poblar a Chili. Y assi se partio, y enel camino rescibio cartas de Rodrigo Orgoños, que venia en rastro suyo con veynte y cinco hombres. Y poco despues le alcançò Iuan de Herrada, que tambien venia en su socorro con cien hombres, y traya las prouisiones reales, por dõde su Mageſtad le hazia gouernador de dozien

dozientas leguas mas adelante acabados los limites del Marques, llamãdo su gouernacion la nueua Toledo, porque la del Marques se llamaua la nueua Castilla. Y aunque al principio deste capitulo se dize que don Diego lleuò a este descubrimiento quinientos y setẽta hombres, aquellos son los què se penso que fueran: caso que en realidad de verdad, no partierõ mas de los dozientos hombres, y los otros socorros que despues le vinieron de que arriba se trata.

¶ C A P. I I. Delos trabajos que passo don Diego de Almagro y su gente, enel descubrimiento de Chili.



GRandes trabajos passò don Diego de Almagro y su gente enla jornada de Chili, assi de hambre y sed, como de recuentros que tuuieron con Indios de muy crescidos cuerpos, que en algunas partes auia muy grandes flecheros, y que andauã vestidos con cueros de lobos marinos: y sobre todo les hizo gran daño el demasiado frio que passaron en el camino, assi del ayre tan elado, como despues al passar de vnas sierras neuadas, donde acaescio a vn capitan que yua tras don Diego de Almagro llamado Ruy diaz, quedarsele muchas personas y cauallos elados, sin que bastassen ningunos vestidos ni armas a resistir la demasiada frialdad del ayre que los penetraua y elaua. Y era tan grande la frialdad dela tierra, que quando dende a cinco meses don Diego boluio al Cuzco, hallò en muchas partes algunos delos que murierõ a la yda en pie arrimados a algunas peñas elados, con los cauallos de rienda tambien elados y tã frescos y sin corrupcion, como si entonces acabaran de morir: y assi fue gran parte dela sustentacion dela gente que venia, los cauallos que topauan elados enel camino, y los comian. Y en todos estos despoblados dõde no auia nieue, era grande la falta del agua, la qual supplieron con lleuar cueros de ouejas llenos de agua, de tal manera, q̃ cada oueja viua lleuaua a cuestas el cuero de otra muerta con agua: porq̃ entre otras propriedades que tienẽ estas ouejas del Peru, es vna de lleuar dos y tres arrobas de carga como camellos, con quien tienen mucha semejãça en el talle, si no les faltasse la giba de los camellos: y tambien las han impuesto los Españoles, en que lleuen vna persona caualgando quatro y cinco leguas en vn dia, y quando se sientẽ cansadas, y se echan en el suelo, ningun medio basta para leuantarlas, aunque las hieran y ayuden, si no es quitando les la carga: y quando lleuan alguno caualgando, si se cansan, y las apremian a andar, bueluen la cabeça al que va encima, y le rucian cõ vna cosa de muy mal olor, que paresce ser delo que traen en el buche. Es animal de gran fructo y prouecho, porque tiene finissima lana, especialmente las que llamã Pacos, que tienẽ las vedijas largas, son de poco mantenimiento, especialmente las que trabajã, y comen maiz, que se passan quatro y cinco dias sin beuer. La carne dellas es tan sabrosa y sana, como los carneros muy gordos de Castilla. Y destas ay ya por toda la tierra carnicerias publicas, porq̃ a los principios

cipios no era menester, sino que como cada Español tenia ganado proprio, en matando vna oueja, embiauan los vezinos por lo que auian menester a su casa, y assi se proueyan a vezes. En cierta parte de Chili en vnos campos rasos, ay abestruzes que para las matar se ponian los de cauallo en postas, corriendo tras ellas los vnos hasta dõde estauã los otros, porque de otra manera no las podia alcançar vn cauallo, segun buelan a pie saltando a trancos casi sin se leuãtar del suelo. Tambien ay por aquella costa muchos rios, que corren de dia y de noche no traen gota de agua, lo qual causa gran admiracion a los que no entienden que aquello procede de que se derrite de dia la nieue delas sierras con el calor del sol, y entõces corre el agua, lo qual de noche con la frialdad se reprime y no corre. Y passadas quinientas leguas por luengo de costa, que son treynta grados de aquel cabo de la linea equinoctial hazia la parte del Sur, llueue y vẽtã todos los vientos que en España y otras partes de Oriente. Es toda aquella tierra de Chili bien poblada y algo doblada, tanto rasa como montuosa: y aunque por los golfos y ancones que la mar haze, la tierra se corre por diuersos rũbos y viajes, pero la mar por luengo de costa se cõsidera Nortesur, que es de Mediodia a Septentrion, desde la ciudad de los Reyes, hasta en quarenta grados, y es tierra muy templada, y ay en ella inuierno y verano, aunque en los tiempos contrarios de Castilla el Norte que alli parescia que deue corresponder a nuestro Norte, no se paresce en aquella tierra, ni se conosce mas de por vna sola nuue chica y blanca, que entre noche y dia da vna buelta a aquel lugar, donde verisimilmente se cree que está aquel Norte, q̃ los Astrologos llaman Polo Antarctico. Y assi mismo se paresce vn cruzero con otras tres estrellas que tras el andan, que por todas son siete, a la manera de las siete estrellas que rodean nuestro Norte, que los Astrologos llaman Trion, y estan puestas al compas delas nuestras, sin differir mas de que las quatro que hazia el Mediodia hazen cruz, estan mas juntas alli que en nuestro polo. El nuestro norte se pierde de vista de todo pũto, poco menos de dozientas leguas de Panama, llegãdo debaxo la linea, y entonces se veen desde alli estos dos triones o guardas del Norte, quando estan mas altas sobre las cabeças delos mismos Nortes, aunque por grande espacio del Polo Antarctico no se parescen mas de las quatro estrellas que hazen el cruzero, por el qual se gouiernan los mareantes, y despues metiendose de treynta grados para arriba vienẽ a descubrir todas siete. En esta tierra de Chili haze differẽcia el dia dela noche, y la noche del dia, segun el tiempo que es por la orden que en Castilla, aunque trocados los tiempos como está dicho. En tierra del Peru, y en la prouincia de Tierra firme, y en todas las tierras vezinas a la linea equinoctial, la noche es ygual con el dia todo el año, y si algun tiempo cresce o mengua enla ciudad delos Reyes, no es distancia que se eche de ver notablemente. Los Indios de Chili visten como los del Peru, son hombres y mugeres de buenos gestos, y comen las viandas que en el Peru, y adelante de Chili en treynta y

ocho grados dela linea. Ay dos grandes señores que traen guerra el vno contra el otro, y cada vno saca en campo dozientos mil hombres de guerra, el vno dellos se llama Leuchengorma, que tiene vna isla dos leguas de la tierra firme dedicada a sus idolos, donde ay vn gran templo que lo siruen dos mil sacerdotes. Y los Indios deste Leuchengorma dixeron a los Españoles que cinquenta leguas mas adelãte, ay entre dos rios vna gran prouincia toda poblada de mugeres que no consiẽten hombres consigo mas del tiempo conueniente a la generacion, y si parẽ hijos los embian a sus padres, y si hijas las crian. Estan sujetas a este Leuchengorma: la Reyna dellas se llama Gaboymilla, que en su lengua quiere dezir cielo de oro, porq̃ en aquella tierra diz que se cria gran cãtidad de oro: y hazen muy rica ropa, y de todo pagan tributo a Leuchengorma. Y aunq̃ muchas vezes se ha tenido muy cierta noticia de todo esto, nunca ha auido aparejo de poderlo yr a descubrir, por no auer querido poblar don Diego de Almagro, y porque Pedro de Valdiuia, que despues fue embiado a poblar esta tierra, nunca tuuo tanto numero de gente con que pudiesse yr a descubrir, y dexar poblados los pueblos q̃ tiene hechos. La poblacion deste capitan està treynta y tres grados de aquel cabo dela linea hazia el Sur: y de ser toda la costa bien poblada hasta mas de quarenta grados de costa, dio noticia vn nauio del armada q̃ embiò don Gutierre de Caruajal obispo de Plazencia, q̃ embocò por el estrecho de Magallanes, y desde alli vino costeando la tierra hazia el Norte, hasta llegar al puerto dela ciudad delos Reyes. En este nauio fueron los primeros ratones que enel Peru vuo, porque antes no los auia, y despues aca han acudido en gran numero por todas las ciudades del Peru, creese que yẽdo las crias entre caxas o fardeles de mercaderias que van de vnas partes a otras, y asi los llaman los Indios Ococha que quiere dezir cosa salida de la mar.

¶CAP. III. Dela buelta de Hernãdo Piçarro al Peru, y delos despachos que lleuò, y del alçamiento de los Indios.



Despues que don Diego de Almagro partio del Cuzco, vino de Castilla Hernando Piçarro, a quiẽ su Magestad auia dado el habito de Santiago, y hecho otras mercedes: y traxo prorogacion por ciertas leguas en la gouernacion de don Francisco Piçarro su hermano, y la prouision q̃ hemos dicho, para la nueua gouernacion de don Diego de Almagro. Y en este tiempo Mango Inga señor del Peru, estaua preso enla fortaleza dl Cuzco, por los conciertos que arriba tenemos dicho que hizo con Paulo Inga, y con Villaoma su hermano de matar los Christianos, escriuio a Iuan Piçarro, rogandole lo mandasse soltar, porque Hernando Piçarro no lo hallasse preso: y Iuan Piçarro que en el Collao andaua conquistando vn peñol de Indios, lo mãdò soltar. Pues llegado Hernando Piçarro al Cuzco, tomò gran amistad con el Inga, y le trataua muy bien, aunque siẽpre le hazia guardar.

Creyose

Creyose que esta amistad era a fin de pedirle algũ oro para su Magestad, o para si mismo. Y dẽde a dos meses que llegò al Cuzco, el Inga le pidio licẽcia para yr a la tierra de Yucaya a celebrar cierta fiesta, prometiendo le traer de alla vna estatua de oro maciço, q̃ era al natural de su padre Guaynacaua. Y ydo alla, dio conclusion en el camino que cõcertado tenia, desde que dõ Diego partio pa Chili: y desde alli, hizo luego matar algunos mineros, y gente de seruicio que andauan por el campo en las estãcias y minas: y embiò de sobre salto vn capitan con mucha gente, q̃ se apoderò d̃la fortaleza del Cuzco: d̃ manera, que en seys dias los Españoles no se la pudieron tornar a ganar: y en la toma della mataron a Iuan piçarro vna noche de vna pedrada que le dieron en la cabeça: porq̃ a causa de otra herida q̃ antes tenia, no se auia podido poner la celada: laqual muerte fue grã perdida en la tierra, porque era Iuan Piçarro muy valiente y experimentado enlas guerras delos Indios, y bien quisto y amado de todos. Y asi vino el Inga cõ todo su poder sobre el Cuzco, y la tuuo cercada mas de ocho meses, y cada lleno de Luna la combatia por muchas partes, aunque Hernando Piçarro y sus hermanos la defendian valientemẽte, con otros muchos caualleros y capitanes que dentro estauan: especialmente Gabriel de Rojas, y Hernan Ponce de Leon, y don Alfonso Enrriquez, y el thesorero Riquelme, y otros muchos q̃ alli auia sin quitar las armas de noche ni de dia, como hombres que tenian por cierto q̃ ya el gouernador y todos los otros Españoles eran muertos delos Indios, que teniã noticia que en todas las partes de la tierra se auian alçado. Y asi peleauan y se defendian, como hombres que no tenian mas esperança de socorro sino en Dios, y enel de sus proprias fuerças, aunque cada dia los diminuyan los Indios, hiriendo y matando en ellos. Y durante esta guera y cerco, Gonçalo Piçarro salio con veynte de cauallo a correr la tierra hasta la laguna de Chinchero, que es a cinco leguas del Cuzco, donde tanta gente vino sobre el, que por mucho que peleò ya los Indios le trayan casi rendido, si Hernando Piçarro y Alonso de Toro no lo socorrieran con alguna gente de cauallo, porque el se auia metido mas adentro enlos enemigos delo que conuenia, segun la poca gente que lleuaua, con mas animo que prudencia.

¶ CAP. IIII. *De como vino don Diego de Almagro sobre el Cuzco, y prendio a Hernando Piçarro.*



YA diximos arriba como despues q̃ Iuan de Herrada lleuò a Chili la prouision q̃ su Magestad dio para q̃ don Diego de Almagro fuesse gouernador passada la gouernacion de dõ Francisco Piçarro, se determinò de boluer al Peru, y apoderarse dela ciudad del Cuzco: para lo qual le dauã grã priessa los caualleros principales q̃ cõ el andauã, especialmẽte Gomez de Aluarado hermano del Adelãtado don Pedro de Aluarado, y su tio Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños, los vnos cõ codicia d̃ posseer los re

partimientos dela tierra del Cuzco, y los otros por ambiciõ de quedar solos enla gouernaciõ de Chili. Y assi para salir con su intento, tratauan con las lenguas, que dixessen como el gouernador Piçarro y los demas Españoles que en el Peru quedaron, auian sido muertos por los Indios que se auian rebelado, porque ya la noticia del alçamiento de los Indios auia llegado a aquellas partes. Pues con la instancia que toda esta gente hizo a don Diego, se boluio: y quando llegò a seys leguas del Cuzco, sin hazer saber nada a Hernando Piçarro, se carteò con el Inga, prometiẽdo le de perdonarle todo lo que auia hecho, si fuesse su amigo, y le fauorescieße, porque aquella tierra dl Cuzco era de su gouernaciõ, y que boluia a apoderarse della. Y el Inga cautelosamẽte le embiò a dezir que se fuesse a ver con el: lo qual don Diego hizo, no recelandose de engaño ninguno, dexando alguna parte de su gente con Iuan de Sayauedra, y lleuando el toda la demas. Mas quãdo el Inga vio su tiempo, dio sobre dõ Diego con tãta furia, q̃ le hizo mucho daño. Y entretanto auiendo sabido Hernãdo Piçarro la venida de don Diego de Almagro, y como Iuã de Sayauedra quedaua enel pueblo de Hurcos cõ la gente, salio del Cuzco cõ ciẽto y setẽta hõbres apũto de guerra: de lo qual siẽdo auisado Iuan de Sayauedra, apercibio su cãpo q̃ era de treziẽtos Españoles, y alojòlos en vn sitio fuerte. Y llegado Hernãdo Piçarro embiò a rogar a Iuã de Sayauedra q̃ se viessẽ solos, para tratar de medios enlos negocios. Iuan de Sayauedra aceptò las vistas: enlas quales se dixo, q̃ Hernãdo Piçarro auia ofrescido a Iuan de Sayauedra mucha cantidad de pesos de oro, porq̃ le entregasse la gente: lo qual Iuan de Sayauedra no aceptò, ni era de creer q̃ aceptara, por ser cauallero de muy buena casta, de quiẽ no se podia esperar que haria cosa q̃ no deuiesse, aunq̃ por ser estas cosas que passaron en secreto, no se puede afirmar la certidũbre dellas, mas de lo q̃ las partes dixerõ, y el vulgo sospechaua, y algunos indicios en q̃ se fundauã. Don Diego de Almagro boluio del recuentro q̃ arriba esta dicho q̃ tuuo cõ el Inga, y juntãdo su gẽte cõ la de Iuã de Sayauedra, se vino la buelta del Cuzco, y enel camino hizo prẽder quatro hõbres de cauallo con vna emboscada q̃ les echò, porq̃ tuuo auiso que se los embiauan por espias, y dellos supo muy por extenso todo lo que auia passado en la tierra con el leuantamiento de los Indios, los quales auian muerto mas de seysciẽtos Españoles, y quemado gran parte dela ciudad del Cuzco, delo qual mostro gran sentimiento: y luego embiò a requerir al Cabildo del Cuzco con las prouisiones reales, para que le rescibiessen por gouernador de aquella ciudad, por ser acabados mucho antes della los limites de la gouernacion del Marques. Oyda por los del Cabildo esta embaxada, le respondieron, que hiziesse medir el termino de la gouernacion del Marques, y que constando que aquella ciudad caya fuera della, le rescibirian por su gouernador. La qual aueriguacion, ni entonces ni despues se hizo, caso que se juntaron a medir la tierra hõbres diestros en ello, pero nũca se conformaron en la forma de la medida, porque vnos dezian q̃ se auiã de

medir las leguas, que estauan señaladas para la gouernacion de don Francisco por la costa de la mar, segun yuã haziendo ancones y caletas, o por el camino Real cõ todos sus rodeos, porque en qualquiera destas dos maneras la gouernacion del marques se acabaua, no solamente antes del Cuzco, mas (segũ algunos) aun antes delos Reyes. El marques pretendia que sus leguas se auian de medir por el ayre, echando la cuerda derechamente sin ningũ rodeo ni torcedura, o por la linea superior del cielo, midiendo la graduaciõ por la altura del Sol, y dando tantas leguas a cada grado. Pues tornando a la historia, Hernando Piçarro embiò a dezir a don Diego, que el le haria desembaraçar cierta parte de la ciudad, donde se aposentasse el y su gente seguramente, entretanto que embiauan relacion de lo que passaua a don Francisco Piçarro, que estaua en la ciudad delos Reyes, para q̃ se diesse algun medio entre ellos, pues erã amigos y cõpañeros. Y algunos dizen, que para tratar desto se pusieron treguas, debaxo de las quales, teniendose por seguro Hernando Piçarro, hizo a todos los vezinos y gente de guerra que se fuessen a reposar a sus casas, porque muy cansados estauan de andar armados dias y noches, sin dormir ni reposar vn punto. Y como don Diego desto fue auisado, con la escuridad de la noche, especialmente por vn gran nublado que sobreuino, dio assalto enla ciudad. Mas quando Hernando y Gonçalo Piçarro sintieron el ruydo, se armaron a gran priessa, y como fue su casa la primera sobre que dieron, con sus criados se defendieron fuertemente, hasta que por todas partes les pusieron fuego y los prendieron. Y luego otro dia don Diego hizo que el Cabildo le rescibiesse por gouernador, y echò en prisiones a Hernando Piçarro y a su hermano: y aunque muchos le aconsejaron que los matasse, no lo quiso hazer, por lo mucho que selo defendio, y le asegurò dellos Diego de Aluarado. Y tuuose por cierto, que a don Diego de Almagro dieron occasion de quebrantar las treguas ciertos Indios, y aun Españoles, que le traxeron nueuas, que Hernando Piçarro mandaua quebrar las puentes, y se fortalescia en el Cuzco: Lo qual parescio claro, porque quando el entraua en la ciudad, dixo a grandes vozes: O como me aueys engañado, que sanas hallo todas las puentes. De todas estas cosas ninguna sabia el gouernador por entonces, ni lo supo de ay a muchos dias, como adelante se dira. Don Diego de Almagro hizo Inga y dio la borla del Imperio a Paulo, porque su hermano Mango Inga visto lo que auia hecho, se fue huyendo con mucha gente de guerra a vnas muy asperas montañas, que llaman los Andes.

¶ CAP. V. De como mataron los Indios muchos socorros que el gouernador embiò a sus hermanos al Cuzco.



ENtre otras cosas que el Gouernador Don Francisco Piçarro embiò a suplicar a su Magestad, en remuneracion de los seruicios q̃ auia hecho enla cõquista del Peru, fue vna, q̃ le diesse veynte mil Indios per-

petuos para el y sus descẽdiẽtes, en vna prouincia q̃ llamã los Atabillos, cõ sus rentas y tributos y jurisdicion, y cõ titulo de Marques dellos. Su Mageſtad le hizo merced đ darle el titulo đ Marques de aquella prouincia, y en quãto a los Indios le respondio q̃ se informaria dela calidad dela tierra, y el daño, o prejuizio que se podia seguir de darselos, y le haria toda la merced que buenamente vuiesse lugar. Y assi desde entõces en aquella carta le intitulò Marques, y mandò q̃ se lo llamassen de ay adelãte como se lo llamò, y por este dicta do le intitularemos de aqui adelante en esta historia. Pues entendida por el Marques la rebelion de los Indios, por lengua dellos mismos, no pensando q̃ a tanto riesgo vuiesse llegado, començo a embiar socorro de gẽte a Hernando Piçarro al Cuzco poco a poco como se yua juntando, vn dia diez y otro quinze, y assi dende en adelãte segun la possibilidad se offrescia. Y entẽdido los Indios q̃ auia de hazerse este socorro, proueyerõ de mucha gẽte de guerra en los passos angostos y peligrosos del camino, para estoruar la jornada a los q̃ fuessen: y assi todos quantos el Marques embiò en diuersas vezes, los desbarataron y matarõ los Indios: lo qual no hizieran si aguardara a embiarlos todos juntos. Y auiendo ydo a visitar las ciudades de Truxillo y S. Miguel, embiò a vn Diego Piçarro con setenta de cauallo para este socorro, los quales todos mataron los Indios en vn muy aspero passo, q̃ se llama la cuesta đ Parcos, q̃ es cinquẽta leguas del Cuzco, y lo mismo hizierõ a vn cuñado suyo llamado Gõçalo de Tapia, que despues embiò cõ ochẽta hõbres de cauallo. Y tãbien desbaratarõ al capitan Morgouejo, y al capitã Gaete cõ la gẽte q̃ lleuarõ en diuersos dias, sin q̃ de toda su gẽte se escapasse casi ninguno, y sin q̃ los que lo seguian supiessen el desbarate delos q̃ yuã adelãte: teniẽdo tal forma, q̃ los dexauan entrar en vn valle muy hõdo y angosto, y tomãdoles la entrada y la salida cõ grã cantidad de Indios, erã tãtas las piedras y galgas q̃ les echauã desde las cuestas, q̃ casi sin venir a manos los matauan todos: y a toda esta gente q̃ fuerõ mas de trezientos hõbres de cauallo, les tomarõ grã cantidad de joyas y armas y ropas de seda. Y viẽdo el marques q̃ no respondia ningunos destos socorros, embiò a Frãcisco de Godoy natural de Caceres, cõ quarẽta y cinco de cauallo, y topãdo a solos dos hõbres de los de Gaete, q̃ se auian escapado, y auiẽdo sabido dellos lo que passaua, se boluio a grã priessa, aunque ya le tenian tomados los passos por donde auian entrado: Y le siguieron los Indios mas de veynte leguas, dandoles grande guerra por delante y por la retaguardia, q̃ no le dexauan caminar sino de noche: y assi llegò a la ciudad delos Reyes, dõde tambien vino el capitan Diego de Aguero con cierta gente, que se auian escapado a vña de cauallo, porque en sus mismos pueblos los Indios los auiã querido matar. Y porque tuuo nueua el marques, q̃ tras Diego đ Aguero venia grã copia de Indios de guerra, embiò a vn Pedro de Lerma, con mas de setenta de cauallo, y con muchos Indios amigos que salieron al recuentro a la gente del Inga, con los quales pelearõ gran parte del dia, hasta que en vn peñol los Indios se h[illegible]ierõ fuertes

y los

y los Españoles los cercarō por todas partes, y aquel dia quebraron los dientes al capitan Lerma, y hirieron otros muchos Españoles, aunque no mataron mas de vno de cauallo. Y los Christianos los pusieron en tal aprieto, que si el marques no los mandara recoger, aquel dia se diera fin a la guerra; porque los Indios estauan muy apretados en aquella pequeña sierra, y no tenian lugar de pelear. Y asi quando los Españoles se retraxeron, dieron muchas gracias al señor porque los auia escapado, haziendole oracion y sacrificio. Y leuantando de alli el real, se fueron poner sobre vna alta sierra, q̃ esta junto a la ciudad delos Reyes, el rio en medio, peleando a la continua con los Españoles. El caudillo destos Indios era vn señor llamado Tyçoyopangui, y con aquel hermano del Inga que el marques embiò con Gaete. En esta guerra que los Indios dieron enla ciudad delos Reyes, acaescio que muchos Indios criados de los Españoles, que llaman Yanaconas, yuan de dia a ganar sueldo delos Indios, y de noche venian a cenar y dormir con sus señores.

¶ *CAP. VI. De como el marques embio a pedir socorro a diuersas partes, y como el capitan Alonso de Aluarado le fue a socorrer.*



Viendo el marques tanta multitud de Indios sobre la ciudad de los Reyes, tuuo por cierto que Hernando Piçarro y todos los del Cuzco eran muertos, y que auia sido tā general este leuantamiento, que aurian en Chili desbaratado a don Diego y a los que con el yuan. Y porq̃ los Indios no pensassen que por temor detenian los nauios para huyr enellos, y tambiē porque los Españoles no tuuiessen alguna confiança en poderse salir de la tierra por la mar, y por esto peleassen menos animosamente delo que deuiā, embiò a Panama los nauios, y de camino embiò al Visorey dela nueua España, y a todos los gouernadores delas Indias, pidiendoles socorro, y dando les a entender el grande aprieto en que quedaua, significandolo con palabras de no tāto animo como solia mostrar en otras cosas: las quales el puso por persuasion de algunas personas de poco coraçon q̃ se lo aconsejaron. Y asi mismo embiò a mandar a su teniente de Truxillo que despoblasse la ciudad y que en vn nauio que para ello les embiò, embarcassen sus mugeres è hijos y haziendas, y los embiassen a Tierra firme, y ellos se viniessen cō sus armas y cauallos solamente, a le ayudar: porque el tenia por cierto q̃ tābien auian de acudir los Indios sobre ellos, y no estaua en tiempo de los poder socorrer, y asi era mejor que todos se hiziessen vn cuerpo, aunque mandò que la venida fuesse secreta, creyendo que no sabiēdola los Indios por yr sobre ellos se diuidirian, y ellos asi lo hizieron, aunque estando para se partir, les llegò el capitan Alonso de Aluarado, con toda la gente que traya en el descubrimiento delos Chachapoyas, porque el marques les auia embiado a mādar, que dexada la conquista, los viniesse a socorrer. Y asi poniendo alguna gente de guerra dela q̃ traya, en defensa dela ciudad de Truxillo, el cō lo

restante se fue a la ciudad delos Reyes en socorro del marques. Y como llegò le hizo su capitan general en lugar de Pedro de Lerma, que hasta entonces lo auia sido: por el qual dessabrimiento Pedro de Lerma hizo el motin que adelante se dirà. Y assi viẽdose el marques con pujança de gente, le parescio socorrer alo mas peligroso, y embiò al capitan Alonso de Aluarado con trezientos Españoles de pie y de cauallo, que fue talando y conquistãdo la tierra. Y a quatro leguas de la ciudad de Pachacama, tuuo vna rezia batalla cõ los Indios, los quales desbaratò y matò muchos dellos: y prosiguio su camino la via del Cuzco. Y adelante al passar de vn despoblado padescio grã trabajo, porque se le murieron mas de de quinientos Indios de seruicio de sed, y si los de cauallo no corrieran, y con vasijas llenas de agua boluieran a socorrer los de a pie, creese que todos perecieran, segun estauan fatigados. Yyendo assi conquistando, le alcançò enla prouincia de Xauxa Gomez de Tordoya, natural de Villanueua de Barca rota, con otros dozientos hombres de pie y de cauallo que tras el embiò. Y con todos quinientos hombres Alonso de Aluarado caminò hasta la puente de Lumichaca, donde los cercarõ los Indios por todas partes, y vuo con ellos batalla, en que los venciò y matò muchos dellos; y de ay adelante siempre fueron peleando con el, hasta la puente de Abancay, donde fue certificado dela prision de Hernando y Gonçalo Piçarro: y de todo lo mas q̃ en el Cuzco auia passado, y propuso d̃ no passar adelante, hasta tener mandado de lo q̃ auia de hazer. Y como don Diego de Almagro supo la venida de Alonso de Aluarado, embiò a Diego de Aluarado con otros siete o ocho caualleros, a notificarles sus prouisiones los quales en llegando Alonso de Aluarado Prendio, y respondiò que embiasse a notificar aquellas prouisiones al marques, porque el no era parte para tratar de aquel negocio. Y como dõ Diego vio q̃ sus mẽsajeros no boluiã, temiendo q̃ Alonso de Aluarado por otro camino se yria a entrar enel Cuzco, se boluio a gran priessa porque ya auia salido tres leguas de la ciudad, y desde a quinze dias sacò su gẽte sobre Alonso de Aluarado, porq̃ supo que Pedro de Lerma tenia ordenado vn motin para passarsele cõ mas de ochẽta hõbres. Y quando don Diego llegò cerca de Alonso de Aluarado, sus corredores prendieron a Pedro Aluarez Holguin, que adelãte yua descubriendo el campo, con vna celada q̃ le echò. Y sabiendo Alonso de Aluarado la prision, quiso el tambien prender a Pedro de Lerma por la sospecha que del ya tenia, el qual se le huyò aquella noche lleuando las firmas de todos aquellos con quien dexaua hecho concierto. Y don Diego vna noche llegò a la puente, porque supo que Gomez de Tordoya y vn hijo del Coronel Villalua le estauan aguardãdo, y mucha parte de su gente embiò por el vado donde supo que los conjurados con Pedro de Lerma guardauan el passo, los quales se le dieron, y aun los animauan para que passassen sin miedo, y se supo como algunos destos conjurados auian hecho el trato de tan buena gana que haziendo la guardia aquella noche hurtaron mas de cinquenta lan-

ças

ças a los de Alonso de Aluarado, y las echaron por el rio abaxo. Pues quãdo Alonso de Aluarado quiso acometer, faltaronle los del motin, y otra mucha gente de su exercito, que por buscar sus lanças no acudieron, y assi muy facilmente don Diego los desbaratò, sin muerte de Españoles: y alli quebraron los dientes con vna pedrada a Rodrigo Orgoños. Y despues de saqueado el real, y preso Alõso de Aluarado, se boluio al Cuzco, haziendo algunos malos tratamiẽtos a los vencidos, y quedãdo tã soberuios, q̃ dezian q̃ no auia de quedar en todo el Peru piçarra en que tropeçar, y que el marques y sus hermanos se auian de yr a gouernar los Manglares baxo de la linea equinoctial.

¶ *CAP. VII. De como el Marques yua en socorro de sus hermanos al Cuzco, y sabido el vencimiento de Alonso de Aluarado, se boluio a los Reyes.*

COn las victorias que Alonso de Aluarado vuo delos Indios yẽdo camino del Cuzco, assi en Pachacama, como en Lumichaca (segũ arriba esta dicho) el Inga y Tiçoyopangui tuuieron por bien alçar el real de sobre la ciudad delos Reyes. Y viendose el marques libre y con mucha gente, se partio para el Cuzco en socorro de sus hermanos, lleuando cõsigo mas de sietecientos hombres de pie y de cauallo: el qual socorro el pẽsaua que hazia contra los Indios, porque ninguna cosa sabia dela buelta de don Diego de Almagro, ni delo que dello auia resultado: y mucha parte desta gente le auia embiado don Alonso de Fuenmayor, Arçobispo y presidente de la isla de Santo Domingo, cõ Diego de Fuenmayor su hermano: y el licenciado Gaspar de Espinosa auia traydo alguna parte della desde Panama: y assi mismo vn Diego de Ayala (a quien el marques embiò a Nicaragua) auia acudido con cierto socorro. Y yendo el marques con este exercito por el camino de los llanos, en la prouincia de la Nasca, a veynte y cinco leguas de los Reyes, le vinieron nueuas de la buelta de don Diego, y de todas las otras particularidades que despues della auian succedido (segun arriba se ha cõtado) lo qual sintio con el pesar que era razon: y paresciendole que su gente yua adereçada como quien auia de pelear cõ Indios, determino boluerse a la ciudad delos Reyes, y proueerse como cõtra Españoles: y assi lo hizo, embiando al Cuzco al licenciado Espinosa, para que diesse algun corte entre el y don Diego, atrayendole a ello, cõ que si su Magestad sabia lo que auia passado, y que ellos no estauan conformes, embiaria otro en lugar de ambos, que gozasse lo que ellos auian ganado con tanto trabajo, y que quando otra cosa no pudiesse, acabasse con don Diego que soltasse sus hermanos, y el se estuuiesse en el Cuzco, sin baxar de alli abaxo, hasta que consultado, su Magestad proueyesse y mãdasse lo que cada vno dellos auia de gouernar. Y con esta embaxada fue el licenciado Espinosa, aunque ningun medio pudo tomar, y sin concluyr el negocio, fallescio. Y don Diego baxò con su gente a los llanos, dexando en el Cuzco por

ſu teniente al capitan Gabriel de Rojas, y preſos en ſu poder a Gonçalo Piçarro, y Alonſo de Aluarado, y lleuando conſigo preſo a Hernando Piçarro, y aſsi continuò ſu camino haſta la prouincia de Chincha, que es veynte leguas delos Reyes, y allì hizo vn pueblo en lugar de poſſeſsion de gouernador.

¶ CAP. VIII. *De como el Marques hizo gente, y ſe ſoltaron de la priſion Alonſo de Aluarado y Gonçalo Piçarro, y de lo que paſſo con ellos.*



COmo el Marques llegò a la ciudad de los Reyes, luego hizo tocar atambores, y dio paga a la gente, y engroſſo ſu exercito, cõ titulo de defenderſe de don Diego, que dezia venirle occupãdo ſu gouernaciõ: y en pocos dias juntò mas de ſietecientos hombres de pie y de cauallo, y entre ellos muchos arcabuzeros: porque enla compañia de Diego de Fuenmayor auia venido vn capitan Pedro de Vergara (a quien arriba tenemos dicho q̃ ſe encomendò el deſcubrimiento delos Bracamoros) el qual traya de Flandes donde era caſado gran copia de arcabuzes, y de toda la municion dellos: porque haſta entonces no auia tantos enel Peru, que ſe pudieſſe juntar compañia ni numero cierto de arcabuzeros. Y a eſte Vergara y a Nuño de Caſtro nombrò el Marques por capitanes de arcabuzeros, y a Diego đ Vrbina natural de Orduña, ſobrino del maeſtre Campo. Iuan de Vrbina nombro por capitan de piqueros, y de gente de cauallo a Diego de Rojas, y a Peranzures, y Alonſo de Mercadillo: y hizo maeſtre de campo a Pedro de Valdiuia, y ſargento mayor a Antonio de Villalua, hijo del Coronel Villalua. En eſte tiempo Gonçalo Piçarro y Alonſo de Aluarado (que como diximos, quedarõ preſos enel Cuzco) ſe ſoltaron, y ſe vinieron con mas de ſetenta hombres al Marques, auiendo prendido a Gabriel de Rojas teniente de don Diego. Con ſu venida holgo mucho el Marques, aſsi por verlos fuera de peligro, como porque con ellos tomò grande animo toda la gente. Y luego hizo a Gonçalo Piçarro capitã general, y Alonſo de Aluarado capitan de gente de a cauallo. Y como don Diego ſupo la ſoltura delos preſos, y la gran pujança de gente que el Marques tenia, determinò tomar algũ partido con el, y aun de mouerle el por ſu parte, embiando a ello con ſu poder a don Alonſo Enriquez, y al factor Diego Nuñez de Mercado, y al contador Iuan de Guzman, para que ſe vieſſe cõ don Diego. Y deſpues de auer paſſado entre ellos grandes tratos, el Marques lo dexò todo por via de compromiſſo en manos de fray Franciſco de Bouadilla, prouincial en aquellas partes dela orden dela Merced, y lo miſmo hizo don Diego. Y fray Franciſco vſando de ſu poder, dio entre ellos ſentencia. Por la qual mandò, que ante todas coſas fueſſe ſuelto Hernando Piçarro, y reſtituyda la poſſeſsion del Cuzco al Marques, como primero la tenia, y que ſe deshizieſſen los exercitos, embiando las compañias aſsi como eſtauan hechas, a deſcubrir la tierra por diuerſas partes, y que dieſſen

noticia de todo a su Magestad, para q̃ proueyesse lo que fuesse seruido. Y para que en presencia se viessen y hablassen el Marques y don Diego, tratò q̃ con cada doze de cauallo se viniessen a vn pueblo que se llamaua Mala, que estaua entre los dos exercitos, y asi se partierõ a las vistas, aunque Gonçalo piçarro no se fiando de las treguas ni palabra de donDiego, se partio luego empos del con toda la gente, y se fue a poner secretamẽte junto al pueblo de Mala, y mandò al capitan Castro, que con quarenta arcabuzeros se embosçasse en vn cañaueral que estaua en el camino por donde donDiego auia de passar, para que si don Diego traxesse mas gente de guerra dela concertada, disparasse los arcabuzes, y el acudiesse a la seña dellos.

¶CAP. IX. *De como se vieron los gouernadores, y fue suelto Hernando Piçaro.*

QVando dõ Diego partio de Chincha para yr a Mala con sus doze caualleros, dexò mandado a Rodrigo Orgoños, que era su general, que estuuisse a mucho recaudo, y tuuiesse su gente a punto, para q̃ si el Marques traxesse mas gente acudiesse el luego, y hiziesse de Hernãdo Piçarro lo mismo q̃ el viesse que se hazia del enlas vistas. Y asi quando llegaron a juntarse, se abraçaron ambos amorosamente, y despues de auer passado algunas platicas sin tocar enel negocio principal, vn cauallero delos d̃l Marques se llegò a don Diego al oydo, y le dixo: Vaya se vuestra señoria de aqui, que le cumple, porque yo como su seruidor le auiso dello: lo qual dezia, teniendo noticia dela venida de Gonçalo Piçarro. Y como don Diego lo entendio, pidio a gran priessa su cauallo. Y como algunos caualleros del Marques sintieron que se queria yr, le persuadieron que le prẽdiesse, pues lo podia hazer tan facilmente con los arcabuzeros que Nuño de Castro tenia enla emboscada, y el Marques nũca lo permtio por auer venido debaxo de su palabra, ni creyo que se boluiera sin concluyr a lo que auia venido. Y como don Diego al tiempo que se fue, vio la emboscada, tuuo por cierto el auiso que le auian dado: y buelto a su real se quexaua del Marques diziendo que lo auian querido prender sin querer rescibir las disculpas que para ello el Marques le daua. Y despues desto, por medio è intercesion de Diego de Aluarado, don Diego de Almagro solto a Hernando Piçarro debaxo de cierta pleytesia que entre ellos vuo, para que el Marques le daria nauio y puerto seguro, para embiar y rescebir despachos de España, y que hasta tanto que nueuo mandado de su magestad viniesse, no yria el vno contra el otro. Esta soltura de Hernãdo Piçarro contradixo mucho Rodrigo Orgoños, porque auia visto algunos malos tratamientos, que en la prision se le hizieron, pensando q̃ se querria vengar dellos teniendo poder, y su voto siempre fue que le cortassen la cabeça: pero valio mas el parecer de Diego de Aluarado, confiado enel cõcierto que se auia hecho. Y suelto Hernando Piçarro, don Diego le embiò

al marques, acompañado de ſu hijo y de otros caualleros. Y aun a penas era partido quando don Diego ſe arrepintio delo hecho, y ſe cree que lo boluiera a la priſion, ſino q̃ ſe dio tanta prieſſa a ſalir de ſu poder, que en breue tiẽpo auia andado la mayor parte del camino, haſta que topò con la gẽte mas principal del marques, que le ſalian a reſcebir.

¶ CAP. X. *De como el Marques fue ſobre don Diego, y el ſe retiro hazia el Cuzco.*



YA quando ſe hizieron aquellos conciertos, el marques tenia prouiſion y mandado de ſu Mageſtad, q̃ auia traydo Pedro Anzures, para que ambos gouernadores ſe eſtuuieſſen enla tierra que cada vno tuuieſſe deſcubierta, poblada, y conquiſtada al tiempo de la notificacion, aunque fueſſe enlos limites dela gouernaciõ dl otro, haſta tanto que ſu Mageſtad proueyeſſe enel negocio principal lo que de juſticia ſe deuieſſe hazer. Y con eſta prouiſion peſpues que el marques tuuo en ſu poder a Hernado Piçarro, embiò a requerir a don Diego, para que ſe ſalieſſe dela tierra y pueblos que el auia deſcubierto y poblado, como ſu Mageſtad lo mandaua. Don Diego reſpõdio, que el eſtaua preſto de guardar y cumplir la prouiſion, y lo que en ella ſe contenia, que era que cada vno ſe eſtuuieſſe enla tierra y pueblos dela forma y manera en que los tomaſſe la notificacion de la prouiſion, y que antes con la meſma prouiſiõ el requeria al marques q̃ le dexaſſe eſtar ſin guerra ni cõtienda alguna, como ſe eſtaua a la ſazon, con proteſtacion de obedeſcer y cũplir otra qualquiera coſa que ſobre ello ſu Mageſtad les embiaſſe a mandar. El marques replicò, que el tenia primero aquellos pueblos y ciudad y tierra del Cuzco, y la auia deſcubierto y poblado, y que el le auia deſpoſſeydo della por fuerça: por tanto que ſe ſalieſſe de la tierra conforme a lo que ſu Mageſtad mandaua: donde no, que el le echaria della, pues ya era cũplido el plazo y pleyteſia que auian hecho conel nueuo mãdado de ſu Mageſtad. Y como dõ Diego eſto no quiſo hazer, el marques fue ſobre el cõ toda ſu gente. Y don Diego ſe fue retrayendo hazia el Cuzco, y ſe hizo fuerte en vna muy alta ſierra que ſe llama de Guaytara, cortãdo todos los paſſos de aquel aſpero camino: y Hernando Piçarro le yua ſiguiendo con cierta gẽte, y ſubio vna noche la ſierra por vn ſecreto camino, y con los arcabuzeros le gano el paſſo: de tal manera, que a don Diego le conuino huyr: y porque el yua enfermo, ſe adelantò, dexando enla retaguarda a Rodrigo Orgoños, que muy ordenadamente ſe fueſſe retirando. El qual ſabiendo de dos de cauallo delos del marques a quien prendio vna noche, que le yuan ſiguiendo, apreſſurò el camino, aunque los mas de ſu exercito dezian que boluieſſe ſobre ellos, porque ya ſabia que todos los que ſubian delos llanos a la ſierra, los primeros dias ſe mareauan y eſtauan ſin ſentido, como los q̃ comiençan a nauegar. Lo qual Rodrigo Orgoños no quiſo hazer, por no yr contra la orden de ſu gouernador, aunque ſe cree

cree que le fuccediera bien fi lo hiziera,porque la gente del Marques yua mareada y maltratada de las muchas nieues que auia enla fierra,y recibiera mucho daño, y por yr tales, el Marques fe boluio conel exercito a los llanos:y don Diego fe fue al Cuzco,quebrando fiempre las puentes, porque creya que le yuã figuiendo. Don Diego eftuuo enel Cuzco mas de dos mefes,haziendo gente y otras municiones y aparejos de guerra, y haziendo armas de plata y cobre, y fundiendo artilleria, y todo lo demas que le era neceffario.

CAP. XI. De como Hernando Piçarro fue al Cuzco con fu exercito, y fe dio la batalla delas falinas; y prendieron a don Diego de Almagro.



Stando el marques cõ todo fu exercito en los llanos de buelta de la fierra, hallò entre fu gente diuerfos pareceres de lo que deuia hazer:y al fin fe refumio en que Hernando Piçarro fueffe con el exercito que tenia hecho por fu teniente ala ciudad del Cuzco, lleuando por capitan general a Gonçalo Piçarro fu hermano, y que la yda fueffe con titulo y color de cumplir de jufticia a muchos vezinos del Cuzco que con el andauan, q̃ fe le auian quexado, que dõ Diego de Almagro les tenia por fuerça entradas y occupadas fus cafas y repartimiẽtos de Indios,y otras haziendas que tenian enla ciudad del Cuzco: y afsi partio la gente para alla, y el marques fe boluio a la ciudad de los Reyes, y llegado Hernando Piçarro por fus jornadas a la ciudad vna tarde, todos fus capitanes quifieron baxar a dormir al llano aquella noche, mas Hernando Piçarro no quifo fino affentar real en la fierra. Y quando otro dia amanefcio, ya Rodrigo Orgoños eftaua en campo aguardando la batalla con toda la gente de don Diego, por capitanes delos de a cauallo a Francifco de Chaues, y a Iuã Tello, y Vafco de Gueuara. Y por la parte de la fierra tenia cõ algunos Efpañoles muchos Indios de guerra, para fe ayudar dellos: y dexò prefos en dos cabos dela fortaleza del Cuzco todos los amigos y feruidores del marques y de fus hermanos, q̃ enla ciudad eftauan, que eran tantos, y el lugar tan angofto, que algunos fe ahogaron. Y otro dia de mañana auiẽdo oydo miffa Gonçalo Piçarro y fu gente, baxaron al llano donde ordenaron fus efquadrones, y caminaron hazia la ciudad con intento, de fe yr a poner en vn alto que eftaua fobre la fortaleza: porque creyan que viendo don Diego la pujança de gente que tenian, no le ofaria dar la batalla: la qual ellos deffeauan efcufar por todas vias, por el daño que della efperauan. Mas Rodrigo Orgoños eftaua en el camino real con toda fu gente y artilleria, aguardando muy fuera defte penfamiento, creyendo que no le podrian entrar por otra parte, a caufa de vna cienaga que alli auia. Mas como Hernando Piçarro lo defcubrio, mandò al capitan Mercadillo que con fu gente de cauallo eftuuieffe por fobrefaliẽte, afsi para pelear con los Indios de guerra fi acometieffen, como para focorrer en la mayor prieffa de la bata-

lla,

lla,y antes que rompiessen, se mezclò vna pelea entre los Indios que yuã cõ Hernando Piçarro,y los de don Diego. Los de cauallo de Piçarro tentarõ la cienaga,y entretanto los arcabuzeros sobresalientes, entraron por ella adelante,y tiraron de tal manera a vn esquadron de don Diego delos de cauallo,que le hizieron retraer. Y quando Pedro de Valdiuia maestre de campo del Marques los vio retraer, certificò la victoria por su parte. Y los de don Diego tiraron vn tiro, que lleuò cinco hombres delos del marques. Y quando Hernãdo Piçarro y su gẽte tuuieron passada la cienaga,y vn arroyo que alli auia,fueron muy ordenadamẽte contra los enemigos, auisando a cada capitan de lo que auia de hazer al tiempo del romper,y esforçando la gẽte quanto podia. Y porque vio Hernãdo Piçarro, que los piqueros de don Diego tenian arboladas las picas,mãdo a los arcabuzeros que tirassen por alto,de manera que dos ruciadas le lleuaron mas de cinquenta picas. Y Rodrigo Orgoños viendo esto, mando a sus capitanes que rompiessen: y como vio que se detenian, arremetio con su batalla hazia la parte siniestra, donde auia visto que Hernando Piçarro yua muy señalado delãte los esquadrones, y Orgoños yua diziẽdo a vozes: O verbo diuino,siganme los que quisieren, que yo a morir voy. Como Gonçalo Piçarro y Alonso de Aluarado vierõ el traues que Orgoños les mostro, rõpieron por los enemigos,de manera q̃ derribaron mas de cinquenta hõbres enel suelo. Y quando Rodrigo Orgoños acometio,le hirieron con vn perdigon de arcabuz por la frente,auiendole passado la celada, y el con su lança despues de herido matò dos hombres,y metio vn estoque por la boca a vn criado de Hernando Piçarro, pensando que era su amo, porq̃ yua muy bien atauiado. Y como ambos exercitos se mezclaron,pelearon tan fuertemente, que los capitanes y gente del marques hizieron boluer las espaldas a los de don Diego, matando è hiriendo muchos dellos. Y quando don Diego los vio huyr desde vn alto donde los estaua mirando (porque a causa de estar enfermo no entrò en la batalla) dixo: Por nuestro señor que pẽse que a pelear auiamos venido. Y teniendo dos caualleros rendido a Rodrigo Orgoños,llego otro que del auia recebido cierta injuria,y le cortò la cabeça: y de aquella manera matarõ a algunos rendidos,sin que fuessen parte para lo estoruar Hernando Piçarro y los capitanes,aunque lo procurauan cõ harta diligẽcia. Porque como los de Alõso de Aluarado estauan afrentados de la rota que auian rescibido en la puente de Auãcay, procurauan de se vẽgar como podian: tanto,que lleuando vno rendido a las ancas de su cauallo, al capitan Ruy Diaz,llego otro,y de vn golpe de lança le matò. Pues viendo don Diego vencida su gente,se fue huyendo a meter enla fortaleza del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Aluarado y Gonçalo Piçarro, que yuan en su seguimiento. Los Indios viendo la batalla fenescida, ellos tambien se dexaron dela suya,yendo los vnos y los otros a desnudar los Españoles muertos,y aun algunos biuos, q̃ por sus heridas no se podian defender, porq̃ como passo el tropel de la gẽte siguiẽdo

la victoria, no vuo quien ſelo impidieſſe: de manera que dexaron en cueros a todos los caydos. Y los Eſpañoles vencedores y vencidos, eſcaparon tales del recuentro, que muy facilmente los Indios los pudieran vencer, ſi tuuieran animo para dar ſobre ellos, como lo tenian concertado. Eſte recuentro ſe dio a veynte y ſeys de Abril, de mil y quiniẽtos y treynta y ocho años.

¶ *CAP. XII. Delo que ſuccedio deſpues dela batalla delas Salinas, y como ſe vino a Eſpaña Hernãdo Piçarro.*

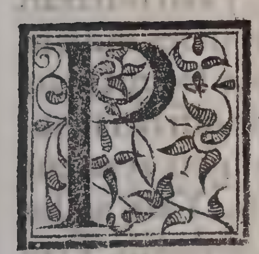


Eneſcida eſta batalla, Hernando Piçarro trabajò mucho de venir en gracia cõ los capitanes de don Diego que auian quedado biuos, y como no pudo acabarlo, muchos deſterrò del Cuzco. Y porque vio que no tenia poſsibilidad de ſatisfazer los que le auian ſeruido, porque cada vno penſaua que con darle toda la gouernaciõ no quedaua pagado, acordò de deshazer el exercito, embiando la gẽte a nueuos deſcubrimiẽtos, de que ya ſe tenia noticia: con lo qual hazia dos coſas, la vna remunerar ſus amigos, y la otra deſterrar ſus enemigos. Y aſsi embiò al capitan Pedro de Candia cõ trezientos hombres ſuyos y delos de don Diego, para que entraſſe a cierta conquiſta de cuya riqueza ſe tenia mucha fama. Y como por aquella parte Pedro de Candia no pudo entrar por la aſpereza dela tierra, ſe boluio hazia el Collao con toda la gente caſi amotinada: porque vn Meſa que auia ſido capitan de la artilleria del Marques, auia dicho, que aunque peſaſſe a Hernando Piçarro, paſſaria por la tierra del Collao. A lo qual ſe atreuio por el fauor que le daua la gente de don Diego que alli auia, porque nunca acabauan de allanar los penſamientos. Y aſsi Candia embiò preſo a eſte Meſa cõ el proceſſo y aueriguaciones que contra el hizieron a Hernãdo Piçarro. Y como el entendio que mientra dõ Diego fueſſe biuo, nunca acabaria de quietarſe la tierra, ni ſoſſegarſe la gente, porque en eſta prouança y en otras q̃ Hernando Piçarro hizo, hallò en diuerſas partes motines de gente conjurada para venir a ſacar de la priſion a dõ Diego, y alçarſe cõ la ciudad. Por todo lo qual le parecio q̃ cõuenia matar a dõ Diego, juſtificãdo ſu muerte con las culpas q̃ auia tenido en todas las alteraciones paſſadas, de que arriba ſe ha hecho mencion, diziendo q̃ el auia ſido cauſa y fundamento dellas, por auer al principio entrado con gente de guerra en la ciudad, y occupadola por ſu propria authoridad, y muerto mucha gente delos que le reſiſtieron, y llegado con exercito y vanderas tendidas a la prouincia de Chincha (que no auia duda ſer dela gouernacion del Marques) y aſsi le ſentenciò a muerte. Y como don Diego oyò la ſentencia, hazia y dezia muchas laſtimas a Hernando Piçarro, trayendole a la memoria que el auia ſido la cauſa que el y ſu hermano vuieſſen ſubido enel eſtado en que eſtauan, y les auia dado hazienda para ello, y que ſe acordaſſe, como le auia el ſoltado gracioſamente dela priſion en que le tuuo, no queriẽdo tomar el conſejo de ſus capitanes, que le perſuadiã aque le mataſſe, y que

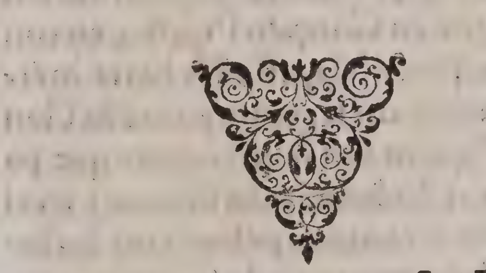
si algun mal tratamiento auia rescebido enla prision, ni el lo auia mandado ni sido sabidor dello: y que considerasse que era muy viejo, y que aunque entonces no le matasse, la misma edad y tiempo le condenaria a muerte en breue. Y a esto Hernando Piçarro le respondio, que no erã aquellas palabras para que vna persona de tanto animo como el las dixesse, ni se mostrasse tan pusilanimo, y que pues su muerte no se podia escusar, que se conformasse con la voluntad de Dios, muriendo como Christiano y como cauallero: y a esto le satisfizo don Diego, con que no se marauillasse de q̃ el temiesse la muerte como hombre y peccador, pues la humanidad de Christo la auia temido. Y en fin Hernando Piçarro en execucion de su sentencia le hizo degollar. Y luego fue al Collao sobre la gente del capitan Candia, è hizo justicia de Mesa que auia sido el inuentor del motin: y con los trezientos hombres tornò a embiar al capitan Pedro Anzures, a vna entrada donde pensaron perecer todos de hambre, por las muchas cienagas y maleza dela tierra: y entanto quedò conquistando la tierra del Collao, que es vna tierra llana y muy poblada de minas de oro, y por ser muy fria no se cria maiz en ella, y los Indios comen vnas rayzes que llaman papas, que son de hechura, y aun casi sabor de turmas de tierra: y ay en ella mucho ganado de las ouejas que hemos dicho. Y como hernando Piçarro supo que el marques su hermano era venido al Cuzco, se vino a ver con el, dexando en su lugar para que continuasse la conquista, a Gonçalo Piçarro su hermano, que llegò a descubrir hasta la prouincia delos Charcas, donde le cercaron muchos Indios de guerra que sobre el vinieron, y le pusieron en tanto aprieto, que fue forçado a Hernando Piçarro boluerlo a socorrer desde el Cuzco con mucha gẽte de cauallo: y porque mas presto les llegasse el socorro, fingio el Marques que el en persona yua a ello, y salio de la ciudad dos o tres jornadas. Y como Hernando Piçarro llegò a donde Gonçalo Piçarro estaua, hallò que los Indios eran ya todos desbaratados. Y anduuieron algunos dias conquistando aquella tierra, donde vuieron muchos recuentros con los Indios, hasta que prendieron a Tyço capitan dellos: y assi boluieron ambos al Cuzco, donde fueron graciosamente rescebidos del Marques, el qual dio de comer enla tierra a todos los que vuo lugar, y a los otros embiò a ciertas cõquistas con los Capitanes Vergara y Porcel (que arriba hemos contado) y por otra parte embiò al Capitan Alõso Mercadillo, y al Capitan Iuan Perez de Gueuara. Y al Maestre de campo Pedro de Valdiuia embiò a la tierra de Chili, donde don Diego se auia buelto. Y todo esto hecho, y assentada la tierra, y derramada la gente, Hernando Piçarro se partio para España a dar cuenta a su Magestad de todo lo succedido, aunque de muchos fue aconsejado que no lo hiziesse, porque no sabian como se auria tomado la muerte de Don Diego. Y quando vino aconsejò al Marques su hermano, que no se fiasse de los de Don Diego, que comunmente llamauan los de Chili, ni los dexasse juntar, y que quando viesse que de seys arriba estauan,

uan juntos, supiesse que le tratauan la muerte.

¶CAP. XIII. De lo que acaescio al capitan Valdiuia en el viage de la prouincia de Chili, y despues de llegado.



Edro de Valdiuia llegò con su gente a la prouincia de Chili, dõde los Indios le rescibieron de paz cautelosamente, porque tenian sus sementeras por coger, que aun no estauã de sazon. Y despues que las cogieron se alçò toda la tierra, y dieron sobre algunos Españoles que andauan fuera dela poblacion, y matarõ catorze dellos. Y Valdiuia los fue a socorrer, y andando en esta guerra, se quisieran alçar contra el alguños Españoles que el ahorcò en sabiendolo, especialmente al capitan Pedro Sancho de Hoz, que auia ydo con el casi a titulo de compañero. Y entanto que el andaua en el campo, por otra parte vinieron sobre la ciudad mas de siete mil Indios de guerra, que pusieron en mucho estrecho a los pocos Españoles q̃ para la guarda della auiã quedado con los capitanes Francisco de Villagran, y Alonso de Monroy, que no tenian mas de treynta hombres de cauallo, los quales salieron al campo, y pelearon valerosamente con los Indios flecheros, desde la mañana hasta q̃ los despartio la noche, q̃ todos quedarõ muy cansados y heridos. Y los Indios tuuieron por bien de se retirar por las muertes y gran daño que en aquel dia rescibieron. Y de ay adelante toda la mas desta tierra estuuo de guerra por mas de ocho años, y en todos ellos Valdiuia y su gente le resistieron sin desamparar la tierra, antes hazia a sus soldados, que sembrassen y arassen, y cogian frutos para mantenerse, por no se poder seruir delos Indios en la labor, y assi se sostuuo hasta que boluio al Peru, en tiẽpo que el Licenciado de la Gasca estaua haziendo gente contra Gonçalo Piçarro, en todo lo qual el le siruio y ayudò como adelante se dirà.



LIBRO

LIBRO QVARTO QVE TRATA DEL VIAGE QVE GONçalo Piçarro hizo al descubrimiento dela prouincia dela Canela, y dela muerte del Marques.

¶ CAP. I. *De como Gonçalo Piçarro se adereçò para la jornada de la Canela.*



Despues desto se tuuo noticia en el Peru que enla tierra deQuito hazia la parte delOriente auia vn descubrimiẽto de vna tierra muy rica, y donde se criaua abundancia de canela, por lo qual se llamò vulgarmẽte La tierra de la canela. Y para la cõquistar y poblar, determinò el Marques embiar a Gonçalo Piçarro su hermano: y porque la salida se auia de hazer desde la prouincia de Quito, y alli auiã de acudir y proueerse delas cosas necessarias, renunciò la gouernacion de Quito en Gonçalo Piçarro, en confiança que su Magestad le haria merced della: y assi se partio para alla Gonçalo Piçarro con mucha gente que para este descubrimiento lleuaua, y en el camino le conuino pelear con los Indios de la prouincia de Guanuco, que le salieron de guerra, y le pusieron en tanto aprieto, que fue necessario q̃ el Marques embiasse en su socorro aFrãcisco de Chaues, y assi llego Gonçalo Piçarro a Quito. Y en este tiempo el Marques embiò a Gomez de Aluarado a conquistar y poblar la prouincia de Guanuco, porq̃ della auian ydo ciertosCaciques llamados losConchucos con mucha gente de guerra sobre la ciudad de Truxillo, y matauan quãtos Españoles podian, y aun robauan y hazian mucho daño en los mismos Indios sus comarcanos, y los que matauan y lo que robauan lo offrescian todo a vn ydolo que consigotr ayan que llamauan la Cataquilla. Y assi anduuieron hasta que dela ciudad de Truxillo salio Miguel de la Serna vezino della, con la gẽte que pudo sacar, y juntandose con Francisco de Chaues, pelearon con los Indios hasta que los vẽcieron y desbarataron.

¶ CAP. II. *De como Gonçalo Piçarro partio de Quito, y llegò a la Canela; y de lo que acaescio en el camino.*



Viẽdo adereçado Gõçalo Piçarro las cosas necessarias para su viage, partio de Quito, lleuando consigo quiniẽtos Españoles bien adereçados, los ciento de cauallo con dobladura, y mas de quatro mil Indios amigos, y tres mil cabeças de ouejas y puercos. Y despues que passò vna poblacion que se llamaua Inga, llegò a la tierra delos Quixos, que es la vltima q̃ conquistò Guaynacaua, hazia la parte del Septentrion, donde los Indios le salierõ de guerra, y en vna noche desaparescieron todos, que nunca mas ninguno pudierõ auer. Y despues de auer alli reposado algunos dias en las pobla-

blaciones delos Indios, ſobreuino vn tã grã terremeto cõ tẽblor y tẽpeſtad de agua y relãpagos y rayos, ygrandes truenos, que abriendoſe la tierra por muchas partes, ſe hundieron mas de quinientas caſas, y tãto creſcio vn rio que alli auia, que no podian paſſar a buſcar comida, a cuya cauſa padeſcieron gran neceſsidad de hãbre. Y deſpues de partidos deſtas poblaciones, paſſò vnas cordilleras de ſierras altas y frias, donde muchos delos Indios de ſu compañia ſe quedaron elados. Y a cauſa de ſer aquella tierra falta de comida, no parò haſta vna prouincia llamada C,umaco, q̃ eſtà en las faldas de vn alto volcã, donde por auer mucha comida, repoſò la gente en tanto que Gonçalo Piçarro con algunos dellos entrò por aquellas montañas eſpeſſas a buſcar camino. Y como no le hallò, ſe fue a vn pueblo que llamaron de la Coca, y de alli embiò por toda la gente que auia dexado en C,umaco, y en dos meſes que por alli anduuieron, ſiẽpre les llouio de dia y de noche, ſin q̃ les dieſſe el agua lugar de enxugar la ropa que trayan veſtida. Y eneſta prouincia de C,umaco, y en cinquenta leguas al derredor ay la canela d̃ que lle uauan noticia, que ſon vnos grãdes arboles cõ hojas como de laurel, y la fructa ſon vnos razimos de fructa menuda, que ſe criã en vnos capullos: y aunque eſta fructa y las hojas y corteza y rayzes del arbol tienen ſabor y olor y ſubſtancia de canela, pero la mas perfecta es aquellos capullos que ſon de hechura (aunq̃ mayores) de los capullos de vellotas de alcornoque: y aunq̃ en toda la tierra ay muchos deſte genero de arboles ſylueſtres, que naſcẽ y fructificã ſin ninguna labor, los Indios tienen muchos dellos en ſus heredades, y los labrã, y aſsi naſce dellos mas fina canela que delos otros, y tienenla ellos en mucho, porque la reſcatan en las tierras comarcanas por los mantenimientos y ropa, y todas las otras coſas q̃ hã meneſter para ſu ſuſtentaciõ.

¶ *CAP. III. De los pueblos y tierras que paſſò Gonçalo Piçarro haſta que llegò a la tierra donde hizo vn vergantin.*



Pves dexando Gonçalo Piçarro eneſta tierra d̃ çumaco la mayor parte dela gẽte, ſe adelantò cõlos que mas ſanos y rezios eſtauan, deſcubriendo el camino ſegun los Indios le guiauã, y algunas vezes por los echar de ſus tierras, les dauan noticias fingidas delo de adelãte, engañãdolos como lo hizierõ los de çumaco, que le dixeron q̃ mas adelãte eſtaua vna tierra de grã poblacion y comida, lo qual hallò ſer falſo, porq̃ era tierra mal poblada, y tã ſteril, que en ninguna parte della ſe podia ſuſtentar, haſta q̃ llegò a aquellos pueblos dela Coca, q̃ era jũto a vn grã rio, donde parò mes y medio, aguardãdo la gente que en çumaco auia dexado, porque eneſta tierra les vino de paz el ſeñor della. Y de alli caminaron todos juntos el rio abaxo, haſta hallar vn ſaltadero que en el rio auia de mas de dozientos eſtados, por dõde el agua ſe derriba cõ tã grã ruydo q̃ ſe oya mas d̃ ſeys leguas, y dẽde a ciertas jornadas ſe recogia el agua del rio en vna tã pequeña angoſtura q̃ no

auia de vna orilla a otra mas de veynte pies, y era tãta la altura desde las peñas hasta llegar al agua, como la del saltadero que hemos dicho, y de vna parte y de otra era peña tajada: y en cinquenta leguas de camino no hallarõ por donde passar sino por alli, q̃ les defendiã los Indios el passo, hasta que auiendolo ganado los arcabuzeros hizieron vna puente de madera por dõde seguramente passaron todos. Y assi fueron caminando por vna montaña, hasta la tierra que llamarõ de Guema, que era algo rasa y de muchas cienagas, y de algunos rios, donde auia tãta falta de comida, que no comia la gẽte sino fructas syluestres: hasta que llegaron a otra tierra dõde auia alguna comida, y era medianamẽte poblada. Y los Indios andauan vestidos de algodon, y en todas las otras tierras q̃ auiã passado andauã en cueros, o por el demasiado calor que a la continua auia, o porque no alcançauan ropa, solamẽte trayã atados los prepucios cõ vnas cuerdas de algodon por entre las piernas, que se yuã a atar a vnas cintas que traen ceñidas por los lomos, y las mugeres trayan pañetes sin otro ningun vestido. Y alli hizo Gonçalo Piçarro vn vergantin para passar a la otra parte del rio a buscar comida, y para lleuar por el rio abaxo la ropa y otros fardajes, y a los enfermos, y aun para caminar el por el rio, porq̃ en las mas partes a causa de ser la tierra tan anegada q̃ aun con machetes y hachas no podian hazer el camino. Y en hazer este vergãtin, passaron muy gran trabajo, porque vuieron de cimentar fraguas para el herraje, enlo qual se aprouecharõ delas herraduras delos cauallos muertos, porq̃ ya no auia otro hierro, y hizieron hornos para el carbõ. Y en todos estos trabajos hazia Gõçalo Piçarro q̃ trabajassẽ desde el mayor hasta el menor, y el por su persona era el primero q̃ echaua mano dela hacha y del martillo: y en lugar de brea se aprouecharõ de vna goma que alli distilã los arboles, y por estopa vsarõ de las mãtas viejas delos Indios, y delas camisas delos Españoles, q̃ estauã podridas delas muchas aguas, contribuyendo cada vno segun podia. Y assi finalmente dieron cabo enla obra, y echaron el vergantin al agua, metiendo en el todo el fardaje: y juntamente con el hizieron ciertas canoas que lleuauan con el vergantin.

¶ *CAP. IIII. De como Frãcisco de Orellana se alçò y fue conel vergantin, y delos trabajos que succedierõ a causa desto.*



Gonçalo Piçarro quando tuuo hecho el vergantin, pẽso que todo su trabajo era acabado, y que con el descubriria toda la tierra: y assi continuò su camino, lleuando el exercito por tierra por las grãdes cienagas y atolladares q̃ auia por la orilla del rio, y espessuras de montes y cañauerales, haziendo el camino a fuerça de braços, cõ espadas y machetes y hachas, y quando no podian caminar por la vna parte del rio, se passauan a la otra enel vergantin: y siempre caminauan con tal orden, que los de tierra y los del rio todos dormian juntos. Y quãdo Gonçalo piçarro vio, q̃ mas de

dozien-

dozientas leguas auian caminado el rio abaxo, y q̃ no hallauan que comer sino fructas sylueſtres y algunas rayzes, mandò a vn capitã ſuyo llamado Franciſco de Orellana, que con cinquenta hombres ſe adelantaſſe por el rio a buſcar comida, con orden que ſi la hallaua, cargaſſe della el vergantin, dexando la ropa q̃ lleuaua a las juntas de dos grãdes rios, q̃ tenia noticia que eſtauan ochenta leguas de alli, y que le dexaſſe dos canoas en vnos rios q̃ atrauessauã, para q̃ enellos paſſaſſe la gẽte. Pues partido Orellana, era tã grande la corriente, q̃ en breue tiẽpo llegò a las juntas delos rios, ſin hallar ningun mantenimiento: y cõſiderãdo q̃ lo que en tres dias auia andado, no lo podia ſubir en vn año, ſegũ la furia del agua, acordo de ſe dexar yr el rio abaxo, dõde la ventura le guiaſſe, aunq̃ ſe tuuiera por medio mas conueniẽte eſperar alli. Y aſsi ſe fue ſin dexar las dos canoas, caſi amotinado y alçado: porque muchos delos q̃ conel yuã le requirieron q̃ no excedieſſe de la orden de ſu general, eſpecialmẽte fray Gaſpar de Caruajal, dela ordẽ de los Predicadores, q̃ porq̃ inſiſtia mas q̃ los otros en ello, le tratò muy mal de obra y palabra. Y aſsi ſiguio ſu camino, haziendo algunas entradas enla tierra, y peleando cõ los Indios que ſele defendiã, porque ſalian a el muchas vezes en el rio gran numero de canoas, y por yr tan apretados en el vergantin, no podian pelear con ellos como conuenia. Y en cierta tierra dõde hallò aparejo, ſe detuuo haziẽdo otro vergãtin, porq̃ los Indios le ſalierõ de paz, y le proueyerõ de comida y de todo lo mas neceſſario. Y en vna prouincia mas adelante, peleò cõ los Indios y los vẽciò: y alli tuuo dellos noticia, que algunas jornadas la tierra adẽtro, auia vna tierra en q̃ no biuian ſino mugeres, y ellas ſe defendiã delos comarcanos, y peleauan, y cõ eſta noticia, ſin hallar en toda la tierra oro ni plata, ni raſtro dlla, caminò por la corriente del rio haſta ſalir por el a la mar del Norte, treziẽtas y veynte y cinco leguas dela isla de Cubagua: y eſte rio ſe llama el Marañon, porq̃ el primero q̃ deſcubrio la nauegacion del, fue vn capitã llamado Marañon. Naſce enel Peru, enlas faldas delas mõtañas de Quito: corre por camino derecho (contãdole por la altura del ſol) ſietecientas leguas, y cõlas bueltas y rodeos que el rio haze, yendolas ſiguiendo, ay dẽde ſu naſcimiento haſta que entra enla mar, mas d̃ mil y ochocientas leguas. Y en la entrada tiene de ancho quinze leguas, y por todo el camino a vezes ſe enſancha tres y quatro leguas. Y aſsi llegò Orellana a Caſtilla, donde dio noticia a ſu Mageſtad deſte deſcubrimiẽto, echãdo fama q̃ ſe auia hecho a ſu coſta è induſtria, y que auia enel vna tierra muy rica, donde biuian aquellas mugeres, que comunmente llamaron en todos eſtos Reynos la conquiſta delas amazonas: y pidio a ſu Mageſtad la gouernacion y conquiſta della, la qual le fue dada: y auiendo hecho mas de quiniẽtos hombres, de caualleros y gente muy principal y luzida, ſe embarcò con ellos en Seuilla, y auiendo malas nauegaciones y faltas de comidas, deſde las Canarias ſe le començò adesbaratar la gente, y poco adelante ſe deſhizo de todo punto, y el murio enel camino: y aſsi ſe derramò la gente por

las islas, yendose a diuersas partes sin que llegassen al rio, de lo qual le quedo gran quexa a Gonçalo Piçarro, assi porque con yrse le puso en tan gran aprieto por falta de comida, y por no tener en que passar los rios, como porque lleuò enel bergantin mucho oro, y plata y esmeraldas, con lo qual tuuo que gastar todo el tiempo que anduuo demandando y aparejando esta conquista.

¶ C A P. V. De como Gonçalo Piçarro boluio a Quito, y de los trabajos que passo enla buelta.

LLegãdo Gonçalo Piçarro con su gẽte adõde auia mandado a Orellana que le dexasse las canoas para passar ciertos rios que entrauan en aquel rio grande, y no las hallãdo, tuuo gran trabajo en passar la gente dela otra parte, y le fue forçado hazer nueuas balsas y canoas para ello, en q̃ passo muy grã trabajo. Y despues llegãdo a la junta de los dos rios donde Orellana le auia de esperar, y no le hallãdo, tuuo nueua de vn Español (q̃ Orellana auia echado en tierra, porq̃ le cõtradezia el viaje) de todo lo q̃ passaua, y como Orellana teniendo intendo de hazer el descubrimiento en su proprio nõbre, y no como teniente de Gonçalo Piçarro, se desistio del cargo que lleuaua, y hizo que de nueuo la gẽte lo hiziesse capitã. Y viendose Gonçalo Piçarro desamparado de toda forma de nauegacion, que era la via por donde se proueyã de mãtenimiẽtos, y no hallãdo sino muy poco por rescate de caxcaueles y espejos, fue tãta la desconfiãça en q̃ cayerõ, q̃ determinarõ boluerse a Quito, de dõde estauan alexados mas de quatrocientas leguas de tã mal camino y mõtañas y despoblados, q̃ no pensauã llegar alla, sino morir de hãbre en aquellos montes dõde perecieron mas de quarẽta dellos, sin q̃ vuiesse forma de ser socorridos, sino q̃ pidiendo de comer se arrimauã alos arboles, y se cayã muertos dela mucha flaqueza y desmayo q̃ la hãbre les causaua: y assi encomendãdose a Dios se boluierõ, dexãdo el camino por dõde auian venido, porq̃ en aquel auia a la continua muy malos passos y falta de comida: y assi ala vẽtura buscarõ otro q̃ no estaua mejor proueydo q̃ el de la venida, y se pudierõ sustentar con matar y comer los cauallos q̃ les quedauã y algunos lebreles, y otros generos de perros q̃ lleuauã: y tãbien se ayudaron de vnos bexucos, q̃ son como sarmientos de parras, y tienẽ sabor de ajos. Y llegò a valer vn gato saluaje, o vna gallina cinquenta pesos, y vn alcatraz de aquellas gallinazas de la mar que arriba hemos cõtado diez pesos. Assi cõtinuò Gonçalo Piçarro su camino la via de Quito, dõde mucho tiẽpo antes auisò de su tornada, y los vezinos de Quito auian proueydo de mucha copia de puercos y ouejas con q̃ salieron al mamino, y algunos pocos cauallos, y ropas para Gonçalo Piçarro y sus capitanes, el qual socorro los alcãço mas de cinquenta leguas de Quito, y fue recebido dellos con gran alegria, especialmente la comida. Gonçalo Piçarro, y todos los de su cõpañia veniã desnudos en cueros, porq̃ mucho tiempo auia q̃ cõ las cõtinuas aguas seles auiã podrido todas las ropas: solamente trayan dos pellejos de venados, vno

delante

delante y otro atras, y algunos muslos viejos, y calçadas vnas antiparas del mesmo venado, y vnos capeletes de lo mismo: y las espadas venian todas sin vaynas, y tomadas de orin: y todos a pie llenos los braços y piernas de los rasguños de las çarças y arboledas. Y tan dessemejados y sin color, q̃ apenas se conoscian. Y segũ ellos mesmos dixeron, vno delos mãtenimientos cuya falta mas tuuieron, fue la sal, q̃ en mas de dozientas leguas no hallarõ rastro della. Y assi rescibiendo el socorro y comida en la tierra de Quito, besaron la tierra, dando gracias a Dios, que los auia escapado de tan grãdes peligros y trabajos: y entrauan con tãto desseo enlos mantenimientos, que fue necessario ponerles tassa, hasta que poco a poco fuessen habituando los estomagos, a tener que digerir. Y Gõçalo Piçarro, y sus capitanes viendo que en los cauallos y ropas q̃ les auiã traydo, no auia mas de para los capitanes, no quisieron mudar trage, ni subir a cauallo, por guardar en todo ygualdad, como buenos soldados: y enla forma que hemos dicho entraron enla ciudad de Quito vna mañana, yendo derechos a la iglesia a oyr missa, y dar gracias a Dios, que de tantos males los auia escapado: y despues cada vno se adereçò segun su possibilidad. Esta tierra donde nasce la canela està debaxo de la linea equinoctial, en el mesmo paraje donde estã las islas de Maluco, que crian la canela que comunmente se come en España, y en las otras partes Orientales.

¶ *CAP. VI. De como los de Chili trataron la muerte del marques.*



QVando Hernando Piçarro tuuo preso enel Cuzco y justiciò al adelantado don Diego de Almagro, embiò a la ciudad delos Reyes vn hijo que auia auido en vna India, q̃ tambien se llamaua don Diego de Almagro, mancebo virtuoso y de grande animo, y bien enseñado: y especialmẽte se auia exercitado mucho en caualgar a cauallo de ambas sillas, lo qual hazia con mucha gracia y destreza, y tambien en escreuir y leer, lo qual hazia mas liberalmẽte y mejor de lo que requeria su professiõ. Deste tenia cargo como ayo, Iuã de Herrada (de quiẽ arriba hemos tratado) y a este le auia dexado encomẽdado su padre. Y estãdo con el enla ciudad de los Reyes, se juntauan en su casa, y dauã de comer a algunos de su parcialidad, que andauan por la tierra desamparados, porq̃ nadie los queria acoger, como a vencidos. Pues viendo esto Iuan de Herrada, q̃ Hernando Piçarro era venido a España, y Gonçalo Piçarro era ydo al descubrimiento dela Canela: y auiendo sido puesto en libertad por el marques (porque hasta entonces siempre auia estado en su nombre preso) comẽçaron a juntar armas, y adereçarse para poner en execucion la vengãça de la muerte de su padre, y tanta destruycion de su gente, cuya memoria cõseruauan en sus coraçones con gran sentimiento y dolor, de manera que aunque el marques muchas vezes procurò de hazerlos amigos, nunca lo pudo acabar de forma que quedara satisfecho: lo qual le dio causa de quitar le ciertos Indios que tenia, porque no

tuuiesse con que sustentar la gẽte que se le ayuntaua. Pero todo no aprouechò, porque estauan entre si tã aliados que lo que posseyan era comun, y quãto jugauã o baratauan, todo lo trayan a poder de Iuan de Herrada, para q̃ dello vuiesse despensa comun, y cada dia se yua juntando mas gente y armas, y aunque dello muchas personas auisaron al marques, era tan confiado y de buena condicion y consciẽcia, que respondia que dexassen aquellos cuytados, q̃ harta mala ventura tenian, viendose pobres y vencidos y corridos. Y assi confiado don Diego y su gente en la buena condicion y paciencia del marques, le yuã perdiendo la verguença, tanto que algunas vezes los mas principales passauan por delante del sin quitarse las gorras, ni hazerle otro acatamiento ninguno, y vna noche amanescieron atadas en la picota tres sogas tendidas, la vna hazia la casa del marques, y la otra a la de su teniente, y la otra a la de su secretario. Todo lo qual el marques dissimulaua, escusandolos con q̃ estauã vencidos, y que de corridos hazian todas aquellas cosas. Y vsando ellos desta dissimulacion, se juntauan ya tã sin recelo, q̃ de dozientas leguas venian algunos desta parcialidad q̃ andauã desterrados: y acordaron entre si de matar al marques, y alçarse con la tierra, como lo hizierõ, aunque querian aguardar primero lo que se proueya en España, porque era venido a acusar sobre lo passado a Hernando Piçarro, el capitã Diego de Aluarado, a cuya instãcia Hernãdo Piçarro estaua preso, y se seguia el negocio contra el. Y como supierõ que su Magestad auia proueydo al Licenciado Vaca de Castro q̃ fuesse a auer informacion sobre todas las alteraciones passadas, sin proueer en el negocio cõ el rigor y aspereza que ellos quisierã, tuuieron intento de hazer lo que despues hizieron algunos dellos, aunque todauia querian esperar a saber la intencion de Vaca de Castro: el qual designo no fue general entre todos los desta parcialidad, en que vuo muchos caualleros, q̃ aunque sintierõ la muerte del Adelantado, no procurauã vengarla mas de quanto fuesse por terminos juridicos, y sin exceder la voluntad y seruicio de su Magestad. Y assi se juntaron en la ciudad de los Reyes los mas principales dellos, que fuerõ Iuan de Sayauedra, Don Alonso de Montemayor, el cõtador Iuã de Guzman, el thesorero Manuel de Espinar, el factor Diego Nuñez de Mercado, don Christoual Ponce de Leon, Iuan de Herrada, Pero Lopez de Ayala, y otros algunos: entre los quales eligieron a don Alonso de Montemayor, para que fuesse en nombre de todos a dar la buena venida a Vaca de Castro, por ser don Alonso cauallero principal, y de muy buen entẽdimiento. Rescebida por el la creencia y otros despachos, se partio en busca de Vaca de Castro en principio del mes de Abril del año de quarenta y vno, y anduuo hasta toparle, y despues de auerle dado su embaxada, succedio la muerte del marques, como adelãte se dira: por lo qual don Alonso y los que no auiã sido en ella se quedaron con Vaca de Castro siguiendole y acõpañandole, hasta que vencio a don Diego de Almagro el moço en la batalla que le dio en el valle de Chupas, dõde se hallo en

acompañamiento del estandarte real el mismo don Alonso, y otros que fueron aficionados al Adelantado, pospo niendo la aficion que tenian a sus cosas, por seguir la voz de su Magestad, en cuyo nombre Vaca de Castro tratava el negocio.

¶ CAP. VII. De como fue auisado el Marques del concierto que estaua hecho para matarle.



ERa tan publico en la ciudad delos Reyes el concierto q̃ estaua hecho para matar al marques, q̃ muchos le auisaron dello. A los quales el respondia, q̃ las cabeças delos otros guardarian la suya: y dezia a los que le aconsejauan q̃ traxesse gente de guarda, que no queria q̃ paresciesse q̃ se guardaua del juez que su Magestad embiaua. Y vn dia Iuan de Herrada se quexò al marques, diziẽdo que era fama q̃ los queria matar. El marques le jurò que nunca tal intencion auia tenido. Iuã de Herrada le dixo q̃ no era mucho que lo creyessen, viẽdole comprar muchas lanças y otras armas. Lo qual oydo por el marques los assegurò con amorosas palabras, diziendo que no auia cõprado las lanças para contra ellos. Y luego el mismo cogio vnas narãjas, y selas dio a Iuan Herrada, q̃ entonces por ser las primeras se teniã en mucho, y le dixo al oydo que viesse de lo q̃ tenia necessidad, q̃ el le proueeria. Y Iuan de Herrada le besò por ello las manos: y dexando tan seguro y cõfiado al marques, se despidio del, y se fue a su posada, donde con los mas principales delos suyos concertò q̃ el Domingo siguiente le matassen, pues no lo auiã hecho el dia de S. Iuan como lo tenian cõcertado. Y el Sabbado antes el vno dellos lo descubrio en cõfession al cura dela iglesia mayor, y el lo fue a dezir aquella noche a Antonio Picado secretario del marques, y le rogo q̃ le pusiesse cõ el. Y el secretario le lleuo en casa de Frãcisco Martin hermano del marques, donde estaua cenãdo cõ sus hijos, y leuãtando se dela mesa le dixo el cura todo lo q̃ passaua, y el marques se alterò algo dello a la sazon, pero dẽde a poco dixo al secretario, q̃ no creya tal cosa, porq̃ pocos dias antes le auia venido hablar con muy grãde humildad Iuã de Herrada, y que aquel hõbre q̃ auia dado el auiso al cura, le deuia q̃rer pedir algo, y q̃ por echarle cargo auia inuentado aquello. Y cõ todo embiò a llamar al doctor Iuan Velazquez su teniente, y porq̃ a causa de estar mal dispuesto, no pudo venir, el marques fue aquella noche a su casa, acõpañandole solo su secretario cõ otros dos o tres, y vna hacha delante. Y como hallò al teniente enla cama, le dio cuẽta de todo lo que passaua: y el le assegurò diziendo que no tuuiesse su señoria temor, que en tãto q̃ el tuuiesse aquella vara en la mano, no se osaria reboluer nadie en toda la tierra: enlo qual no paresce auer quebrãtado su palabra, porq̃ despues huyendo (como adelante se dira) al tiẽpo que quisieron matar al marques, se echò de vna ventana abaxo a la huerta, lleuando la vara enla boca.

¶ CAP. VIII. Dela muerte del marques don Francisco Piçarro.

CON todos estos seguros el Marques andaua tan turbado, que el Domingo siguiẽte no quiso yr a oyr missa a la iglesia, y hizo dezir missa en casa, hasta proueer lo que cõuenia a su seguridad. Y quando el doctor Iuan Velazquez, y el capitã Francisco de Chaues (que era a la sazon el principal dela tierra despues del Marques) salieron de missa, se fueron con otros muchos a la casa del marques, y despues de auerlo visitado los mas vezinos, se fueron a sus casas, y el doctor y Francisco de Chaues se quedaron a comer con el marques: y a cabado de comer, q̃ seria entre las doze y la vna, del Mediodia, entendiendo que toda la gente de la ciudad estaua sossegada, y los criados del marques eran ydos a comer, Iuan de Herrada y otros onze o doze con el, acometieron desde su casa, que seria mas de trezientos passos dela del marques, porque en medio ay todo el largo dela plaça, y buena parta dela calle, y desde que saliero͂, desenuaynaron las espadas, y fueron diziendo a vozes: Muera el tyranno traydor que ha hecho matar al juez que ha embiado el Rey. La causa que dieron para no yr encubiertos, sino haziendo tan gran ruydo, fue para que todos los dela ciudad creyessen q̃ auia gran gente de su parte, pues se atreuiã a acometer aquel hecho tã publicamẽte: pues por presto q̃ viniessen a socorrer, no podian llegar a tiempo que o no vuiessen salido cõ su empresa, o fuessẽ muertos. Y asi llegaron a la casa del Marques, y dexaron vno dellos a la puerta con la espada desnuda (que auia ensangrentado en vn carnero que estaua en el patio) dando vozes: Muerto es el tyranno, muerto es el tyranno. Lo qual fue causa, de que oyendolo algunos vezinos que querian acudir, se tornassen a sus casas, creyendo ser verdad lo que aquel hõbre dezia. Y asi Iuan de Herrada arremetio por vna escalera arriba con su gẽte: y el Marques que auia sido auisado de ciertos Indios que estauan a su puerta, mando a Francisco de Chaues que mientra el entraua a armarse, cerrasse la puerta d̃ la sala y quadra: el qual se turbo en tal manera, que sin cerrar ninguna dellas, salio por el escalera, preguntando que era aquel ruydo. Y vno dellos le dio vna estocada: y el viendose herido, puso mano a la espada, diziẽdo: Como a los amigos tambien? y todos los demas le dieron muchas heridas. Y dexandole muerto corriero͂ hasta la quadra del marques, que mas de doze Españoles que alli auia huyeron, saltando por vnas ventanas ala huerta, y entre ellos el doctor Iuan Velazquez con la vara en la boca, como tenemos dicho, para desembaraçar las manos, para descolgarse por la vẽtana. Y el marques que estaua armandose dentro en su camara cõ su hermano Frãcisco Martin, y otros dos caualleros, y dos pajes grandes, llamado el vno Iuã de Vargas, hijo de Gomez de Tordoya, y el otro Escãdõ, viẽdo los enemigos tã cerca, sin acabarse de atar las correas d̃ las coracinas, con vna espada y vna adarga acudio a la puerta, donde el y su gente se defendieron tan valientemente, que gran rato pelearon sin poderlos entrar, diziendo a vozes el Marques: A ellos hermano, mueran que traydores son. Y tan-

to los de Chili pelearon, que mataron a Frãcisco Martin, y en su lugar se puso vno delos pajes. Y como los de Chili vieron que se les defendian tanto, q̃ les podria venir socorro, y tomãdolos en medio matarlos facilmẽte, determinaron auenturar el negocio, cõ meter delante si vn hombre delos suyos, que mas bien armado estaua, y por embaraçarse el Marques en matar aquel, vuo lugar de entrale la puerta, y todos cargaron sobre el con tanta furia, que de cansado no podia menear la espada. Y assi le acabarõ de matar con vna estocada que le dieron por la garganta, y quãdo cayo enel suelo pedia a vozes confession: y perdiendo los alientos, hizo vna cruz enel suelo y la besò, y assi dio el anima a Dios: muriendo assi mismo alli los dos pajes del Marques, y de parte de los de Chili murieron quatro, y quedaron otros heridos. Y en sabiendo la nueua en la ciudad, acudieron mas de dozientos hombres en fauor de don Diego, porqne aunq̃ estauan apercebidos, no se osauan mostrar hasta ver como sucedia el hecho. Y luego discurrieron por la ciudad, prendiendo, y quitando las armas a todos los que acudian en fauor del marques. Y como salieron los matadores con las espadas sangrientas, Iuan de Herrada hizo subir a cauallo a don Diego, y yr por la ciudad diziendo, q̃ enel Peru no auia otro gouernador ni Rey sobre el. Y despues de saquear la casa del Marques y de su hermano, y de Antonio Picado, hizo al Cabildo de la ciudad, que rescibiesse por gouernador a don Diego, so color de la capitulacion que con su Mageſtad se auia hecho al tiempo del descubrimiento, para que don Diego tuuiesse la gouernacion dela nueua Toledo, y despues del su hijo, o la persona que el nõbrasse: y mataron algunos vasallos, que sabian que eran criados y seruidores del marques. Y era grãde lastima oyr los llantos que las mugeres de los muertos y robados hazian. Al marques lleuarõ vnos negros a la iglesia casi arrastrando, y nadie lo osaua enterrar, hasta que Iuan de Barbaran vezino de Truxillo (q̃ auia sido criado del marques) y su muger, sepultaron a el y a su hermano lo mejor que pudieron, auiẽdo primero tomado licencia de don Diego para ello. Y fue tanta la priessa que se dieron, que a penas tuuieron lugar para vestirle el manto de la orden de Santiago, segun el stylo de los caualleros dela orden, porque fueron auisados, que los de Chili venian con grã priessa para cortar la cabeça del marques, y ponerla enla picota. Y assi Iuã Barbaran le enterrò, haziendo luego las honras y obsequias, poniendo toda la cera y gastos de su casa. Y dexandolo enla sepultura, fuerõ a poner en cobro sus hijos, que andauan escondidos y descarriados, quedando los de Chili apoderados de la ciudad. Donde se pueden ver las cosas del mundo, y variedades dela fortuna, que en tan breue tiempo vn cauallero que tan grandes tierras y Reynos auia descubierto y gouernado, y posseydo tan grandes riquezas, y dado tanta renta y haziendas, como se hallara auer repartido (respecto del tiempo) el mas poderoso Principe del mundo, viniesse a ser muerto sin confessiõ, ni dexar otra orden en su anima, ni en su descẽdencia, por mano de doze hõbres, en medio

del dia, y estando en vna ciudad donde todos los vezinos eran criados y deudos y soldados suyos, y que a todos les auia dado de comer muy prospera mente, sin que nadie le viniesse a socorrer, antes le huyessen y desamparassen los criados que tenia en su casa, y que le entrassen tan ignominiosamẽte como esta dicho, y que de tanta riqueza y prosperidad como auia posseydo, en vn momento viniesse a no auer de toda su hazienda, con que comprar la cera de su enterramiento, y que todo esto le succediesse sobre estar auisado por todas las vias que arriba hemos dicho, y otras muchas delos tratos que sobre esto auia. Esta muerte succedio a veynte y seys dias de Iunio, de quiniẽtos y quarenta y vn años.

CAP. IX De las costumbres y calidades del marques don Francisco Piçarro, y del Adelantado don Diego de Almagro.

PVes toda la historia y el descubrimiento del Peru de que trata, tiene origẽ delos dos capitanes de que hasta agora hemos hablado, que son el marques don Francisco Piçarro, y el Adelantado don Diego de Almagro: es justo escreuir sus costũbres y calidades, cõparandolos entre si, como haze Plutarco quando escriue los hechos de dos capitanes que tienen alguna semejança. Y porque de su linage està ya dicho arriba lo que se puede saber, enlo demas ambos erã personas animosas y esforçados, y grãdes suffridores de trabajo, y muy virtuosos, y amigos de hazer plazer a todos, aunque fuesse a su costa. Tuuierõ gran semejança en las inclinaciones, especialmente en el estado de la vida, porque ninguno dellos se casò, aunq̃ quando murieron el que menos tenia era de edad de sesenta y cinco años. Ambos fueron inclinados a las cosas dela guerra, aunque el Adelantado todauia faltãdo la occasion delas armas, se applicaua de muy buena gana a las grangerias. Ambos començaron la conquista del Peru de mucha edad, en la qual trabajarõ como arriba està dicho y declarado, aunque el marques sufrio grãdes peligros, y muchos mas que el adelantado: porque mientra el vno anduuo enla mayor parte del descubrimiento, el otro se quedò en Panama, proueyendole de lo necessario, como està contado. Ambos eran de grandes animos, y que siempre pretendieron y concibieron enellos altos pẽsamientos, lo qual hazian compadescer con ser muy humanos y amigables a su gente. Igualmente fueron liberales enla obra, aunque en las apparencias lleuaua ventaja el adelãtado, porque era muy amigo de que sonasse y se publicasse lo que daua: lo qual tenia al contrario el marques, porque antes se indignaua de que se supiessen sus liberalidades, y procuraua de las encubrir teniẽdo mas respecto a proueer la necessidad de aquel a quien daua, que a ganar honra con la dadiua. Y assi acõtecio saber que a vn soldado se le auia muerto vn cauallo, y baxando el al juego dela pelota de su casa donde penso hallarle, lleuaua en el seno vn tejuelo de oro, que pesaua quinientos pesos, para darsele de su mano, y no hallandole

dole alli, concertose entretanto vn partido de pelota, y jugo el marques sin desnudarse el sayo, porque no le viessen el tejuelo, ni osò sacarle del seno por espacio de mas de tres horas, hasta que vino el soldado, a quien le auia de dar, y secretamente le llamò a vna pieça apartada, y se lo dio, diziendole que mas quisiera auerle dado tres tanto, que sufrir el trabajo que auia padecido con su tardança. Y otros muchos exemplos que se podrian traer desta calidad: y por esta causa por marauilla el marques daua nada, que no fuesse por su propria mano, casi procurando que no se supiesse. Y por esta razõ fue siempre tenido por mas largo el adelantado, porque con dar mucho, tenia formas como parescıesse mas. Pero en quanto a esta virtud de magnificencia, pueden justamẽte ser igualados. Pues (como dezia el mismo marques) por razon de la compañia que tenian de toda la hazienda, no daua ninguno nada, en que el otro no tuuiesse la mitad: y assi tãto hazia el que lo permitia dar sabiendolo, como el q̃ lo daua: baste para comprobacion desto, que con ser ambos en sus vidas de los mas ricos hombres, assi de dinero, como de rentas, y que mas pudieron dar y retener, que ningun principe sin corona que en muchos tiempos se aya visto. Murieron tan pobres, que no solamente no ay memoria de estados ni haziendas que ayan dexado, pero que apenas se hallasse en sus bienes cõ que enterrarlos, como escriuen de Caton y de Syla, y de otros muchos capitanes Romanos, que fueron enterrados de publico. Ambos fueron muy aficionados a hazer por sus criados y gente, y enriquecerlos y acrecentarlos y librarlos de peligro, pero era tanto el excesso que en esto tenia el marques que acontescio passando vn rio que llaman de la Barrãca, la gran corriente lleuarle vn Indio de su seruicio de los que llaman Yanaconas, y echarse el marques a nado tras el, y sacarle asido de los cabellos, y ponerse a peligro por la gran furia del agua, en que ninguno de todo su exercito por mancebo y valiẽte que fuera se osara poner. Y reprehendiendole su demasiada osadia algunos capitanes, les respondio, que no sabian ellos que cosa era querer biẽ vn criado. Aunque el marques gouernò mas tiempo y mas pacificamente, don Diego fue mucho mas ambicioso y desseoso de tener mando y gouernacion, y el vno y el otro conseruaron la antiguedad, y fueron tan aficionados a ella, que casi nunca mudaron traje del que en su mocedad vsauan, especialmente el marques, q̃ nunca se vistio de ordinario sino vn sayo de paño negro con los faldamẽtos hasta el touillo, y el talle a los medios pechos, y vnos çapatos de venado blancos, y vn sombrero blanco, y su espada y puñal al antigua. Y quando algunas fiestas por importunacion de sus criados se ponia vna ropa de martas, que le embiò el marques del Valle de la nueua España, en viniendo de missa la arrojaua de si, quedãdose en cuerpo, y trayẽdo de ordinario vnas touajas al cuello. porque lo mas del dia en tiempo de paz, empleaua en jugar a la bola o a la pelota, y para limpiarse el sudor de la cara. Entrambos capitanes fueron paciẽtissimos de trabajos, y de hambre, y particularmẽte lo mostraua

ſtraua el marques enlos exercicios de ſtos juegos que hemos dicho, que auia pocos mancebos que pudieſſen durar con el. Era mucho mas inclinado a todo genero de juego que el adelãtado, tanto que algunas vezes ſe eſtaua jugando a la bola todo el dia, ſin tener cuenta con quien jugaua, aunque fueſſe vn marinero o vn molinero, ni permitir que le dieſſen la bola, ni hizieſſẽ otras cerimonias que a ſu dignidad ſe deuian. Muy pocos negocios le haziã dexar el juego, eſpecialmente quando perdia, ſino era nueuos alçamiẽtos de Indios, que en eſto era tan preſto, que a la hora ſe echaua las coraças, y con ſu lança y adarga ſalia corriendo por la ciudad, y ſe yua hazia donde auia la alteracion ſin eſperar ſu gente, que deſpues le alcançauan corriendo a toda furia. Eran tã animoſos y dieſtros en la guerra delos Indios eſtos capitanes, que qualquiera dellos ſolo no dudaua rõper por cien Indios de guerra. Tuuieron harto buen entendimiento y juyzio en todas las coſas que ſe auian de proueer, aſsi de guerra como de gouernacion, eſpecialmente ſiendo perſonas no ſolamente no leydas, pero q̃ de todo punto ni ſabiã leer, ni aun firmar, que en ellos fue coſa de gran defecto, porque demas de la falta q̃ les hazia para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna coſa de todas ſus virtudes e inclinaciones dexauan de pareſcer perſonas nobles, ſino en ſolo eſto, que los ſabios antiguos tuuieron por argumento de baxeza de linaje. Fue el marques tã confiado de ſus criados y amigos, que todos los deſpachos que hazia aſsi de gouernacion como de repartimientos de Indios, libraua haziendo el dos ſeñales, en medio de las quales Antonio Picado ſu ſecretario firmaua el nombre de Franciſco Piçarro. Puedenſe eſcuſar con lo que eſcuſa Ouidio a Romulo de ſer mal Aſtrologo, de que mas ſabia las coſas de las armas, que de las letras. Y tenia mucho cuydado de vencer los comarcanos. Ambos a dos eran tan affables y tan comunes a ſu gẽte y ciudad, que ſe andauan de caſa en caſa ſolos viſitãdo los vezinos, y comiendo con el primero q̃ los combidaua. Fueron ygualmente abſtinentes y templados aſsi en comer y beber, como en refrenar la ſenſualidad, eſpecialmente con mugeres de Caſtilla, porque les parecia que no podian tratar deſto, ſin perjudicar a ſus vezinos, cuyas hijas o mugeres eran. Y aun en quanto a las mugeres Indias del Peru, fue mucho mas templado el adelantado, porque no ſe le conoſcio hijo ni conuerſacion cõ ellas, comoquiera que el marques tuuo amiſtad cõ vna ſeñora India hermana de Atabaliba, dela qual dexò vn hijo llamado dõ Gonçalo, que murio de edad de catorze años, y vna hija llamada doña Franciſca. Y en otra India del Cuzco tuuo vn hijo llamado don Frãciſco: y el adelãtado aquel hijo de quiẽ diximos que matò al marques, le auia auido en vna India de Panama. Reſcibieron entrãbos mercedes de ſu Mageſtad, porque a don Franciſco Piçarro (como eſtà dicho) le dio titulo de marques, y de gouernador dela nueua Caſtilla, y le dio el habito de Santiago. Y a don Diego de Almagro le dio la gouernacion dela nueua Toledo, y le hizo adelantado. Particularmente el marques fue muy aficionado y temeroſo

merofo del nombre de fus Mageftades,tãto que fe abftenia de hazer muchas cofas en que tenia poder,diziendo que no queria que dixeffe fu Mageftad que fe eftendia enla tierra. Y muchas vezes hallandofe en las fundiciones, fe leuantaua de fu filla a alçar los granitos de oro y plata que fe cayã delo que faltaua del finzel cõ que cortauan los quintos reales: diziẽdo que con la boca quãdo no vuieffe otra cofa,fe auia de allegar la hazienda real. Vinieron a fer femejantes hafta enlas muertes,y enel genero dellas, pues al adelantado matò el hermano del marques,y al marques matò el hijo del adelãtado. Tambien fue el marques muy aficionado de acrefcentar aquella tierra,labrandola y cultiuandola. Hizo vnas muy buenas cafas enla ciudad de los Reyes,y enel rio della dexò dos paradas de molinos, en cuyo edificio empleaua todos los ratos que tenia defocupados, dando induftria a los maeftros que los hazian. Pufo gran diligẽcia en hazer la iglfia mayor de la ciudad delos Reyes, y los monefterios de fancto Domingo y dela Merced, dandoles Indios para fu fuftentacion,y para reparo delos dificios.

¶ *CAP. X. De como don Diego de Almagro hizo gente de guerra, y matò algunos caualleros; y como Alonfo de Aluarado alçò bandera por fu Mageftad.*



Efpues de auerfe apoderado don Diego de la ciudad,y quitado las varas a los alcaldes, y pueftolas de fu mano, prendio al doctor Velazquez teniente del marques,y a Antonio Picado fu fecretario: y nombrò por capitanes a Iuan Tello vezino de Seuilla,y a vn Francifco de Chaues, y a Sotelo:y a la fama defta gente vinieron quantos bagabundos y gente perdida andaua por la tierra,por tener facultad de robar y biuir a fu plazer. Y para hazer paga, tomò los quintos Reales,y las haziendas de los defunctos,y los depofitos delos que eftauan aufentes:pero defpues començaron a nacer entre ellos diffenfiones, porque algunos de los principales, mouidos con embidia, quifieron matar a Iuan de Herrada, viendo que aunque don Diego tenia el nõbre de gouernador, y capitan general,el era el que lo hazia y gouernaua todo. Por lo qual fabido el motin,mataron a algunos dellos,efpecialmente a Frãcifco de Chaues, y tambien cortaron la cabeça a Antonio de Orihuela vezino de Salamanca, porque viniendo de Caftilla auia dicho que eran tyrannos. Luego defpachò don Diego menfageros para todas las ciudades dela gouernaciõ para que le refcibieffen por gouernador enlos cabildos: y aunq̃ en las mas fue refcebido por el miedo que del fe tenia, en los Chachapoyas donde era teniente Alonfo de Aluarado, en llegando los menfageros, los prendio y fe alçò,è hizo fuerte en la tierra, confiando enla fortaleza della, y en cien hombres que tenia: y leuantò vandera por fu Mageftad,fin q̃ fueffen parte para hazerle torcer las promeffas ni amenazas que dõ Diego le embiò a hazer por fus cartas,a las quales refpondia,que no le recibiria por gouernador, hafta que vieffe para ello expreffo

pressso mandado de su Magestad, antes esperaua con la ayuda de Dios y de aquellos caualleros que en su cōpañia estauan, de vēgar la muerte del marques, y castigar el desacato que a su Magestad se auia hecho en todo lo passado. Por lo qual luego don Diego despachò al Capitan Garcia de Aluarado con mucha gente de pie y de cauallo, que fuesse sobre el, y de camino llegasse a la ciudad de S. Miguel, y tomasse las armas y cauallos de todos los vezinos del pueblo, y de buelta hiziesse lo mesmo enla ciudad de Truxillo, y con todo el exercito fuesse sobre Alōso de Aluarado. Y asi partio Garcia de Aluarado, yendo por mar hasta el puerto de Sāta, que es quize leguas de Truxillo, donde topò al Capitan Alonso Cabrera, que venia huyendo con toda la gente del pueblo de Guanuco a juntarse conlos dela ciudad de Truxillo contra don Diego, y le prendio a el y a algunos de los suyos. Y en llegando a la ciudad de S. Miguel, le corto la cabeça a el y a Voz Mediano, y a Villegas que con el venia.

¶ *CAP. XI. De como el Cuzco se alço por su Magestad, y hizieron capitan a Pedro Aluarez Holguin, y de lo que el hizo.*

QVando los mensajeros y prouisiones de don Diego llegaron a la ciudad del Cuzco erā alcaldes della Diego de Silua hijo de Feliciano de Silua, natural de Ciudad-Rodrigo, y Francisco de Caruajal, que despues fue maestre de campo de Gōçalo Piçarro. Y ellos y los del cabildo determinaron de no le rescibir, aunq̄ tampoco se atreuieron a denegarselo claramente, hasta ver si tenia gente o aparejo para poder lleuar adelante la defensa: y asi dieron por espediente enel negocio, que don Diego embiasse mas bastāte poder del que auia embiado, y luego lo rescibiriā. Y porque Gomez de Tordoya era hombre tan principal enel cabildo, y no se auia hallado alli, porque era ydo a caça, le embiaron a hazer saber todo lo que passaua. Y topando los mensajeros cerca dela ciudad, en sabiendo el successo, torcio la cabeça a vn nebli muy preciado que traya enla mano, diziendo que de alli adelāte era mas tiempo de pelear, que no de caçar: y entrò de noche enla ciudad, y secretamente tratò conlos del cabildo lo que se auia de hazer, y aq̄lla misma noche se salio y fue donde estaua el capitan Castro, y hizieron sobre ello mensajeros a Pedro Anzures que era teniente delos Charcas, el qual luego alçò vandera por su Magestad. Y asi mesmo se partio luego Gomez de Tordoya en seguimiento del capitā Pedro Aluarez Holguin que con mas de cien hōbres era ydo a vna entrada contra Indios, y alcançandole, le conto todo lo acaescido, y le supplicò se quisiesse encargar de tā justa y honrrosa empresa, tomando cargo đ aquel exercito: y para atraerle mas se offrescio de ser su soldado, y el primero q̄ le obedeciesse. Y asi Pedro Aluarez lo aceptò, y alçò vādera por su Magestad. Y desde alli conuocarō la gente dela ciudad de Arequipa, y todos juntos acudieron al Cuzco, donde ya mucha gente estaua por dō Diego.

Y ſabida la venida deſtos capitanes, ſe huyerõ mas de cinquenta hombres para don Diego: tras los quales ſalieron el capitan Caſtro, y Hernãdo Bachicao con algunos arcabuzeros, y dãdoles aſſalto vna noche los prendierõ y tornaron al Cuzco, y el Cabildo del Cuzco, en conformidad de todos los capitanes eſtrangeros, reſcibieron y nombraron y juraron a Pedro Aluarez Holguin por capitã y Iuſticia mayor del Peru, haſta que ſu Mageſtad otra coſa mandaſſe. Y luego pregonò guerra contra don Diego, y los vezinos del Cuzco ſe obligaron à pagar todo lo que Pedro Aluarez gaſtaſſe dela hazienda Real cõ los ſoldados, ſi ſu Mageſtad no lo vuieſſe por bien gaſtado. Y para ayuda deſta guerra todos los vezinos que alli ſe hallarõ del Cuzco, Charcas, y Arequipa, offreſciã ſus perſonas y haziendas: y en breue tiempo ſe juntaron mas de trezientos y cinquenta hombres, los ciento y cinquẽta de cauallo, y cien arcabuzeros, y cien piqueros. Y porque Pedro Aluarez tuuo noticia que don Diego tenia mas de ochocientos hombres de guerra, no le oſò eſperar enel Cuzco, antes ſe fue por la ſierra para juntarſe con Alõſo de Aluarado, que ya ſabia que eſtaua por ſu Mageſtad, y tambiẽ para que en el camino ſe le juntaſſen los amigos y ſeruidores del Marques, que por los montes eſtauan eſcondidos. Y caminò ſiempre lleuãdo ſu gente en orden, con propoſito de dar la batalla a don Diego ſi le ſalia al camino. Y quãdo ſalio del Cuzco, dexò para guarda y defenſa dela ciudad la gẽte que baſtaua, y nombrò por maeſtro de campo a Gomez de Tordoya, y por capitanes de gente de à cauallo, a Garcilaſo dela Vega, y a Pedro Anzures, y dio cargo de la infanteria al capitan Caſtro, y hizo Alferez de eſtãdarte Real à Martin de Robres.

¶CAP. XI. De como don Diego fue en buſca de Pedro Aluarez, y por no le alcançar, paſſo al Cuzco.



SAbido por don Diego lo que en el Cuzco auia paſſado, y como Pedro Aluarez auia ſalido de la ciudad cõ la gente de guerra q̃ tenia, luego entẽdio que deuia yr por la ſierra a juntarſe con Alonſo de Aluarado, pues no tenia cantidad de gẽte, para que ſe creyeſſe que venia contra el, y aſsi determinò ſalirle al camino y defenderle el paſſo, aunque no lo pudo hazer con la prieſſa que el quiſiera, por eſperar a Garcia de Aluarado, a quien por la poſta auia embiado à llamar, y el ſe vino a juntar conel, ſin detenerſe en yr ſobre Alonſo de Aluarado, que entonces era el intento de aquella jornada. Y al tiempo que paſſo por Truxillo, quiſo baxar à dar ſobre el Alonſo de Aluarado, ſi no ſe lo eſtoruara el pueblo de Leuãto, que es enlos Chachapoyas. Pues llegado Garcia de Aluarado a la ciudad delos Reyes, luego don Diego ſe partio cõtra Pedro Aluarez con trezientos de cauallo, y cien arcabuzeros, y ciento y cinquenta piqueros: y antes que ſalieſſe, echò dela tierra alos hijos del Marques, y degollò a Antonio Picado, deſpues de auerle dado muy brauos tor-

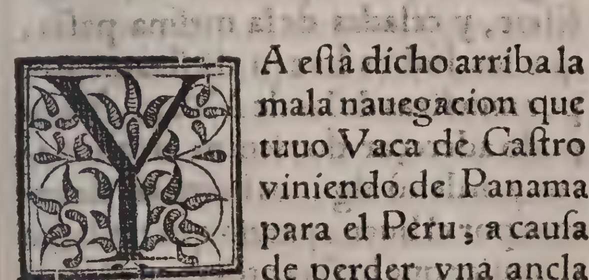
mentos

mentos, sobre que declarasse donde tenia el marques sus thesoros. Y en sa[lien]do dela ciudad, antes que llegasse dos leguas della, vinieron secretamente vnas prouisiones del Licenciado Vaca de Castro, q̃ embiaua desde la tierra de Quito, dirigidas a F. Thomas de S. Martin, Prouincial dela ordẽ de Santo Domingo, y a Francisco de Barrionueuo, para que entendiessen en la gouernacion dela tierra, entretanto que llegaua. Y secretamente enel monasterio de santo Domingo se juntò el Cabildo dela ciudad, y las obedescio, rescibiendo al Licenciado Vaca de Castro por gouernador, y a Hieronymo de Aliaga escriuano mayor de la gouernacion por su teniente, porque tãbien venian para el las prouisiones. Y acabado de hazer esto, los regidores se fueron huyendo a la ciudad de Truxillo, y otros muchos vezinos cõ ellos lo qual no se pudo hazer tan secreto, que aquella noche no lo supiesse don Diego, y quiso reboluer a saquear la ciudad, y no le dio lugar a ello el miedo que tenia que se le passasse Pedro Aluarez, y tambien porque su gente no se certificasse d̃ que auia nueuo gouernador enla tierra: y por esto siempre fue caminando, aunque como se entẽdio que el gouernador estaua en la tierra enel real de don Diego, se le huyeron muchos, especialmẽte el prouincial de santo Domingo, y Diego de Aguero, y Iuan de Sayauedra, y Gomez de Aluarado, y el factor Yllan Suarez de Caruajal. Y eneste camino a causa q̃ adolecio Iuan de Herrada del mal de que murio, no pudo dexar de detenerse don Diego, de suerte que se le passò Pedro Aluarez por el valle de Xauxa, donde el tenia determinado de aguardalle, aunque toda via le siguio. Y estãdo muy cerca vnos de otros, y entendiendo Pedro Aluarez que no tenia gẽte para defenderse de don Diego, segun la gẽte que el traya, vsò de vna astucia con que le engañò desta manera: que encomendo a veynte de cauallo, que procurassen vna noche de dar enla delantera del real, de manera que prendiessen los mas que pudiessen, lo qual fue hecho asi: y traydos tres hombres presos, ahorcò los dos dellos, y al otro le prometio de soltarle, y darle mil pesos de oro, porque fuesse al real de don Diego, y tuuiesse apercebidos algunos amigos suyos, porque la noche siguiente el acometeria al real por la parte de la mano derecha, y para esto tomaron juramento al soldado, y pleytomenage, fingiendo que hazian del muy gran confiança para que no lo descubriria: y asi el mancebo con codicia delos mil pesos, se partio luego, yẽdo muy seguro por ser el soldado de dõ Diego. Y viendo don Diego que a los otros auian ahorcado, y que aquel soltauã sin que vuiesse causa conoscida para ello, sospechò lo que passaua: y sobre esta sospecha le hizo dar tormento, el qual luego declarò todo lo q̃ auia passado, y creyendo que era verdad, se fue a poner con la mas de su gente en aquel traues, por donde la espia le dixo que Pedro Aluarez auia de acometer, y Pedro Aluarez estaua tan lexos delo hazer, que ala hora que despachò la espia, siendo de noche y escuro, leuantò el real, continuando su camino cõla mayor priessa que pudo, dexando los enemigos aguardando hasta que cayeron en la

burla,

burla que les auia hecho:y todauia dō Diego los ſiguio ala ligera,y entendiēdolo Pedro Aluarez , hizo vna poſta a Alōſo de Aluarado,para q̃ le vinieſſe a ſocorrer,el qual luego ſalio en fauor de Pedro Aluarez con toda ſu gēte,y con algunos delos de Truxillo , y anduuo por ſus jornadas haſta juntarſe con el. Y como don Diego(que ya yua muy lexos)entendio que eſtauan juntos,dexò de ſeguirlos,y con ſu gente ſe fue al Cuzco,y Pedro Aluarez y Alonſo de Aluarado,embiarō vn mēſagero la via de Quito,haziēdo ſaber a Vaca de Caſtro lo que paſſaua,aconſejandole que ſe dieſſe grā prieſſa,porque ellos le darian la tierra , ſegun el buē principio lleuaua ſu negocio. En Xauxa murio Iuā Herrada,y don Diego embiò cierta parte d̃l exercito por los llanos,para q̃ recogieſſe la gente q̃ auia en Arequippa, adōde fueron ſus capitanes,y robaron todo quāto en la ciudad pudieron auer ,y aun cauaron todo el moneſterio de S. Domingo, porque les dixeron que muchos vezinos tenian enterradas alli ſus haziendas.

¶CAP. XIII. *De como llegò Vaca de Caſtro alos reales de Pedro Aluarez y Alonſo de Aluarado,y le reſcibieron por gouernador,y de lo demas que alli hizo.*



YA eſtà dicho arriba la mala nauegacion que tuuo Vaca de Caſtro viniendo de Panama para el Peru , a cauſa de perder vna ancla con q̃ el nauio ſe amarraua:y como arribò al puerto dela Buenauētura,y de alli ſue por tierra a la gouernacion de Benalcaçar , y entro en el Peru , en el qual camino trabajò y padeſciò mucho, aſsi por ſer los caminos muy largos y faltos de comida , como porq̃ el yua muy enfermo,y no eſtaua habituado a ſemejātes neceſsidades:y cō todo eſto, porq̃ ya ſe ſabia alli en Popayan la muerte del marques,y muchas delas coſas ſuccedidas en el Peru , no dexò de caminar a la continua, porq̃ con ſu preſencia ſe puſieſſe mano en el remedio. Y es a ſaber, que aunq̃ el Licenciado Vaca de Caſtro yua principalmente a auer informacion ſobre la muerte de dō Diego de Almagro,y las demas coſas acaeſcidas por cauſa della,ſin ſuſpender dela gouernacion al marques, allēde deſto lleuaua vna cedula ſecreta , para q̃ ſi entretanto que el fueſſe o reſidieſſe alla,ſuccedieſſe la muerte d̃l Marques, tomaſſe en ſi la gouernaciō y la exercitaſſe haſta que ſu Mageſtad proueyeſſe otra coſa. Por virtud dela qual cedula,fue reſcebido deſpues de ſer llegado a los reales de Pedro Aluarez,y Alonſo de Aluarado, trayendo conſigo mucha gente , que en el Peru auia baxado a reſcebirle y acōpañarle,y eſpecialmēte traya cōſigo al capitan Lorēço de Aldana,que era gouernador en Quito por el marques, y embiò delāte al capitā Pedro de Puelles para que començaſſen a adereçar lo neceſſario a la guerra : y deſpachò a Gomez de Rojas natural dela villa de Cuellar cō ſus poderes, para q̃ le reſcibieſſen enel Cuzco , el qual ſe dio tan buena maña y diligencia , que antes que don Diego llegaſſe al Cuzco , ya el auia llegado , y las auia notificado,

y estauan rescibidas. Y quando Vaca de Castro passo por las espaldas delos Bracamoros, salio a el el capitã Pedro de Vergara, que andaua conquistando aquella prouincia (como está dicho) y para venirse con Vaca de Castro, despoblo el lugar que tenia poblado, donde estaua hecho fuerte para no rescebir a don Diego de Almagro. Llegado Vaca de Castro a la ciudad de Truxillo, hallò alli a Gomez de Tordoya, q̃ se auia venido del real por ciertas palabras que auia passado con Pedro Aluarez, y conel estaua Garcilaso dela Vega, y otros caualleros. Y quãdo Vaca de Castro salio de Truxillo para yr al real de Pedro Aluarez, lleuaua ya cõsigo mas de dozientos hombres de guerra bien adereçados. Y llegado al real, Pedro Aluarez y Alonso de Aluarado lo rescibieron alegremente: y presentãdo la prouision real, le entregarõ las vanderas, y el las tornò a los mesmos que las tenian, excepto el estãdarte real que le guardo en si, è hizo maestre de cãpo a Pedro Aluarez Holguin, y le embiò con todo el cãpo a Xauxa, para que le aguardasse alli, entretanto que el baxaua a la ciudad delos Reyes, para recoger toda la gẽte y armas y municiones que pudiesse lleuar della, y para dexar en orden aquella ciudad. Y mãdò al capitã Diego de Rojas, q̃ con treynta de cauallo fuesse siempre veynte leguas delante de Pedro Aluarez corriẽdo la tierra, y embiò a la ciudad de Truxillo por su teniente de Gouernador al capitã Diego đ Mora, proueyẽdo cõ mucha destreza todas las otras cosas necessarias para la empresa que tenia entre las manos, como si toda su vida se vuiera criado enla guerra.

¶ CAP. XIIII. De como don Diego matò a Garcia de Aluarado enel Cuzco, y como sacò su gente contra Vaca de Castro.

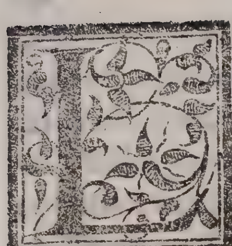


YA auemos dicho, como despues q̃ dõ Diego no pudo alcançar a Pedro Aluarez, se fue al Cuzco, y quãdo llegò ya Christoual de Sotelo, a quien auia embiado delante tenia tomada la possessiõ de la ciudad y puesto la justicia de su mano, quitando la que estaua por Vaca de Castro. Y llegado don Diego, se començo a pertrechar de mucha artilleria, y poluora, porque en el Peru ay muy buen aparejo para hazer artilleria, a causa dela abundancia del metal, y tambien auia ciertos maestros Leuantiscos que la sabian muy bien fundir: y para hazer poluora ay gran facilidad por razon del mucho salitre que enlas mas partes se halla. Y demas desto hizo armas para la gente de su real que no las tenia, de pasta de plata y cobre mezclado, de que salen muy buenos cosseletes: auiendo recogido demas desto todas las armas dela tierra, de manera que el que menos armas tenia entre su gente, era cota y coracinas, o cosselete, y celadas de la mesma pasta, que los Indios hazen diestramente, por muestras de las de Milan. Y assi pudo adereçar dozientos arcabuzeros, y ordenò algunos hombres de armas por el buen aparejo que tenia, comoquier que hasta entõces en el Peru peleauan los de cauallo a la gineta,

y po

y pocas o ninguna vez auia cauallos ligeros. Estando enestos terminos, succedieron ciertas differencias entre los capitanes García de Aluarado, y Christoual de Sotelo, en las quales Sotelo fue muerto, de que vuiera de succeder muy grã daño enel exercito, porq̃ ambos teniã muchos amigos, y estaua todo el campo diuidido: de manera que si don Diego con amorosas palabras no los apaziguara, se mataran vnos a otros, caso que entẽdiendo García de Aluarado que don Diego tenía mucha aficion a Sotelo, y que auia de procurar de satisfazerse del, anduuo a recaudo de ay adelante, no solamẽte para defensa de su persona, pero para matar a don Diego, lo qual quiso poner en obra, combidãdole vn día a comer, con determinaciõ de matarle en la comida: y recelandose don Diego dello, fingio estar mal dispuesto, despues de auer aceptado el cõbite. Y como aquesto vio García de Aluarado, que todo lo necessario tenia puesto a punto, determinò yr bien acõpañado de sus amigos a importunar a don Diego q̃ fuesse al combite, y en el camino le succedio, que diziendo el a vn Martin Carrillo alo q̃ yua, le respõdio que no fuesse de su parescer alla, porq̃ entendia que lo auiã de matar, y otro soldado le dixo casi lo mismo, lo qual todo no bastò para que dexasse de yr. Y don Diego estaua echado sobre la cama, y dẽtro del aposento tenia ciertos caualleros armados secretamente. Y como García de Aluarado entro cõ su gente enla camara, le dixo: Leuante se vuestra señoría, q̃ no sera nada la mala disposicion, è yrseha a holgar vn rato, que aunque coma poco haranos cabeça. Y don Diego dixo que le plazia, y pidiendo su capa se leuantò, porque estaua echado en cuerpo con su cota, y espada y daga. Y començando a salir por la puerta de la camara toda la gente, quando llegò García de Aluarado que yua delante de don Diego, Iuan Balsa que tenia la puerta, la cerro que era de golpe, y se abraçò con García d̃ Aluarado, y dixo: Sed preso. Y don Diego echò mano a su espada y le hirio, diziendo: No ha de ser preso sino muerto. Y luego salieron Alõso de Sayauedra, y Diego Mendez, hermano de Rodrigo Orgoños, y otros de los que estauan en reguardia, y le dieron tantas heridas que le acabaron de matar: y sabido por la ciudad, començo a auer algun alboroto. Pero como don Diego salio a la plaça, apaziguo la gente, caso que se huyeron algunos amigos de García de Aluarado. Y luego sacò su gente del Cuzco, para yr sobre Vaca de Castro, que ya auia sabido como se juntò con Pedro Aluarez y Alonso de Aluarado, y venia la via de Xauxa en demanda suya: y en toda esta jornada siruio a dõ Diego Paulo hermano del Inga, a quien el adelantado su padre auia hecho Inga, cuya ayuda era de muy grã importancia, porque yua adelante del exercito, y con muy pocos Indios que lleuasse, todas las prouincias de la tierra proueyan de comida, y Indios para lleuar las cargas, y de todo lo demas que era necessario.

¶ *CAP. XV. De como Vaca de Castro fue desde la ciudad de los Reyes a Xauxa, y delo que hizo alli.*


Llegado Vaca de Castro a la ciudad de los Reyes, hizo muchos arcabuzes cō el buen aparejo de maestros q̄ alli hallò, y se adereçò de todo lo necessario, tomando prestados de vezinos y mercaderes mas de setenta mil pesos de oro, porque toda la hazienda real auia tomado y gastado don Diego. Y dexādo Vaca de Castro enla ciudad delos Reyes por su teniente a Francisco de Barrionueuo, y por capitan dela mar a Iuan Perez de Gueuara, se partio con toda la mas gēte que pudo para Xauxa, dexādo ordē enla ciudad, que si don Diego baxasse por otro camino a la ciudad de los Reyes como se dezia, todos los vezinos con sus mugeres y haziendas se acogiessen a los nauios. hasta q̄ el viniesse en seguimiento de don Diego. Llegado a Xauxa, Pedro Aluarez le estaua aguardando con toda su gente y adereço de armas y picas, y mucha poluora que allí se auia hecho. Y Vaca de Castro repartio la gēte de cauallo q̄traya enlas compañias de Pedro Aluarez, y Pedro Anzures, y Garcilaso dela Vega, q̄ erā capitanes de cauallo: y la gente de pie parte della repartio enlas cōpañias de Pedro de Vergara y Nuño de Castro, q̄ erā capitanes de infanteria: ehizo otras dos compañias de nueuo, la vna de cauallo, que encomēdò a Gomez de Aluarado, y otra de arcabuzeros, q̄ encomēdo al bachiller Iuā Velez de Gueuara, q̄ con ser letrado era muy buen soldado, y hōbre de tāta industria, q̄ el mismo auia entendido en hazer aquellos arcabuzes, con q̄ se hizo la gente de su compañia, sin que por esto dexasse de entender enlas cosas delas letras, porque asi en este tiēpo, como enlas rebueltas de Gonçalo Piçarro, de q̄ abaxo se tratara, acontescio ser nombrado por alcalde, y hasta medio dia andaua en habito de letrado honestamente, y hazia sus audiencias, y libraua los negocios, y de medio dia abaxo se vestia en habito de soldado, con calças y jubon de colores recamado de oro y muy luzido, y con plumas y cuera, y su arcabuz al ombro, exercitando se el y su gente en tirar. Desta manera ordenò Vaca d̄ Castro su exercito, en que auia por todos setecientos hōbres, los trezientos y setenta de cauallo, y ciento y setenta arcabuzeros: è hizo sargento mayor de todo el cāpo al capitā Frācisco de Caruajal, aquel q̄ despues fue maestre de campo de Gonçalo Piçarro, por cuya orden se regia el exercito, porq̄ tenia grā experiēcia de la guerra en mas de quarenta años que auia sido soldado, y teniente de capitā en Italia. En este tiempo llegaron a Vaca de Castro mēsajeros de Gonçalo Piçarro, q̄ auia salido a Quito del descubrimiento dela canela (como arriba està contado) haziendole saber como venia en su ayuda cō la gēte q̄ auia sacado. Y Vaca de Castro le escriuio agradesciendoselo, y mādandole q̄ se estuuiesse quedo en Quito sin venir al exercito, porq̄ siempre tuuo esperāça de hazer algun concierto cō don Diego, y q̄ el vernia de paz: lo qual le parecio q̄ seria parte para estoruar la presumpciō de Gōçalo Piçarro; asi porq̄ de su parte cō el desseo dela vengāça, se estoruariā los conciertos, como porque don Diego no se osaria meter en su poder, sabiendo

que Gonçalo Piçarro alli estaua, q̃ necessariamente auia de ser mucha parte en su real, por los amigos que tenia. Otros dizen, que temio que si Gonçalo Piçarro venia, le alçarian por general, por ser tã bien quisto ala sazon de todos, y queria que parescielle q̃ aquella guerra se hazia mas por via de justicia, que de vengança. Y demas desto embiò a mandar a los que tenian cargo delos hijos del marques, que se estuuiessen como estauan en las ciudades de S. Miguel, y Truxillo, sin venir a la ciudad delos Reyes, hasta que otra cosa mandasse, colorando esta prouision, con que estauã mas seguros y pacificos alla que no en Lima.

¶ *CAP. XVI. De como Vaca de Castro fue con su exercito desde Xauxa a Guamanga, y lo que passo con don Diego.*



Despues q̃ Vaca de Castro tuuo ordenada su gente en Xauxa, caminò la via de Guamãga, porque le vino nueua como don Diego venia a gran priessa a meterse enla villa, o a tomar vn passo de vn rio, que en cobrar lo vno y lo otro, auria grã difficultad si primero se lo occupaua el enemigo, porque la villa està cercada de vnos hondos valles o quebradas, que la fortificã mucho. Y el capitã Diego de Rojas que con su gente yua delãte a correr el cãpo, se auia entrado en ella, y porque tambien supo desta venida de don Diego, auia hecho vna torre para se defender hasta que Vaca de Castro llegasse: y a esta causa partio luego a grã priessa Vaca de Castro para alla, embiando enla delantera al capitan Castro cõ sus arcabuzeros, que fuessen apoderarse de vn mal passo q̃ està cerca de Guamanga, llamado La cuesta de Parcos, y quando Vaca de Castro llegò dos leguas de Guamanga vna tarde tuuo nueua que dõ Diego entraua aquella noche en la villa, lo qual sintio mucho, porque no era llegada toda su gente, ni llegaran tan presto, si Alõso d̃ Aluarado no boluiera a la recoger: y junta toda se partieron luego muy en orden, con auer caminado aquel dia algunos d̃los postreros cinco leguas, armados y muy apercebidos, y passarõ mucho trabajo, por la aspereza del camino y quebradas del: y passando por la villa, estuuieron dela otra parte toda la noche en arma porque no tenian lengua de sus enemigos, hasta que otro dia se asseguró el campo por los corredores que descubrieron mas de seys leguas. Y sabido que dõ Diego estaua nueue leguas de alli, le escriuio don Frãcisco de Diaquez, hermano de Alõso de Ydiacayz secretario de su M. q̃ de su real auia venido, y le embio a rogar y requerir de parte de su M. se viniesse a meter debaxo del estandarte real, y q̃ con esto y con deshazer el exercito, le perdonaria todo lo passado, y si de otra manera lo hazia, procederia cõtra el por todo rigor d̃ justicia, como cõtra traydor y vassallo desleal a su principe, y entanto q̃ estos mensajeros yuan, embio por otra parte vn peon muy diestro enla tierra en habito de Indio, cõ cartas para muchos caualleros del real de dõ Diego, y no pudo yr tã secreto, q̃ por vn cãpo neuado no le hallassen

el rastro, el qual siguieron hasta q̃ prẽdiendole dõ Diego le mãdò ahorcar, quexãdose mucho de la cautela q̃ con el vsaua Vaca de Castro, pues por vna parte trataua partidos, y por otra le embiaua a amotinar el real: y en presencia delos mẽsajeros apercibio y ordenò todos sus capitanes y gẽte para dar la batalla, prometiẽdo q̃ qualquiera que matasse vezino, le daria sus Indios y hazienda y muger: y assi dõ Diego respondio a Vaca de Castro con el mismo Diaquez y con Diego de Mercado, q̃ en ninguna manera le obedescerian, entanto que fuesse acompañado de sus enemigos, que eran Pedro Aluarez Holguin, y Alonso de Aluarado, y los de su valia, y que no desharia su exercito hasta ver perdon de su Magestad, firmado cõ su real mano, y no cõ la del Cardenal de Seuilla D. F. Garcia de Loaysa, a quien el no conocia por gouernador, ni sabia que tuuiesse poder de su Magestad para cosa ninguna delas Indias, y q̃ se engañaua mucho en lo q̃ tenia pensado, y le haziã creer q̃ se le auia de passar ninguna gente dela suya, sino q̃ muy animosamente le daria la batalla, y defenderia la tierra o todo el mundo, como lo veria por experiencia si le aguardaua, porq̃ el se partia luego en su busca.

CAP. XVII. De como Vaca de Castro sacò la gente en campo para dar la batalla, y delo que le acaescio.



OYda Vaca de Castro la embaxada de don Diego, y vista su pertinacia, sacò la gente en campo a vn llano que se llama Chupas, saliendo del termino de Guamanga, que era muy aspero para pelear, y alli en Chupas estuuo tres dias sin cessar d̃ llouer, porque era en medio del inuierno, y siempre la gente estaua armada y apercebida, porque teniã cerca los enemigos, y determinò de dar la batalla, pues no se tomaua otro medio. Y porque sintio q̃ mucha de su gente estaua escandalizada desde la batalla de las Salinas, diziẽdo que su Magestad no la auia tenido por buena, pues por auerla dado tenia preso a Hernãdo Piçarro, le parescio justificar la causa, y satisfazer la gẽte, con q̃ en presencia de todos firmò y pronunciò sentẽcia contra dõ Diego, dãdole por traydor y rebelde y condenãdole a muerte, y perdimiento de bienes, a el y a todos los que con el veniã: y con esta sentencia requirio a todos los capitanes, mãdandoles que para lo executar le diessen fauor y ayuda. Y otro dia Sabbado a hora de missa dieron al arma los corredores, porque ya los enemigos veniã muy cerca, y auian dormido dos pequeñas leguas de alli, y caminauan desuiado por la parte yzquierda del real para vnas lomas llanas, por desechar vnas cienagas q̃ estauan delante del real de Vaca de Castro, y lleuauan intento de tomar la villa de Guamãga antes que rõpiessen la batalla, porque teniã por cierta la victoria, segũ la grã pujança de artilleria trayan: y llegando tan cerca que los corredores se pudieron hablar y aun tirarse con los arcabuzes, Vaca de Castro embiò al capitan Castro con cinquenta arcabuzeros que con ellos trauasse escaramuça, en tanto que las vanderas subian por vnos recuestos que auiã de passar

con

con gran temor,porque si don Diego reboluiera,les hiziera muy grã daño con la artilleria, porque alli descansò toda la infanteria:y porque no se detuuiessen,y subiesse presto la gente a tomar lo alto,Francisco de Caruajal Sargento mayor ordenò que cada vandera por si arremetiesse la cuesta arriba, sin guardar orden hasta estar enlo alto,porque deteniendose enel camino,no le hiziesse daño,y asi se hizo: y llegaron a lo alto al tiempo que ya los arcabuzeros de Castro auian trauado escaramuça con la retaguardia de dõ Diego,que todauia no cessò de caminar,hasta assentar el real y ponerse en orden para dar la batalla.

¶ CAP. VIII. *De como Vaca de Castro mouio los esquadrones contra don Diego para dar la batalla.*



DEspues q̃ Vaca de Castro vido toda su gẽte enlo alto del recuesto, y que no auia mas de vna pequeña loma,mãdò al sargento mayor que ordenasse los esquadrones,y el lo hizo. Y Vaca de Castro los fue requiriendo, y les dixo que mirassen quienes eran,y donde venian, y por quien peleauan, y que la fortaleza de aquel reyno estaua en sus fuerças y esfuerço, y que si fuessen vencidos no podian escapar de la muerte el y ellos, y que si vencian, de mas de hazer lo que eran obligados,como leales y seruidores de su Rey, quedarian señores de sus haziendas y repartimientos, y que los q̃ no los tenian, el en nombre de su Magestad se los encomendaria: y q̃ para esso queria el Rey la tierra,para la dar a los q̃ lealmente le siruiessen,y q̃ bien veya q̃ a tan nobles caualleros y esforçada gẽte como alli estaua,no auia menester exortarlos y darles esfuerço, antes tomarle el dellos como le tomaua: de manera q̃ el yria en la delãtera a rõper la primera lãça. Y a esto todos le respondierõ muy animosamente que asi lo hariã,y q̃ primero quedariã hechos pedaços q̃ se dexassen vẽcer, porq̃ cada vno tomaua este negocio por suyo. Y los capitanes hizierõ grãde instancia cõ Vaca de Castro, q̃ no fuesse enel auãguardia,porq̃ en ninguna manera lo cõsentirian,y q̃ se quedasse en la retaguardia cõ treynta de cauallo para poder socorrer adõde viesse mayor necessidad, y asi lo hizo: y viẽdo que no auia sino hora y media hasta la noche,quisiera q̃ la batalla se dilatara para otro dia,mas el capitã Alõso de Aluardo le dixo,q̃ si aquella noche no se daua q̃ se perderiã,y q̃ pues ya la gẽte estaua determinada,q̃ no aguardasse a q̃ tomasse otro segundo acuerdo. Y asi Vaca de Castro siguio su parescer,temiendo toda via la falta del dia, y dixo que quisiera tener el poder de Iosue para detener el sol. Y estando enesto, començò a disparar la artilleria de don Diego,y porque para acometerle no podia baxar la gente camino derecho, sin rescibir mucho daño enla baxada poniendose como en terrero, el sargento mayor y Alonso de Aluarado, buscaron por la parte yzquierda vna segura entrada que baxaua a vn valle, por donde pudieron yr a los enemigos sin que el artilleria los cogiesse, porq̃ toda passaua por alto. Y los esquadrones baxaron ordenados desta manera: q̃ la parte derecha

lleuaua Alonſo de Aluarado,que con ſu compañia aguardaua el eſtandarte real,de que era Alferez Chriſtoual de Barrientos natural de Ciudad Rodrigo,y vezino dela ciudad de Truxillo, y a la parte yzquierda yuã los quatro capitanes,Pedro Aluarez Holguin, y Gomez de Aluarado, y Garcilaſo de la Vega,y Pedro Anzurez, lleuando cada vno muy en orden ſus eſtandartes y compañias,yendo ellos enla primera hilera. Y en medio de ambos eſquadrones de a cauallo yuan los capitanes Pedro de Vergara, y Iuã Velez de Gueuara con la infanteria:y Nuño de Caſtro con ſus arcabuzeros,ſalio adelante por ſobreſaliente, para trauar la eſcaramuça, y recogerſe en ſu tiempo al eſquadron. Vaca de Caſtro quedò enla retaguardia con ſus treynta de cauallo,algo deſuiado de la gente, de manera q̃ podia ver donde auia mas neceſsidad enla batalla, para ſocorrer como lo hizo.

¶ *CAP. XIX. De como ſe rompio la batalla de Chupas.*



ENtanto que la gẽte de Vaca de Caſtro yua caminando hazia los enemigos y a viſta dellos, ſiempre le tirauã con la artilleria, aunq̃ los tiros paſſauan por alto: tanto que don Diego ſoſpechò que el capitan Candia que lleuaua a cargo el artilleria,auia ſido ſobornado,y que adrede ſubia el pũto,y aſsi arremetiò a el, y el miſmo por ſu mano le matò. Y aſſeſtãdo el vn tiro,le metio en el eſquadron y matò alguna gente: lo qual viendo el capitan Caruajal,y conſiderando q̃ la artilleria que ellos lleuauan no podia andar tanto como la neceſsidad demandaua,acordaron de dexarla ſin aprouecharſe della,y alargaron el paſſo,y aquella ora don Diego y ſus capitanes Iuan Balſa,y Iuan Tello, y Diego mẽdez,y Malauer,y Diego de Hoces,y Martin de Bilbao, y Iuan de Olea,y los demas,tenian ſu gente de cauallo en dos eſquadrones, y en medio el dela infanteria, y delante el artilleria aſſeſtada hazia la parte por donde Vaca de Caſtro los auia de acometer. Y pareſciendoles q̃ era flaqueza eſtar parados, mouieron los eſquadrones y el artilleria hazia la parte donde venia Vaca de Caſtro, contra voluntad de Pedro Suarez ſu ſargento mayor, que como hombre practico enla guerra,era de pareſcer contrario,y en viendo mudar el artilleria, los juzgò por perdidos,porque dõde primero la tenian,auia delante campo en que podian jugar y hazer mucho daño a los enemigos haſta que llegaſſen a ellos:y yendoſe metiendo adelante acortauã el campo, y la occaſion que tenian de poder jugar y hazer daño en los contrarios. Y aſsi ſe fueron a poner junto a la aſſomada por dõde ſe auia de moſtrar Vaca de Caſtro, de manera que haſta que llegaſſen muy cerca la artilleria no los pudieſſe coger, por ſer mas baxo el ſitio por donde venian, y defenderles la tierra que eſtaua en medio. Y aſsi Pedro Suarez ſargento mayor,viendo que no tomauan ſu pareſcer,arremetiendo cõ ſu cauallo, ſe paſſo a la parte de Vaca de Caſtro. En eſte tiempo Paulo el hermano del Inga,acometio a la gente de Vaca de Caſtro,

ſtro por la parte yzquierda con muchos Indios de guerra, tirandoles muchas piedras y varas. Mas como los arcabuzeros ſobreſalientes mataron algunos dellos, luego huyeron. Y por aquella parte ſalio Martin Cote capitan de arcabuzeros de don Diego cõ ſu compañia, y trauoſe entre el y los del capitan Caſtro vna eſcaramuça, y aſsi fuerõ los eſquadrones paſſo a paſſo, al ſon de los atambores, haſta la aſſomada, donde eſtuuieron parados, entãto que diſparaua la artilleria, que tiraua tan aprieſſa, que no daua lugar a que rompieſſen: y aunque eſtauan bien cerca della, les paſſaua por alto, y ſi veynte paſſos fuera mas adelãte, les diera de lleno: pero toda via la infanteria de Vaca de Caſtro reſcibio mucho daño, porque eſtaua en parte mas alta, donde les cogian las pelotas, porque vn tiro lleuò toda vna hillera, e hizo abrir el eſquadron, y los capitanes puſieron gran diligencia en hazerlo cerrar, amenazando de muerte a los ſoldados con las eſpadas deſenuaynadas, y ſe cerrò. En eſta ſazon el Sargẽto mayor Franciſco de Caruajal, eſtoruaua a los capitanes que rompieſſen, haſta que vuieſſe diſparado el artilleria, y ſubiendo vn poco el recueſto los de cauallo, los ſobreſalientes de don Diego matarõ o Pedro Aluarez Holguin, y a Gomez de Tordoya con dos Pelotas, y herian y matauan otros. Y viendo ſe el capitan Pedro de Vergara herido de vn arcabuz, començo a dar vozes contra los eſquadrones de cauallo, diziendo que rompieſſen antes que pereſcieſſe toda la infanteria, que eſtaua pueſta al terrero. Y luego los trompetas hizieron ſeñal de romper, y arremetieron los eſquadrones de acauallo de Vaca de Caſtro contra los de don Diego, que los ſalieron a reſcebir animoſamente, y los vnos y los otros ſe encontrarõ de ſuerte, que caſi todas las lanças quebraron, quedando muchos muertos y caydos de ambas partes: y dexadas las lanças, ſe mezclaron los vnos cõ los otros, hiriẽdoſe muy crudamẽte cõ las eſpadas, y con porras y hachas, y aun algunos peleauan con hachas de partir leña, dando a dos manos tales golpes, que donde alcançauã no baſtaua defenſa ninguna. Y aſsi pelearon haſta que desfalleſciendoles los alientos, deſcãſaron vn poco. Los capitanes de infanteria de Vaca de Caſtro arremetieron con los de don Diego, metiendoſe por la artilleria, yendo delante animãdolos el capitan Caruajal, y diziendoles que no vuieſſen miedo al artilleria, pues no le daua a el, ſiendo tã gordo como dos dellos: y porque no penſaſſen que lo hazia en confiança de las armas, ſe quitò de preſto vna cota de malla, y vna celada que lleuaua, y la arrojò en el campo, y quedando en vn jubon de lienço, con vna parteſana, arremetio delante contra el artilleria, y todos le ſiguieron, de ſuerte que la ganarõ, matando muchos delos que la guardauã: y arremetieron con los contrarios, haziendolo tan valeroſamente, que la mayor parte de la victoria ſe les atribuyo. Y quando eſto paſſaua, la noche eſcureſcio, y caſi no ſe conoſcian ſino por el apellido: y los đ cauallo tornaron a ſu pelea, y ya la victoria ſe yua moſtrando por Vaca de Caſtro, quãdo el con los treynta de cauallo arremetio hazia la parte yzquierda, dõde eſtaua

estauan dos vanderas firmes de don Diego, y aun gritando por si la victoria, caso que todas las otras vanderas y gente de don Diego se yuã retrayendo de vẽcida. Y como Vaca de Castro rompio enellas, se trauò de nueuo vna pelea: a donde hirieron y derribaron algunos de aquellos treynta, y matarõ al capitan Ximenez, y a. N. de Montaluo, natural de Medina del campo, y a otros caualleros. Y como los de Vaca de Castro porfiaron tanto, don Diego y su gente boluieron las espaldas de arrancada: y los de Vaca de Castro fueron hiriendo y matando enellos: y los del capitan Bilbao, y vn Christoual de Sosa dela parte de don Diego fue tanto lo que sintieron ver boluer las espaldas a los suyos, q̃ se arrojaron en los enemigos como desesperados, hiriendo a todas partes, diziendo cada vno por su nombre: Yo soy fulano que mate al marques, y assi anduuierõ hasta que los hizieron pedaços. Y muchos de los de don Diego se saluaron con la escuridad de la noche, tomãdo de algunos muertos la seña, porq̃ los de Vaca de Castro lleuauan bãdas coloradas, y los de don Diego vandas blancas, y assi quedò la victoria conoscidamente por Vaca de Castro, como quier que antes que llegassen a las manos, murio mucha mas gente de parte de Vaca de Castro, tanto que don Diego tuuo por suya la victoria: y a todos los Españoles que huyeron por vn valle los mataron los Indios, y a ciento y cinquenta de cauallo de don Diego, que se fueron huyendo a Guamanga, que estaua dos leguas de alli, los desarmaron y prendieron los pocos vezinos que enla villa auian quedado. Y don Diego y Diego Mendez, se fueron huyendo al Cuzco, donde los prẽdio Rodrigo de Salazar vezino de Toledo, que era su mesmo teniente, y Anton Ruyz de Gueuara, que era alcalde ordinario dela ciudad. Y assi fenescio el mando y gouernacion de don Diego, que en vn dia se vio señor del Peru, y en otro le prendio su mesmo alcalde de su propria authoridad. Y esta batalla se dio a diez y seys dias de Septiembre, de mil y quinientos y quarenta y dos años.

¶ CAP. XX. *De como Vaca de Castro dio gracias a su gente por la victoria que auian auido.*



EN gran parte de la noche no se pudo acabar de recoger el exercito porque andauan occupados en saquear las tiendas de los de don Diego, donde hallaron mucho oro y plata: y mataron algunos que se auian escondido, o estauã heridos. Mas despues de todos recogidos, pẽsando que los de don Diego se tornaran a rehazer, estuuo toda la infanteria apercebida, y assi mesmo la gente de a cauallo. A Vaca de Castro se le passo la mayor parte de la noche, en alabar toda la gente y exercito en general, y dando particulares gracias a cada soldado, porque tan bien lo auia hecho. En esta batalla vuo muchos capitanes y soldados, que grandemente se señalaron, especialmẽte don Diego que por salir con aquella empresa que tan justa le parescia, por ser en vengança de la muerte de su padre, hizo mas que su

edad

edad requeria, porque seria de edad de veynte y dos años, y con el algunos de su exercito. Y tambien se señalarõ muchos de Vaca de Castro, por vengar la muerte del marques, cõ quien tãta fe tuuierõ, que (respecto de hazerlo valientemente) ningun peligro dexauan de acometer. Murierõ de ambas partes cerca de trezientos hombres, y entre ellos muchos capitanes y personas señaladas, especialmẽte Pedro Aluarez Holguin, y Gomez đ Tordoya que por mostrar señaladamẽte sus hechos en aquella batalla, yuan cõ vnas ropas de terciopelo blanco, llenas de chaperia de oro sobre las armas, en q̃ fueron luego conoscidos y muertos por los arcabuzeros como està dicho. Y tambien se señalaron Alonso de Aluarado, y el capitã Caruajal, el qual sin temer ningun peligro, se metio por el artilleria, donde eran tan espessas las pelotas de los arcabuzeros q̃ le aguardauan, que parescia imposible dexarle de acertar alguna: y asi menospreciãdo la muerte, paresce que huyo del, como suele acaescer en todos los peligros, y seguir al que mas la teme, como se vio en aquella batalla, que vn mancebo no osando entrar en ella, de temor se fue a esconder tras vna peña, y saltando vn pedaço della del golpe de vna pelota, le hizo pieças la cabeça, de que murio. Los principales que se señalaron asi en esta batalla como en los otros negocios donde dependio, fueron el Licenciado Caruajal, Francisco de Godoy, Diego de Aguilera, Nicolas đ ribera, Hieronymo de Aliaga, Iuan de Barbarã, Miguel de la Serña, Lope de Mendoça, Diego Centeno, Melchior Verdugo, Christoual de Barrientos, Gomez de Aluarado, Gaspar Rodriguez, dõ Gomez de Luna, Pedro de Hinojosa, Francisco de Caruajal, don Pedro Puertocarrero, Alõso de Caceres, Diego Ortiz de Guzman, Sebastian de Merlo, Francisco de Ampuero, y otros muchos: demas delos quales se señalaron algunos de la parcialidad del Adelantado, que como està dicho siguieron a Vaca de Castro, por tratar en nombre de su Magestad este negocio: los principales de los quales fueron Pedro Aluarez Holguin, Don Alonso de Montemayor, Iuã de Sayauedra, Martin de Robles, Lorenço de Aldana, don Christoual Ponce de Leon, Pablo de Meneses, Vasco de Gueuara, el contador Iuan de Guzman, Diego Nuñez de Mercado, Pero Lopez de Ayala, Diego Bezerra, Diego Maldonado, Iuã Garcia, Diego Gallego, Francisco Gallego, Pero Ortiz, Alonso de Mesa, Dionysio de Bouadilla, Luys Garcia de sant Mames, Garci Gutierrez de Escobar, Marcos de Escobar, Iuan de Horbaneja, Diego de Ocãpo, y otros muchos, a los quales o alos mas dellos Vaca de Castro dio de comer al tiempo que repartio la tierra, porque dezia que aquellos lo auian merescido señaladamente, pues auian dexado sus particulares pretensiones y aficiõ, por seguir a su Magestad y su Real voz y seruicio.

¶ *CAP. XI. De la justicia que hizo Vaca de Castro de los de don Diego.*


Quella noche de la victoria sobreuino tan grande elada, que muchos delosheridos murieron de frio, porque a solo Gomez de Tordoya que no era muerto, y a Pero Anzures que estaua herido, se les pudieron dar tiendas, porque aun no era llegado el carruaje. Otro dia de mañana Vaca de Castro mandò curar mas de quatrocientos heridos que auia, è hizo enterrar los muertos, y lleuar los cuerpos de Pedro Aluarez y Gomez de Tordoya a sepultar a la Villa de Guamanga sumptuosamente, y aquel mismo dia hizo degollar algunos de los presos que auian sido en la muerte del marques: y quando otro dia fue a Guamanga, el capitan Diego de Rojas auia degollado a Iuan Tello, y a otros capitanes. Y Vaca de Castro cometio la execucion dela justicia de los demas al Licenciado de la Gama, el qual ahorcò y degollò quarẽta personas delos mas culpados, y a otros destierro, y a todos los demas perdonò: por manera que serian justiciados hasta sesenta personas. Diose licencia a todos los vezinos que se fuessen a sus casas, y Vaca de Castro se fue al Cuzco, donde hizo nueuo processo cõtra don Diego, y dende algunos dias le degollo: y Diego Mendez se soltò de la carcel con otros dos delos presos, y se fueron con el Inga a aquellas montañas que llaman los Andes, que por la aspereza dela entrada son inexpugnables. El Inga los rescibio alegremente, mostrando mucho sentimiento de la muerte de dõ Diego, porque le era muy aficionado, y como tal le embiò al camino quando supo que passaua, muchas cotas de malla, y cosseletes y coracinas, y otras armas de las que auia tomado a la gente que vẽcio y matò delos Christianos, quando yuan en socorro de Gõçalo Piçarro y Iuan Piçarro al Cuzco, embiados por el marques (como arriba hemos dicho) y siẽpre traxo Indios disfraçados enel campo, que le auisassen del successo de la batalla.

¶ CAP. XXII. De como Vaca de Castro embiò a descubrir la tierra por diuersas partes.


Encida la batalla de don Diego, y pacificada la tierra, le parescio a Vaca de Castro que no se podia derramar la gente de guerra, ni auia cõ que gratificarlos a todos, si no fuesse embiandolos a conquistas y entradas por la tierra, y assi mandò al capitan Vergara, que con la gente que auia traydo se tornasse a su conquista delos Bracamoros. Y embiò al capitan Diego de Rojas, y a Philippe Gutierrez con mas de trezientos hombres hazia la parte de Oriente a descubrir la tierra que despues poblaron que responde al rio de la plata, y con vn Monroy embiò socorro a la prouincia de Chili al capitan Pedro de Valdiuia: Y embiò al capitan Iuan Perez de Gueuara a conquistar la tierra de Mullobãba, que el auia descubierto. Y es vna tierra mas montuosa que rasa, y nascen de las faldas de la montaña della dos grandes rios, que tienẽ las vertientes a la mar del Norte, el

vno

vno es el Marañon) de quien tanto arriba hemos tratado) y el otro el rio de la Plata. Los moradores de aquella tierra son Caribes, que comen carne humana, y es la tierra tan caliente, que andan desnudos con solas vnas mantas rebueltas al cuerpo. Y alli tuuo noticia Iuan Perez de otra gran tierra que ay passadas las vltimas cordilleras hazia el Septentrion, donde ay ricas minas de oro, y se crian camellos, y gallinas, como las dela nueua España, y ouejas algo menores que las del Peru, y todas las sementeras son de regadio porque llueue poco enla tierra, donde ay vn lago, que tiene las riberas muy pobladas de gente: y en todos los rios ay vnos peces, dela hechura y tamaño de grandes perros, y assi comen y muerden a los Indios que entran o passan cerca de los rios, porque ellos salen tambien por las orillas. Esta tierra tiene al rio Marañon hazia la parte del Septentrion, y al Oriente, la tierra del Brasil que posseen los Portugueses, y al Mediodia el rio de la Plata. Y tambien dizen, que ay alli aquellas mugeres Amazonas, de que Orellana tuuo noticia. Pues auiendo despachado Vaca de Castro sus capitanes a estas conquistas, estuuo en el Cuzco mas de año y medio, repartiendo los Indios q̃ estauã vacos, y poniendo en orden la tierra, è hizo ordenanças en gran vtilidad y conseruacion delos Indios. Eneste tiempo se descubrieron en las comarcas del Cuzco las mas ricas minas de oro, que en nuestros tiempos se auian visto, especialmente en vn rio que se llama Carabaya, tanto que acontescia a vn Indio coger en vn dia cinquenta pesos. Y toda la tierra estaua muy quieta, y los Indios muy amparados y reparados, delas grandes fatigas que rescibieron en las guerras passadas. Y en este tiempo fue Gonçalo Piçarro al Cuzco, porque hasta entonces no sele auia dado licencia para ello. Y despues de auer estado alli algunos dias, se fue a las Charcas, a entender en sus grãgerias, hasta que vino el Visorey Blasco Nuñez Vela, como enel siguiẽte libro se declararà.

LIBRO

LIBRO QVINTO DELAS COSAS QVE SVCCEDIERON ENEL PERU AL VISOREY BLASCO NUÑEZ VELA.

(✠)

CAP. I. Delas ordenanças que su Mageſtad mandò hazer para el gouierno de las Indias; y como Blaſco Nuñez Vela fue por Viſorey al Peru para executarlas.

EN eſta ſazon, y algunos tiempos antes, vuo perſonas religioſas, q̃ pareſciendoles mouerſe con buen zelo, vinieron a informar a ſu Mageſtad y a los ſeñores de ſu real cõſejo, delos grandes agrauios y crueldades, que los Eſpañoles generalmente hazian enlos Indios, aſsi maltratando y matando ſus perſonas, como lleuandoles ſus haziendas, è imponiendoles demaſiados tributos, y echandolos a las minas, y en peſquerias de perlas, donde pereſcian todos, y ſe yuan diſminuyendo y apocando de tal manera, que en breue tiempo no quedaria ninguno dellos enla nueua Eſpaña ni enel Peru, y en las otras partes donde los auia, como auian perecido en las islas de Santo Domingo, y Cuba, y S. Iuan de Puerto rico, y Iamayca, y en otras islas donde ya no auia memoria de ninguno delos naturales: diziendo para perſuadir eſto a ſu mageſtad algunas crueldades que los Eſpañoles auian hecho enlos Indios, y aun añadiendo otras que no ſe tiene noticia auer aconteſcido. Y como vna de las principales cauſas de donde ſe ſeguia eſta deſtruycion, era las cargas que a los Indios ſe hazian lleuar, por la poca moderacion que en ello ſe tenia, y que los que principalmente auian excedido en todas eſtas coſas, erã los gouernadores y ſus tenientes, y los officiales de ſu Mageſtad, y los obiſpos, y los moneſterios, y otras perſonas fauoreſcidas y priuilegiadas, que confiãdo en que no ſe auia de hazer juſticia cõtra ellos, auian ſeñaladoſe en todas eſtas coſas. Y el que principalmente inſiſtio en eſta informacion, fue vn religioſo dela orden de S. Domingo, llamado Fray Bartholome delas Caſas, a quien ſu Mageſtad proueyo del obiſpado de Chiapa. Oydas por ſu Mageſtad todas eſtas coſas, y queriendo remediarlas, entendiendo que conuenia aſsi al deſcargo de ſu real cõſciencia, ſobre eſta informacion que le fue hecha, mandò juntar con los de ſu cõſejo delas Indias otros muchos letrados y perſonas de conſciencia, y auiendo tratadoſe entre ellos, y platicado y y mirado con gran diligencia, ſe hizieron ciertas ordenãças, con que les pareſcio que ſe remediauan todos los daños è incõuenientes, que fray Bartholome auia propueſto, mandando que ningun Indio ſe pudieſſe echar en las minas, ni a la peſqueria de las perlas, ni ſe cargaſſen, ſaluo en aquellas partes que no ſe pudieſſe eſcuſar, y entonces pagãdoles ſu trabajo, y que ſe taſaſſen los tributos que auian de dar a los Eſpañoles, y que todos los Indios

que

que vacassen por muerte de los que a la sazon los teniã, se pusiessen en la corona real, y que se quitassen las encomiendas y repartimientos de Indios, que tenian los obispos de todas las Indias, y los monesterios, y hospitales, y los que vuiessen sido gouernadores, o sus lugartenietes, y los officiales de su Magestad, sin que los pudiesse retener, aunque dixessen que querian dexar los officios. Y particularmente se quitassen los Indios en la Prouincia del Peru, a todos aquellos que vuiessen sido culpados enlas passiones y alteraciones de entre don Francisco Piçarro, y dõ Diego de Almagro: y que todos estos Indios que de vna manera o otra se quitassen, y los tributos dllos, se pusiessen en cabeça d su Magestad: y con esta vltima ordenança era claro que ninguna persona en toda la prouincia del Peru, podia quedar con Indios: pues (como se puede collegir de toda esta historia) ningun Español de grande ni pequeña calidad auia, que no estuuiesse mas apassionado por vna destas dos parcialidades, que si sobre ello le fuesse su vida y hazienda, lo qual se auia entendido aun hasta los mesmos Indios dela tierra, que muchas vezes acontescia auer entre ellos grãdes batallas y differencias, y otras contiẽdas particulares, a titulo destas dos opiniones que ellos llamauã a los de don Diego los de Chili, y a los del Marques los de Pachacama. Y entre otras muchas cosas, demas de las arriba declaradas, que se proueyan por las ordenanças, y parescian conuenir para el buẽ gouierno de aquellas prouincias, era vna, que porque la prouincia del Peru, que era la mas rica y principal cosa delas Indias, estaua subjecta a la audiencia real, que residia enla ciudad de Panama, dõde no auia mas de dos oydores, y auia muy gran dilaciõ y mal despacho en los negocios, por estar tan lexos el Peru de Panama, especialmente porque (como tenemos dicho arriba) la mayor parte del año no podian nauegar ni yr al Peru, y a esta causa no se auian remediado desde alli todos los daños è inconuenientes sobredichos, ni se podrian remediar los que adelante succediessen: se proueyo y mãdo, que la audiencia de Panama se deshiziesse, y se ordenasse otra de nueuo enlos confines de Guatimala y Nicaragua, de la qual fuesse por Presidente el Licenciado Maldonado, oydor de Mexico, y q̃ a esta audiencia quedasse subjecta la prouincia de Tierrafirme, y que en el Peru se proueyesse nueua audiencia, y en ella quatro oydores, y vn presidente con titulo de Visorey y capitan general, porque se entendio que la importancia delas cosas del Peru lo requeria. Estas ordenanças se hizieron y publicaron enla villa de Madrid, en el año de quinientos y quarenta y dos, y luego se embiaron los traslados dellas a diuersas partes delas Indias, de que se rescibio muy gran escãdalo entre los conquistadores dellas, especialmente enla prouincia del Peru, donde mas general era el daño, pues ningun vezi no quedaua sin quitarsele toda su hazienda, y tener necessidad buscar de nueuo que comer: y dezian que su Magestad no auia sido biẽ informado en aquella prouision, pues si ellos auian seguido estas dos parcialidades, auia sido paresciendo les que las cabeças

dellas

dellas eran gouernadores, y selo mandauan en nombre de su Mageſtad, y que no podian dexar de cumplir por fuerça o por grado sus mãdamientos, y aſsi no era aquella culpa, porque deuieſſen ſer deſpojados de ſus haziendas: y que demas deſto al tiempo que ellos a ſu coſta deſcubrieron la prouincia del Peru, ſe auia capitulado con ellos, que ſe les auian de dar los Indios por ſus vidas, y deſpues de muertos auian de quedar a ſu hijo mayor, o a ſus mugeres no teniendo hijos: y que en confirmacion deſto, pocos dias antes ſu Mageſtad auia embiado a mandar a todos los conquiſtadores que dentro de cierto tiempo ſe caſaſſen, ſo pena de perdimiento de los Indios: y que en cumplimiento dello, los mas ſe auian caſado, y que no era juſto que deſpues que eſtauã viejos y canſados, y con mugeres pẽſando tener alguna quietud y repoſo, ſe les quitaſſen ſus haziendas, pues no tenian edad ni ſalud para yr a buſcar nueuas tierras y deſcubrimientos. Y aſsi acudieron de diuerſas partes al Cuzco a hazer relacion de todo eſto al Licenciado Vaca de Caſtro que alli eſtaua, y el les dixo que tenia por cierto, que ſiendo ſu Mageſtad informado dela verdad, que lo mandaria remediar: y que para eſto conuernia q̃ ſe juntaſſen los procuradores de todas las ciudades, y ſe nombraſſen algunos dellos, que en nombre d̃ todo el reyno vinieſſen a ſu Mageſtad y a ſu real conſejo, a ſupplicar por eſtas ordenanças. Y para que mas commodamente ſe pudieſſen juntar, el baxaria ala ciudad delos Reyes, porque eſtuuieſsẽ mas en comarca las ciudades delos llanos y las de la ſierra, para venir a tratar deſte negocio, compartiendo el trabajo del camino. Y aſsi ſe partio dela ciudad del Cuzco para los Reyes, trayendo conſigo procuradores de todas las ciudades de aquellas comarcas, y otros caualleros y gẽte principal, que le venian acompañando.

¶CAP. II. Dela prouiſion y jornada de Blaſco Nuñez Vela Viſorey del Peru, y delos oydores y otros officiales que con el fueron.



EN el año de quinientos y quarenta y tres, caſi por el miſmo tiẽpo que lo contado en el capitulo antes deſte paſſaua en la prouincia del Peru, ſu Mageſtad en cumplimiento y execucion dela ordenança q̃ tenemos dicho, proueyo por Viſorey y preſidente de la prouincia del Peru a Blaſco Nuñez Vela vezino dela ciudad de Auila, q̃ a la ſazon era veedor general delas guardas de Caſtilla, porque tenia experiẽcia enlo que del auia conoſcido: y aſsi eneſte cargo como en otros corregimientos, que antes del auia tenido enlas ciudades de Malaga y Cuenca, que era cauallero recto, y q̃ hazia juſticia ſin ningun reſpecto, y q̃ executaua los mandamientos Reales con todo rigor, ſin ninguna diſsimulacion: y proueyo por oydores al Licẽciado Cepeda, natural de la villa de Tordeſillas, que a la ſazon era oydor enlas islas de Canaria, y al doctor Liſon de Texeda, natural dela ciudad de Logroño, que era alcalde de los hijos dalgo dela audiẽcia real d̃ Valladolid

y al Licenciado Aluarez, abogado en la mesma audiencia, y al Licenciado pedro Ortiz de Çarate, natural de la ciudad de Orduña, que era alcalde mayor en Segouia: y proueyo assi mesmo por Contador de cuentas de aquella prouincia, y dela de Tierrafirme a Agustin de Çarate, secretario de su real consejo, que es el autor desta historia, porque despues del descubrimiẽto de aquellas prouincias no se auiã tomado cuentas a los thesoreros y otros administradores dela haziẽda real. Y todos se hizieron a la vela enel puerto de S. Lucar de Barrameda, el primero dia del mes de Nouiẽbre, del año de quarenta y tres, y llegarõ al puerto de Nõbre de Dios cõ buena nauegaciõ, y alli se detuuieron, adereçando las cosas necessarias para la nauegacion de la mar del Sur algunos dias. Y el Visorey dio gran priessa en su despacho, y en vn nauio q̃ hizo aprestar se embarcò y hizo a la vela mediado el mes de Hebrero, del año de quarẽta y tres, sin querer esperar a lleuar en su cõpañia ninguno delos oydores, auque le fue pedido, y dello quedaron algo resabiados, demas de auer passado entre ellos algunas occasiones de poca importancia, por dõde començauã a declarar los vnos y los otros sus animos. Antes que el Visorrey partiesse, comẽçò a executar en aquella prouincia (caso q̃ no era de su gouernacion) vna de las ordenãças que lleuaua, por donde se mãdaua, q̃ los Indios se boluiessen a sus naturalezas, estando fuera dellas por qualquier manera. Y assi començò a recoger todos los Indios que en aquella prouincia auia naturales del Peru, y por el gran comercio estas dos gouernaciones se auiã traydo muchos y a costa de sus amos los fletò en su nauio, y llegò muy breuemente al peru, y desembarcando enel puerto de Tũbez, hizo su vaje por tierra, y començò a executar las ordenanças en cada lugar por do passaua, a vnos tassandoles los tributos, y a otros quitandoles de todo punto los Indios, y poniendolos en cabeça de su Magestad. Y caso que algunas personas particulares a quien tocaua, y en general las dos ciudades de S. Miguel y Truxillo, parescieron ante el, supplicando destas ordenanças, alomenos haziendo grãde instancia, en q̃ sobreseyesse la execucion dellas, hasta que junta toda la audiẽcia, ellos parescïessen en Lima a seguir su justicia sobre esta supplicaciõ, pues la execucion por vna de las mesmas ordenãças venia cometida al que fuesse Visorrey, y oydores juntamente, y no lo podia hazer el solo: ninguna cosa destas quiso admitir, diziendo que aquellas eran leyes generales, y hechas para buena gouernacion, y que por esto no admitia supplicacion, y assi continuo la execucion, hasta que llegò a la prouincia de Guaura, que es diez y ocho leguas dela ciudad de los Reyes.

CAP. III. De lo que passo en la ciudad delos Reyes sobre el rescebimiento del Visorey.



DESPVES que el Visorey llegò al puerto de Tumbez, embiò adelante a gran priessa a notificar al Licenciado Vaca de Castro sus

ſus poderes, para que ſe deſiſtieſſe dela gouernacion: y aſsi por el menſajero que las lleuò, como por otros que deſpues del ſe ſiguieron, ſe tuuo noticia enla tierra del rigor con q̃ el Viſorey executaua las ordenanças, y como no admitia ninguna ſupplicacion dellas: y para indignar mas la gẽte ſobre lo que el Viſorey hazia, añadian algunos otros mas rigores, y coſas q̃ no le auiã paſſado a el por penſamiento. Y cauſarõ tãto alboroto eſtas nueuas en los animos dela gẽte q̃ venia cõ Vaca de Caſtro, que vnos le dezian que no reſcibieſſe al Viſorey, ſino que ſupplicaſſen delas ordenanças y dela prouiſion q̃ del ſe auia hecho, y que no le reſcibieſſen a la gouernacion, pues el ſe auia hecho indigno dello, no querien do oyr a juſticia los vaſſallos de ſu Mageſtad, y moſtraua tãto rigor en la execucion. Otros le dezian q̃ ſi el no aceptaua eſta empreſa, no faltaria en el reyno quien la aceptaſſe. Pero con todo eſto Vaca de Caſtro los apaziguaua, diziendo que tuuieſſen por cierto que deſpues de llegados los oydores, y aſſentada la audiencia, ſiendo informados dela verdad, otorgarian la ſupplicacion, y que el no podia dexar de obedeſcer lo que ſu Mageſtad mandaua. Y en cumplimiento dello, cerca deſta prouincia de Guadachili, q̃ es a veynte leguas de la ciudad de los Reyes, dõde le fueron notificadas las prouiſiones, el ſe deſiſtio del cargo de gouernador, aunque primero proueyo a algunas perſonas ciertos repartimientos de Indios que eſtauan vacos, y parte dellos en ſu cabeça. Y viendo los principales que con el venian, que no queria hazer lo que ellos le importunauan, ſe boluieron a la ciudad del Cuzco, y aunque el color que dauan para la buelta, era q̃ no oſarian aguardar al Viſorey ſolo, y q̃ quando la audiencia eſtuuieſſe junta boluerian: pero con todas eſtas eſcuſas, ſe entendia bien dellos que yuan alterados, y no con buenas intenciones, las quales dẽ de a pocos dias declararon, porque llegando a la villa de Guamanga, con grande alboroto ſacaron de poder de Vaſco de Gueuara toda la artilleria que el Licenciado Vaca de Caſtro alli auia dexado al tiempo que vencio a don Diego, y la lleuaron a la ciudad del Cuzco, juntando gran copia de Indios para ello. Vaca de Caſtro continuo ſu camino haſta llegar a los Reyes, donde hallo gran confuſion en toda la ciudad, ſobre reſcebir el Viſorey porque vnos deziã, que ſu Mageſtad por las prouiſiones no mandaua que fueſſe reſcebido, ſi no vinieſſe perſonalmente, otros dezian, que en caſo q̃ vinieſſe, viſtas las ordenanças q̃ traya, y el rigor con que las auia començado a executar, ſin admitir dellas ſupplicacion, no conuenia dexarle entrar enla tierra. Y con todo eſto Illan Suarez factor d̃ ſu Mageſtad y regidor de aquella ciudad, trabajò y negociò tanto para que fueſſe reſcebido, que en fin ſe obedeſcierõ las prouiſiones, y las pregonaron con toda ſolennidad. Y luego fueron muchos vezinos y regidores a reſcebir y beſar las manos al Viſorey a Guaura, y de alli vinieron con el haſta la ciudad de los Reyes, donde fue reſcebido con gran fieſta, metiendole debaxo de vn palio de brocado, y lleuando los Regidores las varas, veſtidos con ſus ropas roçagantes

gantes, de raſo carmeſi forradas en damaſco blanco, y le lleuaron a la igleſia y a ſu poſada. Y entendido por el el alboroto delos que ſe fueron al Cuzco, luego otro dia mandò prender en la carcel publica al Licenciado Vaca de Caſtro, teniendo ſoſpecha que auia entendido en aquel motin, y ſido el origen del: y los dela ciudad caſo q̃ no eſtauan todos bien con Vaca de Caſtro fueron a ſupplicar al Viſorey, no permitieſſe q̃ vna perſona como Vaca de Caſtro, q̃ era del conſejo de ſu Mageſtad, y auia ſido ſu gouernador, fueſſe echado en carcel publica, pues aunque le vuieſſen de cortar otro di a la cabeça, ſe podia tener en priſion ſegura y honeſta: y aſsi le mandò poner en la caſa real con cien mil Caſtellanos de ſeguridad, en que le fiarõ los meſmos vezinos de Lima, y le mando ſecreſtar ſus bienes. Y viſto todos eſtos rigores la gente andaua deſſabrida, y haziendo corrillos, y ſaliẽdoſe pocos a pocos dela ciudad la via del Cuzco, a donde el Viſorey no eſtaua reſcebido.

¶ *CAP. IIII. De como Gonçalo Piçarro vino al Cuzco, y le nombraron por procurador general dela tierra.*



EN eſte tiempo Gonçalo Piçarro hermano del Marques Don Franciſco Piçarro, eſtaua (como dicho es) en ſus repartimientos en la prouincia de los Charcas, con haſta diez o doze hombres amigos ſuyos: y ſabidas las nueuas dela venida del Viſorey, y la razon della, y las ordenãças q̃ venia a executar, de que ya auia tenido noticia, determinò de venirſe al Cuzco, debaxo de occaſion de ſaber nueuas de Caſtilla, y proueer enlos deſpachos q̃ embiaua Hernando Piçarro ſu hermano. Y andãdo recogiendo dineros de ſus haziendas le veniã cartas de todas partes, aſsi de los cabildos como de particulares, perſuadiendole, como a el le conuenia tomar eſta empreſa đ ſupplicar delas ordenãças, y procurar el remedio dellas, aſsi porq̃ era a quiẽ principalmẽte tocauan, como porq̃ de derecho le pertenеſcia la gouernaciõ de aquella prouincia: y algunos le offreſcian ſus perſonas y haziẽdas, otros le eſcriuian q̃ el Viſorey auia dicho q̃ le auia de cortar la cabeça: đ manera q̃ por diuerſas vias le procurauã indignar y hazerle venir al Cuzco, para reſiſtir la entrada del Viſorey. Viſto todo eſto, y conformãdoſe cõ el deſſeo q̃ el ſiẽpre auia tenido de ſer gouernador del Peru, recogio ciento y cinquẽta mil Caſtellanos de ſus haziẽdas, y de las de Hernãdo Piçarro, y vinoſe al Cuzco, trayẽdo cõſigo haſta veynte perſonas. Todos le ſalierõ a recebir, y moſtrarõ holgarſe con ſu venida, y cada dia llegaua al Cuzco gẽte q̃ ſe huya de la ciudad de los Reyes, dela q̃ el Viſorey hazia, añadiendo ſiẽpre algo para q̃ mas ſe alteraſſen los vezinos. En el cabildo del Cuzco ſe hizieron muchas juntas, aſsi delos regidores como de todos los vezinos en general, tratãdo ſobre lo q̃ ſe deuia hazer cerca dela venida del Viſorey, y algunos dezian q̃ ſe reſcibieſſe, y q̃ enlo tocãte a las ordenãças ſe embiaſſen procuradores a ſu Mageſtad, para que las remediaſſe: otros dezian que reſcibiẽdole vna vez, y executãdo

el las ordenāças como lo hazia, les quitaria los Indios, y que despues de desposseydos dellos, con gran difficultad se les tornarian: y vltimamente se determinò que Gonçalo piçarro fuesse elegido por procurador del Cuzco, y que Diego Centeno, que estaua alli con poder de la villa de Plata le sostituyesse, y que desta manera fuesse con titulo de procurador general a la ciudad delos Reyes a supplicar de las ordenanças en el Audiencia Real. Y a los principios vuo diuersos paresceres sobre si lleuaria gente de guerra consigo: y en fin se determinò que la lleuasse, dando diuersos colores en ello, y el primero era, que ya el Visorey auia tocado atambores en los Reyes, so color de venir a castigar la occupacion de la artilleria: y tābien q̄ dezian que era hōbre aspero y riguroso, y que executaua aquellas ordenanças sin admitir las supplicaciones que dellas ante el se interponian, y sin esperar la audiencia Real, a quien tambien venia cometida la execucion, y que auia dicho el Visorey muchas vezes, que traya mandato de su Magestad para cortar la cabeça a Gonçalo Piçarro sobre las alteraciones passadas, y muerte de don Diego. Y otros que mas honestamente tratauan este negocio, dauan por escusa de la junta dela gente, que para yr Gonçalo Piçarro a la ciudad delos Reyes, auia de passar por las tierras donde estaua el Inga alterado y de guerra, y que para defenderse del, auia menester lleuar gente: y otros tratauan mas claramente el negocio, diziendo que se hazia la gente para defenderse del Visorey, porque era hombre de rezia condicion, y que no guardaua terminos de justicia, ni auia seguridad para seguirla ante el, y con hazer informaciō de testigos sobre todas estas razones, no faltaron letrados que fundauan, y les hazian entēder, como en todo esto no auia ningun desacato, y que lo podian hazer de derecho, y q̄ vna fuerça se puede y deue repeler con otra, y q̄ al juez que procede de hecho, puede ser resistido de hecho. Y desta manera se resumieron en que Gonçalo Piçarro alçasse vanderas, y hiziesse gente, y muchos delos vezinos del Cuzco sele offrescian con sus personas y haziendas, y aun algunos vuo que deziā que perderian las animas en esta demāda. Y asi para en quāto a la jornada dela supplicacion se dio a Gōçalo Piçarro titulo de procurador general dela tierra, y en quanto a la defensa del Inga, le nombrarō por capitan general del exercito, y sobre todo esto se hizieron ciertos autos, con q̄ se suele dar color a semejantes negocios: y asi se començò a hazer gēte, tomando dineros para la paga della de la caxa del Rey, y delos bienes de diffunctos, y otros depositos cō color de emprestido: y embiaron al capitan Francisco de Almēdras con cierta gēte a guardar los passos, para que enla ciudad de los Reyes no se pudiesse tener noticia destas determinaciones, y por via d̄ Indios Paulo hermano del Inga proueyo como no pudiesse passar nadie a dar el auiso y el cabildo del Cuzco escriuio al dela villa de Plata, diziendole los grandes inconueniētes y daños que se seguiriā si las ordenanças se executassen, y lo que auian proueydo para el remedio dello, pidiendoles por merced, q̄ pues tam-

tambien aquello se auia hecho con su poder que tenia el capitan Diego Cẽteno, lo tuuiessen por bien, y les fauorescìessen como se lleuasse adelante la empresa, y que todos viniessen a ella cõ sus armas y cauallos. Demas desto, Gonçalo Piçarro escreuia cartas particulares a todos los vezinos, induziẽdolos a este proposito. Ala sazon estaua en la villa de Plata por teniente de gouernador en nõbre de Vaca de Castro vn vezino della llamado Luys de Ribera, y por alcalde ordinario otro vezino llamado Antonio Aluarez los quales visto lo que en el Cuzco se auia hecho, luego reuocaron el poder a Diego Centeno, y en nõbre de Cabildo respõdieron al regimiẽto del Cuzco, q̃ aunque su Magestad les quitasse las haziendas y vidas, auian de obedescer sus prouisiones, diziendo q̃ aquella villa siempre le auia seruido cõtra los que auian querido lo contrario, y que assi lo entendian hazer agora, diziendoles tambien, que el poder que auia lleuado Diego Cẽteno, auia sido para hazer aquello que cumpliesse al seruicio de su Magestad, y buena gouernacion de aquellos reynos, y cõseruacion de los naturales: y q̃ visto que enla electiõ de Gonçalo Piçarro, ni en todo lo demas que se auia acordado, no concurrian ninguna destas razones, no se podia dezir hecho por virtud del poder, pues no era conforme a el, aunq̃ esta carta no se escriuio con parescer de todos los regidores, porque algunos amigos y aficionados de Gonçalo Piçarro andauan haziendo juntas de gentes, y attrayendoles a su fauor, y muchas vezes determinarõ de matar a Luys d̃ Ribera, y Antonio Aluarez, y no lo pudieron executar, por andar ellos siempre muy a recaudo esperando las prouisiones del Visorey, que por ser tã lexos, no auiã podido llegarles: y mandaron so graues penas, que ninguna persona saliesse d̃ la ciudad, aunque sin embargo dello muchos se fueron al Cuzco.

¶CAP. V. De lo que el Visorey hizo en los Reyes, sabida la alteracion dela tierra.



Siendo entrado y rescebido el Visorey en la ciudad d̃los Reyes cõ la solennidad que hemos dicho, por el mes de Mayo, del año de quarenta y quatro, nadie le hablaua enla suspension delas ordenanças, porque aũque por el cabildo de la ciudad le auia sido interpuesta la supplicaciõ dellas, dandole muchas razones para que se deuiessen suspender, no lo auia querido hazer, caso que les prometia que despues de executadas el escreuiria a su Magestad, informandole quãto conuenia a su seruicio, y a la conseruacion delos naturales, que las ordenanças fuessen reuocadas, porque llanamente el confessaua que assi para su Magestad, como para aquellos reynos, eran prejudiciales, y que si los que las ordenaron, tuuieran los negocios presentes, no aconsejaran a su Magestad que las hiziera, y q̃ le embiasse el reyno sus procuradores, y juntamẽte con ellos el escreuiria a su Magestad lo que conuiniesse, y que el confiaua que lo mandaria remediar, pero que el no podia tratar de suspender la

execucion, como lo auia començado, porque no traya poder para otra cosa. En este tiempo llegaron los licenciados Cepeda y Aluarez, y doctor Tejada oydores, dexãdo al liceciado Çarate enfermo en la ciudad de Truxillo. Y luego el Visorey mandò hazer audiencia, y para ello se ordenò vn solenne rescibimiento para el sello real, como en audiencia que nueuamente entraua enla tierra, y se rescibio lleuãdole en vna caxa, sobre vn cauallo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de oro, debaxo de vn palio de brocado, lleuando las varas del los regidores con ropas roçagãtes de terciopelo carmesi, dela forma que en Castilla se rescibe la persona real, lleuando de diestro el cauallo Iuan de Leon Regidor, que yua nõbrado por Chanciller, por el marques de Camarasa adelantado de Caçorla, que tenia la merced del sello. Y luego se assentò el audiencia, y se començaron a librar negocios: y enlos primeros dias succedio vno, con que se renouaron las dissensiones que se auian començado a mostar entre el Visorey y los oydores, y fue, que llegando el Visorey al Tambo de Guaura, dõde hemos dicho que estuuo enla determinacion de su rescebimiento. hallo escrito enla pared del Tambo, vn mote cuya sentencia era: A quien me viniere a echar de mi casa y hazienda, procurarè de echarle del mundo. Leydo por el Visorey, dissimulò por entonces, persuadiendose q̃ lo auia escrito, o hecho escreuir Antonio de Solar vezino d Medina del campo, cuya era aquella prouincia de Guaura, porq̃ conocio no tenerle buena voluntad, en que quando alli llegò, hallò despoblado el Tambo, sin que vuiesse Christiano ni Indio en el, y tuuo por cierto que Antonio de Solar lo auia ordenado assi: y dissimulãdo por entonces, en llegando a los Reyes pocos dias despues de rescebido, hizo llamar a Solar, y tratando con el a solas sobre el mote, dixo el Visorey que le auia dicho ciertas palabras muy desacatadas, por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le confessasse, queriendole ahorcar de vn pilar de vn corredor que salia a la plaça. Solar no se quiso confessar, y durò esta porfia tanto, que se diuulgò por la ciudad: y vino el Arçobispo delos Reyes, y con el otras personas de calidad, supplicãdo al Visorey que suspendiesse aquella justicia, lo qual no se podia acabar con el: y en fin concedio de dilatarla por aquel dia, mandando lleuar a Solar a la carcel, y echarle muchas prisiones. Y aquel dia auiendosele passado algo la alteracion, le parescio que no era bien ahorcarle, y assi le tuuo enla carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo por escrito de su culpa, ni formar otro processo: hasta que venidos los oydores, yendo vn Sabbado a visitar la carcel, y estãdo bien informados y rogados sobre el caso, visitarõ a Solar, preguntãdole la causa de su prision, y el dixo que no la sabia, ni se hallò processo contra el entre todos los escriuanos, ni el alcayde de la carcel supo dezir mas, de q̃ el Visorey se le auia embiado preso, mandãdole que le echasse aquellas prisiones. Y el Lunes siguiente los oydores dixeron al Visorey en el acuerdo, que no hallauan causa ni processo para la prisiõ

de

de Solar, mas q̃ que se dezia auerse hecho por su mandado, y que si no auia informacion por donde se justificasse la prision, conforme a justicia no podian hazer menos de soltarle. El Visorey les respondio, que el le auia mandado prender, y aun le auia querido ahorcar, asi por aquel mote que estaua en su tãbo. como por ciertos desacatos que en su mesma persona le auia dicho, de lo qual no auia auido testigos, y que el por via de gouernacion, como Visorey le podia prender y aun matar, sin que fuesse obligado a darles a ellos cuenta porque lo hazia. Los oydores le respondierõ, que no auia mas gouernacion de quanto fuesse conforme a justicia y a las leyes del reyno. Y asi quedaron differentes, de manera que el Sabbado siguiẽte en la visita de la carcel, los oydores mãdaron soltar a Solar, dandole su casa por carcel, y en otra visita le dieron por libre. Lo qual todo sintio el Visorey mucho, y hallo occasion para vẽgarse delos oydores, en que todos tres se fuerõ a posar cada vno en casa de vn vezino delos mas ricos dela ciudad, y los dauã de comer, y todas las otras cosas necessarias a ellos y a sus criados: y aunque al principio se auia hecho con permission del Visorey, fue por poco tiempo y mientra buscauã casas en que posar, y las adereçauã: y viendo que passaua adelante, el Visorey les embiò a dezir que buscassen casas en que posar, y no comiessen a costa de los vezinos, pues no sonaria bien delante su Magestad, ni ellos lo podian hazer. Y que tampoco estaua bien que anduuiessen acõpañados con los vezinos y negociantes. A todo esto respondian, que no hallauan casas en que posar, hasta que saliessen los arrendamientos, y que comerian a su costa de ay adelante. Y quanto al acompañamiento, que no era cosa prohibida, antes muy conueniente, y que lo vsauan en Castilla en todos los cõsejos de su Magestad, porque los negociãtes yendo y viniendo, acordauan sus negocios alos oydores, y les informauan sobre ellos. Y asi se quedaron siempre differentes, y mostrandolo todas las vezes que se offrescia coyuntura: tanto que vn dia el Licenciado Aluarez tomò juramento a vn procurador sobreque se dezia que auia dado a Diego Aluarez de Cueto cuñado del Visorey, cierta cantidad de pesos de oro, porque le hiziesse nõbrar al officio por Visorey, la qual aueriguacion el sintio mucho.

¶ *CAP. VI. De las cosas que proueyo el Visorey para la guerra.*



EN todo este tiempo estaua tan cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de Indios, ni de Españoles, se tenia nueua de lo que alla passaua, saluo saberse que Gonçalo Piçarro auia venido al Cuzco, y que toda la gente que se auia huydo dela ciudad delos Reyes, y de otras partes, auia acudido alli a la fama de la guerra. Y en esto el Visorrey y audiencia despacharon prouisiones, mãdãdo a todos los vezinos de la ciudad del Cuzco y delas otras ciudades, que rescibiessen a Blasco Nuñez por Visorey, y acudiessen a le seruir a la ciudad de los Reyes, con sus armas y

cauallos, y aunque todas las prouisiones se perdieron enel camino, aportaron a la villa de la Plata las que para alli se auian despachado. Y por virtud dellas Luys de Ribera y Antonio Aluarez, juntamente con el Cabildo, rescibieron a Blasco Nuñez por Visorey con gran solennidad y alegrias: y en cumplimiento de lo mandado, salieron veynte y cinco de cauallo, que se pudieron juntar, muy bien adereçados, y lleuando por capitã a Luys de Ribera, se fueron la via de Lima, caminando por despoblados y lugares secretos, porque Gonçalo Piçarro no los embiasse a atajar el camino. Y tambien aportaron a poder de algunos vezinos particulares del Cuzco las prouisiones que para este effecto les auia embiado, por virtud de las quales se vinieron algunos dellos a seruir al Visorey, como adelante se dira. Estãdo enestos terminos vinierõ nueuas ciertas al Visorey de lo que en el Cuzco passaua. Lo qual le dio occasion a que con grande diligencia hiziesse acrescentar su exercito conel buen aparejo que hallo de dineros, porque el Licenciado Vaca de Castro auia hecho embarcar hasta cien mil Castellanos que auia traydo del Cuzco para embiar a su Magestad, los quales sacò dela mar y en breue tiempo los gasto en la paga dela gente. Hizo capitan de gente de cauallo, a don Alonso de Montemayor, y a Diego Aluarez de Cueto su cuñado: y de infanteria a Martin de Robles, y a Paulo de Meneses: y de arcabuzeros a Gonçalo Diaz de Piñera, y a Vela Nuñez su hermano capitan general, y a Diego de Vrbina maestre de cãpo: y sargento mayor a Iuan de Aguirre, y entre todos vuo seyscientos hombres đ guerra sin los vezinos, los ciento de cauallo, y dozientos arcabuzeros, y los demas piqueros. Hizo hazer grã copia de arcabuzes, assi de hierro como de fundicion, de ciertas campanas de la iglesia mayor, que para ello quitò, y con su gente hazia muchos alardes, y daua armas fingidas para ver como acudia la gente, porque tenia creydo, que no andauan de buena voluntad en su seruicio. Y porque tuuo sospecha que el Licenciado Vaca de Castro (a quien ya auia dado la ciudad por carcel, traya algunos tratos con criados y gente que le era aficionada, vn dia a hora de comer dio vna arma fingida, diziendo que venia Gõçalo Piçarro cerca, y junta la gente en la plaça, embiò a Diego Aluarez de Cueto su cuñado, y prendio a Vaca de Castro, y otros alguaziles prendieron por diuersas partes a dõ Pedro de Cabrera, y a Hernan Mexia de Guzman su yerno, y al capitan Lorenço de Aldana, y a Melchior Ramirez, y Balthasar Ramirez su hermano: y a todos jũtos los hizo lleuar a la mar, metiendo los en vn nauio de armada, de que nõbrò por capitã a Hieronymo de Çurbano natural de Bilbao, y dende a pocos dias soltò a Lorenço de Aldana, y desterro a don Pedro y a Hernã Mexia para Panama, y a Melchior y Balthasar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Castro le dexo todauia preso enla misma nao, sin que a los vnos ni a los otros jamas diesse traslado ni declarasse culpa porque procediesse contra ellos, ni auer rescebido informacion della.

CAP.

¶ CAP. VII. *De como Alonſo de Caceres y Hieronymo dela Serna ſe alçaron con dos nauios en Arequipa, y los traxeron al Viſorey.*

QVando ſe començo eſta alteracion de la tierra,auiã ſubido al puerto de Arequipa dos nauios cargados de mercaderias,losquales Gõçalo Piçarro hizo detener, y aun los comprò con intento de embiar deſde el Cuzco para meter en ellos toda la artilleria, aſsi por eſcuſar la gran dificultad que auia de traerla por tierra tan largo camino,como para tomar el puerto dela ciudad delos Reyes, y deſpoſſeer de los nauios que en ella auia al Viſorey, porque entendia(y aſsi es cierto)que el que es ſeñor dela mar en toda aquella coſta tiene la tierra por ſuya, y puede hazer en ella todo el daño que quiſiere, deſembarcãdo en todos los lugares que hallare deſapercebidos,y proueyẽdoſe de armas y cauallos delos nauios que las lleuã al Peru, y no dexãdo llegar a la tierra ningunos baſtimentos y ropa, de los que de Caſtilla le lleuã. Y ſabiendo eſto el Viſorey,eſtaua muy temeroſo del ſuceſſo,porque no tenia reſiſtencia por mar contra la artilleria que eſperaua, y acordo deſque lo ſupo de buſcar el remedio que buenamente pudo: y eſte fue,q̃ hizo armar vna nao delas q̃ eſtauã enel puerto,con ocho tiros de brõze y ciertos verſos đ hierro,y algunos arcabuzes y balleſtas, y la puſo en el puerto para defenſa del y reſiſtencia delos nauios que eſperaua, y nombrò por capitã del al dicho Hieronymo de C,urbano. Y aconteſcio, que ſabido el intento de Gonçalo Piçarro por los capitanes Alõſo de Caceres,y Hieronymo dela Serna vezinos de Arequippa,vna noche entraron en los nauios que eſperauã la venida del artilleria,y pagandoſelo muy bien al maeſtre y algunos marineros que dentro ſe hallaron,ſe alçaron con ellos; dexãdo ſus caſas y Indios y haziendas, ſe vinieron con los nauios a la ciudad de los Reyes,y llegãdo al puerto, ſiendo auiſado el Viſorrey de ſu venida, por las atalayas que tenia en vna isla,creyẽdo que venian de guerra,ſalio al puerto con mucha gente de cauallo, donde Hieronymo C,urbano les començo a tirar cõ ſu artilleria, y ellos amaynaron las velas,y ſalieron enel batel, y le entregaron los nauios con gran plazer ſuyo y de toda la ciudad, por auer ſe aſſegurado del peligro que dellos recelauan.

¶ CAP. VIII. *De lo que hizo eneſte tiempo Gonçalo Piçarro en el Cuzco.*


N eſte tiempo Gonçalo Piçarro eſtaua en el Cuzco, haziẽdo y pagãdo la gente con grã diligencia,y proueyendo las otras coſas neceſſarias pa la guerra,y pudo juntar haſta quinientos hombres, de los quales hizo maeſtre de cãpo al capitã Alonſo de Toro,y delos de cauallo hizo capitã a don Pedro Puertocarrero, y tomò para ſi parte dellos debaxo de ſu eſtãdarte: è hizo capitanes de piqueros al capitan Gumiel, y al bachiller

Iuan Velez de Gueuara, y nombrò por capitan de arcabuzeros a Pedro Cermeño. Lleuaua tres estandartes, el vno delas armas reales, en poder de don Pedro Puertocarrero, y el otro de la ciudad del Cuzco, que fue entregado a Antonio Altamirano regidor de aquella ciudad, natural de Hontiueros, a quien despues degollo Gonçalo Piçarro por seruidor de su Magestad como adelante se dira. Y otro estandarte de sus armas traya su alferez, y despues le entrego al capitan Pedro de Puelles. Nombrò por capitan de artilleria a Hernando Bachicao, que juntò veynte pieças de campo muy buenas, y las aparejò de poluora y balas, y toda la otra municion necessaria: y teniendo junta su gente enel Cuzco, general y particularmente justificaua o coloraua la causa de aquella tan injusta empresa, con que el y sus hermanos auian descubierto aquella tierra, y puesto la debaxo del señorio de su Magestad a su costa y mision, y embiado della tanto oro y plata a su Magestad como era notorio: y que despues dela muerte del Marques, no solamente no auia embiado la gouernacion para su hijo, ni para el, como auia quedado capitulado, mas aun agora les embiaua a quitar a todos sus haziẽdas, pues no auia ninguno q̃ por vna via o por otra no se comprehendiesse debaxo delas ordenanças, embiando para la execucion dellas a Blasco Nuñez Vela, que tan rigurosamente las executaua, no otorgandoles la supplicacion, y diziendoles palabras muy injuriosas y asperas: como de todo esto y de otras muchas cosas ellos eran testigos. Y que sobre todo era publico, que le embiaua a cortar la cabeça, sin auer el hecho cosa en deseruicio de su Magestad, antes seruidole tãto como era notorio. Por tanto que el auia determinado cõ parescer de aquella ciudad, de yr a la ciudad de los Reyes, y supplicar enel audiencia real de las ordenanças, y embiar a su Magestad procuradores en nombre de todo el Reyno, informãdole dela verdad delo que passaua y conuenia, y que tenia esperãça que su Magestad lo remediaria, y donde no, que despues de auer hecho sus diligencias, obedescerian pecho por tierra lo que su Magestad mandasse. Y que por no estar seguro del Visorey por las amenazas q̃ les auia hecho, y por la gente que contra ellos auian juntado, acordaron que tãbien el fuesse con exercito para sola su seguridad, sin lleuar intento de hazer con el daño alguno, no siendo acometido. Por tanto que les rogaua, que tuuiessen por bien de yr con el, y guardar ordẽ y regla militar, que el y aquellos caualleros les gratificarian su trabajo, pues yuan en justa defensa de sus haziendas. Y con estas palabras persuadia aquella gente a que creyessen la justificacion dela junta: y se offrescieron de yr con el, y defenderle hasta la muerte: y assi salio de la ciudad del Cuzco, acompañandole todos los vezinos. Y puesta su gente en ordẽ, aunque vuo algunos dellos, entre los quales estaua ya hecho concierto, que le demandaron aquella noche licencia para boluer al Cuzco, a adereçar algunas cosas de su viaje. Y otro dia de mañana se juntaron hasta veynte y cinco personas de las principales de la ciudad, que aunque a los principios auiã

dado

dado cõsentimiento en que viniessen a supplicar delas ordenanças, despues viendo como se yua dañando el negocio, y encaminandose en deseruicio de su Magestad, y alteracion dela tierra, determinaron de apartarse de Gonçalo Piçarro, y yrse a seruir al Visorey, como se fueron, haziendo muy grandes jornadas, por despoblados y caminos apartados, porque sabiã que Gonçalo Piçarro los auia de embiar a seguir, como lo hizo. Y los principales deste concierto fueron Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas su sobrino, y Garcilaso dela Vega, y Pedro del Barco, y Martin de Florencia, y Hieronymo de Soria, y Iuan de Sayauedra, y Hieronymo Costilla, y Gomez de Leon, y Luys de Leon, y Pedro Manjares, y otros hasta numero de veynte y cinco personas: lleuãdo consigo las prouisiones que del audiencia real auian rescebido, en que se les mandaua, que sopena de traydores acudiessen luego. Y quando Gonçalo Piçarro otro dia lo supo, tuuo tã alterado el exercito, que muchas vezes estuuo en determinaciõ de tornarse a los Charcas con cinquenta de cauallo amigos suyos, y hazerse alli fuerte: pero en fin ninguna cosa hallò de menos peligro para su vida, que seguir el viaje començado, y animar su gente, diziendo que si aquellos caualleros se auiã ydo, era por no saber el estado en que estauã los negocios delos Reyes, porque auia rescebido cartas de los principales vezinos della, en que le certificauan, que con cinquenta hombres de cauallo que el alli lleuasse, concluyria el negocio començado sin riesgo ninguno, porque todos estauã de su opinion. Y assi cõtinuò su camino, aunque muy de espacio, porque no suffria otra cosa el grã de embaraço de la artilleria, que la lleuaua en ombros de Indios, con vnos palos atrauessados en los tiros, quitados de las cureñas y carretones, y cada tiro lleuauan doze Indios, que no andauan cõ el mas de cien passos, y luego entrauan otros doze, y asi remudauan trezientos Indios, que yuan diputados para cada cañõ, porque a causa dela aspereza delos caminos, no se podian tirar en los carretones. Y asi yuan mas de seys mil Indios para solamente lleuar el artilleria y las municiones della.

¶ CAP. IX. *De como Gaspar Rodriguez y otros del real de Gonçalo Piçarro, se quisieron passar a seruir al Visorey, y embiaron por saluo conducto.*

Muchos caualleros y personas particulares veniã en compañia de Gonçalo Piçarro (como està dicho en el capitulo precedẽte) que aunque a los principios fueron de parescer que viniessen a supplicar de las ordenãças, y para ello offrescieron sus personas y haziendas, despues visto como el negocio se yua enconando, y poco a poco Gõçalo Piçarro yua vsurpando señorio y mando, y que por su authoridad quebro la caxa de su Magestad, y sacò della los dineros q̃ auia contra voluntad delos officiales y justicias, antes que saliessen del Cuzco, se arrepintieron de auerse entremetido en estas cosas, que dauan de si muy cier

ciertas señales del mal successo q̃ auiã de tener: y assi siendo el principal del concierto Gaspar Rodriguez de Cãporedondo (hermano del capitan Pedro Anzures, cuyos Indios le auian sido encomendados por su muerte) se tratò entre algunas personas principales del exercito, de dexar a Gonçalo Piçarro, y passarse a seruir al Visorey, aunque por otra parte no lo osauan hazer, diziendo que era de muy aspera condicion, y que no los dexaria de castigar por lo passado, aunque se viniessen a su seruicio: y assi determinaron de hazer lo vno, y preuenir en lo otro, embiando por caminos muy secretos y apartados a Balthasar de Loaysa clerigo, natural de la villa de Madrid, con cartas y despachos suyos para el Visorey y audiencia, diziendoles que si les embiauã perdon de lo passado, y saluo conducto, se passarian a su campo, y que passandose ellos por ser capitanes y personas tan principales, todos sus amigos y criados se huyrian, y assi podria ser que se deshiziesse el campo de Gonçalo Piçarro. Los principales que escriuieron esto, fueron Gaspar Rodriguez, y Philippe Gutierrez, y Arias Maldonado, y Frãcisco Maldonado, y Pedro de Villacastin, y otros hasta veynte y cinco personas. Balthasar de Loaysa vino a los Reyes caminando con gran diligencia, y por procurar de esconderse, no topò con Gabriel de Rojas y Garcilaso, y con los demas que hemos dicho q̃ se huyeron del Cuzco. Llegado a los Reyes, muy secretamente dio los despachos al Visorey y audiencia, y ellos le dieron el saluo conducto que pedia del qual luego en toda la ciudad se tuuo noticia, y muchos vezinos y otras personas que secretamente eran aficionados a Gonçalo Piçarro, y a la empresa que traya, por lo que a ellos les importaua, lo sintieron, teniendo por cierto, que con la venida de aquellos caualleros se desharia el campo, y assi quedaria el Visorey sin ninguna contradicion para executar las ordenanças.

¶ *CAP. X. De como Pedro de Puelles teniente de Guanuco se passo a Gonçalo Piçarro, y tras el la gente que el Visorey embiò en su seguimiento.*



QVando el Visorey fue rescebido en la ciudad de los Reyes, le vino a besar las manos Pedro de Puelles natural de Seuilla, que era a la sazon teniente de gouernador en la villa de Guanuco, por el Licenciado Vaca de Castro, y por ser tan antiguo en las Indias era tenido en mucho: y assi el Visorey le dio nueuos poderes, para que tornasse a ser teniente en Guanuco, mandandole que le tuuiesse presta la gente de aquella ciudad, para que si cresciesse la necessidad, embiandole a llamar, le acudiessen todos los vezinos con sus armas y cauallos. Pedro de Puelles lo hizo como el Visorey selo mãdò, y no solamente tuuo aparejada la gente de la ciudad, mas aun detuuo alli ciertos soldados que auian acudido de la prouincia de los Chachapoyas, en cõpañia d Gomez d Solis, y de Bonifaz: y estuuo esperãdo el mãdado del Visorey, el qual quãdo

le parescio tiempo embiò a Hieronymo de Villegas natural de Burgos cõ vna carta para Pedro de Puelles, que luego le acudiesse cõ toda la gẽte: y llegado a Guanuco, trataron todos juntos sobre el negocio, paresciendo les que si se passauan al Visorey, seriã parte para que tuuiesse buen fin su negocio, y que auiendo vencido y desbaratado a Gonçalo Piçarro, executaria las ordenanças q̃ tan gran daño trayã a todos, pues quitando los Indios a los que los posseyan, no solamente resceblan prejuyzio los vezinos cuyos eran, mas tambien los soldados y gente de guerra, pues auia de cessar el mantenimiento que les dauan los que tenian los Indios. Y assi todos Iuntos acordaron de passarse a seruir a Gonçalo Piçarro, y se partieron para le alcãçar donde quiera que le topassen. Luego el Visorrey fue auisado desta jornada por medio de vn capitan Indio llamado Illatopa, que andaua de guerra: y sabido por el Visorey, sintio mucho este mal succesllo, y paresciendole que auia lugar para yr a atajar esta gẽte enel valle de Xauxa, por donde necessariamente auian de passar, despachò con gran presteza a Vela Nuñez su hermano, q̃ con hasta quarenta personas fuessen a la ligera atajar el passo a Pedro de Puelles y su gente, y cõ Vela Nuñez embiò a Gonçalo Diaz capitan de arcabuzeros, y lleuò treynta hombres de su compañia: y porq̃ fuessen mas presto, el Visorey les mandò comprar dela hazienda real treynta y cinco machos en que hiziessen la jornada, que costaron mas de doze mil ducados, y los otros diez soldados a cumplimiento de los quarenta lleuò Vela Nuñez de parientes y amigos suyos: y yendo bien adereçados se partieron delos Reyes, y siguieron su camino hasta que de Guadachili (que es veynte leguas dela ciudad) diz que lleuauan cõcertado de matar a Vela Nuñez, y passarse a Gonçalo Piçarro. Y yendo ciertos corredores delante quatro leguas de Guadachili enla prouincia de Pariacaca, toparon a F. Thomas de S. Martin prouincial de santo Domingo, a quien el Visorey auia embiado al Cuzco para tratar de medios cõ Gonçalo Piçarro, y apartandole vn soldado natural de Auila, le dixo los tratos que estauan hechos de aquella gente, para que el auisasse dellos a Vela Nuñez, y se pusiesse a recaudo, porque de otra manera le matarian aquella noche. El prouincial se dio gran priessa a andar, tornando consigo los corredores del campo, porque les dixo que Pedro de Puelles y su gente auia dos dias q̃ eran passados por Xauxa, y que en ninguna manera los podrian alcançar. Y llegados a Guadachili, dixo lo mesmo a la demas gente, y que era trabajar en vano si procediã enel camino, y secretamẽte apercibio a Vela Nuñez del peligro en que estaua, para q̃ se pusiesse a recaudo, el qual auisò a quatro o cinco deudos suyos q̃ con el yuan delo que passaua, y en anocheciendo sacaron los cauallos como q̃ los yuã a dar agua, y guiãdolos el prouincial cõ la escuridad dela noche escaparon: y en sabiẽdo que eran ydos, vn Iuan dela Torre, y Piedrahita, y Iorge Griego, y otros soldados del cõcierto, se leuantaron a la guardia de la media noche, y dierõ sobre toda la gente vno a vno, poniendoles los arcabuzes

alos

a los pechos, ſino determinauan yrſe con ellos. Y caſi todos lo otorgaron, eſpecialmẽte el capitan Gonçalo Diaz, que aunque ſele puſo el meſmo temor y le ataron las manos, y hizieron otras apparencias de miedo, ſe cree que era del concierto, y aun el principal del, y aſsi ſe entendio por todos los dela ciudad que lo auia de hazer, porque auia ſido yerno de Pedro de Puelles tras quien le embiauã, y no era de creer que auia de Prender a ſu ſuegro eſtando bien con el. Y aſsi leuantandoſe todos, y ſubiendo en ſus machos, que tan caro auian coſtado, ſe fueron a Gonçalo Piçarro, al qual hallaron cerca de Guamanga, y auia dos dias q̃ era llegado Pedro de Puelles con ſu gente, y hallò tan deſmayado el cãpo con la tibieza que ya yuan moſtrãdo Gaſpar Rodriguez y ſus aliados, que ſi tardara tres dias en llegar, ſe deshiziera la gente: pero Pedro de Puelles les puſo tanto animo con ſu ſocorro, y con las palabras que les dixo, que determinaron de ſeguir el viaje, porque ſe profirio que ſi Gonçalo Piçarro y ſu gente no querian yr, el cõ los ſuyos ſeria parte para prender al Viſorey, y echarle de la tierra, ſegun eſtaua mal quiſto. Lleuaua Pedro de Puelles pocomenos de quarenta de cauallo, y haſta veynte arcabuzeros, y los vnos y los otros ſe acabaron de cõfirmar en ſu propoſito con la llegada de Gonçalo Diaz y ſu compañia. Vela Nuñez llegò a los Reyes, y hizo ſaber al Viſorey lo que paſſaua, y el lo ſintio como era razon, porque veya que ſus negocios ſe yuan empeorando cada dia. Otro dia llegò a los Reyes Rodrigo Niño, hijo de Hernando Niño regidor de Toledo, con otros tres o quatro que no quiſieron yr con Gonçalo Diaz. Por lo qual demas de hazerles quantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los cauallos y veſtidos, y aſsi venia Rodrigo Niño con vn jubon, y con vnos muslos viejos, ſin medias caldas, con ſolos ſus alpargates, y vna caña en la mano, auiendo venido a pie todo el camino. Y el Viſorey le reſcibio con grande amor, loando ſu fidelidad y conſtancia, y diziendole q̃ mejor pareſcia en aquel habito, que ſi viniera veſtido de brocado, attenta la cauſa porque le traya.

¶ *CAP. XI. De la gente que ſalio para prender y tomar los deſpachos a Balthaſar de Loayſa.*

Cobrados los d̃ſpachos Balthaſar de Loayſa ſe partio con ellos la via del exercito de Gonçalo Piçarro, y entendido enel pueblo que cõ lo que lleuaua muy facilmente ſe deſharia la gente, y el Viſorey gouernaria pacificamente, y ellos reſcebirian ſin ningun remedio el daño que eſperauan, determinarõ algunos vezinos y ſoldados de yr muy a la ligera en ſeguimiento de Loayſa, haſta alcançarle y tomarle los deſpachos que lleuaua. Y auiendoſe ſalido Loayſa vn Sabado enla tarde del mes de Septiembre del año de quarenta y cinco, y con el el capitan Hernando de C,auallos en ſendos machos, y ſin ninguna otra compañia ni embaraço que los pudieſſe detener, el Domingo ſiguiente enla noche ſalierõ en ſu ſeguimiento haſta

veynte

veynte y cinco de cauallo muy a la ligera, con determinacion de no parar dias ni noches hasta alcançar a Loaysa. Los principales que concertaron este trato, fuerõ dõ Balthasar de Castilla hijo del conde dela Gomera, y Lorenço Mexia, y Rodrigo de Salazar, y Diego de Caruajal, que llamauan el Galan, y Francisco de Escouedo, y Hieronymo de Caruajal, y Pedro Martin deCecilia, yotros hasta el numero que esta dicho: los quales a prima noche començaron a caminar, y continuarõ su camino con tãta priessa hasta que a menos de quarẽta leguas de la ciudad delos Reyes alcançaron a Loaysa y a C,auallos, y los hallaron durmiendo en vn Tambo, y tomandoles las prouisiones y despachos que lleuauan, los embiaron a Gonçalo Piçarro con vn soldado que fue ala mayor priessa que pudo por ciertos atajos, quedando los mensajeros con Pedro Martin y sus compañeros que los lleuauan presos y a buen recaudo, continuãdo tãbien su camino en demanda del campo de Gonçalo Piçarro, y rescebidas por el las prouisiones y despachos que el mẽsajero le lleuò, las comunico muy en secreto con el capitan Caruajal, a quien pocos dias antes auia hecho su maestre de campo, por enfermedad de Alonso de Toro, que salio del Cuzco con aquel cargo. Y assi mesmo dio parte del negocio a otros capitanes y personas principales de su campo, de los que no auian sido en embiar a pedir el saluo conducto: y algunos por enemistades particulares, y otros por embidias, y otros por cobdicia de ser mejorados en Indios, aconsejaron a Gonçalo Piçarro que le conuenia castigar este negocio tan exemplarmente, que escarmentassen los demas para no inuentar semejantes motines y alteraciones, y entre todos los que por el mesmo saluo conducto parescia auer sido participantes eneste negocio, se resumieron en matar al capitan Gaspar Rodriguez, y a Philippe Gutierrez, hijo de Alonso Gutierrez thesorero de su Magestad, vezino de la villa de Madrid, y a vn cauallero Gallego llamado Arias Maldonado, el qual con Philippe Gutierrez se auia quedado vna o dos jornadas atras enla villa de Guamanga, socolor de adereçar ciertas cosas para el camino. Y embiò Gõçalo Piçarro al capitan Pedro de Puelles con cierta gente de cauallo que en Guamanga los prendio y cortò las cabeças. Gaspar Rodriguez estaua enel mesmo campo por capitan de casi dozientos piqueros, y por ser persona tã principal y rico y bien quisto, no osaron executar abiertamente en su persona lo que tenian acordado: y vsaron desta forma, que despues de tener preuenidos Gonçalo Piçarro ciento y cinquenta arcabuzeros de la compañia de Cermeño, y dadoles vna arma secreta, y encaualgada y puesta a punto la artilleria, embio a llamar a todos los capitanes a su toldo, diziendo que les queria comunicar ciertos despachos que auia rescebido de los Reyes. Y viniẽdo todos, y entre ellos Gaspar Rodriguez, quãdo entendio que estaua cercada la tiẽda, y assestada a ella toda la altilleria, el se salio fingiẽdo que yua a otro negocio. Y quedãdo todos los capitanes juntos, se llegò el maestre de campo Caruajal a Gaspar Rodriguez, y con disimulacion le puso

la mano enla guarnicion de la espada, y sela sacò dela vayna, y le dixo que se confessasse con vn clerigo que alli llamaron, porque auia de morir luego. Y aunque Gaspar Rodriguez lo rehusò quanto pudo, y se offrescio a dar grandes disculpas de qualquier culpa que se le imputasse, ninguna cosa aprouechò, y assi le cortaron la cabeça. Estas muertes atemorizaron mucho todo el campo, especialmente a los que sabian que eran consortes suyos en la causa porque los matauan, porque fueron las primeras que Gonçalo Piçarro hizo desde que començò su tyrannia. Pocos dias despues llegaron al campo don Balthasar y sus compañeros, que trayan preso a Balthasar de Loaysa, y a Hernando de C,auallos, como està dicho. Y el dia que supo Gonçalo Piçarro que auian de entrar enel real, embio al maestre de campo Caruajal, por el camino por donde entendio que venian, para que en topandolos, hiziesse dar garrote a Loaysa y C,auallos, y quiso su fortuna que se desuiaron del camino real por vna senda de manera que el maestre de cãpo los erro. Y assi llegados a la presencia de Gonçalo Piçarro, vuo tantos intercessores en su fauor, que los perdonò las vidas, y a Loaysa le embiò a pie, y sin ningun bastimento de su real, y a Hernando de C,auallos traxo consigo, hasta que desde en mas de vn año estando enla prouincia de Quito, le encargo que fuesse con los mineros que sacauã oro delas minas, por veedor dellos: y porque le dixeron que se auia aprouechado demasiadamẽte en aquel cargo, juntandose el odio que con el tenia de lo passado, le hizo ahorcar.

Pues tornando a la orden de la historia, pocas horas despues que salieron dela ciudad delos Reyes, don Balthasar de Castilla y sus compañeros, que fueron en seguimiento de Loaysa como esta dicho, no pudo ser tan occulto, que no viniesse a noticia del capitã Diego de Vrbina maestre de campo del Visorey, que andando rodeando la ciudad, y yendo a las posadas de algunos destos que se huyeron, ni los hallò a ellos ni sus armas ni cauallos, ni a los Indios Yanaconas de su seruicio. Lo qual le dio sospecha de lo que era, y yendo a la posada del Visorrey, que estaua ya acostado, le certificò que los mas dela ciudad sele auian huydo, porque el assi lo creya. El Visorey se alterò como era razon, y leuantandose de la cama, mandò tocar arma, y llamò a sus capitanes, y con grã diligencia les hizo yr discurriendo de casa en casa por toda la ciudad, hasta q̃ aueriguò quienes eran los que faltauã. Y como entre los otros se hallassen ausentes Diego de Caruajal, y Hieronymo de Caruajal, y Francisco de Escouedo, sobrinos del factor Illan Suarez de Caruajal, de quien el tenia ya concebida sospecha que fauorescia a Gonçalo Piçarro y a sus negocios, teniendo por cierto q̃ la yda de sus sobrinos se auia hecho por su mandado, o alomenos q̃ no auia podido ser sin que el tuuiesse noticia dello, porque posaua dentro en su casa, caso que se mandauan por vna puerta differente, apartada de la principal: y para aueriguacion desta sospecha embiò el Visorey a Vela Nuñez su hermano cõ ciertos arcabuzeros que fuesse a traer preso al factor: y hallandole en su cama le hizo vestir, y le

le lleuò a la poſada del Viſorey, q̃ por no auer dormido caſi en toda la noche, eſtaua repoſando ſobre ſu cama veſtido y armado. Y en entrãdo el factor por la puerta de ſu quadra, dizen algunos de los que ſe hallaron preſentes, q̃ ſe leuãtò en pie el Viſorey, y le dixo: Aſsi don traydor, q̃ aueys embiado vueſtros ſobrinos a ſeruir a Gonçalo Piçarro? El factor le reſpondio: No me llame vueſtra ſeñoria traydor que en verdad no lo ſoy. El Viſorey diz q̃ replico: Iuro a Dios q̃ ſoys traydor al Rey. A lo qual el factor dixo: juro a Dios, q̃ ſoy tan buen ſeruidor del Rey como vueſtra ſeñoria. Delo qual el Viſorey ſe enojò tanto, q̃ arremetio a el poniendo mano a vna daga: y algunos dizen q̃ le hirio cõ ella por los pechos, aunque el afirmaua no auerle herido, ſaluo que ſus criados y alabarderos, viendo quan deſacatadamente le auia hablado, con ciertas roncas y parteſanas y alabardas que alli auia, le dieron tãtas heridas, q̃ le matarõ ſin q̃ pudieſſe cõfeſſarſe ni hablar palabra ninguna. Y el Viſorey le mãdò luego lleuar a enterrar, aunq̃ temiendo que el factor era muy bien quiſto, y q̃ ſi le baxauan por delãte de la gẽte de guerra (porq̃ cada noche le haziã guardia cien ſoldados enel patio de ſu caſa) podria auer algun eſcandalo, mãdò deſcolgar el cuerpo por vn corredor de la caſa que ſalia a la plaça, dõde le reſcibieron ciertos Indios y negros, y le enterraron enla igleſia q̃ eſtaua junto ſin amortajarle, ſaluo embuelto en vna ropa larga de grana que lleuaua veſtida. Y aſsi dende a tres dias quando los oydores prendieron al Viſorey, como abaxo ſe dirà, vna de las primeras coſas que hizieron, fue aueriguar la muerte del factor, començãdo el proceſſo de que auian ſabido que a la medianoche le lleuaron en caſa del Viſo rey, y que nunca mas auia pareſcido, y le deſenterrarõ y aueriguaron las heridas. Sabida eſta muerte por el pueblo, cauſò muy grãde eſcandalo, porq̃ entendian todos quãto el factor auia fauoreſcido las coſas del Viſorey, eſpecialmente enla diligẽcia que puſo para que fueſſe reſcebido enla ciudad de los Reyes, contra el parecer delos mas delos regidores. Eſtos ſucceſſos acaeſcieron Domingo en la noche, que ſe contaron treze dias del mes de Septiẽbre, del año de mil y quinientos y quarenta y quatro. Y luego el Lunes de mañana el Viſorey embiò a don Alõſo de Montemayor, con haſta treynta de cauallo, que fueſſe en ſeguimiento de don Balthaſar, y delos q̃ (como tenemos dicho) fuerõ en raſtro de Loayſa y Ç,auallos: aunque deſpues d̃ auer andado vna jornada o dos, entendieron que ſus contrarios yuan tan lexos, que era impoſsible alcançallos, y aſsi ſe tornaron a la ciudad, y en el camino tuuieron noticia, que Hieronymo de Caruajal, vno de los ſobrinos del factor ſe perdio dela compañia vna noche, y no acertãdo el camino, ſe eſcondio en vn cañaueral, y buſcandole, le lleuarõ preſo al Viſorey, aunque por eſtar ya preſo quando boluieron, como abaxo ſe dirà, eſcuſò el rieſgo que corrierra. Deſpues de auerſele paſſado la yra y enojo al Viſorey, no entendia en otra coſa, ſino en dar particular cuenta a todos aquellos con quien hablaua delas coſas que le auian mouido a tener la ſoſpecha q̃ tuuo del factor, y

de como auia fuccedido fu muerte: y para la juftificacion dello, hizo que el licenciado Aluarez refcibieffe cierta informacion fobre las culpas que el imputaua al factor: la principal de las quales era fundar, como verifimilmēte fe creya, que auia tenido noticia de la huyda de fus fobrinos, y que no podia fer menos, por biuir dentro de fu mefma cafa, y que en otras muchas cofas que le auia encomendado tocātes a la guerra, no entendia con el calor y diligencia que le parecia que era razō, fundando fiempre el intereffe que al factor fe le feguia, de que no fe executaffen las ordenanças reales, pues por virtud de vna dellas fele auian de quitar los Indios que tenia como official de fu Mageftad, lo qual efcufaua mientras la tierra andaua alborotada. Y tambien le culpaua, de que auiendole dado ciertos defpachos que embiaffe al Licenciado Caruajal fu hermano, que al tiempo deftas rebueltas fe hallo enel Cuzco, para que le auifaffe d lo que alla paffaua, no le auia buelto refpuefta, pudiendolo tan bien hazer, por eftar en el camino los Indios de ambos hermanos, y los de fu Mageftad, q̄ eftauan a cargo del factor, aunque enlo vno ni enlo otro nunca parecio culpado. Viendo el Vifорey quan mal le auian fuccedido todos eftos negocios, y que por caufa defta muerte la gente moftraua tanta tibieza y defcontento, le parefcio mudar el defigno que hafta alli auia tenido de efperar a Gonçalo Piçarro, y pelear con el dētro enla ciudad, para lo qual la auia hecho fortificar con ciertos beftiones y trauefes, y determinò de retirarfe ochenta leguas atras en la ciudad de Truxillo, defpoblando aquella de los Reyes, y lleuando por mar los hombres viejos y impedidos, y las mugeres y haziendas, porque tenia copia de nauios para ello, y por tierra toda la gēte de guerra defpoblando de camino todos los llanos, y haziendo fubir los Indios a la fierra. El fin que tuuo en efta determinacion, fue parecerle que llegādo Gonçalo Piçarro a los Reyes y viniendo fu exercito de tan largo camino con tanta artilleria y impedimētos, y hallando defpoblada aquella ciudad, fin ninguno de los refrigerios que en ella efperaua hallar, fe le defharia el campo, viendo que aun le quedaua tan larga jornada como defde alli a Truxillo, y el camino defpoblado, y fin ninguna comida. Y demas defto le mouia, ver que cada dia fe le yua gente de fu campo al del enemigo por creer que eftaua ya tan cerca: y affi queriendo executar fu determinacion, el Martes figuiente mādò a Diego Aluarez de Cueto que con cierta gente de cauallo lleuaffe a la mar los hijos del marques don Francifco Piçarro, y los metieffe en vn nauio, y el fe quedaffe en guarda dellos, y del Licenciado Vaca de Caftro, y por general de la armada, porq̄ temio que Dō Antonio de Ribera y fu muger que tenia a cargo a Don Gonçalo y fus hermanos, fe los efconderiā. Lo qual caufo muy gran alteracion enel pueblo, y fintieron dello muy mal los Oydores, efpecialmēte el Licenciado Ç,arate, q̄ con gran inftancia particularmente fue a fuplicar al Vifорey, que facaffe a Doña Francifca de la mar, por fer ya donzella crecida y hermòfa y rica y que no era cofa decente traerla entre los

los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar cõ el Visorey, antes ya claramente el les declarò su intencion cerca de lo q̃ tenia determinado en retirarse, y los hallò muy lexos de su parescer, porq̃ le respondieron que su Magestad les auia mãdado residir en aquella ciudad, q̃ por su voluntad no saldriã della, hasta q̃ viessen mãdamiento en contrario. Y visto esto por el Visorey, determinò de tomar en su poder el sello real, y lleuarle consigo a Truxillo, porq̃ los oydores caso que no le quisiessen seguir, quedassen alli como personas priuadas, sin q̃ pudiessen librar ni hazer audiencia. Sabido esto por los oydores, embiaron a llamar al chanciller, y quitãdole el sello, le depositaron en poder del Licenciado Cepeda, como oydor mas antiguo, lo qual acordaron los tres oydores sin el Licẽciado C,arate: y ala tarde se juntaron todos quatro en casa del Licenciado Cepeda, y determinaron de hazer vn requerimiento al Visorey, para q̃ sacasse dela mar los hijos del Marques: y despues de assentado el acuerdo enel libro, el Licẽciado C,arate se fue a su posada porque estaua mal dispuesto, y los demas oydores quedarõ tratãdo sobre la forma q̃ ternian para su defensa, si el Visorey quisiesse executar su determinaciõ, y embarcarlos por fuerça, como se publicaua que lo auia de hazer: y acordaron de despachar vna prouision, requiriendo y mãdando por ella a los vezinos y capitanes y gente de guerra, q̃ si el Visorey los quisiesse embarcar y sacar de aquella ciudad por fuerça y contra su volũtad, se juntassen con ellos, y les diessen fauor y ayuda para resistir la execucion del tal mandado, como cosa que se hazia de hecho, y contra lo q̃ su M. tenia expressamente mãdado por las nueuas leyes y ordenanças, y por las mismas prouisiones y titulos de sus officios: y teniendo despachada la prouision, la comunicarõ secretamente con el capitã Martin de Robles, rogãdole que estuuiesse apercebido con su gente, para que quãdo fuesse llamado, acudiesse a los fauorescer. Martin de Robles se offrescio de hazerlo, porq̃ estaua differente con el Visorey, aunq̃ era capitã suyo, y asi mismo se ofrescierõ a darles el mismo fauor otros vezinos y personas principales de aquella ciudad cõ quien comunicarõ su determinacion. Y asi estuuieron todos apercebidos aquella noche, y no pudo ser tã secreto lo q̃ auia passado, q̃ no se entẽdiesse o sospechasse por el Visorey. Y poco despues de anochecido, Martin de Robles fue a la posada del Licẽciado Cepeda, y le dixo q̃ mirasse lo q̃ auia comẽçado, y q̃ si dilatauã el remedio, podria ser que a todos les costasse las vidas, porq̃ ya el Visorey auia entẽdido el negocio. Luego el Licẽciado Cepeda embiò a llamar al Licẽciado Aluarez y al doctor Tejada, y determinarõ de defenderse descubiertamẽte del Visorey, si tẽtasse de prẽderlos, y començaron a acudir algunos de sus amigos, y otros de la cõpañia de Martin de Roles que estauã apercebidos: y porque el maestre de cãpo Diego de Vrbina, a quiẽ tocaua la rõda đ aquella noche, encõtro algunos destos soldados, y sospechò lo q̃ podia ser, fue al Visorey, y le dixo lo q̃ passaua, y lo q̃ el collegia dello para que lo remediasse. El Visorey respõdio q̃ no temiesse,

porq̃ a la fin eran bachilleres, y no ternian animo para cometer cosa ninguna. Y cõ esto Diego de Vrbina se tornò a su rõda, y topò alguna gẽte de cauallo q̃ acudiã en casa de Cepeda, y visto esto se tornò al Visorrey, y le dixo lo q̃ passaua, y le acõsejò con grãde instancia q̃ pusiesse medio en ello antes q̃ creciesse el daño. El Visorey se armò y mandò tocar arma, y salio a la plaça cõ determinacion de yrse en casa del Licẽciado Cepeda, cõ cien soldados q̃ le hazian la guardia aquella noche, y cõ los criados y gẽte de su casa, y prender los oydores, y castigar el alboroto, y apaziguar la ciudad: y puesto en la plaça jũto a su puerta, vio como no podia tener los soldados q̃ por alli passauan, q̃ todos se yuã hazia la casa de Cepeda, porq̃ la gente de a cauallo q̃ andaua por las calles, los encaminaua para alla. Y si el Visorey en aquella sazõ executara su determinacion, no tuuiera difficultad ni resistẽcia, porque era mucha mas la gẽte q̃ el lleuaua, que la q̃ en casa de Cepeda estaua junta. Lo qual dexò de hazer, porq̃ Alõso Palomino q̃ era alcalde en aquella ciudad, le dixo q̃ toda la gente de guerra estaua en casa de Cepeda, y querian venir sobre el, por tanto q̃ se hiziesse fuerte en su posada, pues tenia aparejo, y le faltaua gente con q̃ poder acometer a los oydores. Y el dãdo credito alo que Alonso Palomino le dixo, se metio en su aposento cõ los capitanes Vela Nuñez su hermano, y Paulo de Meneses, y Hieronymo de la Serna, y Alonso de Caceres, y Diego d̃ Vrbina, y cõ otros criados y deudos suyos, dexando a la puerta de la calle los cien hõbres de la guardia q̃ arriba tenemos dicho, para que no dexassẽ entrar a nadie. En este tiempo tãbien les fue dicho alos oydores, q̃ el Visorey estaua en la plaça con determinacion de venir sobre ellos: y caso q̃ tenian muy poca gẽte determinaron de salir de casa, porq̃ si el Visorey los cercaua, seles quitaria la possibilidad de juntar consigo mas gẽte. Y assi se fueron a la plaça, y cõ la q̃ en el camino seles juntò, lleuauã ya numero de dozientos hõbres: y para su justificacion hizierõ pregonar la prouisiõ, la qual con el grã ruydo fue de pocos entendida: y llegãdo a la plaça ya que amanescia, se començarõ a tirar algunos arcabuzes desde el coredor d̃l Visorey, y occupar toda la delãtera de la plaça. Delo qual se enojaron tanto los soldados q̃ yuan con los oydores, q̃ determinaron de entrar la casa por fuerça, y matar a todos los q̃ se lo resistiessen. Y los oydores los apaziguaron, y embiaron a F. Gaspar de Caruajal Sobprior de S. Domingo, y a Antonio de Robles, hermano de martin d̃ Robles para q̃ dixessen al Visorey, que no queriã del otra cosa, sino q̃ no los embarcasse por fuerça, y contra lo que su Magestad mãdaua, y q̃ sin ponerse en resistencia, se viniesse a la iglesia mayor, donde se metierõ a esperarles, porque de otra manera pornia en riesgo a si y a los que con el estauã. Y yendo estos mensajeros, los cien soldados q̃ estauã a la puerta, se passarõ a la parte delos oydores, y viendo la entrada libre todos los soldados entrarõ en casa d̃l Visorey, y comẽçarõ a robar los aposentos de sus criados, q̃ estauã en el patio. En este tiempo el licenciado Çarate salio de su posada por yrse a juntar cõ el Visorey, y topando enel camino a los

los otros oydores, y viendo que no podia passar, se metio en la iglesia con ellos. Oydo por el Visorey lo que le embiauan a dezir, y viendo la casa llena de gẽte de guerra, y que la suya mesma le auia dexado, se vino a la iglesia donde los oydores estauan, y se entregò a ellos, los quales le traxeron en casa del Licẽciado Cepeda, armado como estaua con vna cota y vnas coracinas. Y viendo el al Licenciado C,arate cõ los otros oydores, le dixo: Tambien vos Licenciado C,arate fuystes en prẽderme, teniendo yo de vos tanta confiança? Y el le respondio, que quienquiera que se lo auia dicho que mentia, que notorio estaua quien le auia prendido, y si el se auia hallado enello o no. Luego se proueyo que el Visorey se embarcasse y se fuesse a España, porque si llegando Gonçalo Piçarro le hallasse preso, le mataria. Y tambiẽ temian que algunos deudos del factor le auian de matar, en vengança de la muerte del factor, y que de qualquiera forma se echaria a ellos la culpa del daño. Y tambien les parescia, que si le embiauan solo, que tornaria a saltar en tierra, y bolueria sobre ellos: y andauan tan confusos, que no se entendian, y mostrauã pesarles delo hecho. Y hizieron capitan general al Licenciado Cepeda, y todos lleuarã a la mar al Visorey, con determinacion de ponerle en vn nauio, lo qual no pudierõ bien hazer, porque viendo Diego Aluarez de Cueto (que a la sazon estaua por general del armada) la mucha gẽte que venia, y que trayan preso al Visorey, embiò a Hieronymo C,urbano su capitã dela mar en vn batel cõ ciertos arcabuzeros y tiros de artilleria, para que cõ el recogiesse todos los bateles delas naos a bordo dela capitana y el fuesse a requerir a los oydores que soltassen al Visorey: lo qual hizo, caso que no le quisieron oyr, antes le tirarõ ciertos arcabuzeros desde tierra, y le respondio con otros desde la mar, y se boluiò. Los oydores embiaron en balsas a dezir a Cueto, que entregasse la armada y los hijos del marques, y que los entregarian al Visorey en vn nauio, y que si no lo hazian correria riesgo. La qual embaxada lleuò con consentimiento del Visorey Fray Gaspar de Caruajal, que fue en vna balsa a ello: y llegado a la nao capitana dixo a lo que venia a Diego Aluarez de Cueto en prensencia del Licenciado Vaca de Castro, que como tenemos dicho, estaua preso enel mesmo nauio: y viendo Cueto el peligro en que quedaua el Visorey, echò en tierra en las mesmas balsas los hijos del marques, y a don Antonio y a su muger, no embargante que los oydores por entonces no cumplieron lo que de su parte se auia prometido, amenazando toda uia que si no entregaua la armada, cortarian la cabeça al Visorey. Y dado caso que el capitan Vela Nuñez hermano del Visorey, fue y vino algunas vezes, nunca los capitanes lo quisieron hazer. Y con esto se tornaron los oydores con el Visorey a la ciudad con mucha guarda: y dende a dos dias, porque entendieron que los oydores y los otros capitanes que los seguian, buscauan formas para entrar con balsas con gran copia de arcabuzeros a tomarles los nauios, y viendo que no auia podido acabar con Hieronymo C,urbano q̃ se les entregasse, caso que

le embiaron a hazer grãdes ofertas sobre ello, porque vieron q̃ era mas parte que Cueto, por tener a su voluntad todos los soldados y marineros, que eran Vizcaynos. Los capitanes delos nauios se determinaron en salir del puerto de los Reyes, y andarse por aquella costa, entreteniendose hasta q̃ viniesse despacho, o mandamiento de su Magestad sobre lo q̃ deuian hazer, considerãdo q̃ auia en la ciudad y por todo el reyno criados y seruidores del Visorey, y otras personas q̃ no se auiã hallado en su prision, y muchos seruidores de su Magestad q̃ cada dia seles yuan recogiẽdo enlos nauios, los quales estauan medianamente armados y proueydos, porq̃ tenian diez o doze versos de hierro, y quatro tiros de brõze, con mas de quarenta quintales de poluora, y tenian demas desto mas de quatrocientos quintales de vizcocho, y quinientas hanegas de maiz, y harta carne salada, que era bastimento con que gran tiempo se pudierã sustentar, especialmente no se les pudiendo prohibir las aguas, porque en qualquier parte dela costa podian surgir, como està dicho: y no tenian mas de hasta veynte y cinco soldados. Y considerãdo que no tenian copia de marineros para poder gouernar diez nauiosque estauan en su poder, y que no les era seguro dexar alli ninguno, porq̃ no los siguiessen, otro dia despues de la prisiõ del Visorey, pusieron fuego a quatro nauios delos mas pequeños, porq̃ no los podian lleuar, y a dos barcosde pescadores que estauã varados en tierra, y con los seys nauios restantes se hizieron a la vela. Los quatro nauios se quemaron todos, porque no vuo en que entrar a los remediar. Los dos barcos se saluaron apagando el fuego dellos, aunque quedarõ con algun daño, y los nauios se fueron a surgir al puerto de Guaura, que es diez y ocho leguas mas abaxo del puerto delos Reyes, para proueerse alli de agua y leña de que tenian necessidad: y lleuaron consigo al Licẽciado Vaca de Castro, y alli en Guaura determinarõ de esperar el successo dela prouision del Visorey. Y entendiendo esto los oydores, y considerando q̃ no se apartarian los nauios mucho d̃ aq̃l puerto, por dexar preso al Visorrey, y en tanto riesgo de la vida, determinarõ de embiar gente por mar y por tierra, para tomar los nauios por qualquier forma q̃ pudiessen: y para esto dierõ cargo d̃ reparar y adereçar los dos barcos q̃ estauã en tierra, a Diego Garcia de Alfaro vezino de aquella ciudad, q̃era muy practico enlas cosas d̃la mar: y teniẽdolos reparados yechados al agua, se metio en ellos cõ hasta treynta arcabuzeros, y se fue la costa abaxo, y por tierra embiaron a dõ Iuan de Mendoça, y a Vẽtura Beltran cõ otra cierta gente. Y auiẽdo reconoscido los vnos y los otros q̃ los nauios estauan surtos en Guaura, Diego Garcia se metio d̃ noche cõ sus barcas tras vn farallõ que estaua en el puerto muy cerca delos nauios, aunq̃ no los podiã ver, y los de tierra comẽçarõ a disparar, y creyẽdo cierto q̃ erã algunos criados del Visorey, o gẽte q̃ se queria embarcar, proueyo q̃ Vela Nuñez fuesse en tierra cõ vn batel, a informarse delo q̃ passaua, y llegãdo a la costa sin saltar en tierra, dio sobre el de traues Diego Garcia cõ su gente, y le comẽço a tirar, apretãdole tãto q̃ se

vuo

vuo de rendir, y entregar el batel. Y desde alli embiaron a hazer saber a Cueto lo q̃ passaua, diziendole q̃ si no entregaua la armada, matariã al Visorey y a Vela Nuñez. Y temiẽdo Cueto q̃ se haria assi, entregò la armada contra el parescer de Hieronymo Çurbano, q̃ cõ vn nauio de que era capitã se hizo a la vela, y se fue a Tierrafirme, dos dias antes q̃ viniesse Diego Garcia, porq̃ le mãdo Cueto q̃ cõ su nauio se viniesse la costa abaxo a recoger a todos los nauios q̃ hallasse, porque no los tomassen los oydores. Y ellos desq̃ la armada se fue delos Reyes, temiendo que los deudos del factor matariã al Visorey (como lo auiã intentado de hazer) acordarõ de lleuarlo a vna isla que està dos leguas del Puerto, metiẽdole a el, y a otras veynte personas q̃ le guardassen en vnas balsas de espadañas secas, que los Indios llamã Henea. Y sabida la entrega dela armada, determinaron de embiar a su Magestad al Visorey, cõ cierta informaciõ que contra el rescibieron, y se concertaron con el Licenciado Aluarez oydor, para q̃ le lleuasse en forma de preso, y para su salario le dierõ ocho mil Castellanos: y haziẽdo los despachos necessarios, en los quales no firmo el licẽciado Çarate, Aluarez se fue por tierra, y al Visorey lleuarõ por la mar en vno delos barcos de Diego Garcia y se le entregaron en Guaura al licenciado Aluarez con tres nauios, y con ellos sin esperar los despachos del audiencia (que aun no eran llegados) se hizo a la vela, y al Licenciado Vaca de Castro tornaron en vn nauio preso como antes estaua al puerto de los Reyes.

¶ CAP. XII. De cierto trato que vuo en Lima para soltar al Visorey; y lo que sobre ello acaescio.



N el tiempo que el Visorey estaua en la isla, boluieron a los Reyes don Alonso de Montemayor, y los demas que con el auian ydo, en seguimiento de los que fueron a prender al padre Loaysa, a los quales los oydores prendieron, y a algunos quitaron las armas: y juntamente con algunos capitanes del Visorey, y con los que se auian venido del Cuzco, los pusierõ presos en casa del capitã Martin de Robles, y de otros vezinos. Y paresciendoles a estos presos, que si el Visorey estuuiesse suelto, y en su libertad, seria parte para defender la venida de Gonçalo Piçarro, y la oppresiõ y daños que se esperauan con ella, especialmente el deseruicio de su Magestad, y la alteracion dela tierra, se concertaron entre si, de juntarse cõ mano armada, y sacar al Visorey de la isla, y ponerle en su libertad y cargo: y si para la efectuacion deste negocio fuesse necessario, prender a los oydores, y aun (en caso que no se pudiesse hazer de otra manera) matarlos, y alçar la ciudad por su Magestad, y con los medios que para ello tenian dados, fuera facil cosa executar su intento, si no se descubriera por vn soldado al Licenciado Cepeda, el qual con sus compañeros prendio los principales deste concierto, que fueron don Alonso de Mõtemayor, Pablo de Meneses, Alõso de Caceres, y Alõso d Barrionueuo,

y otros algunos. Y haziendo diligencia sobre el negocio dieron tormento a algunos dellos, que por tener buen animo no confessaron, caso que Alonso de Barrionueuo cõfesso alguna parte del negocio, creyendo que con tanto se satisfarian los oydores, y no atormentarian a mas. Y por medio desta confesion, los oydores condenaron a muerte en vista a Alonso de Barrionueuo; aunque despues en reuista le cortaron la mano derecha, y a don Alonso de Montemayor, y a los demas desterraron dela ciudad y tierra. Don Alonso fue padesciendo grandes trabajos hasta juntarse con el Visorey en Tumbez, como abaxo se dira. Despues delo qual cada dia hazian saber a Gonçalo Piçarro lo que auia passado, porque creyeron que con ello deshari su gẽte: de lo qual el estaua muy apartado, porque creya que todo quãto auia passado sobre esta prision, era ruydo hechizo, a efecto de hazerle derramar su campo, y despues prenderle y castigarle quando le viessen solo: y asi caminaua siempre en ordenãça, y aun mas recatadamẽte que antes. Despues de hecho a la vela, el Licenciado Aluarez cõ el Visorey y sus hermanos, el mismo dia subio a su camara, y queriendo reconciliarse con el Visorey de las cosas passadas, porque el auia sido principal promouedor dellas, y el que con mas diligencia entendio en su prision, y enel castigo de los que le querian restituyr en su libertad y gouernacion, y le dixo que su intencion de auer aceptado aquella jornada, auia sido por seruirle, y por sacarle de poder del Licẽciado Cepeda, y porque no cayesse enel de Gonçalo Piçarro, que tan en breue se esperaua: y para que lo entendiesse asi, dende entõces le entregaua el nauio, y le ponia en su libertad, y se metio debaxo de su mano y querer, y le supplicaua le perdonasse el yerro passado, de auer entendido en su prision, y en las otras cosas que despues auian succedido, pues tãbien lo auia emendado con assegurarle la vida y libertad. Y mandò a diez hombres que consigo lleuaua para la guarda del Visorey, que hiziessen lo que el les mãdasse. El Visorey le agradescio lo hecho, y le aceptò, y se apoderò del nauio y armas, aunque poco despues le començò a tratar mal de palabra: y asi se fueron la costa abaxo hazia la ciudad de Truxillo, donde les succedio lo que adelante se dira.

¶ CAP. XIII. *De como los oydores embiaron vna embaxada a Gonçalo Piçarro para que deshiziesse su campo, y delo que sobre esto acaescio.*

EN haziendose a la vela el Licenciado Aluarez, se entendio en los Reyes, que yua de concierto con el Visorey, asi por algunas muestras que dello dio antes que se embarcasse, como porque se fue sin esperar los despachos que los oydores auian de dar, que por no venir enellos el Licenciado C,arate, se auian dilatado, y se le auian de embiar otro dia. Lo qual los oydores sintieron mucho, sabiendo que Aluarez auia sido inuentor dela prision del Visorey, y el que mas lo tratò, y dio la ordenança para

ello,

ello, y entretanto que esperauan a saber el verdadero successo de aquel hecho, les parescio embiar a Gonçalo Piçarro a le hazer saber lo passado, y a le requerir con la prouision Real, para que pues ellos estauan en nombre de su Magestad para proueer lo que conuiniesse a la administracion dela justicia, y buena gouernacion de la tierra, y auian suspendido la execucion delas ordenanças, y otorgado la supplicacion dellas, y embiado el Visorey a España, que era mucho mas de lo que ellos siempre dixeron que pretendian para colorar la alteracion de la tierra, le mandauan que luego deshiziesse el campo y gente de guerra, y si queria venir a aquella ciudad viniesse de paz, y sin forma de exercito: y que si para la seguridad de su persona quisiesse traer alguna gente, podia venir con hasta quinze o veynte de cauallo, para lo qual se le daua licencia. Despachada esta prouision, mandaron a algunos vezinos los oydores, que la fuessen a notificar a Gonçalo Piçarro, donde quiera que le topassen en el camino, y ninguno vuo que lo quisiesse aceptar, assi por el peligro que en ello auia, como porque dezian que Gonçalo Piçarro y sus capitanes les culpariã respondiendoles, que viniendo ellos a defender las haziendas de todos, les erã cõtrarios. Y assi viẽdo esto los oydores, mãdaron por vn acuerdo a Agustin de C,arate contador de cuentas de aquel reyno, que juntamente cõ don Antonio de Ribera vezino de aquella ciudad, fuesse a hazer esta notificacion, y les dieron su carta de creẽcia, y con ella se partieron, hasta llegar al valle de Xauxa, donde a la sazon estaua alojado el campo de Gonçalo Piçarro, el qual ya auia sido auisado del mensaje que se le embiaua, y temiendo que si le llegassen a notificar, se le amotinaria la gente por el grã desseo que lleuauã de llegar a Lima en forma de exercito, y aun para saquear la ciudad, con qualquiera occasion que hallasse, y queriendolo proueer, embiò al camino por donde venian estos mensajeros, a Hieronymo de Villegas su capitan, con hasta treynta arcabuzeros a cauallo, el qual los topò, y a don Antonio de Ribera le dexò passar al campo, y a Agustin de C,arate le prendio y tomò las prouisiones que lleuaua, y le boluio por el camino que auia venido, hasta llegar a la prouincia de Pariacaca, donde le tuuo diez dias preso poniendole su gente todos los temores que podian, a efecto de que no dexasse su embaxada: y assi estuuo alli hasta que llegò Gonçalo Piçarro con su campo y le mãdò llamar, para que le dixesse a lo que auia venido. Y porque ya C,arate estaua auisado del riesgo q̃ corria en su vida, si trataua de notificar la prouision, despues de hablado a parte a Gonçalo Piçarro, y dichole lo que se le auia mandado, le metio en vn toldo dõde estauã juntos todos sus capitanes, y le mandò que les dixesse a ellos todos lo que a el le auia dicho. Y C,arate entẽdiendo su intenciõ, les dixo de parte d̃los oydores otras algunas cosas tocantes al seruicio de su magestad, y al bien dela tierra, vsando de la creẽcia que se le auia tomado especialmente que pues el Visorey era embarcado, y otorgada la supplicacion delas ordenãças, pagassen a su Magestad lo que el Visorey Blasco Nuñez

Vela le auia gaſtado, como ſe auiã offreſcido por ſus cartas delo hazer, y q̃ perdonaſſen los vezinos del Cuzco q̃ ſe auian paſſado deſde ſu campo a ſeruir al Viſorey, pues auian tenido tan juſta cauſa para ello, y que embiaſſen menſajeros a ſu Mageſtad para deſculparſe de todo lo acaeſcido, y otras coſas deſta calidad, a las quales todas ninguna otra reſpueſta ſe le dio, ſino que dixeſſe a los oydores, que conuenia al biẽ dela tierra que hizieſſen gouernador della a Gonçalo Piçarro, y que con hazerlo ſe proueeria luego en todas las coſas que ſeles auiã dicho de ſu parte, y que ſi no lo hazian, meterian aſaco la ciudad. Y con eſta reſpueſta boluio C,arate a los oydores, aunq̃ algunas vezes la rehuſò lleuar, y a ellos les peſo mucho oyr tã abiertamente el intento de Piçarro, porque haſta entonces no auia dicho que pretendia otra coſa, ſino la yda del Viſorey, y la ſuſpẽſion delas ordenãças: y con todo eſto embiarõ a dezir alos capitanes, q̃ ellos auian oydo lo que pedian, pero que ellos por aquella via no lo podiã conceder, ni aun tratar dello, ſino pareſcia quien lo pidieſſe por eſcripto, y enla forma ordinaria que ſe ſuelen pedir otras coſas. Y ſabido eſto ſe adelantaron del camino todos los procuradores delas ciudades que venian en el campo, y juntando conſigo los de las otras ciudades q̃ eſtauan enlos Reyes, dieron vna peticion en el audiencia, pidiendo lo que auian embiado a dezir de palabra. Y los oydores pareſciendoles que era coſa tan peligroſa, y para que ellos no tenian comiſsion, ni tampoco libertad para dexarlo de hazer, porque ya en aquella ſazon eſtaua Gonçalo Piçarro muy cerca de la ciudad, y les tenia tomados todos los paſſos y caminos, para que nadie pudieſſe ſalir della, determinarõ dar parte del negocio a las perſonas de mas authoridad que auia enla ciudad, y pedirles ſu pareſcer: y ſobre ello hizierõ vn acuerdo, mandando que ſe notificaſſe a D.F. Hieronymo deLoayſa Arçobiſpo delos Reyes, y a D.F. Iuan Solano Arçobiſpo del Cuzco, y a don Garci Diaz Obiſpo del Quito, y a F. Thomas de S. Martin prouincial de los Dominicos, y a Auguſtin de C,arate, y al theſorero cõtador y veedor de ſu Mageſtad, que vieſſen eſto que los procuradores del reyno pedian, y les dierõ ſobre ello ſu pareſcer, expreſsãdo muy a la larga las razones q̃ a ello les mouian, lo qual hazian no para ſeguir ni dexar ſu pareſcer, porque biẽ entendian que enlos vnos ni en los otros no auia libertad para dexar de hazer lo que Gonçalo Piçarro y ſus capitanes querian, ſino para tener teſtigos dela oppreſsion en que todos eſtauã, y entretanto que ſe trataua deſte negocio, Gonçalo Piçarro llegò vn quarto de legua de la ciudad, y aſſentò ſobre ella ſu campo y artilleria, y como vio que ſe dilatò aquel dia el deſpacho de la prouiſion, la noche ſiguiẽte embiò ſu maeſtre de campo con treynta arcabuzeros, el qual prẽdio haſta veynte y ocho perſonas delos que ſe auian venido del cuzco, y de otros de quien tenia quexa porque auian fauoreſcido al Viſorey: entre los qules erã Gabriel de Rojas, y Garcilaſo dla Vega, y Melchior Verdugo, y el Licenciado Caruajal, y Pedro del Barco, y Machin de Florencia, y Alonſo de Caceres, y Pedro

dro de Manjares, y Luys de Leon, y Anton Ruyz de Gueuara, y otras per ſonas que eran de las principales de la tierra, los quales puſo en la carcel publica, y apoderandoſe della, y quitando el alcayde y tomando las llaues, ſin ſer parte para ſe lo defender ni contra dezir los oydores aunque lo veyan, porque en toda la ciudad no auia cinquenta hombres de guerra, porque todos los ſoldados del Viſorey y de los oydores ſe auian paſſado al Real de Gonçalo Piçarro, con los quales y con los que el antes traya, tenia numero đ mil y doziẽtos hombres muy bien armados. Y otro dia de mañana vinierõ algunos capitanes de Gonçalo Piçarro a la ciudad, y dixerõ a los oydores que luego deſpachaſſen la prouiſion, ſino que meterian a fuego y a ſangre la ciudad, y ſerian ellos los primeros por quien començaſſen. Los oydores ſe eſcuſaron quanto podian, diziendo que no tenian poder para lo hazer: por lo qual el maeſtre de campo Caruajal en ſu preſencia ſacò de la carcel quatro perſonas de los que tenia preſos, y a los tres dellos, que fueron Pedro del Barco, y Machin de Florencia y Iuan de Sayauedra, los ahorcò de vn arbol que eſtaua junto dela ciudad, diziendoles muchas coſas de burla y eſcarnio al tiẽpo de la muerte, ſobre no auerles dado termino de media hora a todos tres para cõfeſſarſe y ordenar ſus animas, y eſpecialmente a Pedro del Barco, que fue el vltimo de los tres que ahorco, le dixo, que por auer ſido capitan y conquiſtador y perſona tan principal enla tierra, y aun caſi el mas rico della, le queria dar ſu muerte con vna preeminencia ſeñalada, que eſcogieſſe en qual delas ramas de aquel arbol queria que le colgaſſen: y a Luys de Leon ſaluò la vida vn hermano ſuyo que venia por ſoldado de Gonçalo Piçarro, y ſelo pidio por eſpecial merced. Y viendo eſto los oydores, y que les amenazaua el maeſtre de campo que ſi en continenti no ſe les deſpachaua la prouiſiõ, ahorcaria los demas que eſtauan preſos, y entrariã los ſoldados ſaqueando, mandaron que las perſonas a quien ſe auia comunicado el negocio, traxeſſen ſus pareceres, los quales ſin diſcrepar ninguno, los dierõ luego para que ſele dieſſe la prouiſion de gouernacion: la qual los oydores deſpacharon, para que Gonçalo Piçarro fueſſe gouernador de aquella prouincia, haſta tanto que ſu Mageſtad otra coſa mandaſſe, dexãdo la ſuperioridad dela Audiencia, y haziẽdo pleytomenage de la obedeſcer, y deponer el cargo cada y quando que por ſu Mageſtad y por los oydores le fueſſe mandado: y dando fianças de hazer reſidencia y eſtar a juſticia con los que del vuieſſe querelloſos. Y auiendoſe lleuado y entregado la prouiſiõ, entrò en la ciudad ordenado ſu cãpo en forma de guerra deſta manera: que la auanguardia lleuaua el capitan Bachicao con veynte y dos pieças de artilleria de cãpo, con mas de ſeys mil Indios que trayan en ombros los cañones (como eſtà dicho) y las municiones dellos, y yua los diſparando por las calles. Lleuaua treynta arcabuzeros para la guarda del artilleria, y cinquenta artilleros. Luego yua la compañia del capitan Diego Gumiel, en que auia doziẽtos piqueros: y tras ella la compañia del capitan Gueuara, en

que

que auia ciento y cinquenta arcabuzeros: y tras ella la compañia del capitã Pedro Cermeño de dozientos arcabuzeros: y luego se siguio el mesmo Gonçalo Piçarro, trayendo delante si las tres capitanias de infanteria que estã dichas, como por lacayos. El venia en vn muy poderoso cauallo, con sola la cota de malla, y encima vna ropeta de brocado. Y tras el venian tres capitanes de cauallo, en medio don Pedro Puertocarrero conel estandarte de su compañia enla mano, que era delas armas Reales: y a la mano derecha Antonio Altamirano con el estandarte del Cuzco: y a la mano yzquierda Pedro de Puelles con el estandarte delas armas de Gõçalo Piçarro. Y tras ellos se seguia toda la gente de cauallo, armados a punto de guerra. Y enesta orden fue a casa del Licenciado C,arate oydor, donde estauã juntos los demas oydores, porque el se auia hecho malo por no yr al audiencia a le rescebir: y dexando ordenado su esquadron enla plaça, subio a los oydores, y le rescibieron, haziendo su juramento, y dando sus fiãças. Y de alli se fue a las casas de cabildo, donde estauan juntos los regidores, y le rescibieron con las solennidades acostumbradas. Y de alli se fue a su posada, y su maestre de cãpo aposentò la gente de pie y de cauallo por sus quarteles en las casas de los vezinos, mandãdoles que les diessen de comer. Esta entrada y rescebimiẽto passo en fin del mes de Octubre, del año de quarenta y quatro, quarenta dias despues de la prision del Visorey. Y de ay adelãte Gonçalo Piçarro se quedò exercitando su cargo en lo que tocaua a la guerra y cosas dependientes della, sin entremeterse en cosa ninguna de justicia, la qual administrauan los oydores, q̃ hazian su audiencia en las casas del thesorero Alõso Riquelme. Y luego Gonçalo Piçarro embiò al Cuzco por su teniente a Alonso de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa, y a Francisco de Almendras a la villa de Plata, y a las otras ciudades a otras personas.

¶CAP. XIIII. Que trata dela edad y condiciones de Gonçalo Piçarro, y su maestre de de campo: y delo que hizieron los vezinos delos Charcas que venian a seruir al Visorey.

POrque lo mas que de aqui adelante se tratara enesta historia es sobre lo tocante a Gonçalo Piçarro y a su maestre de campo, hasta q̃ fueron vencidos y muertos, conuernà para mejor intelligẽcia dello escreuir sus edades y condiciones. Gonçalo Piçarro quando començò a introduzirse enesta tyrannia, era hombre de hasta quarenta años, alto de cuerpo, y de bien proporcionados miembros: era moreno de rostro, y la barba negra y muy larga. Era inclinado a las cosas dela guerra, y gran sufridor delos trabajos della, era muy buen hombre de cauallo de ambas sillas, y gran arcabuzero: y con ser hombre de baxo entendimiento, declaraua bien sus conceptos, aunque por muy grosseras palabras: sabia guardar mal secreto, d͞ que se siguieron muchos inconuenientes en sus guerras. Era enemigo de dar, q̃ tambien le hizo mucho daño. Dauase

dema-

demaſiadamente a mugeres, aſsi a Indias como de Caſtilla.

El capitan Caruajal era natural de vn lugar de tierra de Areualo llamado Ragama de linaje de pecheros. Fue ſoldado en Italia mucho tiempo deſde el conde Pedro Nauarro. Halloſe enla priſion del Rey de Francia en Pauia, y de alli ſe vino con el vna muger de buen linaje llamada doña Catalina de Leyton, y aunq̃ publicauan ſer caſados, comunmente dezian q̃ no lo erã, antes algunos afirmauã que auia ſido frayle y aun de euangelio. Venido en Eſpaña, reſidio algun tiempo enla encomienda de Heliche por mayordomo della. De alli paſsò a la nueua Eſpaña, lleuando conſigo eſta que llamaua ſu muger. Proueyole el Viſorrey d vn corregimiento en aquella prouincia con que ſe mantuuo algun tiempo haſta que ſuccedio en el Peru el alçamiento de los Indios, para lo qual le embiò el Viſorey con las armas y ſocorro que arriba tenemos dicho, y por llegar en tal coyuntura, el Marques le dio vnos Indios enel Cuzco, donde reſidio haſta que vino el Viſorey Blaſco Nuñez Vela, que eſtaua a punto de venirſe a Caſtilla cõ haſta quinze mil peſos que auia auido de ſus Indios, y por no tener en q̃ embarcarſe, ſe quedò enla tierra. Era de edad de ochenta años, ſegũ el dezia. Era hombre de mediana eſtatura, muy grueſſo y colorado, dieſtro enlas coſas de la guerra, por el grande vſo que della tenia. Fue mayor ſuffridor de trabajo que requeria ſu edad, porque a marauilla ſe quitaua las armas de dia ni de noche, y quãdo era neceſſario, tampoco ſe acoſtaua ni dormia mas de quanto recoſtado en vna ſilla ſele cãſaua la mano en que arrimaua la cabeça. Fue muy amigo del vino, tanto que quando no hallaua delo d Caſtilla, beuia de aquel breuaje delos Indios mas que ningun otro Eſpañol q̃ ſe aya viſto. Fue muy cruel de condicion: matò mucha gente por cauſas muy liuianas, y algunos ſin ninguna culpa, ſaluo por parecerle que conuenia aſsi para conſeruaciõ dela diſciplina militar, y a los que mataua era ſin tener dellos ninguna piedad, antes diziendoles donayres y coſas de burla, moſtrando ſe con ellos muy bien criado y comedido, en forma de irriſiõ o eſcarnio. Fue muy mal Chriſtiano, y aſsi lo moſtraua de obra y de palabra. Era muy cobdicioſo, y robò las haziendas a muchos, tanto q̃ poniendolos en eſtrecho de muerte, los reſcataua las vidas, y aſsi acabò la ſuya tan miſerablemente y ſin eſperãça de ſu ſaluacion, como adelante ſe dirà. Pues tornando a la hiſtoria, ya diximos arriba, auer ſalido dela villa de Plata el capitan Luys de Ribera teniẽte de gouernador, y Antonio Aluarez alcalde ordinario, con toda la gente dela villa en buſca dl Viſorey, los quales anduuieron por el deſpoblado mucho tiempo, ſin ſaber nueua ninguna delo ſuccedido y deſpues ſupierõ nueuas dela priſion del Viſorey, y del buẽ ſucceſſo de Gonçalo Piçarro: lo qual ſabido, deſpues de muchos acuerdos que tomaron Luys de Ribera y Antonio Aluarez, como mas principales en el negocio, no ſe oſaron tornar a la villa de Plata, y metieronſe entre los mõtes con los Indios, y otros ſe tornaron a la villa, y otros ſe fueron a la ciudad delos Reyes, y fuerõ perdonados por

Gonçalo

Gonçalo Piçarro, aunque todos los repartimientos dellos los puso en su cabeça, y mandò que Francisco de Almendras los cobrasse para los gastos dela guerra: y llegando Francisco de Almendras a los Charcas, perdonando a algunos delos huydos, se recogieron a la villa, y alli biuian, aunque desposseydos de sus haziendas, algo maltratados de Francisco de Almendras, hasta que succedio lo que adelante haremos relacion. Tambien diximos arriba, como el Licenciado Aluarez despues que se hizo a la vela con el Visorey, y le puso en su libertad, luego se juntarõ entrambos nauios enlos quales yua su hermano y muchos criados suyos, y otros amigos que tãbien echauan dela tierra con el Visorey. Y hecho esto, fueron su camino hasta que aportaron al puerto de Tumbez: y el Visorey con el Licenciado Aluarez saltò en tierra, dexando guarda en los nauios, y luego en aquel puerto comẽçaron a hazer audiencia, y despachar prouisiones por todas partes, haziendo relacion de su prision, y de la venida de Gonçalo Piçarro, y de todo lo mas acontescido, mandando en ellas que todos le acudiessen: las quales prouisiones embiò a Quito, y a S. Miguel y a Puerto viejo, y Truxillo. Proueyo tambien capitanes que fuessen a todas partes, entre los quales proueyo a Hieronymo de Pereira, para que fuesse a los Bracamoros. Y desta manera estaua en aquel puerto, acudiendole de todas partes gente, y fortalesciendose lo mejor que podia, embiando a todas partes por bastimentos, mandando q̃ le truxessen los dineros de las caxas dl Rey, lo qual tambien se hazia con mucha diligencia, porque de todas partes le acudian con todo lo que auia, aunque enlos pueblos adonde embiaua, tambien auia discordias, porque algunos se huyan a Gonçalo Piçarro, a dalle las nueuas delo q̃ passaua, otros se metian en los montes huyendo de sus casas, demanera que assi estaua el Visorey enel Puerto de Tumbez tratando sus negocios enla forma sobredicha, la qual luego supo Gonçalo Piçarro que estaua en la ciudad de los Reyes, y vio muchos mandamientos y prouisiones de los que el Visorrey hazia: y primeramente proueyo sobre este caso, que el capitã Gonçalo Diaz, y el capitan Hieronymo Villegas, y el capitan Hernando de Aluarado que estaua en Truxillo por Teniente de Gonçalo Piçarro, fuessen a recoger toda la gente que hallassen por aquellas partes, para que no acudiessen al Visorey; y porque con ella le pudiessen estoruar que no estuuiesse tan despacio, y dalle algun desasossiego, y aun segun entonces se entendio, se les mandò que aunque tuuiessen copia de gente, no le diessen batalla.

¶ *CAP. XV. Como Gonçalo Piçarro y sus capitanes acordaron de embiar al doctor Tejada a España, para dar cuenta a su Magestad del estado delos negocios: y como el Licenciado Vaca de Castro se alçò con vn nauio en que estaua preso, en que el capitan Bachicao auia de lleuar a Tierrafirme a Tejada, y como Bachicao se embarcò con el en ciertos vergantines, y de camino tomò al Visorey su armada que tenia en Tumbez; y a el y a su gẽte hizo retirar a Quito, y el se fue a Tierra firme.*

MVchosdias auia que se trataua de embiar procuradores a su Magestad en nombre de Gōçalo Piçarro y de todo el Reyno, para que le diessen cuenta de lo acaecido, porque esto desseauan algunos, porque los negocios no fuessen desuergonçados cōtra su Magestad: otros, especialmente el maestre de campo, y el capitan Bachicao lo contradezian, diziendo, q̃ era mejor para qualquier efecto esperar q̃ su Magestad embiasse a saber como no le embiauan dineros de su hazienda, porque entōces se le daria cuētа de todo lo acaecido, quanto mas q̃ el Visorey se la auria dado muy larga, porque estaua claro que su Magestad le daria mas credito, que a lo que ellos le dixessen, estauan ya muy arrepentidos de no auer preso a los Oydores, y embiado los a dar cuenta a su Magestad de la prisiō del Visorey. Despues de muchos acuerdos que sobre lo arriba dicho se tuuieron, se determino, q̃ el Doctor Tejada fuesse a España en nombre de la audiencia, a dar cuenta de la prision del Visorey, y dar relacion a su Magestad de lo demas acaecido, y que tambien fuesse Francisco Maldonado maestresala de Gonçalo Piçarro con algunas cartas suyas sin q̃ lleuasse otros recaudos ni poderes, cōsiderando, que en todo esto se hazian dos cosas, lo vno cumplirse con lo que dezian que embiasse procuradores, y la otra deshazer el Audiēcia, porque embiando al Doctor Tejada Oydor (como lo pretendia hazer) el Licēciado C,arate no podia hazer audiencia solo, lo qual comunicaron con Tejada, y el se concerto, que dandole seys mil Castellanos, era contento de yr a hazer la jornada, luego entre el y el Licenciado Cepeda ordenaron los despachos, los quales ellos dos firmaron. Despues de hecho todo, se determino que en vn nauio que estaua enel puerto, en que el Licenciado Vaca de Castro estaua preso fuesse Hernando Bachicao con buena artilleria a lleuar al Doctor Tejada y Francisco maldonado, y que lleuassen sesenta hombres de su guarda, y que tomassen todos los nauios que hallassen en la costa, lo qual determinado y puesto a pūto, y el Doctor Tejada assi mesmo para embarcarse, el Licēciado Vaca de Castro se dio tal maña que con vn deudo suyo, llamado Garcia de Montaluo que le fue a visitar, sobornò los marineros, a vnos por fuerça, y a otros cō halagos, y se hizo a la vela enel nauio. Lo qual como fue sabido por Gonçalo Piçarro, se alborotò en gran manera, assi por auer estoruado aquel vaje, como porque se sospechò que algunas personas vuiessen dado ayuda al Licenciado, y luego tocaron arma, y empeçaron a prender todos quantos caualleros sospechosos auia en el pueblo, assi delos que se auian huydo del Cuzco, como delos que no auian acudido a Gonçalo Piçarro de otras partes, todos los echaron presos en la carcel publica, y entre ellos lleuaron al Licenciado Caruajal, al qual Francisco de Caruajal maestre de cāpo mandò que se confessasse, y hiziesse su testamento, porque ya estaua determinado que muriesse. El con buen animo començò a hazer lo que le mādaua, y aunque le dauan tāta priessa que acabasse, estādo

do el verdugo presente con vn cabestro y garrote enla mano, que sin duda se pensò que muriera, y considerando la calidad de su persona, que no era para ponelle en aquellos terminnos para dexalle biuo: tambien se entendia que muerto el Licenciado Carauajal, auia de auer gran mortãdad de los demas que estauan presos, que fuera gran perdida, por ser la masprincipal gente de aquel reyno, y los que auian acudido al seruicio de su Magestad. Estando en estos terminos el Licenciado Caruajal, algunos yuan a hablar con Gonçalo Piçarro, diziendole que mirasse la gran parte que el Licenciado Caruajal era enla tierra, y que auiẽdole muerto el Visorey su hermano tan sin culpa como era notorio, pues la mas principal culpa por donde dezia auerle muerto, era porque el licenciado Caruajal andaua con Gonçalo Piçarro, lo qual estaua claro no ser assi, pues como el mesmo Gonçalo Piçarro lo sabia por cartas dl factor, se auia huydo de su campo, y venido a seruir al Visorey, y que no era justo q̃ le matasse considerando todo esto, y que le auia de seruir, aunque no fuesse por mas de por vẽgar la muerte de su hermano: y en quanto a la huyda de Vaca de Castro, ya estauan satisfechos q̃ el ni los otros no auian entendido en ello, sino que tras cada occasion los prendian y molestauan sin tener consideracion mas de que era gente sospechosa enel negocio en que andauan. Gonçalo Piçarro en todo esto estaua tã enojado, que a ninguno queria oyr, ni le podian sacar mas palabra, de que no le hablasse nadie enello. Visto esto el Licenciado Caruajal y sus amigos, acordaron lleuar el negocio por otra via, y dieron al maestre de campo vn tejuelo de oro de dos mil pesos, y prometieronle mucho mas muy secretamente, lo qual aceptò, y luego començò afloxar enel negocio, y fue y vino a Gonçalo Piçarro, en fin que el Licenciado Caruajal y los demas fuerõ sueltos: y luego tornarõ a adereçar la partida de Hernando Bachicao, y allegò entonces al puerto vn vergantin de Arequipa, y con otros que se adereçaron, metiendo enellos cantidad de artilleria, delo que Gonçalo Piçarro traxo del Cuzco, Bachicao se partio con el doctor Tejada y Francisco Maldonado, y sesenta arcabuzeros que se pudieron auer, y quisieron yr conel. Y desta manera se fue por la costa, sobre auiso que el Visorey estaua en el puerto de Tumbez. Y vna mañana llegò al puerto, y luego fue visto por la gente del Visorey, y diose a arma. Y pensando el Visorey que Gonçalo Piçarro venia por la mar con mucha gente, a mas priessa con ciento y cinquenta hombres que tenia se fue huyendo la via d Quito, y algunos dellos se le quedaron que rescibio Bachicao, y tomò dos nauios que hallo en el puerto, y fue a Puerto viejo y a otras partes, y recogio ciento y cincuenta hombres en sus nauios, y el Visorey se fue sin parar hasta Quito.

¶CAP. XVI. Como Bachicao llego a Panama, y de lo que alli hizo.


Viendose entregado Bachicao de la armada (como està dicho) prosiguio su camino para el puerto de Panama, y passando por Puerto viejo tomò consigo alguna gēte de aquella tierra, y entre ellos a Bartholome Perez y a Iuan Dolmos vezinos de Puerto viejo, y deteniendose a tomar refrescos en las islas de las perlas, que estan veynte leguas de Panama, fuerō auisados los dela ciudad de su venida, y embiaronle dos vezinos a saber su intēto, y a requerirle no entrasse con gente de guerra en la jurisdicion. El qual respōdio, que en caso que el venia con gente de guerra, la traya para su defensa contra el Visorey, y q̄ el no venia à hazer daño ninguno en aquella tierra, sino solamēte a traer al doctor Tejada oydor de su Magestad, q̄ con prouision de su real audiencia, le yua à dar cuenta de todo lo succedido en el Peru, y q̄ no haria mas de ponerle en tierra, y proueerse delo necessario y boluerse: y con esto los asegurò, de manera q̄ no hizierō defēsa en su entrada: y llegādo al puerto, dos nauios q̄ en el estauan alçaron velas para yrse, y al vno dellos alcāçò vn vergātin, y le hizo boluer al puerto, trayendo ahorcados dela entena al maestre y contramaestre del, lo qual causò muy gran escādalo enla ciudad porque no entendieron quan differēte intento traya de lo que auia publicado, y porq̄ les parescio ya muy tarde para la defensa, no se pusieron enella: y assi quedaron cō harto temor sometidos ellos en sus haziendas a la voluntad de Bachicao, q̄ era tanto y mas cruel q̄ el maestre de campo, y gran renegador y blasphemo, y hombre sin ninguna virtud: y assi entro en la ciudad, sin q̄ le osasse esperar el capitan Iuan de Guzman, que alli estaua haziendo gente por el Visorey, la qual toda se le passò luego a Bachicao, y el se apoderò d̄la artilleria que alli auia traydo Vaca de Castro, y el nauio cō que se huyo, y comēçò a tyrānizar en la republica, vsando delas haziendas de todos a su volūtad, teniendo tā oppressa la justicia, q̄ no osaua hazer mas delo que el queria, y a dos capitanes suyos q̄ cōcertarō de matarle, los prēdio y degollò publicamente, e hizo otras justicias cō publicos pregones, que deziā: Māda hazer el capitā Hernando Bachicao, vsando llanamente la jurisdicion. El Licenciado Vaca de Castro q̄ ala sazon estaua en Panama, en sabiendo su venida se huyo pa Nōbre de Dios, y se embarcò en la mar del Norte, y lo mesmo Gonçalo Aluarez de Cueto, y Hieronymo C,urbano: y tambien se passarō al Nōbre de Dios el doctor Tejada, y Frācisco maldonado, y todos juntos se vinieron a España, y el doctor Tejada murio en el camino enla canal de Bahama. Y en llegando a España Francisco Maldonado y Diego Aluarez de Cueto, se fueron por la posta a Alemaña a dar cuenta a su Magestad cada vno de su embaxada. El Licēciado Vaca de Castro se quedò en la isla tercera de los açores, y de alli se vino a Lisboa, y despues a la corte, diziēdo, que no se auia atreuido a venir por Seuilla, por no entrar en poder y tierra donde eran tāta parte los hermanos y deudos del capitan Iuan Tello, a quien arriba he

mos dicho que hizo degollar al tiempo del vencimiento de don Diego de Almagro el moço: y en llegando a la corte, fue detenido en su casa por mãdado delos señores del consejo de las Indias, y le pusieron cierta acusacion, y despues le tuuieron preso mientra se tratò la causa enla fortaleza de Areualo por espacio demas de cinco años, y despues le señalaron vna casa en Simãcas, y de ay con la mudança dela corte le señalaron por carcel la villa de Pinto con sus terminos, hasta que se sentenciò el negocio.

CAP. XVII. Como el Visorey llego a Quito, y juntò su exercito, y vino con el la tierra arriba la via de Sant Miguel.



Viendose retirado el Visorey cõ hasta ciento y cinquenta hõbres al tiempo que Bachicao le tomò la armada en Tumbez, caminò cõ ellos hasta que llego a la ciudad de Quito, donde le rescibieron de buena voluntad, y alli se rehizo de hasta dozientos hombres, cõ los quales estaua en aquella tierra, por ser muy fertil y abundante de comida: donde determinò aguardar lo q̃ su Magestad proueeria, despues de sabido de Diego Aluarez de Cueto lo que en la tierra passaua, teniendo siẽpre buenas guardas y espias enlos caminos, para saber lo que Gonçalo Piçarro hazia, caso que desde Quito a los Reyes ay mas de trezientas leguas como tenemos dicho. Y eneste tiempo quatro soldados de Gonçalo Piçarro por cierto dessabrimiento que del tuuieron, hurtaron vn barco, y con el se fueron huyendo la costa abaxo, desde el puerto de los Reyes, remando hasta que le pusierõ en buen paraje para yr por tierra a Quito: y llegados, dixeron al Visorey el descõtẽto q̃ los vezinos d̃ los Reyes y delas otras partes teniã con Gõçalo Piçarro, por las grãdes molestias que les hazia, trayendo a los vnos fuera de sus casas y haziẽdas, y a los otros echãdoles huespedes, y imponiendoles otras cargas q̃ no podian suffrir, de las quales estauan tã cansados, que en viẽdo qualquiera persona que tuuiesse la voz de su Magestad, holgarian de salir (juntandose conel) de tã gran tyrannia y oppresion. Con lo qual y con otras muchas cosas q̃ los soldados le dixerõ, le encendierõ a que saliesse de Quito con la gente q̃ tenia, y se viniesse la via dela ciudad de S. Miguel, lleuãdo por su general vn vezino d̃ Quito llamado Diego de Ocampo, q̃ desde que el Visorey vino a Tumbez, le auia acudido y ayudadole con su persona y hazienda en todas las cosas necessarias, en que gastò mas de quarẽta mil pesos q̃ tenia suyos: y en todas estas jornadas seguia al Visorey el Licẽciado Aluarez, con el qual se hazia audiencia por virtud de vna cedula de su Magestad que el Visorey lleuaua, para que llegado el alos Reyes, pudiesse hazer audiencia con vno, o dos oydores, los primeros q̃ llegassen, hasta q̃ viniessen todos, y lo mesmo en caso q̃ los dos o tres dellos muriessẽ. Y para este effecto hizo abrir vn sello nueuo, el qual entrego a Iuã de Leõ Regidor dela ciudad de los Reyes, q̃ por nõbramiento del marques de Camarasa adelantado

lantado de Caçorla, que es Chanciller mayor de las Indias, yua elegido por Chanciller de aquella audiencia, y se auia venido huyendo de Gonçalo Piçarro, y asi despachaua sus prouisiones para todo lo que le conuenia por tiutulo de don Carlos, y selladas con el sello real, firmandolas el y el Licenciado Aluarez: de manera que auia dos audiencias enel Peru, vna enla ciudad delos Reyes, y otra con el Visorey: y acontescio muchas vezes, venir dos prouisiones sobre vn mesmo negocio vna en contrario de otra. Quando el Visorey quiso partir de Quito, embiò a Diego Aluarez de Cueto su cuñado a España, a informar a su Magestad de todo lo passado, y a pedirle socorro para tornar a entrar en el Peru, y hazer la guerra a Gōçalo Piçarro poderosamente. Cueto passò en España en la mesma armada en q̄ vinieron el Licenciado Vaca de Castro, y el doctor Tejada, como tenemos dicho arriba: y asi llegò el Visorey a la ciudad de S. Miguel, q̄ es ciento y cinquenta leguas de Quito, con determinacion de residir alli hasta ver mādato de su Magestad, teniēdo siempre en pie su real nōbre y voz, porque le parescio muy conueniente sitio para poder recoger consigo toda la gēte que asi de España como de las otras partes de las Indias viniessen al Peru, porque como està dicho, es passo forçoso, y que no se pueden escusar de passar por el viniēdo por tierra, especialmente los que traen cauallos y otras bestias, y q̄ desta manera yria cada dia engrossando su exercito, y cobrando nueuas fuerças. Alli los mas de los vezinos acogieron al Visorey de buena voluntad, y le hizieron buen hospedaje, proueyendo le de todo lo necessario segun su possibilidad: y asi yua cada dia recogiēdo gente y cauallos y armas, tanto que llegò a numero de quiniētos hōbres medianamente adereçados, aunque algunos tenian falta de armas defensiuas, y hazian cosseletes de hierro, y de cueros de vaca secos.

¶ *CAP. XVIII. Como Gonçalo Piçarro embio ciertos capitanes a recoger gente, y estar en frontera contra el Visorey.*

AL tiempo que Gonçalo Piçarro embiò en los vergantines al capitan Bachicao para tomar la armada del Visorey, despachò asi mismo dos capitanes suyos llamados Gonçalo Diaz de Pinera, y Hieronymo de Villegas, que fuessen por tierra a recoger la gente de guerra que hallassen en las ciudades de Truxillo, y San Miguel, y se estuuiessen en frontera contra el Visorey, y ellos con hasta ochenta hombres que pudieron juntar, se estuuieron en san Miguel, hasta tanto que supieron la venida del Visorey, y no le osando esperar, se metieron la tierra adentro hazia Truxillo, y alojaron en vna prouincia que se dize Collique, que es quarenta leguas de San Miguel: y hizieron saber a Gōçalo Piçarro la venida del Visorey, y como juntaua gēte cada dia, y engrossaua su exercito, dando a entēder el grā daño q̄ le venia en no remediarlo cō tiēpo. Y a esta sazō supieron estos capitanes q̄ el Visorey auia

biado vn capitan suyo llamado Iuã de Pereira, a la prouincia delos Chachapoyas, a conuocar y juntar todas las gẽtes que por aquellas partes pudiesse auer, caso que en esta tierra residen pocos Españoles: y paresciẽdoles a estos capitanes de Piçarro q̃ Pereira y los que con el viniessen estarian muy descuydados dellos, determinaron de salirles al camino por dõde veniã, y vna noche les prendieron las centinelas, y dieron sobre ellos, y tomandolos durmiendo y sin recelo de enemigos, a Pereira y dos principales que con el venian les cortaron las cabeças, y toda la demas gente, que erã hasta sesenta hõbres de cauallo, la reduxeron al seruicio de Gonçalo Piçarro con temor de la muerte, y assi se tornaron a su aposento. Y deste acontescimiento tuuo gran pesar el Visorey, y determinò tomar occasion en q̃ vengarse, y assi salio muy occultamente de san Miguel, con hasta ciento y cincuenta de cauallo, y se fue a donde los capitanes Gonçalo Diaz y Villegas estauan, con menos cuydado y guarda de la que deuiã tener, como personas que pocos dias antes auiã hecho tal asalto enla gente de sus contrarios: y assi llegò el Visorey a Collique vna noche, y casi sin q̃ fuesse sentido, con la mucha turbaciõ delos capitanes, no tuuieron lugar de ponerse en orden ni dar batalla, antes se huyeron cada vno como mejor pudo, tã derramados, que Gonçalo Diaz casi solo fue a dar en vna prouincia de Indios de guerra, los quales fueron cõtra el y le mataron: y lo mesmo hizo Fernãdo de Aluarado. Y Hieronymo de Villegas juntò despues consigo alguna gente, y se metio la tierra adentro hazia Truxillo, y el Visorey se fue a sant Miguel.

CAP. XIX. Como Gonçalo Piçarro salio con su exercito contra el Visorey Blasco Nuñez Vela, y delo que hizo enel camino, y como sabida el Visorey su venida, se retirò desde san Miguel con su gente a la via de Quito, y Piçarro le siguio mas de cien leguas, y enel alcance le tomo mas de trezientos hombres que se le quedaron reçagados.

Viendo Gonçalo Piçarro que cada dia crescia la fuerça y gente de su enemigo, y especialmẽte entendiẽdo el desbaràto que en sus capitanes se auia hecho, determinò de occurrir con toda la presteza possible a deshazer las fuerças al Visorey, por la certidumbre que tenia de que cada dia se le allegaua gente y armas y cauallos que venian de España, y delas otras partes delas Indias, que casi necessariamente desembarcauan en el Puerto de Tumbez, como es dicho, y tambien temiendo que enesta sazõ viniesse algũ despacho de su Magestad, en fauor del Visorey, lo qual seria parte para quebrar los animos a la gente que con el andaua: y assi se determinò de juntar su exercito, y yr a desbaratar a los enemigos, y poner el negocio a riesgo de batalla, si le quisiessen esperar. Y assi ordenò sus capitanes, y hizo paga, y començò a embiar adelante a Truxillo los cauallos y otros impedimentos, quedando el y los principales de su campo solos para salir a la postre. En esta sazon vino vn

vergantin de Arequipa, con mas de cien mil castellanos para Gonçalo Piçarro; y tambien llegò otro nauio de Tierrafirme de Gõçalo Martel de la Puẽte, el qual embiaua su muger para q̃ se fuesse a su casa. Y con este buen successo estauã Gonçalo Piçarro y su gente tan soberuios, q̃ casi deziã blasphemias en su opinion: y metieron en los nauios grã numero de arcabuzes, picas, y otras municiones y adereços de guerra, y se embarcarõ enellos mas de ciento y cincuenta personas principales, lleuando consigo por dar mas authoridad al negocio, al Licenciado Cepeda oydor, y Iuan de Caceres contador de su Magestad: y con la yda de Cepeda tuuo Gonçalo Piçarro occasion de deshazer el audiencia, porque no quedaua enla ciudad de los Reyes, sino solo el Licẽciado C,arate, de quiẽ hazia poca cuenta por estar enfermo, y tener casado a Blas de Soto su hermano con vna hija suya, el qual casamiento se hizo contra voluntad del Licenciado C,arate, y no embargante este deudo, y la confiança que era razon que hiziera del, por consejo de algunos de sus capitanes, por mas se assegurar, lleuò consigo el sello real: y desta manera se fue por la mar, dexando por su teniente de Gouernador en la ciudad delos Reyes al capitan Lorenço de Aldana con hasta ochenta hombres de guardia, con que estuuiesse segura y pacifica la ciudad, para lo qual bastauan, porque casi todos los vezinos yuan la jornada con Gonçalo Piçarro. Y embarcado por Março, del año de quarenta y cinco, fue por mar hasta el puerto de Sancta, q̃ es quinze leguas de Truxillo, y alli salio en tierra, y tuuo en Truxillo la Pascua de flores, aguardando a q̃ se le juntasse la gẽte por quien auia embiado a diuersas partes: y viẽdo que tardaua, por sacar su exercito de poblado, se fue a la prouincia deCollique, donde estuuo algunos dias, hasta que vino la gente que esperaua, y hecha su reseña della, hallò que lleuaua mas de seysciẽtos hõbres de pie y de cauallo: y aunque en el numero no lleuaua gran ventaja al Visorey, pero teniasela quanto a las armas y otros aparejos de guerra, y en q̃ los que yuan cõ Gonçalo Piçarro erã soldados viejos, y muy practicos enlas cosas dela guerra, y se auian hallado en otras batallas, y sabian la tierra, y los passos difficultosos della: y los q̃ estauan cõ el Visorey los mas eran rezien venidos de Castilla, y no habituados enlas cosas de guerra, y mal armados, y con muy ruyn poluora: y alli se puso muy gran diligẽcia por Gõçalo Piçarro en proueer de comida, y cosas necessarias para el Real, especialmente cerca de alli auia vn despoblado que dura desde la prouincia de Motupe, hasta la ciudad de San Miguel en espacio de veynte y dos leguas, que en todas ellas no ay agua ni poblado, ni otro refrigerio alguno, sino arenales y mucho calor, y por ser passo tan peligroso, era necessario hazerse gran diligencia en proueerse de agua y otras cosas cõuenientes para el camino: y assi mandò a todos los Indios comarcanos q̃ traxessen gran cantidad de cantaros y tinajas, y dexando alli la gente de guerra todas las cargas de vestidos y ropas y camas, que no les erã necessarias, proueyo que los Indios que auiã de lleuar aquellas, fuessen cargados

de agua para el baſtimento deſte deſpoblado, aſsi para los cauallos y beſtias, como para ſus perſonas, cargando los Indios y poniendoſe todos a la ligera, ſin lleuar ningun ſeruicio, porque el agua no les faltaſſe, y pueſtos a punto, embiarõ veynte y cinco de a cauallo delante por el deſpoblado, q̃ es lugar ordinario por dõde ſe ſuele paſſar para declararſe al Viſorey, y q̃ las eſpias le dixeſſen que venia por alli: y todo el exercito caminò por otra parte tambien deſpoblada: y deſta manera caminaron, lleuando la comida encima delos cauallos, y poco antes que llegaſſe, ſupo el Viſorey la venida del exercito, y mãdò tocar al arma, diziendo que les queria ſalir al camino y dar batalla: y ya que tuuo la gente junta y fuera dela ciudad, comẽçò a caminar por otra parte haſta la cueſta ð Caxas por la qual fue a muy gran prieſſa, y obra de quatro horas deſpues que ſalio, ſupo Gonçalo Piçarro ſu yda, y ſin entrar enla ciudad de S. Miguel, ni tomar mas baſtimentos, mando q̃ guiaſſen por el camino por donde el Viſorey auia huydo, y caminaron aquella noche tras el ocho leguas, y tomarõ alguna gente en el camino, y deſta manera le fue dando muchos alcances, tomandole enellos mucha gente, y todo quanto lleuaua en el real, ahorcãdo algunos que le pareſcia: y aſsi caminauã por lugares aſperos y ſin comida, tomandoles cada dia gente, y echãdoles cartas con Indios para las perſonas principales del real del Viſorey, para que le mataſſen, perdonãdoles Gõçalo Piçarro, y prometiendoles muchas mercedes. Y deſta manera fueron mas de cincuenta leguas, q̃ ni los cauallos los podian lleuar, ni los hõbres los podian ſeguir, aſsi por el mucho trabajo que lleuauan, como por la falta de comida que auia: y aſsi llegarõ a Ayabaca, donde ſe reformaron, y dexarõ de ſeguir al Viſorey tã aprieſſa como antes, por dexar concertada ſu gente, y tã bien porq̃ ſabian que el Viſorey yua ya muy adelãte, y q̃ en ninguna manera le podian alcançar, juntamente con algunos auiſos que tenian de algunos principales del Viſorey, en q̃ prometian a Gonçalo Piçarro de matarlo, o traerſelo preſo. De lo qual ſuccedio deſpues q̃ el Viſorey matò a muchos caualleros capitanes de los ſuyos, como adelãte pareſcera: y alli en Ayabaca, ſe proueyo de todo lo demas neceſſario, y ſalio de alli con buena orden por las miſmas piſadas q̃ el Viſorey auia ydo, aunque por el mucho cãſancio de algunos, y otros por yr deſcontẽtos no los pudo lleuar todos, ſin quedarſe alguna gente: donde le dexaremos al Viſorey caminando hazia las prouincias de Quito, y Gõçalo Piçarro tras el, por dezir lo que aconteſcio en eſte tiempo enlo de arriba.

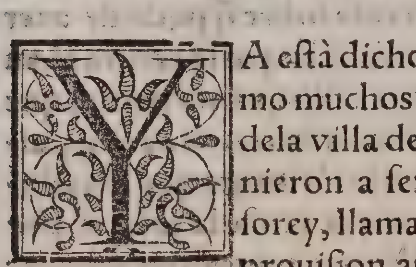
¶ *CAP. XX. Como enla ciudad delos Reyes vuo cierto motin y alboroto, el qual aplacò Lorenço de Aldana que alli era teniente, ſin declararſe de todo punto por ſu Mageſtad; aũque los parciales de Piçarro le teniã por ſoſpechoſo.*



CAſi a ninguno ðlos ſoldados del Viſorey que ſe quedaron reçagados y vinieron a poder de Gonçalo Piçarro, quiſo lleuar conſigo; aſsi

afsi por no fiarse dellos, como porque le parescia que lleuaua demasiada gẽte, segun la poca que el enemigo tenia especialmente yendo siguiendo alcance, y por falta de comida, porque el Visorey les alçaua los bastimẽtos por donde quiera que yua, y a toda esta gente reçagada embiò Gonçalo Piçarro la tierra adentro a Truxillo, y a los Reyes, y a otras partes donde cada vno quiso, aunque a algunos principales de quien tenia particular quexa, los ahorcò. Estos començaron a sembrar por los lugares donde yuan, nueuas en fauor del Visorey, y en contradicion de la tyrannia de Gonçalo Piçarro, a lo qual muchas personas fauorescian, afsi por parescerles la empresa justa, como porque la gente que reside en aquella prouincia, son mas amigos de nouedades que en otra ninguna parte, en especial los soldados y gente ociosa, porque los vezinos y personas principales siempre pretenden la paz, como negocio en que tanto les va, pues con la guerra son molestados y apremiados, y los hazen pechar por diuersas vias, y si no muestran buen rostro a ello, corren mas riesgo que los otros, porque qualquiera occasion basta para matarlos el que gouierna, por gratificar con sus haziendas a los que los siguen: pues estas platicas no podian ser tan secretas, que no viniessen a noticia de los tenientes de Gonçalo Piçarro: los quales cada vno en su jurisdicion los castigaua como les parescia que conuenia para el sosiego de su opinion, y especialmente en la ciudad delos Reyes, donde la mas desta gente se acogio, fueron ahorcados muchos por mano de vn alcalde ordinario llamado Pedro Martin de Cecilia gran fauorecedor de Gonçalo Piçarro y de sus cosas, porque Lorenço de Aldana que alli era teniente, estuuo siempre muy recatado para no entremeterse en cosa sobre q̃ pudiesse auer despues querella de parte contra el, antes estoruaua todo quanto podia, que no se hiziessen muertes ni daños, y afsi se rigio todo el tiempo que alli estuuo, que aunque tenia la justicia por Gonçalo Piçarro, nunca quiso hazer cosa tan señalada en su fauor, que sus secaces le tuuiessen por prendado, antes acogia con buena gracia toda la gẽte aficionada al Visorey. Por lo qual todos los que desta opinion residian enlas otras prouincias, se acogian a aquella, teniendola por mas segura, y desto mostrauan tener gran quexa los apafsionados por Gonçalo Piçarro: especialmente vn regidor de aquella ciudad, llamado Christoual de Burgos, que Lorenço de Aldana llegò a reprehenderle sobre esto tan abiertamente, que le tratò mal de palabra, y aun puso las manos enel, y le tuuo preso cierto tiempo, y afsi siempre escriuian a Gonçalo Piçarro esta sospecha, y auque el la tuuo por cierta, nunca dexò de hazer del toda cõfiança, porque estando tan lexos no le parescio que seria parte para quitarle el cargo a causa que tenia consigo mucha gente de guerra, y ganada la voluntad a los principales vezinos de aquella ciudad: y afsi los dexaremos por contar lo que en este tiẽpo succedio enla prouincia de los Charcas.

CAP. XXI. De como Diego Centeno y otros vezinos delos Charcas mataron al teniente de Gonçalo Piçarro, y alçaron vandera por su Magestad.



YA està dicho arriba, como muchos vezinos d̃ dela villa de Plata vinieron a seruir al Visorey, llamados por su prouision, aunque sabida enel camino la prouision del Visorey se boluieron a sus casas, delos quales siempre quedò muy gran quexa a Gonçalo Piçarro: y embiandoles por teniente a aquella villa vno de los mayores ministros de su tyrannia llamado Francisco de Almendras, hombre aspero y de mala consciẽcia, le dio por particular instruction, que se recatasse mucho de aquellos que auian venido a seruir al Visorey, y que enlos negocios que se les offresciessen, les diesse a entender la quexa que dellos tenia, demas que a los principales dellos les auia quitado Indios, y les lleuaua los tributos dellos para sustentacion dela guerra. Este Francisco de Almendras guardò tan estrechamente lo que sobre este caso se le mandò, que demas de otros muchos malos tratamientos que hizo a aquellos caualleros, porq̃ supo q̃ vno delos principales de aquella villa, llamado don Gomez de Luna auia dicho en su casa, q̃ no era possible, que algun dia no reynasse el Rey en aquella tierra, le prendio y puso en la carcel publica con guardas, y porq̃ los del cabildo de aquella ciudad le rogaron vn dia que soltasse a don Gomez, o alomenos le pusiesse en prision conforme a la calidad de su persona: y no dandoles sobre ello buena respuesta, vuo alguno dellos que le dixo, que si el no le soltaua ellos le soltarian, el teniente dissimulò, y a la medianoche fue a la carcel, y dio vn garrote a don Gomez, y sacandole luego a la plaça, le hizo cortar la cabeça. Lo qual sintieron mucho todos los vezinos, paresciẽdoles que a cada vno tocaua aquel agrauio: y especialmente lo sintio vn vezino de aquella ciudad, llamado Diego Centeno, natural de Ciudadrodrigo, por ser muy grande amigo de de don Gomez. Y aunque este Diego Centeno, en el primer leuantamiento de Gonçalo Piçarro le siguio y vino con el desde el Cuzco a los Reyes, siendo delos principales votos del exercito, como procurador de la prouincia delos Charcas, despues viendo que la mala intencion de Gonçalo Piçarro se estendia a mucho mas de lo que a los principios auia publicado, con su licencia se boluio a su casa y Indios, donde residia al tiempo que acontescio esta muerte de dõ Gomez: la qual el se determinò vengar por la mejor via que pudo, assi por la amistad que tenemos dicha, como porque entendian la poca seguridad que las vidas de todos tenian, debaxo de la gouernacion de hombre tan cruel y de mala consciencia y condiciõ, como lo era Francisco de Almendras, al qual ante todas cosas determinò matar, y reduzir la tierra al seruicio d̃ su Magestad lo qual comunicò con los mas principales vezinos de aquella tierra, especialmente con Lope de Mendoça, y Alonso Perez de Esquiuel, y Alonso de Camargo, y Hernan Nuñez de Segura

gura,y con Lope de Mendieta,y Iuan Ortiz de C,arate su hermano,y otros, de cuyas intenciones tuuo confiança, y hallãdolos a todos prestos para emprender este hecho sobre concierto q̃ entre si hizieron, fueron vn Domingo de mañana a casa del teniente para le acompañar a la iglesia como solian, y viendose juntos, caso que Francisco de Almendras tenia mucha gente de guardia,se llegò a el Diego Centeno, como que le queria hablar en algun negocio,y dandole ciertas puñaladas con vna daga,le prendieron, y publicamente le sacaron a la plaça,y le cortaron la cabeça por traydor,yalçaron vãdera por su Magestad,sin que vuiesse difficultad en apaziguar el pueblo, segun Francisco de Almendras estaua mal quisto: y asi todos se reduxeron al seruicio de su Magestad, y se pusieron en orden de guerra, con intento dela restauraciõ de aquel reyno,y este era el apellido que trayan: y juraron por capitan general desta empresa a Diego Centeno,el qual nombrò capitanes de pie y de cauallo,y començò a juntar gente,haziendo pagas de su hazienda, porque era el mas rico hombre de aquella tierra en aquella sazõ, y para ello le ayudauan los otros vezinos. Era Diego Centeno persona de muy buena casta,descẽdiente de aquel alcayde Hernan Centeno, tan nombrado en Castilla:seria en aquel tiempo de edad de treynta y cinco años, hombre gracioso y liberal, y de muy buena disposicion y condicion,y muy valiẽte por su persona. Tenia en aquella sazon mas de treynta mil Castellanos de renta,aunque dẽde en dos años que se descubrieron las minas de Potosi(como adelante se dirà)llegaron a rentarle sus Indios,de cien mil Castellanos arriba, por caer muy cerca de aquellas minas. Iunto su exercito, començò a prouecrse de armas y otras cosas necessarias con gran diligencia poniẽdo guardas en los caminos, porque no se supiesse lo acaescido, hasta estar bien apercebidos,y embiò vn capitan suyo a las minas de Porco y Arequipa, para recoger la gente que alli estaua, y prender si pudiesse a Pedro de Fuẽtes,que alli era teniente de Gõçalo Piçarro, el qual desque supo lo q̃ en los Charcas auia passado por lengua de Indios,se huyo, y dexò desamparada la ciudad, de manera que Lope de Mendoça entro en ella sin contradicion alguna, y trayendo toda la gente y armas y cauallos,y aun los dineros que alli pudo recoger,se boluio a juntar con Diego Centeno en la villa de Plata, para dar orden en lo que adelante se auia de hazer.

¶ *CAP. XXII. De como Diego Centeno acabò de juntar su gente, y del razonamiento que les hizo.*

DEspues de llegado Lope de Mendoça,se hallaron enla villa de Plata cõ hasta dozientos y cincuenta hombres bien adereçados, y despues de auelles dado Diego Centeno delo que tenia cumplidamente,les juntò y traxo a la memoria las cosas passadas enlo tocante a la empresa que Gõçalo Piçarro tomò, diziendoles auer salido de la ciudad del Cuzco con titulo de supplicar delas ordenãças que

ſu Mageſtad embiaua: y deſpues de auer muerto en el camino al capitan Gaſpar Rodriguez, y a Philippe Gutierrez, y Arias Maldonado, y antes deſto auer tratado con los oydores y con algunos delos vezinos que prendieſſen al Viſorey, y auelle ellos prẽdido y embarcado, y como en llegando a la ciudad delos Reyes, ſin eſtar recebido enella, embio ſu maeſtre de cãpo, y delante de los oydores prendio haſta veynte y cinco perſonas de los mas principales y mas ricos de la tierra, porque auian acudido al Viſorey, y dellos ahorcò a Pedro del Barco, y a Machin de Florencia, y a Iuan de Sayauedra, y como auia quitado los oydores, embiandoles a cada vno por ſu parte, auiendoles primero compelido con mano armada, que le embiaſſen prouiſion de Gouernador. Tambien les dixo auer muerto deſpues muchas perſonas, ſoſpechando dellos que ſiruirian al Viſorey. Y no contento con eſto, tomando todo el oro y plata que auia hallado enlas caxas de ſu Mageſtad, echando tributos exceſsiuos por el reyno, haſta en cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, repartiendolos y cobrandolos dlos vezinos y mercaderes. Y no contento con eſto, auer hecho ſegunda vez gente contra ſu Mageſtad en la ciudad delos Reyes, y ydo contra el Viſorey, y alborotado el Reyno por diuerſas vias. Tambien les puſo delante el auer quitado tantos repartimientos y pueſtolos ſobre ſu cabeça, y conſentido que publicamente ſe dixeſſen palabras en deſeruicio y perjuyzio de ſu Mageſtad. Y otras muchas coſas que ſerian largas de contar, y juntamente con traelles a la memoria la obligacion que tenian (como vaſſallos de ſu Mageſtad) a ſu corona real, y a ſeruir a ſu Rey, y el mal renombre de traydores que cobrauã de hazer lo contrario. Y con eſtas razones, y con otras muchas que les dixo, les inclinò a que de buena voluntad tomaſſen la empreſa, y fueſſen debaxo de ſu vandera dondequiera que les fueſſe mandado: y aſsi todos juntamente ſe offreſcieron de hazerlo de buena voluntad, con lo qual Diego Centeno embiò cierto capitan cõ mucha parte dela gente, que reſidieſſe en Chicuyto, que ſon los pueblos del Rey entre Orcuça y los Charcas, para que eſtuuieſſe alli en el paſſo, entanto que el ſe adereçaua para ſalir a cumplir el fin de todo ſu viaje. Donde lo dexaremos por dezir lo que eneſte tiempo ſuccedio enel Cuzco, donde algunos dias antes auian tenido relacion de lo ſuſodicho.

¶ *CAP. XXIII. Como el capitan Alonſo de Toro teniente del Cuzco por Gonçalo Piçarro, juntò la gente que pudo para yr contra Diego Centeno, y el razonamiento que les hizo.*

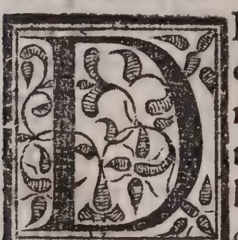
NO ſe pudo tener tan ſecreto en el real de Diego Centeno, ni tãtas guardas enel camino, eſpecialmente deſpues dela venida de Lope de Mendoça de Arequipa, que por Indios y Eſpañoles no ſe tuuieſſe muy cierta relacion del alçamiẽto de los Charcas, y cantidad de gente que el capitan Diego Centeno tenia hecha,

cha, y la summa de arcabuzes y cauallos, y todo lo demas que enla razon se quisiessen informar. Lo qual sabido por el capitan Alonso de Toro, tomandole la nueua fuera del Cuzco con cien hombres, porq̃ estaua ciẽ leguas de alli guardãdo vn passo, creyẽdo que el Visorey se auia subido por la sierra por vnas cartas que de Gonçalo Piçarro auian tenido sobre ello, se boluio al Cuzco, y comẽçò a hazer gẽte, y juntos los vezinos y regidores dela ciudad del Cuzco, les hizo saber las nueuas que auia delos Charcas, y el modo con que el capitan Diego Centeno se auia alterado, y diziẽdoles primero que pues enel Cuzco auia gente armada, y cauallos para poder yr contra el, que auia determinado de tomar la empresa, porque le parecia ser justa: y para ello les dixo algunas razones en que se fundaua, especialmente que Diego Centeno auia hecho el alboroto, sin titulo que para ello tuuiesse, sino de su propria authoridad, pretendiendo enello mas particular interesse que el seruicio de su Magestad, porque siendo como era Gonçalo Piçarro gouernador de aquellos reynos y estando auido y tenido por tal, teniẽdolos pacificos y quietos, y estando esperando lo que su Magestad sobre ello proueya para obedecello, el leuantamiento auia sido injusto, y con muy buen titulo se podria resistir y castigar. Tambien les traxo a la memoria auerse puesto Gonçalo Piçarro por todos a la demanda de la reuocacion de las ordenanças, y auenturado su persona y bienes por las de todos, pues era notorio que si las ordenanças se cumplieran y executarã, a ninguno le quedaua hazienda, y que en esto allende de auelles hecho prouecho, y serle todos obligados por esta razon, era notorio que no auia ydo cõtra lo que su Magestad proueya, ni declarandose contra el en ninguna cosa, pues yendo a supplicar delas ordenanças, al tiempo que llegò a la ciudad de los Reyes, hallò que el audiencia auia prendido al Visorey, y desterradole del Reyno, el qual Gonçalo piçarro como gouernador tenia, y que si auia ydo contra el Visorey, auia sido por seguir su justicia ante el audiẽcia real: y para mas les justificar la causa, les ponia delante auer ydo conel el Licenciado Cepeda oydor de su Magestad, y el mas antiguo dela audiencia: diziendoles tambien, que nadie era parte para tratar si los oydores auian podido dar la gouernacion o no, pues aquel era caso para que su Magestad lo determinasse, y que hasta entonces no auian visto cosa en contrario. Con estas cosas que les dixo, y con otras muchas que seriã largas de contar, todos lo aprouaron y dixeron que parescia cosa justa, y le offrescieron sus personas y haziẽdas, porque a la verdad el capitan Alonso de Toro auia ahorcado algunas personas desatinadamente, y auianle cobrado gran miedo, y demas desto porque era aspero y dessabrido, y mal acõdicionado, y aun demasiado subito, por lo qual no le osauan contradezir en ninguna cosa de quãtas proponia. Y visto esto, se hizo vn acto por el cabildo, por el qual auiendose hecho relacion delo succedido en los Charcas por medio del capitan Diego Centeno dezian, que no contento con auer muerto al capitan Francisco de Almẽdras

dras

dras,auia salido con gẽte armada fuera de los terminos delos Charcas. Estos cumplimientos mas se hazian a la verdad para satisfacion dela gente comun,y dalles a entender que lo que se hazia lleuaua razon, que no porque ellos no entendiessen el negocio: porque dexados a parte los ayuntamientos publicos y tiempos de necessidades,enlos quales procurauan siempre de justificar las causas con razones coloradas que parescießen bastãtes, fuera de alli los que eran mas parte enlos negocios delante deGonçalo Piçarro y en su ausencia siempre dezian que le auia de dar el Rey la gouernacion, sino que no auian de obedescer ni admitir a hombre que embiasse, porque esto era la voluntad y intẽcion de Gõçalo Piçarro.

¶CAP. XXIIII. *Como Alonso de Toro salio del Cuzco con su gente contra Diego Centeno, el qual con la suya se metio la tierra adẽtro y Alonso de Toro le siguio hasta la villa de Plata,y de alli se tornò al Cuzco dexando Alonso de Mendoça en la villa de Plata con cierta gente.*



DEspues de lo qual con este titulo començò a mucha priessa el capitan Alonso de Toro a hazer gente,y llamandose capitan general hizo capitanes,y a la verdad,procurõ de hazer mas el negocio por rigor, q̃ por dineros ni buenos tratamientos, jurando publicamente de hazer ahorcar al que rehusasse de yr a la empresa, poniendolos a algunos al pie dela horca,y dexandolos por ruegos,diziẽdo palabras injuriosas a otros, de manera que con poca cantidad de dineros (porque segun parescio por las cuentas, no gastò mas de veynte mil castellanos en el negocio)no dexò cauallo en poder de hombre, para yr la jornada,y los vezinos habiles para la guerra los hazia yr personalmẽte: de manera que pudo allegar hasta treziẽtos hombres,con los quales medianamente armados y apercebidos, se salio seys leguas del Cuzco, a vn assiento que se llama Vrcos,a donde estuuo tres semanas,teniendo tan cerrado el camino,que no podia saber nueua de lo que hiziessen sus cõtrarios, porque todas las parcialidades de los Indios ayudauan a Diego Centeno,y le guardauan muy bien los caminos, con lo qual cada dia pensauan que estauan sobre ellos,guardandose muy a punto de guerra para lo que succediesse, y si algunos hablauan palabra en contradicion o perjuyzio de los negocios loscastigaua muy asperamente:de manera que cõ este miedo todos mostrauan muy gran voluntad a seguirle. Y con esto alçò su real con acuerdo de yr a buscar al enemigo, y poniendolo por obra caminò hasta llegar al pueblo del Rey. Diego Centeno se retraxo,porque estaua diuidida su gẽte en dos partes, y assentarõ su real doze leguas los vnos delos otros,y embiarõse mensajeros y rehenes para tratar del negocio, y visto que no tenia medio, ni se podian concertar,Alonso de Toro alçò su real para yr a dar la batalla lo qual sabido por loscontrarios,acordaron entre si que no era bien auenturar el negocio,porque a no tener buẽ

successo

succeſſo la jornada, ſe cobraria grande animo enel reyno, y era bien que ſu Mageſtad tuuieſſe en la tierra gente preſta para qualquier coſa que ſuccedieſſe: y con eſte recaudo ſe retraxerõ poco a poco, poniendo gran diligencia de lleuar conſigo gran cãtidad de carneros cargados ꝺ̃ comida, y los Caciques principales de la prouincia. Y aſsi ſe metierõ por vn deſpoblado de mas de quarenta leguas, haſta llegar a vn ſitio que ſe llama Caſabindo, por donde Diego de Rojas entrò al rio de la plata, y Alonſo de Toro los fue ſiguiẽdo haſta la villa de Plata, que ſon ciento y ochenta leguas de la ciudad del Cuzco, y entrò dentro, y como la vio tan ſola, conſiderò el mal aparejo que tenia para reſidir alli por no auer comida, y eſtar la tierra alçada por la auſencia delos Caciques, y aſsi acordo de no ſeguirlos mas, y tomando conſigo cincuenta hombres, ſe adelantò para la ciudad del Cuzco, mandando a la otra gẽte que poco a poco le ſiguieſſe, aunque para mayor ſeguridad dexò enla retaguardia a vn capitan ſuyo Alonſo de Mendoça, con treynta hõbres en muy buenos cauallos, para q̃ ſi a caſo ſintieſſen que Diego Cẽteno boluia, recogieſſe la gente poco a poco, haſta llegar con ella a donde el eſtaua.

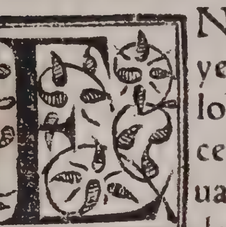
¶ CAP. XXV. *De como Diego Centeno boluio ſobre Alonſo de Toro, y le tomo mucha gẽte, y recogio ſu campo en la villa de Plata.*



LA buelta de Alonſo de Toro no pudo ſer tan ſecreta, que por lẽgua de Indios no vinieſſe luego a noticia de Diego Centeno, el qual viſta tan gran nouedad, y como Alonſo de Toro ſe boluia tan deprieſſa, y deſconcertada ſu gente, conſidero q̃ no podia ſer aquello ſin q̃ vuieſſe ſentido en los ſuyos deſconfiança, o mala voluntad, y pareſciole, que ſiendo eſto aſsi, con facilidad, yendo el ſobre ellos, ſe le paſſarian muchos, y aſsi embio luego al Capitan Lope de Mẽdoça, con cinquenta hombres bien encaualgados a la ligera, el qual llegò en breue tiempo al Collao, y dado caſo q̃ el Capitan Alonſo de Toro, y la mas parte de ſu gente auia ya paſſado, atajò haſta cinquenta hombres delos ſuyos, y les tomo algunos cauallos y armas, aunq̃ deſpues ſe los torno con cada quinientos peſos de oro, porq̃ juraron y prometierõ de le ſeruir en la jornada: y alguuos que le pareſcieron demaſiadamente ſoſpechoſos y amigos de Alonſo de Toro, los ahorco, y de alli ſe boluio con ſu gente a la Villa de Plata, ſobre Alonſo de Mendoça, el qual ſabido el ſuceſſo, ſe boluio por otro camino a gran prieſſa, y dẽde a poco vino alli Diego Centeno con el reſto de ſu exercito, y ſe juntaron todos, y aſſentaron ſu campo pertrechandoſe cada dia mas de todos los aparejos neceſſarios para la guerra, eſpecialmente de Arcabuzes que cada dia ſe hazian. Y Alõſo de Toro llego al Cuzco con harto temor, de que vinieſſen

niessen sobre el, porque si lo hizieran, con gran facilidad se apoderaran de la ciudad, pero Diego Centeno tomò acuerdo de residir de assiento en la villa de Plata, allegando cada dia mas gente y dineros, lo qual podia hazer en abundãcia a causa dela mucha plata que auia en aquella prouincia: y assi le dexaremos por contar lo que passò en esta sazon enlos Reyes.

¶ CAP. XXVI. De cierto mouimiento que vuo enlos Reyes y como le aplacò Lorenço de Aldana.



EN la ciudad delos Reyes se supo luego todo lo que arriba auia succedido, y como alli estauan juntos muchos soldados, y dellos aficionados al Visorey, ya casi en publico tratauan de yrse a juntar con Diego Centeno: y aun viendo la poca diligẽcia que Lorenço de Aldana ponia en castigarlo, se temia que auia de ser el la cabeça, y lo mismo se sospechaua de don Antonio de Ribera, que aunque era cuñado de Piçarro, y hazia algunas muestras como los demas de seguirle, bien se entendia ser seruidor de su Magestad en lo secreto, como despues lo mostro: y con este temor los amigos de Piçarro andauan muy alterados: por manera que este mouimiento en fauor de su M. la gente lo dexaua de intentar, creyendo que se haria a menos costa, y con mejor orden, porque sentian fauor en Lorenço de Aldana, que segun era bien quisto, sabian que saldria con qualquier cosa en que se pusiesse, aunque el estaua tan cerrado continuando siempre el buen tratamiẽto que hazia a todos, que ninguno podia tener certidumbre de su determinacion. Y eneste tiẽpo llegaron a los Reyes nueuas, de como el Visorey se auia retirado con la poca gente que le pudo seguir hasta la prouincia de Popayã, y que enel camino auia muerto algunos capitanes, y personas señaladas de su campo, especialmente a Rodrigo de Ocampo, y a Hieronymo dela Serna, y a Gaspar Gil, y a Oliuera, y a Gomez estacio, vnos porque se querian huyr de su cãpo, otros porque se carteauan con Gõçalo Piçarro, y le querian matar, sobre las quales culpas hizo sus aueriguaciones, y por ellas le parescio que seles deuia dar aquella pena: cõlas quales nueuas se sossegò algo la gente que desseaua seruir a su Magestad en la ciudad delos Reyes, y los amigos de Gonçalo Piçarro, y que fauorescian su opinion y tyrannia, tomaron tanto animo viẽdo los buenos successos q̃ le succediã, que les parescio que se podian ya declarar con Lorenço de Aldana, y le dixeron que en aquella ciudad auia personas sospechosas, y que no se querian quietar, por lo qual conuernia desterrarlos, y aun castigarlos de algunas palabras escandalosas que auian dicho. Delo qual se offrescieron a dar informacion, y le pidieron que hiziesse sobre ello las diligencias necessarias. Y el respondio que no auia venido a su noticia tal cosa, porque lo vuiera castigado, y que sabidos quienes eran, ha-

ria

ría lo que conuiniesse. Y cõ este acuerdo, poniendose en orden los principales, prendierõ hasta quinze personas sospechosas, y entre ellos a Diego Lopez de C,uñiga, y presos les quisieron dar tormento, y hazer dellos justicia, por mano del alcalde Pedro Martin, y corrieran todos gran riesgo, si Lorẽço de Aldana no acudiera a sacarselos de entre las manos, lleuãdolos a su posada, so color que en ella estariã mejor guardados: y alli les dio todo lo q̃ auiã menester, y sobre concierto que con ellos hizo, les dio vn nauio con que se salieron del puerto, quedando harto descontẽtos los regidores, porque no auian visto mas castigo en aquel negocio, y que no quiso Lorenço de Aldana, que sobre ello se hiziesse ninguna aueriguacion, y les quedò gran sospecha de que se vuiesse descubierto a los presos, y dexasse con ellos algun trato y dauan dello noticia a Gõçalo Piçarro por sus cartas, auisandole que proueyesse enello, aunque el nunca quiso hazer nouedad: ni embiar contra Lorenço de Aldana, temiendo que no saldria con ello como arriba està dicho.

¶ *CAP. XXVII. Como Gõçalo Piçarro embio contra Diego Centeno al capitan Caruajal su maestre de campo.*



SAbida por Gõçalo Piçarro la alteraciõ dela prouincia delos Charcas, y el leuãtamiento d̃ Diego Cẽteno, y las cosas que le auian succedido, le parescio que no deuia differir el remedio, ni dexar cobrar mas fuerças al enemigo, porque no le faltaua otra cosa, sino deshazer a Diego Centeno, para quedar de todo punto señor enel Reyno pacificamente: y tratose entre los principales de su campo la orden que se ternia en la prouision, y despues de muchos acuerdos, attenta la importancia del negocio, y que Gonçalo Piçarro no podia yr en persona a ello, por no tener concluydas las cosas del Visorey, y que lo de arriba requeria breuedad, proueyerõ que el capitan Caruajal fuesse a hazer esta jornada, y assi fue despachado con las comissiones y poderes de Gonçalo Piçarro, que le parescieron necessarias, aunque las principales eran para recoger dineros, y hazer gente, en cuya confiança Caruajal aceptò el cargo, por que le parescio negocio en que facilmẽte podia ser aprouechado: y assi se partio de Quito cõ solas veynte personas de confiança que le acompañaron, aunque enesta determinaciõ vuo otras muchas cosas que ayudaron, por que los principales del campo de Gõçalo Piçarro hizieron enello gran instancia, los vnos por gouernar ellos a solas, y los otros por el grã temor que tenian dela mala y cruel condicion de Francisco de Caruajal, que por qualquier sospecha mataua a quien le parescia que no le estaua muy subjecto, aunque los vnos y los otros colorauã estos paresceres con dezir que la calidad del negocio requeria la experiencia y consejo de tal persona como el maestre de campo. Y assi se partio de Quito, y llegò a la ciudad d̃ S. Miguel donde le salieron a rescebir los principales del pueblo, y lleuandole a su posada q̃ le tenia señalada, el hizo apear

a seys

a ſeys regidores principales del pueblo, diziendo q̃ les queria comunicar vna creencia del gouernador, y eſtando en ſu apoſento, y cerradas y guardadas las puertas de la caſa con gente de guerra, les dixo la gran quexa que dellos tenia Gōçalo Piçarro, por auer ſido tan contrarios ſuyos en todas las coſas paſſadas, eſpecialmente en auer recogido y fauoreſcido al Viſorey, y proueydole con tanto calor de las coſas neceſſarias a ſu exercito. Por lo qual auia determinado de meter a fuego y a ſangre la ciudad y no dexar hōbre a vida, pero que deſpues conſiderando que los que auian hecho aquel daño, eran los regidores y gente principal, a quien por fuerça o por miedo auia de ſeguir la gēte plebeya, ſe auia reſumido en q̃ ſe caſtigaſſen los principales, ſin hazer cuenta delos demas, y aun de aquellos le auia pareſcido diſſimular con algunos, por cauſas que a ello le mouian: y auia eſcogido los que alli eſtauan preſentes, como a cabeças en quiē hazer el caſtigo, para dar exēplo a los demas de todo el Reyno, y aſſi les mandò que ſe confeſſaſſen, porq̃ todos auian de morir luego, y aunque ellos dauan ſus deſculpas, ninguna coſa prouechaua, y aſsi hizo dar garrote a vno dellos de quiē el tenia muy grā quexa, porque auia ayudado y dado induſtria como ſe abrieſſe el ſello real con que el Viſorey deſpachaua, porq̃ era practico en aquella arte, y entretāto ſe diuulgò por la ciudad lo que paſſaua, y las mugeres de los regidores jūtaron cōſigo los clerigos y frayles del lugar, y fueron a la poſada de Caruajal, y entrando en ella por vna puerta falſa que ſu gente no auia viſto para guardarla, ſubierō al apoſento, y echādoſe a los pies del maeſtre de campo, le pidieron las vidas de ſus maridos con grandes lagrimas y ſentimiento, y al fin ſe las vuo de otorgar con condicion que reſeruò en ſi la facultad de caſtigarles enlo demas a ſu voluntad, y aſsi lo hizo, porque los deſterrò de la prouincia, y los condenò en priuaciō de ſus Indios, y en cada quatro mil peſos para ayuda dela guerra. Y auiēdo executado todo, ſe paſſò a la ciudad de Truxillo, recogiendo ſiempre por donde yua toda la gente, y los dineros que en qualquier manera podia auer: y alli lleuaua determinacion de matar vn vezino llamado Melchior Verdugo, porque ſe auia ſiempre moſtrado por el Viſorey, y el ſiendo auiſado ſe auia acogido a la prouincia de Caxamalca, que eran los Indios de ſu encomienda, y por la prieſſa que el maeſtre de cāpo lleuaua, no ſe quiſo detener a ſeguirle, y aſsi echādo cierto empreſtido, y cobrandole, ſe paſſò a la ciudad delos Reyes, juntando ſiempre la mas gente que podia, a los quales ninguna paga daua mas de los cauallos y armas que robaua dondequiera que los hallaua, vſurpando para ſi todo el dinero, robando las caxas del Rey, y delos defunctos, y los depoſitos publicos: y en los Reyes ſe acabò de aparejar con cerca de dozientos hombres bien adereçados, y con mas de cincuenta mil peſos que haſta entonces ſe auiā recogido: y ſe partio la via del Cuzco en la ſierra, y llegò a la villa de Guamanga, donde tambien echò tributo y le cobrò: y ſiete o ocho dias deſpues del partido, ſe deſcubrio cierta conjuracion que enla ciudad de

los Reyes se trataua, sobre el qual fueron presos hasta quinze personas, los principales delos quales eran vn Iuan Velazquez, Vela Nuñez sobrino del Visorey, y otro cauallero de su casa llamado Francisco Giron, y Frãcisco Rodriguez natural de Villalpãdo: y auiẽdoles dado muy crueles tormentos, se aueriguò el negocio, y que teniã concertado con Pedro Manjares vezino delos Charcas, de matar a Lorẽço de Aldana, y al alcalde Pedro Martin, y a otros amigos de Gonçalo Piçarro, y alçar la ciudad por el Rey, creyendo que la mas gente que yua con el capitan Caruajal, por yr tan descontentos del, les acudiriã, y todos juntos se yriã a juntar con el capitan Diego Centeno. Y luego dieron garrote a Giron y a otro, y a Iuan Velazquez por intercesion de muchos le perdonaron la vida, y le cortaron la mano derecha, y a los demas dieron tan brauos tormẽtos, que perpetuamẽte quedaron mancos. Manjares se huyo, y anduuo mas de vn año escondido por los montes, aunque despues vino a poder delos capitanes de Gonçalo Piçarro, y le ahorcaron: y sospechando toda via Pedro Martin, que eran en estos tratos algunos delos que yuan enel campo del capitan Caruajal, dio sobre ello tormento a Francisco de Guzmã, que era vno delos presos, y no confessando nada, le preguntò Pedro Martin señaladamente, si vn soldado q̃ yua con Caruajal, llamado Perucho de Aguirre, natural de Talauera, y otros amigos suyos sabiã de aq̃l trato, el qual Guzmã por librarse de los tormentos dixo que si, y con tanto Pedro Martin de Sicilia le condenò por sentencia publica que se metiesse frayle en el monesterio de la Merced, y assi lo executò, y le hizo tomar el habito, y pidio al escriuano ante quien auia passado aquel processo cautelosamente, que le diesse por fe como dela confession de Guzman resultauan culpados en aquel motin Perucho de Aguirre, y los demas que le nombrò: y creyendo el escriuano que era pa otro fin, se le dio: y Pedro Martin le embiò por via de Indios a Caruajal, que a la sazon llegaua vna jornada antes de Guamanga, y en rescibiendole, sin otra diligencia ni aueriguacion ninguna, ahorcò a Perucho de Aguirre, y a otros cinco con el en vn mesmo arbol, caso que poco despues visto el escriuano el yerro que auia hecho en dar aquel testimonio le embiò el traslado dela confession que Guzman auia hecho, y la reuocacion della, diziendo que lo auia confessado por librarse del tormento, aunque fue de poco fructo por estar ya executado el castigo, y en las escaleras protestaron que morian sin culpa, y los confessores lo dixeron a vozes al maestre de campo.

¶ CAP. XXVIII. *Como sabido por el capitan Caruajal la huyda de Diego Centeno, se boluio a los Reyes.*

EN tãto que estas muertes se hizieron en Guamanga, llegaron al capitan Caruajal las nueuas delo q̃ arriba tenemos dicho, q̃ Diego Cẽteno rehusando la batalla cõ Alõso ð

 Toro,

Toro se retraxo por el despoblado a la prouincia de Casabindo. Y viendo el maestre de campo que las cosas yuã en tan buenos terminos, le parescio q̃ su presencia era escusada: y assi por esto como porque entre el y Alonso de Toro auia auido los tiẽpos passados algunas differencias, sobre que quando Gonçalo Piçarro salio del Cuzco con su gente, vino por maestre de cãpo della Alonso de Toro, y por cierta enfermedad que tuuo enel camino, dieron el cargo a Francisco de Caruajal, y assi se quedò siempre con el, y temio que hallandole victorioso y con mas gente que el lleuaua, podria ser q̃ se quisiesse satisfazer de la quexa que del tenia, determinò boluerse a la ciudad delos Reyes, porque tambien de alla le auian escripto algunos vezinos la tibieza con que Lorenço de Aldana trataua los negocios de Gonçalo Piçarro, y la necessidad que auia de q̃ el viniesse a darles calor, y assi se boluio luego, y pocos dias despues de llegado, le vino la nueua de la buelta de Diego Centeno sobre Alonso de Toro, con la qual se tornò a apercebir y juntar su gente, y echando nueuas derramas, se partio delos Reyes, auiendo hecho bendezir sus vanderas, y intitulando su campo El felicissimo exercito dela libertad, contra el tyrãno Diego Centeno: y despachando mensageros para el Cuzco por la sierra, el se fue por los llanos la via de Arequipa, y alli sacò mucho dinero, y rescibio cartas, assi del Cabildo del Cuzco, como del capitan Alonso de Toro, por las quales le pedian con gran instãcia que fuesse personalmente alla, porque no era razõ que siendo la ciudad del Cuzco la cabeça del Reyno, saliesse el exercito de otra parte sino de alli, prometiendole de ayudar con mucha gẽte y armas y cauallos, y yr con el muchas personas principales: poniẽdole tambien delante, que el era vezino de aquella ciudad, y que era justo que le diesse aquella preeminencia. Con lo qual y con otras muchas razones, le persuadieron a que fuesse al Cuzco, aunque en alguna manera temia al capitan Alonso de Toro, porque le referian algunas palabras que en su ausencia auia dicho contra el, y assi se fue al Cuzco. Y quando Alonso de Toro supo que venia, se apercibio de todo lo que le parescio necessario para la jornada que Caruajal queria hazer, aunq̃ siempre mostrò grã descontento de q̃ auiendo el començado aquella guerra, y trabajado tanto en ella, y auido tan prosperos successos, vuiesse proueydo Gõçalo Piçarro nueuo capitã, a quien el estuuiesse subjecto, y que este fuesse Caruajal, con quien el sabia que tenia enemistades priuadas, pero todo lo dissimulaua lo mejor que podia, diziẽdo q̃ no pretẽdia otra cosa, sino el buẽ successo delos negocios, por quiẽquiera q̃ los guiasse, aunque no podia estar tan recatado sobre ello, q̃ algunas vezes no se le soltassen palabras descuydadas, que manifestauan lo que en su pecho tenia. Y cõ saber todas estas cosas los vezinos, esperauan q̃ con la venida de Caruajal auia de auer alguna nouedad: y estãdo en estos terminos, llegò nueua como Caruajal entraria otro dia enel Cuzco cõ dozientos hõbres arcabuzeros, y de a cauallo: y Alõso de Toro puso grã diligẽcia q̃ todos los que auia enla ciudad se armassen y saliessen

saliessen a pũto de guerra, y asi por la gran diligencia que puso enlos juntar y lo mucho que procuraua que fuessẽ en orden, y lo mucho que sentian si saliã della, se creyo que lleuaua mala intencion, aunque el no lo auia dicho a nadie: y asi se metio en vna emboscada al traues del camino por dõde Caruajal auia de passar. Y sabido por Caruajal, ordenò su gente, y mandò echar balas enlos arcabuzes, y Alõso de Toro le saliò al traues, y viendo que ninguno acometia, se llegaron a juntar, y aunque Caruajal sintio mucho este ademan, lo dissimulò hasta llegar al Cuzco donde fue rescebido. Y poco despues vna tarde prẽdio a quatro vezinos delos principales del pueblo, y incontinenti los ahorcò, sin comunicarlo con Alonso de Toro, ni dar para ello razon ninguna: y Alonso de Toro dissimulò el sentimiẽto que desto tuuo, porque algunos eran sus amigos. Y con el temor que todos tomaron de vna cosa tan subita y cruel, ninguno rehusò yr con el: y asi sacò de la ciudad hasta cumplimiento de treziẽtos hombres bien adereçados, y se partio camino del Collao hazia los Charcas, donde estaua Diego Centeno, y aunque le era superior en el numero dela gente, todos pensarõ que no acabara la jornada, porque los mas yuan de mala gana, porque no les daua ninguna paga, y les hazia muy malos tratamientos, y era muy dessabrido y mal acondicionado, y enemigo de buenos y mal Christiano, y blasphemo, y cruel, por manera que todos pensauan q̃ la mesma gente le auia de matar, porque sobre todo entendia el mal titulo que lleuaua, y quan mejor le tenia Diego Centeno, que era cauallero virtuoso y liberal, y que tenia mucho mas que dar, por la gran riqueza que en los Charcas auia. Y asi le dexaremos caminando por el Collao, por contar lo que en este tiempo succedio en Quito al Visorey Blasco Nuñez Vela.

¶ *CAP. XXIX. De lo que passò Gonçalo Piçarro en seguimiento del Visorey, que se retirò a la prouincia de Benalcaçar, y Gonçalo Piçarro quedo en Quito en frontera contra el.*



YA tenemos dicho en los capitulos precedentes, como Gonçalo Piçarro siguio al Visorey desde la ciudad de San Miguel, de dõde se retirò hasta la ciudad de Quito, que son ciento y cinquenta leguas, lleuando tan a porfia el alcance, que casi ningun dia se passò, en que no se viessen y hablassen los corredores, y sin que en todo el camino los vnos ni los otros, quitassen las sillas a los cauallos, aunque en este caso estaua mas alerta la gente del Visorey, porque si algun pequeño rato de la noche reposauan, era vestidos, y teniendo siempre los cauallos del cabestro, sin esperar a poner toldos, ni a adereçar las otras formas que se suelen tener para atar los cauallos de noche: mayormente por los arenales, donde no ay arbol ninguno, y la necessidad ha enseñado el remedio, y es, que lleuan vnas talegas o, costales pequeños, los quales en llegando al sitio donde

han de hazer noche hinchen de arena, y cauando vn hoyo grande los meten dentro, y despues de atado el cauallo, se torna a cubrir el hoyo, pisando y apretãdo la arena. Demas desto ambos exercitos passaron gran necessidad de comida, en especial de Gonçalo Piçarro que yua a la postre, porque el Visorey ponia gran diligencia en alçar los Indios y Caciques, para que el enemigo hallasse el camino desproueydo, y era tanta la priessa con que se retiraua el Visorey, que lleuaua consigo ocho o diez cauallos los mejores dela tierra que auia podido recoger, lleuãdolos algunos Indios de diestro, y en cansandose el cauallo le desjarretaua y le dexaua, porque sus cõtrarios no se aprouechassen del. En este camino juntò consigo Gonçalo Piçarro al capitan Bachicao que vino de Tierra firme, de la jornada que tenemos dicho, con trezientos y cincuenta hombres, y veynte nauios, y gran copia de artilleria, y tomando la costa mas cercana a Quito, fue a salir al camino a Gonçalo Piçarro. Llegados a Quito, tuuo juntos Gonçalo Piçarro en su campo mas de ochocientos hombres, entre los quales estauan los principales dela tierra, assi vezinos como soldados, con tãta prosperidad y quietud quãta jamas se vio tener hombre que tyrannicamente gouernasse, porque aquella prouincia es muy abundante de comida, y cõ auer descubierto muy ricas minas de oro enella, y auer puesto Gonçalo Piçarro en su cabeça los Indios de los principales de la tierra, vnos porque se auian ydo con el Visorey, y otros porque le auian seguido y fauorescido el tiẽpo que alli residio, sacaua cada dia gran cantidad de oro, tanto que de solos los Indios del thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla sacò en ocho meses cerca de quarenta mil pesos de oro, con auer otros muy mejores, y tener en su cabeça mas đ otros veynte repartimientos tan buenos como el. Y allende desto se apoderò de todos los quintos y dineros pertenescientes a su Magestad, y robò las caxas delos defuntos: y alli supo q̃ el Visorey estaua quarenta leguas de alli enla villa de Pasto, que entra en la gouernaciõ de Benalcaçar, y determinò de yrlo a buscar, aunque todo este alcance se hizo succesiuamente, y casi sin que vuiesse dilacion entre vno y otro, porque Gonçalo Piçarro se detuuo en Quito muy poco, tanto que saliendo contra el de Quito, vuo refriegas entre la gente de ambos campos, en vn sitio que se dize Rio caliente. Y sabido el Visorey en Pasto la venida de Gonçalo Piçarro, con gran priessa se salio dela ciudad, y se metio la tierra adẽtro, hasta llegar a la ciudad de Popayan, y auiendole seguido Gonçalo Piçarro veynte leguas mas adelãte de Pasto, determinò de boluerse a Quito porque de alli adelante la tierra era muy despoblada y falta de comida: y assi se tornò a Quito, auiendo seguido el alcance del Visorey tanto tiempo y por tãto espacio de tierra, pues se puede affirmar, que le siguio desde la villa de Plata (donde la primera vez salio contra el) hasta la villa del Pasto, en q̃ ay espacio de setecientas leguas tan largas, que occuparian mas de mil leguas de las ordinarias de Castilla. Y buelto a Quito estaua tã soberuio con tantas victorias y prosperos successos

como

como auia tenido, que comēçaua a dezir palabras desacatadas cōtra su Magestad, diziendo q̄ de fuerça o de grado le auia de dar la gouernacion del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como si hiziesse lo contrario se lo pensaua resistir, y aunq̄ el lo dissimulaua algunas vezes, se lo persuadian publicamente sus capitanes, y le hazian publicar esta tan desacatada pretension: y assi residio algun tiempo en la ciudad de Quito, haziendo cada dia grādes regozijos y fiestas y bāquetes, y aun dādose el y los suyos al vicio de mugeres tan desenfrenadamente, que se tuuo por cierto auer hecho matar a vn vezino de Quito, cuya muger el tenia por manceba, dando gran cātidad de dineros al que lo matò, que fue vn soldado Vngaro llamado Vincencio Pablo, a quien despues los señores del Consejo de las Indias mandaron ahorcar en la villa de Valladolid, el año de cincuenta y vno. Y assi teniendo tanta gente junta, y que tan buena volūtad le mostrauā, vnos por fuerça y otros por temor, y otros por su voluntad, le parescia impossible, auer quien le hiziesse contradiciō y que si su Magestad algun concierto quisiesse con el hazer, auia de ser embiandoselo a pedir y requerir sobre ello, hasta que le succedio el leuantamiento de Diego Centeno, a lo qual embiò al capitan Caruajal, como arriba està dicho.

CAP. XXX. Como Gonçalo Piçarro embiò a Pedro Alonso de Hinojosa con su armada a Tierrafirme.



De esta manera q̄ hemos contado estuuo Gonçalo Piçarro en Quito mucho tiempo, sin saber nueuas dl Visorey ni el designo que tomaua en sus negocios, porque vnos deziā que se queria yr a España por la via de Cartagena, y otros que se yria a Tierrafirme, para tener tomado el passo, y juntar gente y armas para executar lo que su Magestad embiasse a mandar, y otros que esperaria este mandato en la mesma tierra de Popayan, que nunca nadie pensò que alli tuuiera aparejo de rehazerse de gēte para innouar ninguna cosa en los negocios, y para qualquiera de todos estos fines parescio a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes cosa conueniēte estar apoderado dela prouincia de tierrafirme, por tener tomado el passo para qualquier successo que auiniesse: y assi para esto, como para estoruar al Visorey que no fuesse a ella, mandò boluer la armada que auia traydo Hernando Bachicao, y que fuesse por general della Pedro Alonso de Hinojosa, cō hasta dozientos y cincuenta hombres, y que de camino fuesse costeando la tierra por la Buenauentura, y rio de San Iuan: y luego se partio, y desde Puerto viejo embio vn nauio, y enel al capitan Rodrigo de Caruajal, que fuesse derecho al puerto de Panama, y diesse a ciertos vezinos principales della las cartas que lleuaua de Gonçalo Piçarro, por las quales les rogaua que fauoresciessen a sus cosas, y daua color al embiar del armada, con dezirles que el auia sabido los robos y desafueros q̄ Bachicao hizo a los vezinos enel tiempo que alli

residio,lo qual auia sido muy fuera de su voluntad,porque el ni lo auia mandado,ni auia pretẽdido otra cosa mas de que llana y pacificamente lleuasse a aquella tierra al doctor Tejada, y se boluiesse, y que asi embiaua agora a Pedro Alonso de Hinojosa con dineros para satisfazer a todos los agrauiados de sus daños,y que si lleuaua alguna forma de exercito, era por assegurarse del Visorey, y de ciertos capitanes suyos,que le auian dicho, que estauan haziendo gente en aquella tierra,para yrle a fauorescer. Cõ estas cartas llegò Rodrigo de Caruajal en su nauio cõ hasta quinze personas cerca de Panama,y tomando tierra tres leguas antes dela ciudad, donde dizen el Ancon, supo de ciertos estancieros que alli residian,como estauan en Panama dos capitanes del Visorey, llamados el vno Iuã de Guzmã,y el otro Iuan de Illanes,que auian venido con ciertas comissiones suyas, para juntar alli gẽte y armas,y lleuarlo en su socorro a la prouincia de Benalcaçar dõde los esperaua,y q̃ tenian juntos mas de cien soldados,y buena cantidad de armas,y cinco o seys pieças de artilleria de cãpo,y que aunque auia dias que lo teniã todo apercebido,auian mudado proposito,y no auian querido acudir al Visorey,sino residir en aquella ciudad,para defenderla dela gẽte de Gõçalo Piçarro,que teniã por cierto que auia de embiar a occuparla, y sabido esto por Rodrigo d Caruajal,no le parescio seguro saltar en tierra, y embiò aquella noche secretamente vn soldado suyo para q̃ diesse las cartas a quiẽ venian,y el soldado fue a darlas a ciertos vezinos,los quales dieron noticia dello a la justicia y a los capitanes del Visorey,y auiendo prendido al soldado,y sabida del la orden de la venida de Hinojosa y su intẽto,se puso la ciudad en arma,y armando dos vergantines,los embiarõ a tomar la nao deCaruajal,el qual como vio la tardança de su soldado,sospechò lo que podia ser y se hizo a la vela la buelta de las islas delas perlas a esperar a Hinojosa que se juntasse con el. Y asi los vergantines no le pudiẽdo hallar, se boluierõ. Y el gouernador de aquella prouincia llamado Pedro de Casaos, natural de Seuilla,fue con gran diligencia ala ciudad de Nombre de Dios, y mãdò apercebir toda la gente que en ella estaua,y juntando todas las armas y arcabuzes que pudo auer,los lleuò consigo a Panama,y se apercibio de todo lo que le parescio necessario para la resistencia de Hinojosa:enlo qual asi mesmo entendiã los capitanes del Visorey, y aunque vuo entre Pedro de Casaos y ellos alguna competẽcia,sobre lasuperioridad, en fin se cõcluyò que Pedro de Casaos fuesse general, y ellos tuuiessen a parte su gente,y vandera, y asi quedaron conformes para la resistencia, caso que antes estauan muy differentes,porque Pedro de Casaos les prohibia algunos desordenes que intentauan hazer, y les aconsejaua que se fuessen con su gente a seruir al Visorey, pues era aquel el fin para que se auia hecho:y ellos no lo quisieron hazer,antes como se veyan ya poderosos con la gente que teniã junta, se desacatauã al gouernador, y no le obedescian en cosa que les mandasse.

CAP.

¶ CAP. XXXI. *De la venida de Hinojosa a Panama, y delos successos que tuuo enel camino.*



Viendo embiado Pedro Alonso de Hinojosa al capitan Rodrigo de Caruajal a Panama enla forma y para el efecto que tenemos dicho, el se hizo a la vela cõ diez nauios, y vino costeando la tierra hasta llegar a la Buenauẽtura, que es vna pequeña poblacion en la boca del rio de S. Iuan, por donde suben ala gouernacion de Benalcaçar. Su designo fue saber alli nueuas de lo que el Visorey hazia, y si vuiesse algunos nauios en aquel puerto lleuarselos, y quitarle todo el aparejo đ poderse salir de la tierra por aquella via. Y llegado al puerto mandò saltar en tierra ciertos soldados, y prendierõ ocho o diez vezinos que auia en aquella poblaciõ, y inquiriendo dellos lo q̃ sabian del Visorey, hallò vno q̃ le dixo, como el Visorey estaua en Popayan, apercibiẽdose de la mas gente y armas que podia para tornar la tierra adentro del Peru, y que viendo q̃ Iuan de Illanes, y Iuã de Guzman (a quien el auia embiado a Tierrafirme para lo mesmo) se tardauan tãto, determinò de embiar al capitan Vela Nuñez su hermano con ciertos caporales de su cãpo, para q̃ fuesse a Panama, y diesse cõclusion en la junta dela gente, y la traxesse consigo, porque el negocio se hiziesse con mas authoridad: y pa ello le auia dado todos los dineros q̃ pudo juntar dela haziẽda real. Y allende dellos le entrego vn hijo bastardo de Gõçalo Piçarro, que auia tomado en Quito, de edad de onze ó doze años, creyẽdo q̃ auria en Panama mercaderes q̃ viendole maltratado, lo rescatariã, por algun interes o fauor de Gõçalo Piçarro: y teniendo por cierto que la armada de Bachicao auria recogido todos los nauios q̃ hallasse en aquel puerto proueyo que los Indios hiziessen y labrassen la madera que era necessaria para vn vergãtin, y que con la brea y estopas que se requeria, lo lleuassen en ombros a aq̃l puerto, para que los calafates y carpinteros en tres o quatro dias lo pudissen echar al agua, y que con este aparejo se auia partido Vela Nuñez de Popayan, hasta llegar vna jornada de alli y que le auia embiado a el delante, para que espiasse si tenia el puerto seguro. Sabido esto por Hinojosa, embiò dos capitanes suyos con cierta gẽte, que fuerõ cada vno por su camino, (segũ los guio la espia) hasta que los vnos toparon con Vela Nuñez, y los otros con Rodrigo Mexia, natural de Villacastin, y con Sayauedra, que trayan al hijo de Gonçalo Piçarro. Y los vnos y los otros trayan gran cantidad de dineros, los quales fueron robados por los soldados de Hinojosa: y lleuãdolos todos presos a los nauios, se hizieron grandes regozijos por tã prospero successo como en tan breue tiempo les auia venido, porque aunque tuuieron en mucho la prision de Vela Nuñez, y estoruarle con ella que no fuesse a Panama, donde juntandose con su gente, les podia hazer tanta cõtradiciõ en su entrada, en mucho mas estimauan auer recobrado al hijo de Gonçalo Piçarro, por el seruicio que en ello le hazian, y el cargo que le

echarian con tal contentamiento, y asi se hizieron a la vela, lleuando a buẽ recaudo los prisioneros.

¶ CAP. XXXII. *De la entrada de Hinojosa en Panama; y delo que sobre ello acontescio.*



Auegando Hinojosa la via de Panama, le salio al camino Rodrigo de Caruajal con su nauio, y le hizo saber lo que en Panama le auia acaescido, y como la ciudad se auia alborotado con su venida, y estauã puestos en resistencia, por tanto que conuenia yr apercebidos: y assi poniẽdose en ordẽ de guerra, vn dia dl mes de Octubre, del año de quarenta y cinco, parescio sobre el puerto de Panama con onze nauios, y enellos los dozientos y cincuenta hombres que tenemos dicho. En la ciudad vuo gran alboroto con su venida, y todos se pusieron a punto de guerra, y se recogieron a sus vanderas, y lleuando por general a Pedro de Casaos, acudieron al puerto a defender la salida. Auia eneste campo algo mas de quinientos hõbres medianamẽte apercebidos de armas, aunque los mas dellos eran mercaderes y officiales, y personas tan poco practicas enla guerra, que ni sabiã tirar, ni regir los arcabuzes que lleuauan, y entre ellos auia muchos que ninguna voluntad tenian de romper, porque les parescia que dela venida de la gẽte del Peru, ningun daño les podia resultar, antes muy grã prouecho; porque los mercaderes entendian despachar sus mercaderias con mucha ventaja, y los officiales ser muy aprouechados cada vno en su officio y trato, y aun los mas caudalosos mercaderes, considerauan que tenian sus haziendas y factores y compañeros en el Peru, y que sabida por Gonçalo Piçarro la contradicion que alli le hiziessen, se vengaria dellos, tomandoles sus haziendas, y maltratando sus compañeros y factores: pero no embargante esto, pusieron tanta diligencia los que no corrian ninguno destos riesgos en juntar y sacar la gente, que los hizierõ salir y poner a punto de defensa: y los que principalmente los gouernauan, eran el general Pedro de Casaos, y Arias Dazeuedo, y Iuan Ferrandez de Rebollido, y Andres de Areyça, y Iuã de Çabala, y Iuan de Guzman, y Iuan de Illanes, y Iuan Vendrel, y otros algunos principales de Panama, q̃ pretendian la defensa dela entrada, vnos por ser seruidores de su Magestad, y otros por quedar escarmẽtados de los agrauios que auiã rescebido de Bachicao, y temiendo que Hinojosa seguiria el mismo camino. Vista por Hinojosa la resistencia, saltò en tierra en el Ancon dos leguas de Panama, teniendo por reparo à las espaldas vnas peñas que los defendian dela gẽte de cauallo, y marchando la via de Panama caminaron por la costa, lleuando junto a la tierra los bateles de los nauios con mucha artilleria, con que descubriã los enemigos si los acometiessen por el auanguardia. La gente de Hinojosa era hasta dozientos hombres, porq̃ los cincuenta quedaron en guarda delos nauios, con orden que a la hora que viessen romper la batalla, ahorcassen a Vela Nuñez, y a los otros prisioneros.

ſioneros. Pedro de Caſaos ſalio al encuentro con ſu gente, y eſtando los vnos y los otros a poco mas de tiro de arcabuz, acudierõ los clerigos y frayles del lugar, trayendo las cruzes cubiertas, y otras inſignias de gran ſentimiento y triſteza, y começarõ a tratar entre los vnos y los otros para q̃ no rompieſſen, y tentarõ dar medios entre ellos: y para los tratar ſe puſieron treguas por aquel dia, y ſe dieron rehenes de vna parte a otra. Y Hinojoſa embiò de ſu parte para tratar el negocio a dõ Balthaſar de Caſtilla, hijo del Conde dela Gomera, y los de Panama embiaron a Don Pedro de Cabrera. De parte de Hinojoſa dezian, que no ſabian ellos la cauſa porque les auian de reſiſtir la entrada, pues no venian a hazerles daño ninguno, antes a ſatisfazerlos del que de Bachicao auian reſcebido, y a comprar por ſus dineros las ropas y mantenimientos neceſſarios, y que trayan orden de Gonçalo Piçarro para no hazer daño ni agrauio ninguno a nadie, ni pelear, ſi no fueſſe ſiendo prouocados y compelidos a ello, y que no harian otra coſa mas de proueerſe y reparar ſus nauios y boluerſe, y que el intento de ſu venida, era buſcar al Viſorey, y cõpelerle que ſe fueſſe a Eſpaña, como auia ſido embiado por los Oydores, porque andaua inquietando y alterando la tierra, y que pues no le hallauan alli, no tenian para que reparar ni hazer aſsiẽto como ellos penſauan, y que les rogauã q̃ no les forçaſſen a romper con ellos, porque haſta venir a eſto harian todos los comedimiẽtos poſsibles por cumplir con la orden que trayan de Gõçalo Piçarro, pero que de otra manera ſiendo forçados a pelear, aurian de hazer ſu poſsible para no ſer vencidos. De parte d Pedro de Caſaos ſe dauan otras razones por dõde fundauã la ſinjuſticia y mal ſonido que traya entrar con forma de exercito en aquella tierra, y aunq̃ Gonçalo Piçarro gouernaſſe juridicamente, como ellos pretẽdiã, era fuera de ſu juriſdiciõ, dõde no tenia color ninguno de entremeterſe: y que lo meſmo que el dezia, auia dicho Bachicao, y deſpues de apoderado de la tierra, auia hacho los daños y robos q̃ el dezia que venia a remediar. Viſtas las razones de los vnos: y de los otros por los comiſſarios que para los tratos ſe auian nombrado, dieron forma en los medios, ordenando a ſu pareſcer como ſe cumplieſſe cõ lo que los vnos pedian, y ſe proueyeſſe en lo que los otros temian: y el aſsiento fue, que Hinojoſa pudieſſe ſaltar en tierra, y reſidir en la ciudad, por termino de treynta dias, y q̃ para ſeguridad de lo ſuſo dicho pudieſſe tener cincuẽta ſoldados de los ſuyos, y que la armada con el reſto de la gente ſe boluieſſe a las yſlas de las perlas, y alli lleuaſſen los maeſtros y materiales neceſſarios para el reparo de ella y que paſſados los treynta dias, ſe boluieſſen al Peru. Firmadas eſtas pazes, y auiendoſe hecho juramento y pleyto menaje ſobre la guarda dellas por ambas partes, y dadoſe rehenes de vn cabo a otro, Hinojoſa ſe fue a la ciudad con ſus cincuenta hombres, y tomo vna caſa dõde començo a dar de comer a todos los que venian, y a permitir que jugaſſen, y conuerſaſſen, con lo qual dentro de tres dias ſe le paſſaron caſi todos los ſoldados de Iuan de Illanes, y la demas

gente valdia dela tierra,los quales todos afirmauan que antes de aquello auian assegurado por sus cartas a Hinojosa que el dia dela batalla se le passarian todos. Y esta fue la principal causa que mouio a los capitanes de Panama que viniessen en hazer los conciertos,por la poca seguridad que tenian de su gente,toda la qual sabian q̃ estauan esperando oportunidad para passar al Peru,y era cosa muy creyble que hallandola tan auentajada, pues les dauã passaje y sueldo y comida, lo aceptarian:y assi poco a poco de su gẽte y dela tierra, juntò Hinojosa gran copia de Soldados. Y viendose Iuan de Illanes y Iuan de Guzman desamparados de su gẽte,y que ninguna cosa delo capitulado se guardaua, secretamente tomaron vn barco, y se fuerõ huyendo con hasta quinze personas que les auian quedado, y con quatro pieças de artilleria,la via de Cartagena, aunque despues Iuã de Illanes fue preso por vn capitã de Hinojosa que le siguio por la mar, y prometio de andar en su seruicio, como lo hizo, y se hallò de su parte enla batalla que alli en el Nombre de Dios se dio a Melchior Verdugo,como adelante se cõtara,y Hinojosa quedò pacificamente y sin ninguna contradicion en la tierra,sustentando y acrecentãdo su exercito sin cõsentirles que hiziessen agrauio a nadie,ni entremeterse en otra cosa fuera dello: y embiò a dõ Pedro de Cabrera,y a Hernã Mexia de Guzmã su yerno,que alli auia hallado desterrados por el Visorey (como tenemos dicho)con cierta gente al Nombre de Dios,para que estuuiessen en guarda de aquel puerto,y tuuiessen los auisos que les conuenia para su seguridad, assi de España, como de otras partes.

CAP. XXXIII. Como Melchior Verdugo se alçò en Truxillo por su Magestad,y delo que hizo en seguimiento de su opinion.

EN la ciudad de Truxillo auia vn conquistador cuya era la prouincia de Caxamalca, llamado Melchior Verdugo, natural de la ciudad de Auila, el qual desque el Visorey Blasco Nuñez Vela vino a la tierra, pretendio seruirle y fauorescerle, por ser natural dela mesma ciudad de Auila,y assi fue en su seruicio a la ciudad delos Reyes,y estuuo alli hasta aquel dia q̃ arriba tenemos dicho, que el Visorey determinò de despoblar aquella ciudad y retirarse a la de Truxillo:mandò a Melchior Verdugo q̃ fuesse delãte para assegurar la ciudad, y tener recogida la gente y armas que enella vuiesse, y para todo ello le dio muy bastantes comissiones: y teniendo ya embarcada Melchior Verdugo su ropa para se yr por mar, el mesmo dia que se auia de hazer a la Vela, sucedio la prision del Visorey, y como se embaraçaron los nauios de la manera que tenemos dicho, cessò su partida,por todo lo qual a Gonçalo Piçarro y sus capitanes les quedò muy grã odio con el: y assi fue Melchior Verdugo vno delos veynte y cinco q̃ prẽdio el capitan Caruajal la primera noche que entro en los Reyes, quando ahorcò a Pedro dl Barco,y alos otros que hemos contado:y por estas causas

estuuo

estuuo muchas vezes en peligro de muerte, y aunque despues le reduxo en su gracia Gonçalo Piçarro, nunca fue tan enteramente, que no le quedasse del sospecha, aunque nunca tuuo espacio ni opportunidad para executar en el lo q̃ hazia enlos otros, hasta que el capitan Caruajal se fue de Quito cõtra Centeno, que en el Camino le quisiera auer en su poder, si el no se recogiera a sus Indios de Caxamalca que tenemos dicho, y en passando Caruajal, se boluio a su casa a Truxillo, teniẽdo entendido, que cada y quando que Gonçalo Piçarro le pudiesse auer, executaria en el el enojo que tenia: y assi determinò salir dela tierra, haziendo de camino alguna cosa señalada en cõtradicion dela opiniõ de Gonçalo Piçarro, y esperando esta occasion, comẽçô a juntar en su casa la mas gente que podia, y cõprar secretamente armas, y a vn herrero q̃ tenia dẽtro en su casa, hizo hazer algunos arcabuzes, y algunas cadenas y grillos y otras prisiones, y estando esperãdo la opportunidad, succedio que vn nauio que baxaua de Lima surgiò enel puerto de Truxillo, y luego Melchior Verdugo embiò a llamar al maestre y piloto del, so color que queria cargar cierta ropa en el, y mayz para embiar a Panama, y ellos vinieron luego, y metiendolos enlo interior d̃ sus aposentos, los hizo lleuar a vna camara honda y escura, que para aquel efecto tenia preparada, y dexandolos alli, se subio a su aposento, y enuendãdo se las piernas, fingio que estaua malo de ciertas verrugas q̃ solia tener enellas, y desde la ventana de su posada cerca dela qual se juntauan los alcaldes y otros vezinos cada dia, porq̃ era e vna esquina d̃la plaça, quãdo los alcaldes vinieron les rogò que subiessẽ a su aposento para hazer ciertos autos ante ellos, pues el no podia baxar por su indisposicion, y auiendo subido con el escriuano, los metio poco a poco hasta la pieça donde tenia presos al maestre y piloto, y alli les quitò las varas, y los echò en vna cadena, y se tornò a su aposento, dexãdo guardada la puerta de la prision con seys arcabuzeros, y tornãdo a la ventana, en viniendo cada vezino le llamaua, fingiendo q̃ queria tratar conel algun negocio, y en subiendo le metia en la prision, sin que ninguno delos que venian supiesse de los que antes estauan presos: y assi en pocas horas tuuo en su poder hasta veynte personas, que eran los principales dela ciudad, porque a todos los demas auia lleuado consigo Gonçalo Piçarro a Quito. Y dexandolos a recaudo, salio con cierta gentè por el pueblo, apellidando la voz del Rey, y algunos que se le defendieron los prendio, y entrando a los presos les dixo la quexa que dellos tenia por auer seguido la opiniõ de Gonçalo Piçarro, y que el auia determinado por salir de su tyrannia, yrse de la tierra en busca del Visorey, y lleuarle toda la gente y armas que pudiesse, y que para los juntar tenia necessidad de dineros. por tanto que ellos le ayudassen cada vno como pudiesse, pues era justo que contribuyessen en algo para el seruicio de su Magestad, pues tantas vezes lo auian hecho para el de Gonçalo Piçarro, y que cada vno escriuiesse lo que podia dar, con prosupuesto que lo auia de dar luego, donde no, que los lleuaria cõsigo presos,

ſos, y aſsi cada vno ſe eſcriuio en cierta cantidad, la qual pagaron luego, y concertandoſe con el maeſtre, adereçò y proueyo el nauio, lleuãdo los preſos haſta la mar en carretas cõ ſus priſiones, ſe embarcò con haſta veynte ſoldados, auiendo recogido gran copia de dineros, aſsi del empreſtido, de los vezinos, como dela caxa del Rey, y de ſu propria haziẽda que era hombre rico. Y ſalido del puerto, dexando enlos carros los preſos, fue por la mar coſteando, y topò con vn nauio en q̃ trayan al capitan Bachicao gran cantidad de ropa dela que el auia robado en tierra firme, el qual lo metio a ſaco, y lo repartio entre ſi y ſus ſoldados, y aunque algunas vezes quiſo yr a la Buenauẽtura para entrar por alli en buſca del Viſorey, no la tuuo por ſegura jornada attenta la poca gente que lleuaua, porque temio encontrar con el armada de Gonçalo Piçarro: y aſsi mudãdo propoſito, ſe fue a la prouincia de Nicaragua, y ſaltando en tierra, dio noticia de ſu jornada a los gouernadores dela prouincia, pidiendoles ſocorro para ſu defenſa: y viſto el mal aparejo que alli hallò para ello ſe fue a la audiencia delos confines de Nicaragua, donde pidio al preſidente y oydores la meſma ayuda y fauor, y ellos ſe la prometieron, y embiaron a hazerſela dar al Licẽciado Ramirez de Alarcon oydor de aquella audiencia, el qual fue a Nicaragua, y apercibio los vezinos para que eſtuuieſſen preſtos con ſus armas y cauallos. Ya en eſte tiempo ſe tuuo noticia en Panama de lo que Verdugo auia hecho en Truxillo, y como auia ydo la buelta de Nicaragua, y temiendo Hinojoſa no juntaſſe gente, y le hizieſſe alguna contradicion con ella, embiò al capitan Iuan Alonſo Palomino con dos nauios, y en ellos ciento y veynte arcabuzeros: y con ellos fue a la coſta de Nicaragua, y topãdo el nauio de Verdugo, ſe apoderò del, y queriendo ſaltar en tierra, hallò juntos los vezinos de las ciudades Granada y Leon, que ſon los principales pueblos de aquella prouincia, y con ellos al Licenciado Ramirez, y al meſmo Verdugo, q̃ le reſiſtierõ la entrada. Y viendo Iuã Alonſo Palomino que los enemigos le eran ſuperiores, aſsi en numero de gẽte como en tener cauallos para correr la tierra, determinò eſtarſe quedo enla mar: y alli ſe detuuo algunos dias eſperãdo opportunidad para hazer algun ſalto, y como no la hallò, lleuãdo conſigo algunos nauios, y quemãdo los otros que no pudo lleuar, ſe boluio a Panama, y Melchior Verdugo teniendo en ſu compañia haſta cien hombres bien adereçados, y conſiderando que toda la fuerca de Hinojoſa eſtaua en Panama, y que ſi alguna gente tenia en el Nombre Dios ſeria poca, y deſcuydado que por aquella via le pudieſſe venir contraſte ninguno, y aſsi determinò de hazer en ellos vn aſalto, y adereçãdo tres o quatro fragatas, ſe embarcò enellas con ſu gẽte, y ſe fue por el deſaguadero dela laguna de Nicaragua a ſalir ala mar del Norte, y antes que llegaſſe al Nombre de Dios enla boca del rio Chagre tomò de vn barco ciertos negros Ladinos, de quien ſe informò particularmente de todo lo que en el Nombre ð Dios paſſaua, y dela gente y capitanes que alli eſtauã, y a donde poſauan, y

guiãdo

guiandole algunos delos negros a la media noche saltò en tierra, y se fue derecho a la casa de Iuan de Cauala, donde posauan los capitanes don Pedro de Cabrera y Hernan Mexia con algunos soldados, los quales al ruydo dela gente despertaron, y se pusieron en defensa dela casa: y viendo aquello los soldados de Verdugo, pusierõ fuego enella, y se quemò hasta que llegando el fuego a vna escalera que defendia Hernan Mexia con algunos soldados, les fue forçado salir rompiendo por medio delos enemigos, y assi salieron con harto peligro, ayudãdoles la escuridad dela noche a saluar las vidas, y se fueron a pie camino de Panama, y estuuieron escondidos en vna espessura de montes, hasta que tuuieron aparejo para yrse a Panama, donde cõtaron a Hinojosa todo lo q̃ passaua, lo qual el sintio mucho, y determinò vengarse, dando color a la vengança con titulo juridico: y esto fue que ciertos vezinos del Nombre de Dios se quexarõ al doctor Ribera que alli era gouernador, encaresciendole la entrada de Verdugo en su jurisdiction, sin traer titulo ni prouision para ello, y que por su propria authoridad auia cobrado dineros, y tenia presos los alcaldes, y assonada y alborotada la ciudad, pidiẽdole que el en persona lo fuesse a castigar: y offresciendose Hinojosa de yr con su gente a le dar fauor y ayuda para el castigo, pues tenia necessidad de gente de guerra que le fauoresciesse, y rescibiendo juramento y pleytomenage de Hinojosa y sus capitanes que no saldrian de su mandado, y le obedescerian como su general, y poniendo la gente en orden, se partio de Panama. Lo qual sabido por Melchior Verdugo, assi mesmo puso en orden su gente, y hizo adereçar los vezinos con sus armas, y hecho vn esquadrõ enla plaça del Nombre de Dios, determinò aguardar los enemigos, aunq̃ despues viendo la poca gana que mostrauã de pelear los vezinos, y que si la batalla se daua enla plaça, se le meterian por las casas, y le dexarian en peligro, acordo sacar su gente al campo cerca de la mar, donde hizo traer sus fragatas, y tomãdo por fuerte ciertos barcos que alli enla playa estauan varados, aguardò a Hinojosa, el qual lo acometio y se començò la batalla, y de las primeras rociadas murio alguna gente, y entre ellos personas señaladas. Viendo los vezinos del Nõbre de Dios que estauan cõ Verdugo, como venia por general de sus contrarios el doctor Ribera su gouernador, se fueron retrayẽdo todos a vn arcabuco que estaua jũto a ellos, y los soldados de Verdugo por detener a los vezinos, se desbarataron, por manera que a Verdugo le fue forçado retraerse a sus fragatas, y entrãdose por el agua, se metio en vna dellas, y se acogio alos nauios que estauan en la mar del Norte, y tomando el mayor dellos, lo armò con la artilleria delos otros, y començò a dar bateria al pueblo, aunq̃ por estar muy hondo no podian coger las casas desde la mar: y visto aquello y que faltauan bastimentos, y que la mayor parte de su gente se le auia quedado en tierra, se retirò con sus fragatas y con aquel nauio al puerto de Carthagena para esperar oportunidad para dañar al enemigo. El doctor Ribera y Hinojosa, auiendo pacificado el pueblo del Nõ

bre de Dios, y dexando enel agua mas guarnicion dela que de antes auia cõ los mesmos capitanes dõ Pedro de Cabrera y Hernando Mexia, ellos se bol uieron a Panama, aguardando lo que de España su Mageſtad proueeria.

¶ CAP. XXXIIII. De como el Visorey se rehizo de gente, y vino a Quito; y dio la batalla a Gonçalo Piçarro, en la qual fue vencido y muerto.

DEspues que el Visorey llegò a Popayan (como està contado) proueyo que se traxesse alli todo el hierro que se pudo auer enla prouincia, y buscò maestros y hizo aderecar fraguas y en breue tiempo se forjaron enellas dozientos arcabuzes con todos sus aparejos: y demas desto se pertrechò de armas y de las otras cosas necessarias para la guerra. Y sabido q̃ el gouernador Benalcaçar auia embiado vn capitan suyo muy valiente y practico en las cosas de la guerra, llamado Iuan Cabrera, que con ciento y cincuenta hombres conquistasse vna prouincia de Indiosque estaua de guerra la tierra adẽtro, despachò mẽsajeros con cartas, en que le hazia saber muy por estenso todas las cosas q̃ le auiã succedido desde que entrò en el Peru, y la tyrannia y alçamiento de Gonçalo Piçarro, y como le auia echado dela tierra, y que estaua determinado, que en teniendo exercito conueniente para ello, le yria a buscar, por tanto le rogaua con toda la instancia possible, que luego a la hora se viniesse con su gente alli a Popayan adondẽ estaua a se juntar con el, para que ambos se fuessen la via de Quito en busca del tyrannò, encaresciẽdole el grãde y señalado seruicio que a su Mageſtad se haria en aquella jornada, y quã mas fructuosa seria (quãto al interesse) que el descubrimiento en queel andaua, pues succediẽdoles los negocios de suerte que Gonçalo Piçarro fuesse deshecho, se auia de repartir la tierra que el y sus secaces posseyan, y les prometia de dar de comer enla mejor parte della a el y a su gente, haziendole assi mesmo saber, como por la otra parte del Peru se auia alçado por su Mageſtad Diego Centeno, y la mucha gẽte q̃ se le yua juntando cada dia, y que haziendole contradicion por la otra parte, no podia dexar de rescebir grã detrimẽto Gonçalo Piçarro, de cuyas tyrannias y estorsiones estauan tan cãsados los vezinos dela tierra, que con qualquier occasion se leuantarian cõtra el: y para que de mejor voluntad la gente viniesse, le embiò comission para que delas caxas de su Mageſtad de Carthago y Encelma, y Cali, y Anthiochia y otras partes, pudiesse tomar hasta treynta mil pesos de oro, y hazer con ellos socorro a los soldados: y demas destos recaudos, hizo que el gouernador Benalcaçar como superior suyo, y q̃ le auia embiado a la conquista, le escriuiesse, mandãdole luego venir. Y rescebidos por Iuan Cabrera todos estosdespachos, tomò luego los treynta mil pesos dela comission, y repartiendolos entre sus soldados, con ellos acudio a Popayan, y se juntò con el Visorey, que serian hasta cien soldados medianamẽte adereçados, y allẽde

desto

desto el Visorey embiò sus despachos al nueuo reyno de Granada, al mesmo thenor que los de Iuã Cabrera, y otros a la prouincia de Carthagena, pidiendo de todas partes socorro, y assi cada dia sele yua juntando gente: y en este tiempo supo la prision de su hermano Vela Nuñez, y el desbarato de Iuã de Illanes y de su gente, por manera que ya no esperaua socorro de ninguna parte. Y en esta sazon Gonçalo Piçarro dessaua auer a las manos al Visorey, no teniendo hora de seguridad mientra el fuesse biuo, y tuuiesse exercito: y para le incitar a que le viniesse a buscar, inuentò vn ardid: y este fue, que echò fama de quererse yr la tierra adentro hazia la prouincia de los Charcas, a apaziguar el alçamiẽto de Centeno, y dexar alli en Quito al capitan Pedro de Puelles con hasta treziẽtos hombres, que estuuiessen en frontera contra el Visorey. Y esta fama la puso en execucion, escogiendo entre su gente y nombrando los que auian de yr y los que auian de quedar, y dãdo socorros a los vnos y a los otros: y asi de hecho se partio, haziendo alardes del campo que yua y del que quedaua: lo qual proueyo que viniesse a noticia del Visorey, por medio de vna espia del Visorey, que alli auia embiado para que le auisasse delo que passaua: la qual se descubrio a Gonçalo Piçarro, y le manifestò la cifra que para esto traya, por lo qual le escriuio todas estas nueuas. Y tambien hizo que Pedro de Puelles escriuiesse a ciertos amigos suyos de Popayan, diziẽdoles como el quedaua alli con trezientos hombres, con los quales entendia resistir al Visorey por mucha gẽte que truxesse, y estas cartas embiò de suerte que fuessen tomadas por las guardas del Visorey, y sobre todo esto se embiaron Indios que auiã estado presentes al tiempo de los alardes, y vierõ partir a Gonçalo Piçarro, y contaron la gente que dexò, caso que Gonçalo Piçarro se detuuo dos otres jornadas de Quito, fingiendo enfermedad por no passar adelante. Rescebidos por el Visorey estos auisos, considerando la ventaja que tenia a Pedro de Puelles, y que ya no esperaua ningun socorro de ninguna parte, determinò partirse de Popayã la via de Quito, sin que en todo el camino pudiesse saber nueua alguna de Gonçalo Piçarro y de su gẽte, por el gran recado que tenia puesto por los caminos, y atajados todos los passos, asi para Christianos como para Indios, caso que el tenia cada dia nueuas delas jornadas que el Visorey hazia, y dõde y como llegaua por via delos Indios Cañares, que son muy cursados en toda la tierra: y asi quando le parescio tiempo, se vino a Quito a juntar con Pedro de Puelles, y con ambos campos salieron de la ciudad en busca del Visorey, q̃ estaua en Otaualo, doze leguas de Quito, de lo qual Gonçalo Piçarro mostraua gran contentamiento, aunque tenia relacion que traya ochocientos hombres, porque siempre selo deziã asi, y aun quãto mas se yua acercando, le crescia el numero del exercito, pero el tenia grã confiança en los suyos, asi por ser los principales dela tierra, como por auer sido victoriosos tantas vezes, y por ser gente experimentada en las cosas dela guerra: y en todos aquellos dias, siempre les dezia la razon que tenia

para

para seguir aquella empresa, por auer conquistado la tierra el y sus hermanos, y contandoles las crueldades que el Visorey auia hecho, assi enla muerte del factor Illan Suarez, como en sus mesmos capitanes, y como despues de auer sido desterrado por los oydores, y auerlo embiado a dar cuẽta a su Magestad, no solamente no auia querido yr, mas aun andaua alterando la tierra, y auia hecho gente en jurisdiction estraña, y otras cosas desta calidad, para indignar su gẽte cõtra el Visorey: y assi todos se offrescieron con buen animo de yr contra el, y darle la batalla, vnos por el interes que pretendiã, en que no se executassen las ordenanças, y otros su propria vengança, y otros por miedo que tenian al Visorey por auerse hallado siempre contra el, y los mas por el temor que tenian de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes, porque le auian visto ahorcar mucho numero de gentes, por mostrar tibieza en su seruicio. Y assi mandò ordenar su gente, y assentarla por lista en sus compañias, y hallo tener ciento y treynta de cauallo muy bien adereçados, y dozientos arcabuzeros, y treziẽtos y cincuenta piqueros, que serian por todos sieteciẽtos hombres. Tenia muy gran cantidad de poluora bien refinada: y desta manera sabiẽdo que el Visorey auia assentado el real dos leguas dela ciudad de Quito, junto al rio, salio con toda su gẽte dela ciudad, lleuando por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acosta, y a Iuã Velez de Gueuara, y por capitan de piqueros a Hernando Bachicao, y por capitanes de cauallo a Pedro de Puelles y Gomez de Aluarado, y no vuo maestre de campo en esta batalla. Hizo sacar Gonçalo Piçarro su estandarte debaxo del qual yuan setenta hombres de cauallo, y assi se adelantò a tomar vn passo que estaua en el rio, donde pensò desbaratar al Visorey, Sabado a quinze de Henero, del año de quarenta y seys. Y desta manera estuuieron alli aquella noche, teniendo muy grã recado en su real, y el Visorey tenia assentado el suyo tã cerca dellos, que se llegaron a hablar los corredores de ambas partes, llamandose traydores los vnos a los otros, fundando que cada vno sustentaua la voz del Rey, y assi estuuierõ toda aquella noche aguardando. Y demas delos capitanes que arriba hemos dicho que traya Gonçalo Piçarro, venia con el el Licenciado Benito Xuarez de Caruajal, hermano del factor Illan Suarez de Caruajal, el qual auia venido de la ciudad del Cuzco desde los principios dela guerra huyendo de Gonçalo Piçarro, para se juntar con el Visorey, y llegando veynte leguas de los Reyes, supo la muerte de su hermano, y assi se detuuo sin osar entrar enla ciudad, hasta que supo que el Visorey era preso y embarcado: y despues Gonçalo Piçarro le prendio, y tuuo a punto de degollalle, y quando vuo de yr a la guerra de Quito, le reduxo en su gracia, y le aceptò yr la jornada en vengança de la muerte del factor su hermano, lleuando consigo hasta treynta personas, todos parientes y criados suyos por cõpañia a parte, de que se nombraua capitan.

¶CAP. XXXV. De como rompio la batalla de Quito.

Sabiendo



Abiendo el Visorey en vn pueblo q̃ se llama Tuça (que es veynte leguas antes de llegar a Quito) como Gõçalo Piçarro estaua alli con exercito de ochocientos hombres, caso q̃ no lo descubrio sino a solos sus capitanes, dio la orden que se auia de tener en pelear. Y quãdo llegò al pie de la cuesta donde estaua Piçarro, determinò acometerle por la retaguardia, yendo por otro camino differente del q̃ el enemigo guardaua, lo qual se creya q̃ fuera de grãde efecto, porque los arcabuzeros y la fuerça de los de Piçarro estauan sembrados por aquella cuesta, hazia el camino por dõde creyan q̃ auia de venir el Visorey: y enla retaguardia estaua la caualleria muy sin recelo de acometimiento: y para este efecto el Visorey se auia alojado tan cerca delos enemigos como està dicho. Y dexãdo a prima noche su cãpo y tiẽdas, y perros, y Indios, como antes estauan con muchos fuegos, por descuydar los enemigos, el cõ toda la gente se partio muy sin ruydo por aquel camino occulto, en q̃ le informaron q̃ auria quatro leguas, aunque como auia dias q̃ no se hollaua, estauan en el tã malos passos, q̃ le amanescio primero q̃ pudiesse hazer el effecto q̃ penso. Y viendo que estaua vna legua de su contrario, y que no podia dar enel sin ser sentido, acordò yr a la ciudad de Quito, para juntar cõsigo algunos seruidores de su M. q̃ auriã buscado occasiones para no yr cõ el tyrãno, y recoger las armas q̃ el alli vuiesse dexado, y llegada la gẽte a la ciudad supierõ estar en el cãpo Gonçalo Piçarro, q̃ era lo q̃ con tanta diligẽcia se les auia encubierto. A la mañana los corredores de Piçarro yẽdo a correr, y no viẽdo ruydo en el real del Visorey, entraron dentro, y sabiẽdo de los Indios lo q̃ passaua, dierõ noticia dello a Piçarro, y poco despues supo como estaua en Quito, para dõde caminò cõ grã priessa, cõ intẽto de darle la batalla do quier q̃ le topasse. El Visorey caso q̃ vio la grã vẽtaja q̃ el enemigo le tenia, determinò cõ grãde esfuerço poner el negocio a riesgo de batalla, y assi salio a darsela fuera dela ciudad, y fue marchãdo cõ su cãpo tã animosamẽte, como si tuuiera cierta la victoria. Los capitanes de su cãpo fuerõ dõ Alõso de Mõtemayor de la cõpañia del estãdarte real, al qual mãdò el Visorey q̃ todos obedesciessen aquel dia. Fuerõ capitanes de cauallo Cepeda y Baçã: fue alferez general Ahumada: fuerõ de pie Sãcho Sãchez de Auila, Frãcisco Hernãdez Girõ, y Pedro de Heredia, y Rodrigo Nuñez de Bonilla. Fue maestre de cãpo Iuan Cabrera, q̃ peleò a pie. Todos los principales suplicarõ al Visorey q̃ no rompiesse como queria enlos delãteros, y q̃ se quedasse atras cõ quinze de cauallo, para socorrer enla mayor necessidad, pero al tiempo q̃ los esquadrones se acercaron para rõper, el se puso al lado de don Alonso delãte del estãdarte: y yua en vn cauallo rucio crescido, lleuaua vna ropeta de telilla blanca de Indios, con vnas cuchilladas largas por dõde se descubriã vnas coracinas de raso carmesi con franjas de oro. Y viẽdose ya junto a los enemigos, dixo a su gente: Caualleros, bien veo que teneys animo para ponermele a mi, y

en esto hazeys lo que deueys a quien soys: y por tanto no os quiero dezir otra cosa, pues soys tã leales a vuestro Rey, sino q̃ de Dios es la causa, d̃ Dios es la causa, de Dios es la causa, y luego arremetieron el, y dõ Alonso y Baçã, que yuã vna pieça delãte el esquadrõ, hazia la parte donde estaua el Licẽcia do Caruajal, el qual les salio al encuen tro. Tãbien Gonçalo Piçarro se quiso poner enel auanguardia, y los suyos le hizierõ poner cõ siete o ocho de caua llo al vn lado del esquadron. Llegò la caualleria a rõper las lanças, y pelear con hachas y porras y estoques. La ca ualleria del Visorey rescibiò grã da-ño de vna manga de arcabuzeros. El Visorey derribò del cauallo a Mõtal uo, y a el le encõtrò Hernãdo de Tor res, y despues le dio vn golpe enla ca-beça con vna hacha q̃ le aturdio, y dio conel en tierra, porq̃ el y su cauallo an dauan tã cãsados del trabajo de aque-lla noche, en que auian siempre cami-nado sin comer ni dormir, que no vuo mucha difficultad en derriballe. A es ta hora la infanteria estaua trauada cõ tãtas vozes y ruydo, q̃ parescia mucha mas gẽte, y delos primeros golpes fue muerto Iuã Cabrera. Sancho Sãchez de Auila acometio al esquadron, yen-do delante los suyos con vn montãte enla mano, y hizolo tan valerosamẽte que auia rompido hasta la mitad del esquadrõ, pero como la gente de Pi-çarro era mucha mas en numero, le ro dearon por todas partes, hasta que le mataron a el y alos mas delos suyos. Y aunq̃ toda via la batalla andaua bien reñida entre la infanteria, en viendo caydo el Visorey los de su parte, aflo-xaron y fueron vencidos, y mucha par te dellos muertos. Andando eneste tiẽ po el Licenciado Caruajal discurrien do por el campo, hallo q̃ el capitan Pe dro de Puelles queria acabar d̃ matar al Visorey, aunq̃ el estaua ya sin senti-do y casi muerto dela cayda, y de vn ar cabuzazo que le auian dado. Y Carua jal le hizo cortar la cabeça, diziendo que era en satisfacion dela muerte de su hermano, que diz que era el fin de aquella su jornada, y no por seguir a Piçarro. Hecho esto, Gonçalo Piçar ro mandò tocar las trompetas para re coger, porque andaua la gente derra-mada siguiendo el alcance, en el qual, y enla batalla fuerõ muertos dela par te del Visorey dozientos hombres po co mas o menos, y de parte de Piçar-ro siete. A los muertos hizo enterrar, echando siete o ocho en cada hoyo. Mandò lleuar a Quito los cuerpos d̃l Visorey y Sancho Sanchez, y hizo los enterrar con gran solennidad, yen do el al enterramiento, y poniendo lu to por ellos: y dende a pocos dias hizo ahorcar otras diez o doze personas, que se auian escondido por iglesias y otras partes. El Licenciado Aluarez salio herido dela batalla, y lo mismo el capitan Benalcaçar, y don Alonso de Montemayor. Y queriendo Piçarro cortar la cabeça a dõ Alonso, vuo per sonas en su campo q̃ rogaron por el, por ser muy bien quisto, haziendo en tender a Piçarro q̃ no podia escapar delas heridas, caso q̃ despues Gomez de Aluarado auisò a el y a Benalcaçar como tenia acordado de matarlos cõ põçoña, por lo qual haziã tener gran recaudo y auiso enlas medicinas y mã tenimientos q̃ les dauan, y por no po-der preuenir en esto, al Licenciado

Aluarez

Aluarez porque posaua en casa del licenciado Cepeda, se tuuo por cierto q̃ le dieron ponçoña en vna almendrada de que murio. Viẽdo Piçarro que no auia podido salir con su intento en lo que tocaua a don Alonso, y no teniendo esperança de traerle a su amistad, acordò desterrarle para Chili, q̃ era mas de mil leguas de allí, y conel a Rodrigo Nuñez de Bonilla thesorero de Quito, y a otros siete o ocho que auian siempre seguido al Visorey, y hallado se de su parte en todas las batallas, a los quales no quiso matar, porque vuo muchos q̃ rogaron por ellos, ni tampoco se fio de tenerlos consigo, ni se contentò de desterrarlos del Peru, porque en todas partes le podian hazer daño: y assi acordò de desterrarlos para Chili, y encomendolos a vn capitan llamado Antonio de Vlloa, que embiaua a Chili con gente: y auiẽdolos lleuado mas de quatrocientas leguas por tierra, y muchos dellos a pie, y sin acabar de sanar las heridas, acordaron entre si de dar sobre el capitan que los lleuaua y en su gente, y morir o alcançar libertad. Y encomendandose a Dios, acometieron el hecho cõ tanto animo, que les succedio conforme a su desseo, y prendieron a Antonio de Vlloa, y a los mas delos que cõ el yuan, y poniendolos don Alonso a recado, embiò quatro delos de su cõpañia al mas cercano puerto de a donde acontescio este hecho, y hallaron vn nauio, el qual tomaron con la buena maña y orden que sobre ello se dieron, aunque no les faltò contradicion porque dentro del auia personas y soldados secaces de Gonçalo Piçarro y de su opinion, y auisando a don Alonso delo que passaua el y los de su compañia, dexando los presos en tierra, se acogieron al nauio, y començarõ a nauegar sin piloto ni marineros q̃ supiessen la nauegacion, y cõ grandes trabajos fuerõ a la nueua España. Demas desto embiò al capitan Gueuara con cierta gente a la villa de Pasto, a traer presos algunos de quien tenia enojo, y dellos ahorcò vno, y los demas desterro. Perdonò a Benalcaçar cõ pleytomenage que le hizo de fauorescerle siempre, y diole cierta gente de la que auia traydo, con que se boluiesse a su gouernacion. Recogiò toda la gente del Visorey que pudo auer, delos que se escaparon dela batalla, a los quales propuso la razon que tenia de estar dellos quexoso, pero que el les perdonaua, attento que auiã venido allí los vnos engañados y los otros forçados, prometiendoles que si le seguian y hazian su deuer, losternia enel mismo lugar y reputacion que a los demas que auian andado conel, y les haria igual gratificacion: y assi los mandò quedar en su campo, prohibiendo que nadie los maltratrasse de obra ni palabra, aunque siempre se tuuo dellos algun recelo. Despachò mensageros por todas partes, haziendo saber la victoria para animar los suyos, y confirmar su tyrannia. Despachò al capitan Alarcon en vn nauio, que lleuasse la nueua del vencimiẽto a Hinojosa, y a la buelta traxesse a Vela Nuñez, y a los que con el estauan presos. Algunos paresceres vuo que embiasse su armada por las costas đ nueua España, y đ Nicaragua, a quemar y recoger todos los nauios q̃ alli vuiesse por quitar qualquier aparejo de ser acometido por mar,

haziendo despues recoger toda la armada a la ciudad delos Reyes, porque viniendo despacho de su Magestad a Tierrafirme, y no hallãdo alli en q̃, ni como los passar al Peru, lo tenian por bastante torcedor para hazer los partidos muy a su ventaja, pero attenta la confiança que tenia Gonçalo Piçarro de Hinojosa, y los que conel estauan, y la soberuia que le auia quedado conla victoria del Visorey, le parescio no mostrar aquella flaqueza, porque entẽdia poder resistir abiertamẽte qualquiera contradicion que se le hiziesse: y assi se partio Alarcon, y hizo su viage, trayendo los presos, y con ellos al hijo de Gonçalo Piçarro, y cerca de Puerto viejo ahorcò a Sayauedra, y a Lerma, que eran dos soldados principales entre los presos, por ciertas palabras escandalosas que supo que auian dicho, y tambien quiso ahorcar a Rodrigo Mexia, el qual saluò el hijo de Gonçalo Piçarro, diziendo que aquel le trataua con muy buena criança y comedimiento. A Vela Nuñez lleuò a Quito, donde Gonçalo Piçarro le perdonò todo lo passado, amonestãdole que en lo por venir estuuiesse muy sobre el auiso, porque qualquiera sospecha le seria muy peligrosa, y assi le traya consigo con alguna libertad, y le lleuò quando se fue a la ciudad de los Reyes. En toda esta jornada siguio y acompañò a Gonçalo Piçarro el Licẽciado Cepeda oydor, al qual sacò dela ciudad delos Reyes, a efecto de deshazer la audiencia Real, porque de quatro oydores que auia, el Licenciado Aluarez fue con el Visorey, y al doctor Tejada embiò a España (como esta dicho) y lleuãdo cõsigo a Cepeda el Licẽciado C,arate solo no podia hazer audiencia, quanto mas que estaua siempre enfermo, y se tenia del alguna mas cõfiança q̃ antes, despues q̃ Gõçalo Piçarro le tomò casi por fuerça vna hija suya, y la casò con Blas de Soto su hermano, aunque a la verdad el Licenciado C,arate siempre estuuo muy entero en el seruicio de su Magestad, caso que hazia algunos cũplimientos con el tyranno, necessarios a la oppressiõ del tiẽpo.

LIBRO

LIBRO SEXTO,

Que trata dela ida del Licenciado de la Gasca al Peru, y como vencio a Gonçalo Piçarro, y apaziguò la tierra.

¶CAP. I. *De como el capitan Caruajal siguio su camino contra Diego Centeno, y le vencio en diuersas partes.*



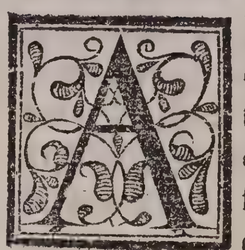
YA se hizo relacion en el libro passado, como el capitan Caruajal salio del Cuzco con trezientos hombres, y cõ mucho numero de cauallos y arcabuzes, y otras armas, y caminò por el Collao la via dela prouincia de Paria donde estaua Diego Centeno con hasta dozientos y cincuenta hombres, el qual quando supo su venida, le aguardò con determinacion de darle la batalla. Pues llegado Caruajal dos leguas de Paria, Diego Centeno alçò su real, y se passò algun trecho dela otra parte de Paria junto al rio, porq̃ le parescio mas cõuenientesitio. El capitã Caruajal assẽto su cãpo enel mismo tambo de Paria, vna legua del enemigo, y Diego Centeno el dia siguiente embiò quinze arcabuzeros en muy buenos cauallos, para que representassen la batalla, los quales corrieron hasta llegar vn tiro de piedra de Caruajal: y alli se hablarõ los vnos a los otros, y los corredores le dixeron que Diego Centeno estaua presto de darles la batalla en nombre de su Magestad, y que si el capitan Caruajal se queria reduzir a su real seruicio, todos estarian al suyo, y que mirasse el mal titulo que traya. Caruajal estaua delante los suyos, riẽdose mucho delo q̃ deziã: y luego se començarõ a dezir palabras descomedidas, llamando se traydores los vnos alos otros, y soltando los arcabuzes, dierõ vna buelta al real, y reconoscierõ la gẽte q̃ podia auer, y cõ tãto se tornarõ. Esto fue viernes dela Cruz, del año de quinientos y quarenta y seys. Luego Caruajal alçò su cãpo, y fue marchãdo azia sus enemigos, los quales acordaron alçar su real, y yrle a assentar aquella noche dõ de Caruajal no los pudiesse alcãçar, cõ intẽto de no esperar batalla rõpida, si no darles armas y assaltos de noche, porq̃ tenia relacion del descõtento q̃ traya la mas dela gẽte de Caruajal, y q̃ de aquella manera se les passaria muy a su saluo, y le dxariã el cãpo sin riesgo de batalla, dudãdo del successo della, por los muchos arcabuzes q̃ Caruajal traya, aunq̃ ellos le teniã grã vẽtaja en la gente de cauallo, aunq̃ esta determinaciõ no fue del parecer de Diego Cẽteno porq̃ el quisiera dar la batalla, saluo q̃ como todos los vezinos de la villa dela Plata q̃ cõel veniã, fuerõ de opiniõ cõtraria, determinò seguirlos, auq̃ siẽpre cõ prosupuesto de no rehusar la batalla, viniendo en ocasiõ, y assi caminò aquel dia y noche quinze leguas, siguiendo siẽpre sus pisadas Caruajal cõ la misma priessa, y assento su real quãto mas cerca pudo de sus contrarios, poniẽdo aquella noche guardas de grã cõfiança, y a la medianoche vinierõ de parte de Diego Cẽteno o chẽta de cauallo a darles arma, y les ti

raron muchos arcabuzes, y Caruajal ordenò su gẽte, y la tuuo toda la noche en esquadrõ, sin cõsentir q̃ ninguno se desmãdasse, porq̃ el tãbien temia q̃ se le auiã de huyr algunos. Y desta manera passò aquella noche, sin q̃ ninguno se le passasse. Y a la mañana Diego Cẽteno leuãtò su real, y caminò aquel dia diez leguas cõ la misma priessa q̃ solia: y Caruajal le yua siguiendo, sin perderle pũto, y alcançò enel camino vn hõbre q̃ se auia quedado cãsado, y le ahorcò, jurãdo q̃ a todos quãtos topasse, auia de hazer lo mesmo. Y assi le siguio hasta llegar al mismo assiento de Paria, de dõde Diego Cẽteno se boluio la via del Collao, siguiẽdole siẽpre Caruajal cõ mas priessa q̃ se sufre lleuar gẽte de guerra, porq̃ acõtescio caminar algunos dias doze o quinze leguas, siẽpre a vista los vnos delos otros, hasta q̃ llegarõ a Hayohayo, dõde el capitã Caruajal alcãçò doze hõbres de Diego Centeno, y los ahorcò todos juntos, y passò adelante: y como las jornadas erã tan demasiadas, a los vnos y a los otros se les quedaua gẽte escõdida y cãsada. Y viẽdo Diego Cẽteno q̃ ya no era parte para resistir a Caruajal, quexãdose siẽpre de sus capitanes y amigos, por no le auer dexado dar la batalla quando el queria: y viendo q̃ ya toda la tierra estaua por Gõçalo Piçarro, endereço la via de la mar a la costa de Arequipa, embiãdo delãte al capitã Ribadeneyra, para q̃ si hallasse algũ nauio por la costa, le tomasse por dinero, o por engaño, y le traxesse a Arequipa, para embarcarse enel en llegãdo. El qual por grã vẽtura hallò vn nauio q̃ yua a Chili, y entrãdo de noche en vna balsa, facilmẽte le tomò, y yua biẽ proueydo de matalotaje. Diego Centeno llego en este tpõ a Arequipa, y poco menos de dos dias despues llego Caruajal: y Diego Cẽteno estaua esperãdo el nauio, y viẽdo q̃ no venia nueua del, y q̃ el enemigo se le acercaua, y el no se hallaua cõ mas de ochẽta hõbres, determinò derramar aq̃llos, y el cõ solos dos amigos se fue a los mõtes, y se escõdio en vna cueua, donde estuuo sin q̃ pudiesse ser hallado hasta la venida del Licẽciado de la Gasca, dãdole de comer el Caciq̃, cuya era la tierra por su p̃sona, sin descubrirlo a nadie. Caruajal llegò a la costa de Arequipa, y como supo q̃ Cẽteno era escõdido, y su gẽte derramada por diuersas partes, embiò vn capitan con veynte arcabuzeros en seguimiẽto de Lope de Mẽdoça, q̃ supo q̃ yua cerca de alli cõ siete o ocho soldados, cõ los quales se dio tãta priessa a andar, q̃ en mas de ochẽta leguas q̃ le siguierõ, no le pudierõ dar alcãce, y assi se tornarõ los q̃ yuan tras el, y el siguio el camino dela entrada dl rio de la plata, dõde le acõtescio lo q̃ adelãte se dira: y otro dia entrando Caruajal en Arequipa, parescio por la costa el nauio q̃ traya Ribadeneyra, y auiẽdo sabido Caruajal de algunos soldados que se quedaron a Cẽteno, el fin para q̃ se auia tomado, y quiẽ venia enel: supo tãbien la seña q̃ estaua cõcertada para rescebir a Diego Centeno: y haziẽdo poner en vna caleta escõdidos veynte arcabuzeros, hizo hazer la misma seña del cõcierto, pẽsando apoderarse del nauio: y creyẽdo Riba de neyra q̃ se hazia por mãdado de Cẽteno, mãdò yr el batel en tierra, aunque recelãdo lo q̃ podia ser, mãdò a los q̃ lo lleuauan, que fuessen muy sobre el auiso, y primero que llegassen a tierra

reco-

reconoſcieſſen ſi auia algun engaño, y los ſuyos lo hizieron aſsi, y no quiſie ron ſaltar en tierra, haſta ver a Diego Centeno, y entendiendo el engaño, ſe hizieron a la vela, y ſe fueron a la pro uincia de Nicaragua, dexando eſcon- dido a Diego Centeno con ſus dos cõ pañeros, y algunos delos ſuyos que hu yeron, y ſe eſcondieron por los mon- tes, donde fueron muertos a mano de los Indios, porque aſsi ſe lo mandò el capitan Caruajal que lo hizieſſen: y aſ ſi de todo el campo de Diego Cente- no no auia de quien temer, por lo qual Caruajal ſe determinò de yr a reſidir a la villa de Plata, aſsi porque ſupo que Diego Centeno y los que con el andauan auian dexado alli eſcondi- das grandes riquezas y haziendas de grangeria, como para hazer ſacar y recoger plata delas minas, y para pro ueer dello a Gonçalo Piçarro, para los gaſtos de la guerra, y aprouechar ſe el particularmente: porque (como hemos dicho) era hombre muy cob- dicioſo. Y aſsi ſiguio ſu camino, ha- ſta llegar a la villa de Plata, la qual ſe le dio ſin reſiſtencia ninguna, y el ſe eſtuuo en ella algun tiempo, procu- rando juntar dineros de todas par- tes, haſta que le fue forcado ſalir de- lla, por la razon que en el ca- pitulo ſiguiente ſe contarà.

¶CAP. III. De como yendo Lope de Mendoça huyendo de Caruajal, encontro cierta gente que venia del rio dela plata, y todos juntos boluierõ contra Caruajal.



Viendo Lope de Mẽ doça eſcapado dl mae ſtre de campo, y delos que por ſu mandado fueron en ſu alcance, caminò con cinco o ſeys vezinos dela villa de Plata, que el vno ſe llamaua Alonſo de Camargo, y el otro Luys Perdomo, por la coſta arriba algun trecho, haſta q̃ pareſciẽ doles que todo el reyno eſtaua pacifi- camente por Gõçalo Piçarro, y q̃ no auia enel lugar ſeguro para ellos, de- terminaron meterſe la tierra adentro a la gouernaciõ de Diego de Rojas, y aſsi caminaron por la via q̃ arriba te- nemos dicho, q̃ Diego Centeno ſe fue quãdo le hazia la guerra Alõſo de To ro, porq̃ creyan que nadie les ſeguiria por alli, y tãbien porq̃ en aquel termi no eſtauã los Indios del miſmo Lope de Mẽdoça y de Diego Centeno, y lle uauan cõfiança q̃ los fauoreſcerian y proueeriã delo neceſſario. Y deſta ma nera caminando por aquellos deſpo- blados, toparõ cõ Gabriel Bermudez natural dela villa de Cuellar, que auia ydo en cõpañia del capitã Diego de Rojas, quãdo fue a la cõquiſta del rio dela plata: y marauillandoſe de topar por alli Eſpañoles, ſe llegò a ellos, y auiendoſe conoſcido, les contò como yendo Diego de Rojas y Philippe Gu tierrez, y Pedro de Heredia, a hazer aquel deſcubrimiento, peleando en el camino con los Indios, auian muer- to a Diego de Rojas, por cuya muer- te auian ſuccedido grandes differen- cias entre Frãciſco de Mẽdoça ſu ſuc- ceſſor, y los demas, dlo qual auia reſul tado deſterrar a Philippe Gutierrez, y como cõtinuãdo el deſcubrimiento

 hallaron

hallaron al rio dela plata,ytuuierõ noticia dela riqueza de la tierra adẽtro, y dõde estauã los Españoles q̃ por la mar delNorte auiã entrado por el rio dela plata,y como hallaron las fortalezas de Sebastiã Gaboto, y otras cosas marauillosas dela tierra, y que estãdo con determinacion de passar adelãte, Pedro de Heredia matò a Puñaladas a Frãcisco de Mẽdoça,por cuya muerte se recrescierõ grandes dissensiones enel campo,por las quales, y por auer menos gẽte dela q̃ requeria tan grãde cõquista,se cõcertaron los vnos y los otros de boluerse al Peru, assi para q̃ por suM.o el q̃ gouernasse la tierra,se les diesse capitã con quiẽ fuessen en cõformidad,como porq̃ teniẽdose noticia dela riqueza dela tierra,se les juntaria gẽte q̃ fuesse bastãte para hazer la conquista sin difficultad ninguna,y assi se boluian,dexando descubiertas seyscientas leguas de la villa de Plata adelante,de tierra muy llana,yfacil de caminar, y medianamente proueyda de comida y aguas. Ypocos dias antes auiã sabido de Indios q̃ contratauã en los Charcas,la rebuelta del Peru, aun que no les supierõ dezir la razõ della ni la occasiõ dõde auia succedido:por lo qual elvenia delãte a satisfazer se d̃ todo lo q̃ passaua,y traya comissiõ de los capitanes y gẽte principal para offrescer su ayuda a la parte q̃ tuuiesse la voz de suMagestad,si buenamente se pudiesse juntar con el, diziendoles quã buenos cauallos y abundancia de armas trayã. Lo qual oydo por Lope de Mendoça,le cõto originalmẽte toda la rebuelta del Peru,hastá el punto en que estaua, ylos successos que sobre ello auian auido. Y assi viẽdo Gabriel Bermudez la oportunidad q̃ auia para efectuar su comissiõ,se offrescio en nombre de todos de boluer contra el maestre de cãpo:y assi se tornarõ hasta encontrar conla gẽte que cerca de alli venia,ysabido lo que passaua,rescibierõ todos alegremẽte aLope deMẽdoça,y se offrescieron de tomar la empresa en nombre de su Magestad contra Gonçalo Piçarro y sus secaces, lo qual Lope de Mẽdoça les agradescio mucho,encaresciendoles quã bien cũplian con quien eran en fauorescer la parte d̃ su Rey y señor natural,demas delo qual era cierto ternian de comer, pues restaurãdo ellos la tierra a suMagestad,les daria la mejor parte della:y assi lo lleuò hasta el pueblo d̃ Pocona q̃ es quarenta leguas dela villa de Plata, y de alli embiò a ciertos lugares occultos,donde el y Diego Cẽteno auiã dexado enterrados mas de cincuenta mil pesos en barras de plata,ytraydos los quiso repartir entre la gente, y los mas dellos no quisierõ tomar cosa ninguna, assi porque ellos venian ricos, como porque entre la gẽte de guerra del Peru en todas las rebueltas q̃ estã contadas,nunca se ha podido acabar con ningun soldado que resciba sueldo tẽporal señaladamente, y algunos que tomã dineros,es por nõbre de socorro,para proueerse de armas y cauallos.La razon que para esto dan, es q̃ no ay soldado por ruyn que sea, que no piense merescer por su seruicio, q̃ aquel a quien sirue saliẽdo con la empresa,le de el mejor repartimiento de la tierra,segun son grandes las esperãças que la riqueza dela tierra haze cõcebir a los hombres. Y assi se quedò Lope de Mendoça con la gente del

rio

rio dela Plata, que eran ciento y cincuenta hombres, todos de cauallo biẽ armados, donde se puede considerar la gran desgracia de Diego Centeno, que sino se escondiera y siguiera su camino por donde Lope de Mendoça, como era creyble q̃ lo auia de hazer, como lo auia hecho antes, era cierto que tuuieran losnegocios otros successos del que adelante se contara que les auino.

¶ CAP. III. Como Caruajal fue contra Lope de Mendoça y su gente, y peleò con ellos, y los vencio y matò los principales.



YEndo Caruajal por sus jornadas desde Arequipa a la villa de Plata (como hemos contado) con determinaciõ de residir alli, porque ya auia sabido el successo de la muerte del Visorey, porq̃ Gonçalo Piçarro se lo auia escrito, y como no tenia ya contradicion en todo el reyno. Llegando a Paria le vinieron nueuas dela gente que salia del rio dela Plata, y como se auian juntado con Lope de Mendoça y tuuo relacion como no estauan conformes, ni venian juntos, sino en quadrillas, sin obedescer la mayor parte dellos a capitã ni superior alguno: y assi le parescio, q̃ todo su buen successo consistia en darles algun assalto con mucha breuedad, antes que tuuiessen lugar de conformarse, y meterse debaxo de vãderas conoscidas: y assi en dos dias adereçò su gente lo mejor que pudo, y alli se le juntaron los veynte arcabuzeros, que boluian del alcance de Lope de Mendoça, y con todos juntos se partio, haziendo muy demasiadas jornadas, animando su gente, y offresciẽdose que les daria la victoria en las manos sin peligro de vn solo hombre delos suyos, certificandoles que tenia cartas de offrescimiento de los principales capitanes de la entrada, y que todo el trabajo consistia en llegar a donde estaua el enemigo: y en los que sentia menos animo, los amenazaua: y assi caminò, recogiendo otros treynta hombres enel camino, cõ los quales hizo numero de dozientos y cincuenta, hasta llegar al asiento de Pocona, q̃ està ochenta leguas de Paria. Y vn dia a hora delas quatro dela tarde, parescio por encima de vna cuesta en buena orden con sus vanderas. Y en aquella sazon estaua Lope de Mendoça repartiendo barras de plata a quien las queria: y luego que vio a Caruajal (del qual ya tenia nueuas por via de sus corredores) apercibio la gente: y considerando que toda su fuerça consistia en los de cauallo, por ser personas señaladas, y de muy buenas armas y cauallos, los sacò a vn llano a vista del pueblo, dexando en el toda su ropa, y mas de veynte mil pesos que tenia por repartir, diziendo que breuemente cobrarian aquello, y lo q̃ sus cõtrarios trayã. Y abaxando Caruajal, assentò su campo enel mismo lugar donde Lope de Mendoça auia leuantado el suyo, que era vna plaça muy grande, cercada de paredes altas, y sus portillos hechos en algunas partes dela plaça, y alli se quedò aquella noche, porque le parescio que aunque fuesse acometido, tenia buẽ fuerte para no ser offendido, aunque luego que entro la gente, teniẽdo

noticia que Lope de Mendoça y los ſuyos, auiendo dexado ſu ropa en el pueblo, ſe occuparon en yrlo a robar tan deſordenadamente, que no quedaron en la plaça ochenta hombres con las vanderas: tanto q̃ ſi Lope de Mendoça les acometiera entonces, cõ gran facilidad los desbaratara, y vuiera ſido de grã efecto la induſtria de dexar la ropa, por cuyo medio ſe han alcançado muchas victorias. A eſta ſazon Caruajal ſalio a la plaça, y como vio la gente tan diuidida, mandò tocar vna arma falſa, con la qual ſe juntò la mayor parte, aunque era tãta la cobdicia de robar, que haſta grã parte dela noche no los pudo recoger a todos. Eneſte tiempo auia algunos tratos entre la gente de Caruajal para le matar porq̃ vian los malos tratamientos q̃ les hazia enlas guerras paſſadas deſpues de las victorias. El principal deſte trato era vn Pedro de Auendaño ſecretario ſuyo, de quien el hazia mucha confiãça, y para lo poder efectuar, embiò vn Indio Ladino a Lope de Mẽdoça, auiſandole del concierto, para q̃ aquella noche acometieſſe con ſu gente, para que vuieſſe lugar de efectuarſe. Lope de Mendoça apercibiò ſu gente para dar el aſſalto deſpues de pueſta la Luna, caſo que eſtaua determinado de retraerſe quatro ò cinco leguas, a tomar vn buen llano dõde ſe dieſſe la batalla: y aſsi viendo q̃ hazia obſcuro, por euitar alguna parte del peligro de los arcabuzes, ſe fue con ſu gente en ordẽ a la parte donde eſtauã los cõtrarios, y embiò ſus corredores delãte, los quales prendieron vno delos de Caruajal y del ſe informaron de todo lo q̃ les conuino, y llegaron a los portillos de la plaça grande, donde eſtaua pueſta guardia de arcabuzeros y piqueros, y començaron a combatir con gran diligencia y animo, ſin perder vn punto los de dentro enla defenſa: y era tanto el ruydo delos arcabuzes, y las vozes que de ambas partes ſe dauan, que no ſe entendian los vnos ni los otros con la eſcuridad de la noche. El maeſtre de campo andaua diſcurriẽdo por todas partes, animando ſu gente y proueyendo enlo neceſſario. Y eneſto Pedro de Auendaño tomò conſigo vn arcabuzero con quien eſtaua concertado, y moſtrãdole a Caruajal, le hizo tirar, y le dio en ſoſlayo por vna nalga, porque como no tenia lumbre, no acertò a darle mas en llẽno. Y como Caruajal ſe ſintio herido, y entendio q̃ le auian tirado los de ſu parte, diſsimulò, y tomando conſigo a Auendaño, de quien el ningun recelo tenia, ſe retraxo entre vnas paredes, y tomando vna capa parda vieja y vn ſombrero, por manera que no lo pudieſſen conoſcer ſe tornò alli donde ſe daua el combate, y Pedro de Auẽdaño le tornò a moſtrar a otro arcabuzero, el qual le tirò y no le acertò: y eneſto los de fuera dauan grandes vozes, preguntando ſi era muerto Caruajal. Y como no les reſpondierõ, y veyan que ſe defendiã los portillos ſin dar mueſtra de poder los entrar, ſe retirò Lope de Mendoça y los ſuyos, y Caruajal quedò en el cercado, hallãdoſe muertos de ambas partes haſta catorze perſonas, ſin otros que quedaron heridos. Caruajal diſsimulò ſu herida y ſe la curò, d̃ ſuerte que no vino a noticia de la gẽte por entonces. En eſta hora ſalio del campo de Caruajal vn ſoldado llamado

Palen

Palencia, y se fue donde Lope de Mẽdoça estaua, y le dixo todo lo acaescido, y le dio auiso como el capitã Caruajal dexaua su ropa cinco o seys leguas de alli, en que auia cantidad de oro y plata, y algunos cauallos y arcabuzes y poluora, y luego se partio Lope de Mendoça con su gente antes q̃ amanesciesse, a donde el soldado le guio, y llegò donde estaua la ropa sin ser sentido: y como era de noche, y hazia muy escuro, se le perdieron y quedarõ reçagados mas de sesenta hombres, y el y los que consigo lleuaua, robaron el real sin que vuiesse resistencia, dando en el al quarto del alua. Y viendo Lope de Mendoça que no tenia gente para poder esperar ni resistir a Caruajal, se determinò retirar por aquel despoblado, con los que le pudieron seguir, que fuerõ hasta cincuenta hõbres, porq̃ todos los demas se le auian quedado: y assi llegaron a vn rio dos leguas y media de Pocona. Sabido por Caruajal lo que passaua, leuãtò su real, y los fue siguiendo por sus mismas pisadas, y diose tanta priessa, que los alcãçò enel rio donde auiã alojado, y vnos estauan durmiendo, y otros comiendo, por la gran fatiga y trabajo que auian tenido aquella noche: y con solos cincuenta hombres que le pudieron seguir por la aspereza del camino, les dio el assalto a hora de mediodia: y creyendo los de Lope de Mendoça que venia sobre ellos todo el campo, se derramaron y pusierõ en huyda, cada vno por su parte, y alli fue preso Lope de Mendoça y Pedro de Heredia: y luego les cortarõ las cabeças, con otros seys o siete mas principales del cãpo: y recogiẽdo todo el fardaje, assi lo que ellos trayan, como lo q̃ auian tomado, se tornò a Pocona prometiẽdo de no hazer mal a todos los que auian quedado biuos delos de la entrada, antes les hizo restituyr las armas y cauallos, y lo demas q̃ les auia sido tomado: y dexando a muy pocos dellos en su cõpañia, a los demas embiò cada vno por si a Gõçalo Piçarro y el se partio con su cãpo, lleuãdo consigo a Alõso de Camargo, y Luys Perdomo, que son los que hemos dicho q̃ huyeron con Lope de Mendoça, y los otorgò las vidas porque le descubrieron cierta plata, que Diego Centeno dexò enterrada enel assiẽto de Paria, y hallando mas de cinquenta mil Castellanos, se fue con todo ello y con su gente a la villa de Plata, con determinacion de residir alli algun tiempo, y puso los alcaldes y regidores de su mano, y despachò mensajeros a todo el reyno, dando noticia de su buen sucesso, y quedò entendiendo con gran diligencia en juntar dineros de todas partes, so color de embiar socorros a Gonçalo Piçarro, aunque la mayor parte dexaua para si.

¶ *CAP. IIII. De como se descubrieron las minas de Potosi, y se apoderò dellas el capitan Caruajal.*

AViendo sido la fortuna tan prospera al capitan Caruajal en todos los successos que hemos contado, que ya no le quedaua contradicion ninguna en aquellas partes, le offrecio con que parescielle que le auia puesto enla cũbre de la prosperidad, y esto fue que dẽde a pocos dias andando

andando vnos Indios Yanaconas de Iuan de VillaRoel vezino de la villa de Plata, diez y ocho leguas della topa rõ vn cerro muy alto, assentado en vn llano, y conoscierõ en el señales de pla ta, y comẽçãdo a fundir la vena, halla ron tanta riqueza, que do quiera que ensayauã, sacauan toda o la mayor par te de plata fina, y dõde menos les salia, eran ochenta marcos por quintal, q̃ es la mayor riqueza q̃ se ha visto ni ley do de ninguna mina seguida. Y dãdo se noticia desto en la villa de Plata, fue la justicia al termino, y començò a re partir por minas, y estacarlas entre ve zinos de la villa; tomando cada vno como mejor podia, y fueron tantos los Indios Yanaconas que alli fueron a labrar, que en breue tiẽpo se poblo aquel assiento de mas de siete mil In dios, los quales entendieron tan bien el negocio, que por concierto dauã a sus señores dos marcos de plata cada vno en cada semana, con tanta facili dad, que era mucho mas lo que reteniã para si, que lo que dauan: y la vena es de tal calidad, q̃ no sufre fundirse con fuelles ni cendradas, como se haze en las otras minas, saluo que se funde en las guairas, que son vnos hornillos pe queños, encendidos con carbon y es tiercol de ouejas, con la fuerça del ay re, sin otro instrumento ninguno, y lla maronse las minas de Potosi, porque assi se nombraua aquel termino: y era tanta la facilidad y el prouecho con q̃ los Indios labrauan, q̃ con dar el con cierto que està dicho, ay Indio que tie ne tres o quatro mil pesos suyos, sin poderlos echar de alli quãdo vna vez entran, porque cessan todos los peli gros que en la labor delas otras minas suele auer, por causa del trabajo de los fuelles y del humo del carbon, y de la misma vena que se funde. Y luego se començarõ a proueer las minas delos mantenimientos necessarios, aunque no pudieron ser tantos, segun la mu cha gente acudia, que creciendo la ne cessidad, no llegasse a valer vna ha nega de maiz veynte Castellanos, y o tro tanto el trigo, y vn costal de coca treynta pesos: y aun despues llegò a encarecerse mucho mas, y por la gran riqueza que se hallò, se despoblaron todas las otras minas dela comarca, es pecialmente la de Porco, donde Her nãdo Piçarro tenia vna suerte de que se sacò gran riqueza: y tambien los mi neros que andauan sacãdo oro en Ca rabaya y otros rios, lo dexaron todo, y acudieron alli, porque hallauan sin comparacion muy mayor prouecho: y los que entienden en aquel trato, hallãgrãdes señales dela perpetuydad y continuacion de la mina. Con este tan buen successo, començo Caruajal a juntar dineros, en lo qual se dio tan buena maña, que con poner en su ca beça todos los Indios Yanaconas, de los vezinos muertos y huydos, que le auian sido contrarios, y con hazer lleuar mas de diez mil carneros car gados de comida de los Indios de su Magestad, y otras partes, en breue tiẽ po juntò mas de sietecientos mil pesos sin dar parte ninguna dellos a los sol dados que le auiã seguido, delo qual se començaron tanto a dessabrir que tra taron de lo matar, y las cabeças del cõ cierto eran Luys Perdomo, y Alonso de Camargo, y Diego de Balmaseda, y Diego de Luxan, y estãdo jũtos mas de treynta personas, cõ determinaciõ

de

de executar el concierto, poco mas de vn mes despues que Caruajal llegò a la villa de Plata, por cierto impedimẽto que les succedio, lo diffirieron para otro dia, y no se sabe por que forma vino a su noticia, y sobre ello hizo quartos a Luys Perdomo, y a Camargo, y a Orbaneja, y a Balmaseda, y a otras diez o doze personas delos principales, y a otros desterrò, y con hazer tan crueles justicias en este caso de motines, andaua tan temerosa la gente, que no auia quien osasse tratar de alli adelante cosa desta calidad, porque en sintiendo no solamente determinacion, pero la mas liuiana sospecha, no daua menos pena q̃ la muerte, y asi vn hermano no se osaua fiar de otro, con lo qual se puede satisfazer ala culpa que muchas personas principales destos Reynos han imputado a los seruidores de su Magestad, por no auer muerto a Caruajal, aunq̃ no fuera por mas de sacar sus personas de tan dura y peligrosa seruidumbre, porq̃ nunca motin se hizo contra el de que no tuuiesse noticia, y asi quatro o cinco q̃ aueriguò, costaron las vidas a mas de cinquenta personas, y con tanto la gente andaua tan acouardada por el grã peligro delos mouedores, y por el gran premio qua daua a los descubridores, que se tenia por mas seguro temporizar conel tyrãno, hasta que succediesse alguna opportunidad o coyuntura conueniente: y asi tornò a quedar pacifico, embiando nueuas muy a menudo a Gonçalo Piçarro delos successos y con ellas mucha cantidad de plata, asi de su hazienda como delos quintos reales que tomaua, y de las rentas delos Indios de aquellos a quien justiciaua, los quales ponia en su cabeça, para ayuda de la sustentacion de la guerra.

¶ CAP. V. De como Gonçalo Piçarro vino a la ciudad delos Reyes desde Quito, y lo que alli hizo.



Esbaratado y muerto el Visorey en la ciudad de Quito, en la forma que tenemos contada, Gonçalo Piçarro començò a despedir mucha dela gẽte de guerra, embiãdo a vnos cõ el adelãtado Benalcaçar (a quiẽ perdonò y reduxo en su gracia) y a otros con el capitan Vlloa, que de parte de Pedro de Valdiuia vino de Chili a pedir socorro de gente para conquistar la tierra, y a otros embiò a otras partes: y asi se quedò con hasta quinientos hombres, dõde estaua holgando y festejando desde diez y ocho de Henero del año de quarenta y seys en que se dio la batalla del Visorey, hasta mediado el mes de Iulio de aquel año. Las razones de tan gran detenimiento se sentian diuersamente, vnos dezian que lo hazian por saber con mas breuedad lo que d̃ España se proueya, otros por el gran prouecho que se auia de las minas de oro que alli se descubrieron, y a algunos les parescio que le detenian los amores de aquella muger, de quien arriba tenemos dicho, cuyo marido matò por mano de aquel Vincencio Pablo, que fue justiciado por ello en Valladolid, la qual despues quedò preñada, y su padre mato vn hijo que ella pariò, y por ello Pedro de Puelles ahorcò al mismo padre

dre. Finalmente Gonçalo Piçarro determinò su partida para los Reyes, para residir alli algun tiẽpo. Y deziase auerlo hecho por la sospecha que tenia del capitan Lorenço de Aldana su teniente, que segun estaua bien quisto, para qualquiera cosa que intẽtara fuera parte. Y tambien se recelaua del capitan Caruajal, que se ensoberuesceria con tantas victorias, viendose tã apartado del: y asi se partio de Quito, dexando por teniente y capitan general a Pedro de Puelles con hasta trezientos hombres, por la gran confiança q̃ del tenia, pues demas de auer socorrido a tan buen tiempo quando venia del Cuzco, que no yendo se le deshiziera su campo, auia metido otras muchas prendas, que prometian gran seguridad, paresciendole que si su Magestad embiasse alguna gente por la gouernacion de Benalcaçar, seria parte Pedro de Puelles para resistirles la entrada. En todo el camino se trataua ya Gõçalo Piçarro como hombre pacifico y seguro, y que le parescia que no podia auer contradicion en sus negocios, y que su Magestad haria con el partidos muy auẽtajados: y sus criados y gente le obedescian y acatauã tãto, que creyan auer de biuir perpetuamente por su mano, teniendo por firmes las cedulas de Indios que daua, y el y sus principales fingiã y publicauã que rescebiã muchas cartas de los grãdes de Castilla, en que le loauã y aprobauan lo hecho, justificandolo cõ que no se le guardauan priuilegios y cedulas, offresciendole fauor para su conseruacion, aunque entre la gente entẽdida siempre se conoscio ser falsa esta inuencion, y sin ningun fundamento de verdad. Llegando a la ciudad de San Miguel, y sabiendo que enlos terminos della auia muchos Indios de guerra, mandò que para la conquista dellos se hiziesse vna nueua poblaciõ enla prouincia de Garrochamba para hazer desde alli las entradas, y dexò por cabeça al capitan Mercadillo, con ciento y treynta hombres, repartiendo entre ellos la poblacion: y despachò al capitan Porcel, que cõ sesenta hombres continuasse su conquista delos Bracamoros, y aunque daua a entender que lo hazia por el beneficio dela tierra, su intento principal era tener junta aquella gente, para quando la vuiesse menester. Y demas desto embiò al licenciado Caruajal con ciertos soldados, que fuesse por mar en los nauios que auia traydo de Nicaragua el capitã Iuan Alõso Palomino de buelta del seguimiento de Verdugo, mandãdole que de camino proueyesse las cosas necessarias para la seguridad de la costa, y se vino a juntar con Gonçalo Piçarro enla ciudad de Truxillo, y ambos juntos con hasta dozientos hõbres, se fuerõ a la ciudad de los Reyes por tierra, y enla entrada vuo diuersas opiniones sobre las ceremonias con q̃ se haria: porque sus capitanes dezian, que le auian de salir a rescebir con palio como a Rey, y otros que mas comedidamente lo tratauan, aconsejauan q̃ se derrocassen ciertos solares, y se hiziesse calle nueua para la entrada, porque quedasse memoria de su victoria, dela manera q̃ se hazia a los q̃ triumphauan en Roma. Gonçalo Piçarro siguio en esto el parescer del Licenciado Caruajal, como lo hazia en todas las cosas de su importancia, y entrò a

cauallo

cauallo, lleuando sus capitanes delante de si a pie, y con sus cauallos de diestro, lleuãdole en medio el arçobispo delos Reyes, y el obispo del Cuzco, y el obispo de Quito, y el obispo de Bogota, q̃ auia venido por la via de Carthagena, a rescebir la consagracion al Peru, acompañandole assi mismo Lorenço de Aldana su teniente, cõ todo el Cabildo dela ciudad, y los vezinos della sin faltar ninguno, teniendo para este acto las calles muy bien adereçadas y enramadas, y repicandose las campanas dela iglesia y monesterios, lleuãdo delante mucha musica de trõpetas y atabales y menestriles: y con esta solennidad fue a la iglesia mayor y de alli a su casa, donde dende en adelante se començò a tratar con mucha mas estima que hasta alli, por la gran de impressiõ que auia hecho la soberuia en su baxo entendimiento. Traya guarda de ochenta alabarderos, y otros muchos de cauallo que le acompañauan, y ya en su presencia ninguno se sentaua, y a muy pocos quitaua la gorra, con las quales ceremonias, y con otros malos tratamientos de palabra, y con no dar pagas a la gente de guerra, todos andauan descontentos, y assi lo quedaron hasta q̃ vieron ocasion de mostrarlo, como adelante se dirà.

¶ CAP. VI. De como el Licenciado dela Gasca fue proueydo por su Magestad para la pacificacion del Peru, y como se embarcò, y llego a Tierrafirme.

TEniendo su Magestad relacion delas cosas del Peru en Alemaña, dõde a la sazon residia con su corte entendiendo y desarraygando las heregias de Luthero, y otros heresiarcas y reduzir los secaces dellos a la vnion y obediencia de la iglesia Romana, y auiendose informado personalmente de Diego Aluarez de Cueto cuñado del Visorey, y de Francisco Maldonado criado de Gõçalo Piçarro, que fueron a darle cuenta de lo acaescido, caso que dela muerte y vencimiento del Visorey no sabia, ni podia saber a la sazon, començò a tratar sobre el remedio de todo lo succedido, aunque en la prouision vuo alguna dilacion, por estar su Magestad ausente de Castilla, y algunas vezes impedido con enfermedades: y la resolucion fue embiar al Peru al Licẽciado Pedro de la Gasca, que a la sazon era del cõsejo dela sancta y general inquisicion, de cuyas letras y prudencia, se tenian grandes experiencias en diuersos negocios, especialmente enla preparacion que hizo enel reyno de Valẽcia pocos años antes contra la armada de Turcos y moros que se esperaua, y en otras cosas tocantes a los nueuamente conuertidos de aquel reyno, que succedieron durãte el tiempo que alli residio, entendiẽdo enel despacho de ciertos negocios tocantes al Sancto officio, que por su Magestad le fueron cometidos. El titulo que lleuò fue de Presidente dela audiencia real del Peru, con plenario poder para todo lo que tocasse a la gouernacion dela tierra, y a la pacificacion delas alteraciones della, y comissiõ de poder para perdonar todos los delictos y casos succedidos, o que succediessen durante su estada. Y lleuò consigo por oydores al Licẽciado Andres de Cianca, y al Licenciado Renteria,

teria,y demas de todo esto lleuò las cedulas y recaudos necessarios en caso que conuiniesse hazer gente de guerra,aunque estos fueron secretos,porq̃ no publicaua ni trataua sino delos perdones y delos otros medios pacificos que entendia tener:y con tanto se hizo a la vela,sin lleuar masgente de sus criados,por el mes de Mayo, del año de quarenta y seys. Y llegando a Santa Marta,tuuo nueua como Melchior Verdugo auia sido vencido y desbaratado por la gente de Hinojosa,y que con los que quedaron,le estaua aguardando enel puerto de Carthagena, y el determinò passar al Nõbre d Dios sin verse con el,considerando que si le lleuaua consigo,causaria gran escandalo en la gente de Hinojosa, por el grande odio que con el tenian, y podria ser q̃ no le rescibiessen, y assi fue a surgir al Nombre de Dios,dõde Hinojosa auia dexado a Hernan Mexia de Guzman con ciento y ochenta hõbres,que guardasse la tierra con Melchior Verdugo. El Presidente hizo saltar en tierra al Mariscal Alonso de Aluarado,que desdeCastilla auia ydo con el,y hablò a Hernan Mexia, y le dio noticia dela venida del Presidẽte, diziendole quien era y alo que venia, y despues de largas platicas se despidieron, sin auerse declarado el vno al otro sus animos, porque ambos estauan sospechosos. Alonso de Aluarado se tornò a la mar,y Hernan Mexia embiò a supplicar al Presidente que saltasse en tierra,y asi lo hizo: y Hernan Mexia le salio a rescebir en vna fragata con veynte arcabuzeros, dexando su esquadron hecho en la marina,y saltò en el batel del Presidente,y le traxo hasta tierra, donde le hizo hazer muy gran salua y rescebimiento. Y auiẽdole hablado a parte el Presidente,y dichole la razon de su venida,Hernan Mexia le descubrio su voluntad,y le dixo la intenciõ que tenia de seruir a su Magestad, y el mucho tiempo q̃ auia q̃ desseaua su venida, para poner en execucion su animo, y como por gran ventura se auian aparejado los tiempos, de manera que el lo pudiesse hazer sin contradicion de nadie,por auer sido su venida a tiempo que la mas gente de Gonçalo Piçarro estaua toda junta en aquella ciudad,y el solo por capitã della, porque Hinojosa y los otros capitanes eran ydos a Panama,y que si queria que llanamente se alçasse vãdera por su Magestad,lo haria, y podiã yr a Panama, y tomar la armada, lo qual seria facil de hazer por las razones que le dixo: y que creya que sabidas las particularidades de su venida,Hinojosa y sus capitanes no le harian cõtradicion, por ciertas conjecturas que el tenia para ello.De todo esto le dio gracias el Presidente, diziendole que el negocio se deuria ordenar de otra manera,porq̃ la intencion de su Magestad era pacificar la tierra sin riesgo ninguno, y q̃ a este fin el endereçaria la execucion, y queria darlo a entender a todos, asi porque auida consideracion al principio y causa dela alteraciõ dela tierra, y que dezian auer succedido por el rigor con que el Visorey auia entrado enella,era justo dar noticia del remedio que su Magestad en todo mandaua poner: y que esperaua, que sabida enteramente la seguridad que auria enel negocio,no auria quien no hol-

gasse

gasse de seruir a su Magestad, y cumplir su mãdamiento, antes que cobrar renombre de traydor, y que hasta que esto les diesse a entender, no cõuenia que hiziesse ningun alboroto ni nouedad. Hernan Mexia obedescio su mandado, aunque le aduirtio, que la gente estaua alli debaxo de su vandera, y el negocio se podia hazer sin ningun riesgo, y que ydos a Panama, y puesta en poder de Hinojosa, no auia tanta seguridad del buen successo. Y tomada por resolucion la orden del presidente, se guardò el secreto della entre los dos hasta su tiempo, como adelante se dira.

¶ CAP. VII. De lo que hizo Hinojosa sabida la venida del presidente, y el rescibimiento que Hernan Mexia le auia hecho.

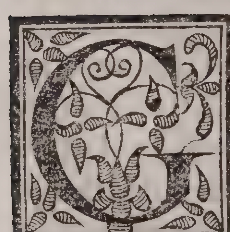


Pedro Alonso de Hinojosa General por Gonçalo Piçarro en Panama, sabido el rescebimiento q̃ Hernã Mexia auia hecho al presidente, lo sintio mucho, assi porq̃ el no sabia los despachos que traya, como por auerse hecho sin darle parte, y assi le escriuio algo asperamente sobre ello, y algunos amigos de Hernã Mexia le auisaron q̃ no viniesse a Panama, porq̃ Hinojosa estaua dessabrido contra el: y no embargante todo esto, auiendolo comunicado cõ el presidente, y porque no se diesse lugar a que se arraygasse enlos animos de los soldados algun mal concepto dela venida del presidẽte, se acordo que Hernan Mexia se partiesse luego a Panama, a comunicar con Hinojosa el negocio, pospuestos los temores de que le cercitificauan, confiando enla gran amistad que con Hinojosa tenia, y en que conoscia su condicion: y assi fue y tratò con el la causa del rescebimiento, desculpandose con que para qualquier camino que se vuiesse de seguir prejudicaua poco lo que el auia hecho, y assi Hinojosa quedò satisfecho, y Hernã Mexia se tornò al Nombre de Dios, y el Presidente se fue a Panama, donde se tratò el negocio de su venida con Hinojosa y con todos sus capitanes, con tanta prudencia y secreto, que sin que supiesse vno de otro, los tuuo ganadas las voluntades, de tal suerte, que ya se atreuia a hablar publicamente a todos, persuadiendoles su opinion y intẽto, y proueyendo a muchos soldados de lo que auian menester, teniẽdo por principal medio para su buen successo el grã comedimiẽto y criança con q̃ hablaua y trataua a todos, q̃ es la cosa de q̃ mas se ceuã los soldados de aquella tierra, y esto hazia cõpadecer con no perder punto de su dignidad y autoridad: y en todos estos tratos y medios, fue gran parte y ayuda la persona del Mariscal Alõso de Aluarado, assi por los muchos amigos q̃ alli tenia, como porque viendo los q̃ no lo eran, q̃ vna persona tan antigua enlas Indias, y q̃ tan grãde obligacion y amistad auia tenido al marques y a sus hermanos, cõtradezia agora su opiniõ, paresciales causa bastãte para reprobar ellos la opinion de Gõçalo Piçarro, aunque hasta aquel punto Pedro Alõso d Hinojosa no se auia del todo allegado, ni declarado por el presidente, antes auia embiado a hazer saber a Gõçalo Piçarro la venida

del presidente, yvuo algunos de sus capitanes y gente principal, que antes q̃ el presidente llegasse a Panama, escriuieron a Gonçalo Piçarro que no les parescia conuenir que el presidente entrasse enel Peru, aunque despues cõ los medios q̃ tenemos dicho, mudarõ el parescer: y el presidente començo a visitar tan a menudo y grangear a Hinojosa, que le permitio que embiasse vna persona delas que traya de Castilla, con cartas a Gonçalo Piçarro, en que le diesse noticia de su venida, ydel intento que traya, escriuiẽdole sobre ello la carta que en el siguiente capitulo se porna, y embiandole otra que su Magestad escriuio al mismo Gonçalo Piçarro: y cõ estos despachos se embarcò Pedro Hernandez Paniagua, natural dela ciudad dePlazencia, y llegado al Peru, le acontescieron diuersos successosque abaxo seran cõtados: los quales dexaremos por dezir lo q̃ hizo GonçaloPiçarro sabida la venida del presidente.

¶La carta que su Magestad escriuio a Gonçalo Piçarro, dezia desta manera.

EL REY.



Gonçalo Piçarro, por vuestras letras, y por otras relaciones he entendido las alteraciones y cosas acaescidas en essas prouinciasdel Peru, despues que a ellas llegò Blasco Nuñez Vela nuestro Visorey dellas, y los oydores dela audiencia real q̃ cõ el fueron, a causa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes y ordenanças por nos hechas, para el buẽ gouierno dessas partes, y buen tratamiento delos naturales dellas. Y bien tengo porcierto, q̃ enello vos ni los q̃ os hã seguido, no aueys tenido intẽciõ a nosdesseruir, sino d̃ escusar la aspereza y rigor q̃ el dicho Visorey queria vsar sin admitir suplicaciõ alguna: y asi estãdo bien informado de todo, y auiendo oydo a Frãcisco Maldonado lo q̃ de vuestra parte y de los vezinos dessas prouincias nos quiso dezir, auemos acordado de embiar a ellas por nuestro presidente alLicenciado dela Gasca del nuestro cõsejo de la santa y general Inquisiciõ, al qual auemos dado comissiõ y poderes para q̃ ponga sossiego y quietud en essa tierra, y prouea y ordene enella lo que viere q̃ cõuiene al seruicio de Dios nr̃o señor, y ennoblescimiento dessasprouincias, y al beneficio d̃los pobladoresvasallos nuestros q̃ las han ydo a poblar, y de los naturales dellas: porende yo os encargo y mando, q̃ todo lo que de nuestra parte el dicho licenciado os mandare, lo hagays, y cũplays, como si por nos os fuesse mãdado, y le dad todo el fauor y ayuda q̃ os pidiere y menester vuiere, para hazer y cumplir lo q̃ por nos le ha sido cometido, segũ y por la ordẽ y dela manera que el de nuestra parte os lo mandare, y de vos confiamos, que yo tengo yterne memoria de vuestros seruicios, y delo que el marques don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio, para que sushijos y hermanos rescibã merced. De Venelo, a xvj. dias del mes de Hebrero, de mil y quiniẽtos y quarẽta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Francisco de Erasso.

La

¶ La carta que el presidente escriuio a Gonçalo Piçarro dezia desta manera.

Illustre señor.



Reyendo que mi partida a essa tierra vuiera sido mas breue, no he embiado a v.m. la carta del Emperador nuestro señor que con esta va, ni he escrito yo de mi llegada a esta tierra, pareciendo que no cumplia cõ el acato que a la de su Magestad se deue, sino dãdola por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuesse antes de la de su Magestad, pero viendo q̃ auia dilacion en mi ida, y porque me dizẽ que v.m. junta los pueblos en essa ciudad de Lima, para hablar en los negocios passados, me parescio q̃ con mensajero propio la deuia embiar: y assi embio solo a lleuar la de su Magestad y esta, a Pedro Hernandez paniagua, por ser persona de la calidad q̃ requiere la carta de su Magestad, y tan principal en aquella tierra de v. m. y vno delos q̃ mucho sõ entre sus amigos y seruidores: y lo demas q̃ yo en esta puedo dezir es, que España se altero sobre como se deurian tomar las alteraciones que en essas partes ha auido, despues que el Visorey Blasco Nuñez q̃ Dios perdone entro en ellas: y despues de bien mirados y entendidos por su Magestad los pareceres q̃ en esto vuo le parescio que en las alteraciones no auia auido hasta agora cosa por que se diuiesse pensar que se auian causado por desseruirle ni desobedecerle, sino por defenderse los dessa prouincia del rigor y aspereza cõtra el derecho que estaua debaxo de la suplicaciõ que para su Magestad tenian dellas interpuesta, y para poder tener tiempo en que su Rey los oyesse sobre su suplicacion antes de la execucion: y asi parescia por la carta que v.m. a su Magestad escriuio, haziendole relacion de como auia aceptado el cargo đ gouernador, por auerselo encargado el Audiencia en nombre y debaxo del sello de su Magestad, y diziendo que en aquello seruiria, y que de no lo aceptar seria desseruido, y que por esto lo auia aceptado, hasta tãto que su Magestad otra cosa mandasse, lo qual v.m. como bueno y leal vassallo obedeceria y cumpliria. Y asi entendido esto por su Magestad, me mandò venir a pacificar esta tierra, con la reuocacion delas ordenanças, de que para ante el se auia suplicado, y con poder de perdonar en lo succedido, y de ordenar y tomar el parecer delos pueblos, en lo que mas conuiniesse al seruicio de Dios y bien dela tierra, y beneficio delos pobladores y vezinos della, y para remediar y emplear los Españoles, a quien no se pudiessen dar repartimientos, embiãdolos a nueuos descubrimientos, q̃ es el verdadero remedio cõ que los q̃ no tuuieren de comer en lo descubierto, lo tengan en lo que se descubriere, y ganen honra y riqueza, como lo hizieron los cõquistadores de lo descubierto y conquistado. A v.m. suplico mande mirar esta cosa con animo de Christiano, y de cauallero y hijo Dalgo, y de prudente, y con el amor y voluntad que deue, y siempre ha mostrado tener al bien dessa tierra, y de los que en ella biuen, cõ animo de Christiano

dãdo gracia a Dios y a nuestra señora de quien es deuoto, q̃ vna negociaciõ tã graue y pesada, como es enla q̃ v.m. se metio, y hasta agora ha tratado, se aya entẽdido por su M. y por los d̃mas de España, no por genero de rebelacion ni infidelidad cõtra su Rey, sino por defensa de su justicia derecha, que debaxo dela suplicaciõ q̃ para su principe se auia interpuesto teniã, y q̃ pues su Rey como catholico y justo ha dado a v.m. y a los dessa tierra lo q̃ suyo era, y pretendian en su suplicaciõ, deshaziendoles el agrauio q̃ por ella deziã auerseles hecho cõ las ordenãças: v.m. dè llanamente a su Rey lo suyo, q̃ es la obediencia, cumpliendo en todo lo q̃ por el sele mãda. Pues no solo en esto cũplira cõ la natural obligacion de fidelidad, q̃ como vasallo a su Rey tiene, pero aun tãbien con lo q̃ deue a Dios, q̃ en ley de natura y de escritura y de gracia, siẽpre mandò q̃ se diesse a cada vno lo suyo, especial alos Reyes la obediẽcia, sopena de no poderse saluar el q̃ con este mãdamiento no cumpliere, y lo considere assi mismo con animo de cauallero hijo dalgo, pues sabe que este illustre nõbre le dexarõ y ganarõ sus antepassados, con ser buenos ala corona real, adelãtandose mas en seruirla, q̃ otros que no merescierõ quedar con nõbre de hijos dalgo, y q̃ seria cosa graue que le perdiesse v.m. por no ser quales fuerõ los suyos, y pusiesse nota y escuridad en lo bueno de su linage, degenerãdo del. Y pues despues del alma ningũa cosa es entre los hõbres mas preciosa (especialmente entre los buenos(que la hõra, se ha de estimar la perdida della por mayor, q̃ de otra cosa ninguna fuera la d̃l alma, por vna persona como v. m. que tan obligado a mirar por ella le dexaron sus mayores, y le obligan sus deudos, cuya honra, juntamente conla de v.m. rescibiria quiebra, no haziendo el lo que con su Rey deue, porq̃ el q̃ a Dios enla fe, o al Rey enla fidelidad no correspõde como es justo, no solo pierde su fama, mas aun escuresce y deshaze la de su linaje y deudos. Y assi mismo lo considere cõ animo y consideraciõ de prudente, conosciendo la grandeza de su Rey, y la poca possibilidad suya para poder cõseruarse contra la voluntad de su principe, y que ya que por no auer andado en su corte, ni en sus exercitos, no aya visto su poder y determinaciõ que suele mostrar cõtra los q̃ le enojã, buelua sobre lo que del ha oydo, y cõsidere quien es el grã turco, y como vino en persona cõ trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muy grã muchedũbre de gastadores a dar la batalla, y que quãdo se hallo cerca de su M. junto a Viena, entẽdio bien que no era parte para darla, y que se perderia si la diesse, y se vio en tan grã necessidad, q̃ oluidada su autoridad, le fue forçado retirarse: y para poderlo hazer tuuo necessidad de perder tantos mil hõbres de cauallo que delante echò, para que occupado enello su Magestad, no viesse ni supiesse como se retraya el con la otra parte d̃ su exercito. He representado esto porque entiendo que muchas vezes se mira y tiene en mucho lo que se vee, aunque sea poco, y lo que no se ha visto ni experimẽtado por no se aduertir, no se entiende ni tiene en lo que es aunque sea mucho, y desseo cõ animo de buẽ proximo que v.m. y qualquier

otros delos que en essa tierra estan no se engañassen, teniendo en algo loque pueden, en respecto de quien es el poder de su M. q̃ es tãto, q̃ quãdo se vuiesse de venir a allanar essa tierra no por el camino de clemẽcia y benignidad, que Dios y su M. hã sido seruidos se tẽga en pacificarla, sino por rigor, auria mas necessidad q̃ no se metiesse en essa tierra mas gente de la que para ello fuesse menester, por no la destruyr, q̃ no de procurar q̃ fuesse la que bastasse. Y tãbien deue v.m. considerar, quã otra seria la negociacion de aqui adelante, delo q̃ ha sido hasta agora, porq̃ enlo passado los q̃ a v.m. se allegauan le erã buenos, por el enemigo cõ quiẽ lo auia, y por la causa q̃ trataua cõtra el enemigo, q̃ era Blasco nuñez, a quiẽ cada vno delos que a v.m. seguian, tenia por propio enemigo, por tener creydo q̃ Blasco Nuñez no solo la hazienda, pero la vida desseaua quitar a todos los q̃ le erã contrarios, y qualquiera q̃ se ayudasse de v.m. para defender se de su enemigo, era forçado q̃ le fuesse bueno en aquella cosa, y por la causa que trataua, porq̃ qualquiera de los vezinos del Peru, que cõ v.m. se jũtò, no fue por defender lo de v.m. sino su propio derecho, y en tanto q̃ para defender su cosa propia, vno se ayudasse de v.m. forçado es que le auia de ser bueno, no por ser bueno a v.m. sino a su propia negociacion, pero de aqui adelante, como a los del Peru se assegura la vida por el perdon, y la haziẽda por la reuocacion delas ordenãças, y en lugar de vn enemigo comun a los del Peru, se ponga el mas natural amigo q̃ los Españoles tenemos, q̃ es nuestro Rey, al qual tenemos natural obligacion de amar y guardar lealtad, por que nacimos enella, y la heredamos de nuestros padres y abuelos y antepassados de mas de mil y trezientos años a esta parte, q̃ guardamos este amor, y lealtad a nuestros Reyes. Y ha v.m. de tener entendido, y pensar q̃ enel estado que ya las cosas tienẽ y hã de tener, de ninguno se podria fiar, antes de su propio hermano se auria de recatar, y pensar q̃ auria de poner en v.m. las manos: porq̃ como el padre y el hermano, y qualquier otro, tenga mas obligacion a mirar por su anima y conciencia, que no a la vida y voluntad de su hijo y hermano ni amigo, viẽdo su hermano q̃ negãdo la obediencia a su Rey perdia el alma, no solo en esto no le seguiria, pero le seria contrario, como lo vimos en las comunidades de España, cõsiderando en quãta mas obligacion era a su hõra, y a la de su linaje, que no a seguir el querer de v.m. y dar a entender a su Rey, y a todo el mundo, q̃ su fidelidad y bondad bastaua para limpiar qualquier manzilla q̃ en su linaje se vuiesse puesto, y se puede pẽsar q̃ cõ muy mayor rigor procuraria satisfazerse de v.m. como estos dias acontescio a dos hermanos Españoles: los quales el vno estaua en Roma, y entẽdiendo alli como el otro que residia en Saxonia, era Lutherano, biuia muy affrentado, paresciendole, que su hermano deshonraua a el y a su linaje, queriendo remediar esto, se partio de Roma, y fue hasta Saxonia, con determinacion de conuertir a su hermano, y quando no pudiesse, matarle, y assi lo hizo: que despues de auer procurado mucho quinze o veynte dias que cõ el estuuo, q̃ se

conuirtiesse,y quitasse la infamia q̃ en su linaje tenia puesta, y no lo pudiẽdo acabar,lo mato sin que le estoruasse el deudo ni amor de hermano, ni el temor de perder la vida; matãdo aquel por ser Lutherano,en pueblo y tierra dõde todos lo erã,porq̃ entre buenos este apetito q̃ a la honra se tiene es tã grande,que vẽce a todo deudo yal desseo de biuir, especialmẽte conosciendo su hermano, q̃ no solo a su alma y honra,mas a la conseruacion de la vida y hazienda tenia mas obligacion, q̃ no seguir la volũtad de v.m. mayormente no siendo esta ordenada como deuia:y conosciẽdo q̃ siguiendola, no solo perderia el alma y honra, mas al fin auria de venir a perder la persona y la hazienda, y finalmente quiẽ mas a v.m.vuiesse seguido, teniendose por ello por mas culpado, y entẽdiendo q̃ para boluer en gracia d̃ su Rey,yq̃ no no solo le perdonasse, pero aun le hiziesse mercedes,le cõuenia señalarse, seria el q̃ primero y con mas diligencia procurasse faltar a v.m.y hazer plato de su persona, de manera q̃ seria negociacion la que v.m.tomasse,queriẽdo lleuar este desassosiego adelante, en que los mas amigos le seriã mas peligrosos,y que ninguna palabra ni sacramento ante Dios ni el mũdo ternia fuerça, pues darla seria feo en ley de Christiano, y guardarla mucho mas: y no solo los amigos,mas aun la haziẽda en tal caso le dañaria,pues por codicia della,le harian con mas instãcia contradicion los que pensassen q̃ les podria caber parte della. Y considere como el dia q̃ su M.o el que sus vezes tuuiere,perdonare a los del Peru,si viniesse a meritos de exceptar alguno, quan solo y en peligro quedaria el tal exceptado, quedando los otros perdonados y desagrauiados. Y assi mismo le suplico mire y cõsidere esta cosa cõ el amor que deue y ha mostrado tener al biẽ dessa tierra y vezinos della, porque con dar fin a los desassosiegos y alteraciones q̃ ay, y ha auido, dexara v.m. encargados a todos los vezinos della,por auerles ayudado en que cõtra el derecho de sus suplicaciones no se executassen las ordenanças,y su Magestad aya sido seruido de mandarles oyr y desagrauiar, como lo ha hecho, y a lleuar vuestra merced este desasosiego adelãte, no solo pierde todo el merito q̃ cerca de los vezinos en lo passado paresce auer ganado, pues queriendo q̃ dure el desassosiego, despues de auerse cõseguido lo que cõuiene al bien dellos,daria a entender que no por el bien dellos,sino por su propia pretendẽcia se puso en lo passado, pero aun les haria tan gran daño, que con muy grã razon le terniã por enemigo,viendo q̃ los queria tener en cõtinua fatiga y inquietud,y peligro de sus vidas,y gastos de sus haziendas,y q̃ no los queria dexar gozar dellas con el sosiego de que tienen necessidad, para grãgearlas y gozarlas, y aprouecharse dellas, conforme a la merced q̃ su Rey les haze:y aun paresce q̃ no cõ menos causa,sino cõ mayor, le podriã tener por tal qual tuuierõ a Blasco Nuñez,pues si el les queria quitar las vidas y haziẽdas,quiẽ quisiere tenerlos en continuo desassosiego, y fuera de la obediencia de su Principe,paresceria quererles hazer perder las almas, y hõras y vidas y haziendas. Y tãbien es de cõsiderar la causa q̃ se daria yendo a

do a essa tierra gẽte en el numero que yrà de destruyr a ella y a las haziẽdas que los vezinos della tienen en gran cargo de cõsciencia delos q̃ a esto diessen ocasion, y no solo se haria este daño,y daria v.m.causa de ser desamado delos vezinos y mercaderes, y de las otras personas q̃ en essa tierra tienẽ officios y grãgerias de que se hazen ricos,pero aun a las gẽtes baldias, y que no tienen repartimientos y otros tratos de que biuir se haria grã daño,porque occupãdolos en estas dissensiones y desuenturas,no solo pierden la vida los que dellos en ellas mueren, pero aun los q̃ quedan: pues auiendo venido tantas leguas desterrados de sus naturalezas,y a tan diferentes clymas, y tan destẽpladas regiones,con tãto riesgo dela salud, no gastan sus vidas en aquello para q̃ vinierõ,que fue ganar con que bueluan a sus tierras ricos y remediados,o biuã en estas honrados, lo qual no se puede hazer,sino yendo a nueuos descubrimientos,pues no cabẽ todos en lo descubierto. Lo qual no se haze entretãto q̃ gastan su tiempo en el exercicio que traen,que es de tan corto prouecho,q̃ si quisiessen boluer a España,muchos dellos hã de buscar para el flete y matalotaje. A v.m. suplico,q̃ aunque me aya estendido a representar mas cosas delas que son necessarias para q̃ v.m.como quien es haga en esta negociacion lo que deue a Christiano y cauallero hijo dalgo,y a su mucha prudencia, y al amor que a los vezinos desta tierra, y a las cosas della tiene,no se reciba ni atribuya lo que he dicho a descõfiança q̃ yo tenga dela bondad,Christiandad y fidelidad de v. m. porq̃ cierto yo no tengo sino entera confiança,por auer siẽpre oydo que todas estas partes caben en v.m.sino que se eche al desseo y amor con que amo como buen proximo y seruidor de v.m.a los que en essa tierra estan,y desseo su bien y acrecẽtamiẽto,y aborrezco y temo su mal y peligro,y lo resciba como quien v.m.es de mi,como de hõbre que ninguna cosa en esta jornada pretende,sino seruir a Dios,procurando la paz que su benditissimo hijo tanto nos encomendò, y a mi Rey,cumpliendo su mandado, y cumplir cõ la obligacion que como proximo a v.m.y a todos los dessa tierra tengo, procurãdoles que biuan en estado tan seguro para las almas, honras,vidas y haziendas,como es la paz, pues fuera desto,ninguna cosa q̃ buena sea, para esta vida ni para la otra puede auer. Y cõ este zelo y amor he sido en esta negociacion el mejor solicitador q̃ vuestras mercedes todos hã tenido,y determinè de poner mi persona en trabajo, para sacar del las de vuestras mercedes, y mi vida en peligro, por quitar del las suyas, paresciendome, q̃ si acabasse esta jornada, bolueria a España alegre,y quãdo no, cõsolado de auer hecho lo q̃ en mi era para cũplir cõ Dios en la deuda ꝺ̃ Christiano,y con mi Rey en la de vassallo, y con vuestras mercedes en la de proximo y natural suyo, q̃ si Dios en este trabajo me lleuasse, me lleuaria siruiẽdo a el y a mi Principe, y procurando de hazer bien, y quitar de mal a mis ꝓximos, y pues tãta fe y amor me deue vuestra merced y todos los dessa tierra, justo es q̃ se aduierta en lo que digo,que solo en esto quiero de vuestras mercedes el pago de lo que me deuen.

deuen. Y tambien suplico a vuestra merced quan afectuosamente puedo, que lo que enesta he dicho lo comuni que con personas zelosas del seruicio de Dios, pues el parescer y consejo de stos es el seguro y sano, y el que se deue seguir, sin sospecha que se dè por interesse propio, ni otro mal respecto. Nuestro señor por su infinita bõdad alumbre a v. m. y a todos los demas, para que acierten a hazer en este negocio lo que conuiene a sus almas, hõras, vidas y haziendas, y guarde en su santo seruicio la Illustre persona de vuestra merced. De Panama a veynte y seys de Septiembre, de quinientos y quarenta y seys años.

Seruidor de v.m. que sus manos besa.

El licenciado Pedro Gasca.

Enel sobrescrito desta carta dezia.

Al Illustre señor Gonçalo Piçarro en la ciudad delos Reyes.

¶ *CAP. VIII. Delo que proueyo y hizo Gonçalo Piçarro enla ciudad delos Reyes, y en toda la prouincia del Peru, sabida la venida del Presidente.*



LLegado Gonçalo Piçarro ala ciudad delos Reyes donde era su teniente Lorenço de Aldana (como hemos dicho) le vinierõ las primeras nueuas que Pedro Alonso de Hinojosa auia despachado quando supo la venida del Presidente, cõ la qual rescibio gran turbacion: y comunicãdolo con sus capitanes y gente principal, vuo entre ellos diuersos pareceres, porque vnos dezian, que publica o encubiertamẽte le embiasse amatar: otros, que le traxessen al Peru, porque venido, seria facil cosa hazerle conceder todo lo que ellos quisiessen, y que quando esto no vuiesse lugar, le podrian entretener largo tiempo, cõ dezir que querian juntar todas las ciudades del reyno en los Reyes, y llamar alli los procuradores de todas partes, para que tratassen de recebirle, y que por auer tanta distancia de vnos lugares a otros se podia dilatar esta junta mas de dos años, y que entretanto el Presidente podia estar en la isla de Puna con soldados de confiança que le guardassen, y assi escusaria de no auisar a su Magestad de desobediencia ninguna, teniendole siempre suspenso con que la junta se hazia para rescebirle, y q̃ no se podian juntar con mas breuedad, y los que mas mansamente aconsejauã, era que le tornassen a embiar a España: y ante todas cosas se resumio entre ellos, que se embiassẽ procuradores a su Magestad, para negociar las cosas de aquel Reyno, y darle cuenta delas nueuamente succedidas especialmente para justificar el rompimiento y muerte del Visorey, echãdole siempre la culpa, por auer sido agressor, y venidolos a buscar. Y tambien para supplicar a su Magestad, proueyesse a Gonçalo Piçarro por Gouernador de aquella prouincia, y que estos procuradores para este efecto lleuassen poderes especiales, de las ciudades, y que de camino se informassen con diligencia en la ciudad de Panama, de los poderes que traya el presidente, y le requiriessen q̃ no entrasse en la tierra, hasta que informado por ellos su Magestad embiasse

biaſſe ſegũda juſion ſobre lo que fueſſe ſeruido proueer, y que ſi con todo eſto el Preſidẽte quiſieſſe paſſar, le lleuaſſen a buen recaudo a los Reyes: vnos dezian que le mataſſen en el camino, otros que le dieſſen vn bocado en Panama, y mataſſen a Alonſo de Aluarado, y otras coſas ſemejantes, que por auer paſſado en ſus ayuntamientos ſecretos no ſe certifican. Demas deſto ſe acordò, que ſe eſcriuieſſe vna carta con eſtos menſajeros al preſidẽte por los principales vezinos de aquella ciudad, tratando contra la determinaciõ que traya, con palabras muy deſacatadas y atreuidas: y deſpues de auer paſſado diuerſas determinaciones ſobre ſeñalar las perſonas que auian de venir a Eſpaña por menſajeros, ſe reſumieron en que vinieſſe don Fray Hieronymo de Loayſa, Arçobiſpo de los Reyes, y Lorenço de Aldana, y F. Thomas de Sant Martin, prouincial de la orden de ſanto Domingo, aunque al prouincial le tenian por ſoſpechoſo en ſu opinion, por auer hecho y dicho aſsi en ſermones publicos, como en platicas y conuerſaciones priuadas, muchas coſas en que lo manifeſtaua, tuuieron por coſa conueniente fiarſe del y de los demas a quien tenian en la miſma poſſeſsion, por dar authoridad a ſu embaxada, y porque no ſe hallarã otros en la tierra que ſe atreuierã a yr a la preſencia real, ſin eſcrupulo de auer offendido grauemente en las alteraciones paſſadas, y temian el caſtigo dello ſi aca viniſſen. Y tambien ſe cõſiderò en eſta election, que caſo que eſtos menſajeros declaraſſen en Eſpaña ſus animos contra ellos, ſi por ventura eran tales como ſoſpechauan, tenian por coſa conueniente echarlos de la tierra con eſte titulo, porque eſtando preſentes ſi venia el negocio en rieſgo ſerian partes para hazerles mucho daño, por ſer perſonas tan principales y calificadas. Juntamente con ellos Gõçalo Piçarro embiò a Gomez de Solis ſu maeſtreſala. Vnos dezian, que para lleuar ciertos dineros y prouiſiõ a Hinojoſa y ſu gẽte, y otros, para que vinieſſe a Eſpaña juntamente con los procuradores. Demas de los quales rogaron al Obiſpo de S. Martha, que vinieſſe a Eſpaña con la miſma embaxada, y proueyeron a los vnos y a los otros de dineros para hazer la jornada. Y Lorenço de Aldana ſe embarcò luego a gran prieſſa, entretanto que los demas ſe apreſtauan, lleuando mãdato de Gonçalo Piçarro, para que con toda breuedad le auiſaſſe del ſucceſſo, pareſciendole que saliendo, como ſalio, Lorenço de Aldana del puerto de los Reyes por el mes de Octubre a mas tardar le vernia el auiſo por Nauidad, entrante el año de quarenta y ſiete, y proueyo por tierra muchas poſtas, aſsi de Chriſtianos como de Indios, para que en llegãdo la nueua a la coſta del Peru, ſe le lleuaſſe con mucha breuedad. Pocos dias deſpues ſe embarcaron los obiſpos, y llegaron a Panama, ſin auer en ſu viaje ninguna contradicion. Ya hemos dicho, como Vela Nuñez hermano d̃l Viſorey andaua en el campo de Gonçalo Piçarro, en priſion tan libre que le dexauan yr a caça, y paſſear por el pueblo a mula y ſin armas, auiendoſele hecho grandes apercibimientos ſobre el ſoſſiego y quietud de ſus penſamientos. Y en eſte tiempo le ſuccedio vna occa

ſion que le traxo a perder la vida, en eſta forma: que vn ſoldado llamado Iuan dela Torre natural de Madrid, de quiẽ arriba hemos hecho menciõ, que ſe paſsò del Viſorey a Gõçalo Piçarro con Gonçalo Diaz y ſu gente, quando los embiaron a prender a Pedro de Puelles, y a los vezinos de Guanuco, por cierta induſtria q̃ tuuo, deſcubrio en el valle de Hica vn cierto hoyo, donde los Indios offreſcian oro y plata de tiempos muy antiguos, a vn idolo que ellos llamauan Guaca, y afirmaſe auer ſacado de alli mas de ſeſenta mil peſos en oro, ſin mucha copia de eſmeraldas y turqueſas, todo lo qual entrego al Guardian de ſant Frãciſco para que ſe lo guardaſſe, y vn dia le dixo en confeſsion que deſſeaua venir a Eſpaña a gozar de aquella proſperidad que ſu buenauentura le auia encaminado, pero que conſiderando auer ſido tan parcial a Gonçalo Piçarro, y auer offendido a ſu Mageſtad en caſos tan ſeñalados, no ſe atreuia a venir haſta hazer a ſu M. ſeruicios con que tuuieſſe por bien de oluidar lo paſſado: lo qual tenia penſado emprẽder deſta manera: q̃ ſe alçaria con vno de los nauios que auia en el puerto, y ſe yria con todo ſu dinero a Nicaragua, y alli juntaria gente, y armaria vn nauio, o dos para ſalir de Coſo contra Gonçalo Piçarro y ſu armada, y saltaria en tierra, y haria ſus correrias en los lugares que hallaſſe deſembaraçados y que para todo eſto, por no tener el edad ni authoridad, le conuenia buſcar vna perſona en quien cõcurrieſſen las calidades neceſſarias a la empreſa, que fueſſe capitã y cabeça della, y que ninguno ſele offreſcia que mas juſta cauſa tuuieſſe para ello, que Vela Nuñez, por ſer cauallero tan pratico en la guerra, y q̃ era obligado deſſear la vẽgãça dela merte del Viſorey ſu hr̃o, y de tãtos deudos y amigos, como Gõçalo Piçarro le auia muerto, y que el le entregaria ſu perſona y hazienda, y ſeria el primero que le obedeſcieſſe, y q̃ el hablaſſe algunos criados del Viſorey que auia en aquella ciudad, para lleuallos conſigo, y rogo al guardian, que todo eſto lo comunicaſſe con Vela Nuñez, y aſsi lo hizo. Y porq̃ Vela Nuñez temio alguna encubierta, Iuã dela Torre le ſatisfizo en preſencia d̃l guardian, jurando la verdad de ſu determinacion ſobre vna ara conſagrada. Con lo qual Vela Nuñez aceptò el partido: y en començando a tratar con algunos criados del Viſorey, no ſe ſabe porque via ſe deſcubrio, de forma que Gonçalo Piçarro le prendio: y auiendoſe hecho contra el proceſſo, le hizo degollar publicamente, diziẽdo el pregon por traydor al Rey. Cauſò eſta muerte grande y general laſtima en todo el reyno, por ſer Vela Nuñez muy virtuoſo Cauallero, y bien quiſto de todos. Por eſte miſmo tiempo ſuccedio, que Alonſo de Toro teniente de Gouernador del Cuzco, fue muerto a puñaladas por ſu miſmo ſuegro, ſobre ciertas palabras que con el vuo lo qual ſintio mucho Gonçalo Piçarro por la falta que le auia d̃ hazer: y por ſu muerte nombrò por teniente del Cuzco a Alonſo de Hinojoſa, al qual ya auia elegido el cabildo: y en eſte tp̃o ſuccedio cierto motin en el Cuzco, por el qual fueron muertos Lope Sanchez de Valençuela, y Diego Perez Bezerra, promouedores del, y otros

otros fueron desterrados por el mismo Hinojosa, y por Pedro de Villacastin Alcalde ordinario, que entendieron enla pacificacion dela ciudad.

¶CAP. IX. *De lo que succedio en Panama con la llegada de los embaxadores.*



Iendo señaladas las personasque auian de venir a Castilla a los negocios dela tierra, Gonçalo Piçarro despachò luego a Lorenço de Aldana, que era vno dellos, y le dio los despachos necessarios, y se tuuo noticia, que assi el como algunosde sus capitanes, auian escrito cartasmuy desacatadas, caso que nunca parescieron, y se creyo que como Lorenço de Aldana lleuaua buena intencion, las rompio, y no quiso indignar los negocios mostrãdolas. Llegado a Panama se aposentò con Hinojosa, porque tenian muy antigua amistad y algũ deudo: yluego fue a besar lasmanos al presidente, tratãdo de cosas generales en aquella visitacion, sin tocar enel negocio principal, sin descubrirse en aquellos dos dias, lo qual hizo como hombre recatado, para entender las intenciones delos capitanes: y teniendolas entendidas, se declarò con el presidente, y se offrescio al seruicio de su Magestad, y en su cõfiança se acordo, que ya se tratasse descubiertamente el negocio con Hinojosa, y tomãdole a parte Hernan mexia, le traxo a la memoria todas las cosas passadas, y como estauan en terminos de ponerse todo remedio con la venida del Presidente fauoresciendole y siruiendole conforme a la obligacion que tenian a su Magestad, y que si se les passaua aquella occasion, podria ser que en muchos tiẽpos no la cobrassen. A todo lo qual Hinojosa respondio, que el era muy seruidor del Presidente, y le auia dado a entender la intencion que tenia, y q̃ si su Magestad auiendo oydo lo que Gõçalo Piçarro pedia, no fuesse seruido de lo proueer, en tal caso el cumpliria la voluntad de su Rey y señor, sin poder caer en nota de traydor: porq̃ a la verdad Hinojosa (como hombre poco pratico en negocios de lo de la guerra) creya que todo lo passado lleuaua buen titulo, y que las suplicaciones que se interponian, se podian hazer de derecho, y en seguimiento dellas todas las diligencias necessarias. Y no faltauan letrados que lo fundauan y sustentauan: y assi estuuo siempre muy recatado para no exceder en su cargo fuera del intento principal, sin matar ni castigar hombre ninguno, ni tomar a nadie su hazienda, como otros capitates hazian. Hernãdo Mexia entendido el engaño en que estaua, se declarò mas con el, diziendole que sabida la voluntad de su Magestad, que venia cometida al presidente, no auia para que esperar otra nueua declaracion ni respuesta: y que le hazia saber que toda la gente estaua determinada de hazer lo que el presidente mãdasse, y que el seria el primero, por tanto que no se dexasse engañar, colorando el mal camino en que andauan con parescerers de letrados, que erã dela misma liga, pues no auia nadie que no entẽdiesse la verdad del negocio. Hinojosa le pidio termino

para

para responderle otro dia, y assi le embiò a llamar, y se determinò de hazer lo que le aconsejaua, y juntos se fueron a la posada del presidente, donde Hinojosa se offrescio a su seruicio en nõbre de su Magestad, y le entrego la obediencia: y alli fuerõ llamados todos los capitanes, y juntos, hizieron pleyto menaje de obedescer al presidente, y tener secreto de lo que passaua, hasta que les fuesse mandado otra cosa: y y assi se hizo, sin que los soldados supiessen descubiertamente lo que passaua, aunque algunos lo entẽdian por conjecturas, porque vian que el presidente proueya en todos los negocios, y que los capitanes yuan y venian a su casa muy a menudo, y le tratatauan en publico y en secreto como a superior. Y viendo el presidente los inconuenientes que podian succeder de la dilaciõ, determinò despachar al mismo Lorenço de Aldana, q̃ con tres o quatro nauios, y en ellos hasta trezientos hombres, fuesse a correr la costa del Peru, y a tomar el puerto de la ciudad delos Reyes, para recoger los seruidores d̃ su Magestad, porque sabido por Gonçalo Piçarro lo que passaua, no tuuiesse lugar de proueerse de espacio ni de matar a los que el tenia por sospechosos en fauor de su Magestad, como muchas vezes entre sus capitanes se trataua: y assi con gran presteza fueron despachados quatro nauios, yendo por general dellos Lorenço de Aldana, y por capitanes Hernando Mexia, y Iuan Alonso Palomino, y Iuã de Illanes. Y para esto se hizo reseña general, y publicamente en ella se entregaron las vanderas al Presidente, y el las tornò a los mismos capitanes que las tenian, nõbrandolos de nueuo por su Magestad, y dexando por general de todo el exercito a Hinojosa, como antes lo era, y embarcaron los trezientos hombres, y se dio paga a los que dellos fue necessario, y se hizieron a la vela, lleuando cõsigo al prouincial de santo Domingo, por ser persona tan señalada, que con sola su authoridad bastaua para que todas las personas dudosas le diessen credito. Assi mismo lleuauan muchos traslados de las prouisiones reales y del perdon, con orden que si fuesse possible no tocassen en tierra ni fuessen sentidos hasta q̃ llegassen al puerto de los Reyes, por lo mucho que importaua, tomar de sobresalto a Gonçalo Piçarro, aun que esto no se pudo hazer por la causa que adelante se dira. Y a esta sazon llegò el Arçobispo delos Reyes, y Gomez de Solis, que holgaron de todo lo succedido, y se profirieron al fauor y seruicio del presidente, el qual embiò a don Iuan de Mendoça a la nueua España, con cartas para el Visorey don Antonio de Mendoça, para que le socorriesse con toda la gente que se pudiesse jũtaren aquella prouincia, y a don Balthasar de Castilla para Guatimala y Nicaragua para lo mismo, y a otras personas a Santo Domingo, para que de todas partes le viniesse el socorro que fuesse possible, creyendo que auia de ser necessario.

¶CAP. X. *De lo que succedio a Pedro Hernandez Paniagua en su mensaje, y delo que Gonçalo Piçarro proueyo sabida la entrega dela armada.*

Pedro

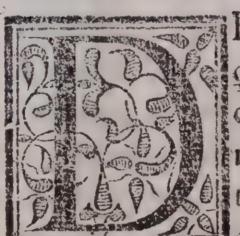


Edro Hernãdez Paniagua (a quiẽ tenemos dicho que el presidente despachò con cartas para Gonçalo Piçarro) llegò al Peru al tiempo que esperaua nueuas delo que en Panama auia succedido con la ida de Lorenço de Aldana, que fue mediado el mes de Henero, del año de quarẽta y siete, y tomãdo tierra en Tumbez llegò a Sant Miguel, y vn Villalobos que alli era teniente por Gonçalo Piçarro, le prẽdio, y tomò los despachos y a muy gran priessa los embiò a los Reyes por via de Diego de Mora, que tambien era teniente en Truxillo. Visto todo por Gonçalo Piçarro, despachò vna persona de confiança que traxesse consigo a Paniagua, auisandole que no le dexasse hablar cõ nadie por el camino: el qual fue y le traxo, y dadas sus creencias y despachos a Gonçalo Piçarro en presencia de todos los capitanes, le mandò que dixesse todo lo que se le auia mandado, demas de las cartas, certificandole que por cosa de las que alli passasse, no rescibiria daño ni perjuyzio ninguno. Y apercibiendole con esto que si fuera de alli trataua cõ ninguna persona en publico ni en secreto sobre cosa tocante al presidente, qualquier indicio bastaria para le cortar la cabeça, y luego Paniagua declarò osadamente su embaxada, y dicha, le mandarõ salir, y vuo algunos votos para que lo matassen, porque dezian que trataua con algunos de quien se fiaua las cosas de su opinion: y cõ todo esto Gonçalo Piçarro no mostro a ninguno đ sus capitanes la carta que el presidente le escriuio, ni la que de su Magestad le dieron, todos sus parciales le dezian, que no conuenia que el presidente entrasse enel Peru, y algunos en su presencia dezian contra su Magestad, y contra el palabras muy desacatadas, porque desto mostraua holgarse Gõçalo Piçarro: y luego escriuio a la villa de plata al capitan Caruajal, para que con breuedad se viniesse a los Reyes, y traxesse todo el oro y plata y arcabuzes, y otras armas que tenia: lo qual se proueyo, no tanto porque se entẽdiesse que seria necessario para defensa ni aparejo ninguno de guerra (pues ni se sabia ni se podia saber la entrega del armada, ni lo demas succedido en Panama) como por remediar las grãdes quexas que auia del capitan Caruajal en toda la tierra, por las muertes y robos que a cada passo hazia. Vnos dezian, que era para castigarle en su persona, y otros por tomarle mas de ciento y cincuẽta mil pesos suyos, que auia robado en aquella conquista. En este tiempo se tratauan las cosas en Lima tan estrechamente, que nadie se osaua fiar de otro, ni dezir palabra que tocasse a los negocios, porq̃ qualquiera ocasion por liuiana que fuesse, bastaua para ser muertos. Y ya Gonçalo Piçarro andaua tan recatado, que estando enfermo el Licenciado Çarate (cuya intencion auia sentido en muchos negocios ser contra el) aunque tuuo su hija casada con su hermano, le hizo dar vnos poluos para remedio de su enfermedad, con los quales segũ se tuuo por cierto, y lo dixerõ despues algunos criados de Gonçalo Piçarro, le matò: comoquiera que sea, mostro auerse holgado con su muerte, luego

Pedro

Pedro Hernandez Paniagua començo a negociar su buelta por medio del Licenciado Caruajal, contra opinion delos otros Capitanes que no quisieran que saliera de alli, lo qual fera para el gran peligro, especialmente sino fuera partido quando llegò la nueua dela entrega del armada, que aunque entonces no se sabia enlos Reyes, se tenia dello muy mal cõcepto, por la mucha tardança que auia en venir nueuas de Panama, y con sola esta sospecha Gonçalo Piçarro escriuio a Pedro de Puelles, que estaua por el en Quito, y a todos los otros sus capitanes, apercibiendoles que no se descuydassen, y tuuiessen a punto su gente. Y a esta sazon llegò el capitan Caruajal delos Charcas, con ciento y cincuenta soldados, y trezie͂tos arcabuzes, y mas de trezientos mil pesos, y el dia que entrò enlos Reyes se le hizo vn muy solemne rescebimiento, saliendo en el Gonçalo Piçarro y todos los dela ciudad sin faltar ninguno, cõ mucha musica y fiesta. Y en aquel tiempo vinieron nueuas đ Puerto viejo, como auiã visto los quatro nauios, y que en reconosciendo la tierra, auian buelto de otro bordo a la mar, sin tomar puerto ni proueerse de cosa ninguna, como los otros nauios lo solian hazer ordinariamente, lo qual se tuuo por mala señal, y que eran de guerra.

¶CAP. XI. *Como la armada del presidente llego al puerto de Truxillo, y la rescibieron Diego de Mora y otros, reduziendose al seruicio de su Magestad.*



DEsde que Gonçalo Piçarro tuuo las nueuas delos nauios que tenemos dichos, passò algũ tiempo que no se pudo certificar mas de la verdad, o porque ellos se apartauã de tierra quanto podian, o porque Diego de Mora teniente de Gonçalo Piçarro en Truxillo, retenia las cartas q̃ sobre ello se escreuian. Cõ lo qual ninguno en los Reyes podia atinar que cosa fuesse, aunque se puso cõ esto Gõçalo Piçarro en gran cuydado: y de dia y de noche le hazian guardia los vezinos y los soldados como cada vno podia, mostrando contentamiento, como si de voluntad lo hizieran. Y a este tiempo Lorenço de Aldana llegò con los nauios al puerto que llaman de Mal abrigo, que es cinco o seys leguas antes de Truxillo. Y como Diego de Mora auia sabido la venida destos nauios, por el mensajero que traxo la nueua dellos de Puerto viejo, aunque no entendian certificadamente quien venia enellos, ni para que efecto, cõ otros muchos vezinos dela ciudad de Truxillo, se embarcò en vn nauio que estaua en su puerto, lleuando muchos bastimentos de armas y comida, con designo de yr a buscar los nauios y juntarse cõ ellos a do quier que los hallasse, porque de qualquier opinion que fuesse, lo podia hazer muy a su saluo, pues siendo de Gonçalo Piçarro, podia dezir, que salia a saber nueuas, y lleuarles bastimentos, y siendo de su Magestad cumplia mejor su voluntad, juntandose sus capitanes con ellos. Y asi quiso su ventura, que el mismo dia que salieron del Puerto,

los

los toparon, y sabida la verdad de la jornada, con gran plazer de todos se juntaron y reduxeron en vno: y auiendo proueydo Diego de Mora a toda la armada dl refresco necessario, aquella noche se vinieron al puerto, y sin saltar en tierra se ordenò que Diego de Mora cõ toda aquella gente se fuesse a la prouincia de Caxamalca, para q̃ alli con mas seguridad pudiessen esperar el tiempo en que fuesse necessaria su ayuda, y en el entretanto recoger la gente que por alli acudiesse: y despacharon mensajeros cõ cartas y prouisiones pa los Chachapoyas y a Guanuco, y a Quito, y a las entradas d Mercadillo y Porcel, para que todos acudiessen al seruicio de su Magestad. Estas nueuas delo succedido en Truxillo llegaron cõ mucha breuedad a noticia de Gonçalo Piçarro, por medio de vn frayle dela Merced, que siempre lo auia seguido y fauorescido, diziẽdo solamẽte la salida de Diego de Mora y delos vezinos, sin afirmar ni poder saber que se auian juntado con la armada. Por lo qual Gonçalo Piçarro creyo que se yuan a Panama a juntar con el Presidente, y ansi proueyo con breuedad por Teniente de aquella ciudad de Truxillo al Licenciado Garcia del Leon, q̃ hasta entõces auia traydo consigo, y le embiò en vn nauio con hasta quinze o veynte soldados, a los quales proueyo de los Indios de todos aquellos que se auiã ido con Diego de Mora, y juntamente embiò al comendador de la Merced de aquella ciudad, para que en aquel mismo nauio tomasse consigo las mugeres delos huydos, y las lleuasse a Panama a sus maridos para se las entregar y las que auia biudas embiaua señaladas personas con quien se casassen, y si no quisiessen, las lleuassen cõ las otras a Panama, y aunque para tan desordenada prouision se dauã diuersas razones y colores, la verdadera era querer se apoderar Gonçalo Piçarro, no solamente delos Indios delos huydos, pero tambien de sus casas y grangerias, sin que estuuiessen presentes las mugeres que lo auian de defender por la mejor via q̃ pudiessen y alomenos les auiã de dar dellos alimentos, y las cosas necessarias. Pues saliendo el Licenciado Leon con el nauio, dende a pocos dias toparon con el armada, y juntandose con ella, se reduxeron al seruicio de su Magestad, vnos porq̃ desseauan esta occasiõ mucho tiempo auia, otros porque no pudierõ hazer menos, sin que Lorenço de Aldana los justiciasse, y embiaron al comendador dela Merced por tierra a los Reyes, a hazer saber a Gonçalo Piçarro la razon de su venida, y para que hablasse so este color a las personas particulares en quiẽ conosciesse buena intencion, auisandolos que se saliessen al puerto, porq̃ siempre acudirian los bateles a recoger gente. Sabido esto por Gonçalo Piçarro, mandò recoger al Comendador, y que no hablasse ni tratasse en publico ni en secreto con ninguna persona, mostrando siempre muy gran quexa de Lorenço de Aldana, por la burla que le auia hecho, y diziendo q̃ si el siguiera la voluntad de los principales de su campo, le vuiera muerto mucho tiempo auia, y todos publicamente le dezian que el tenia la culpa, por no lo auer hecho. Y sabida tan a la clara la venida dela armada, y la necessi

cesſidad que tenian de preparſe para la guerra que eſperauan, que entretãto que la armada ſubia desde Truxillo a los Reyes, que aunque la diſtãcia no es mas de ochenta leguas, la nauegacion dellas es dela dilacion que tenemos dicho. Gonçalo Piçarro comẽço a poner en orden y juntar ſu gente y meterla debaxo de vãderas, porque haſta entonces la ſeguridad que penſaua tener le auia hecho deſcuydar: y aſsi nombrò nueuos capitanes, y les repartio la gente deſta manera. Señalò por capitanes de gente de cauallo, al Licencialo Caruajal, y al Licenciado Cepeda, porque le pareſcio que eſtos eſtauan muy prendados en ſu fauor. Y ſeñalò por capitanes de arcabuzeros a Iuan de Acoſta, y Iuan Velez de Gueuara, y a Iuan de la Torre. Y por capitanes de piqueros a Hernãdo Bachicao, y a Martin de Robles, y a Martin de Almẽdras. Y proueyoſe que Franciſco de Caruajal fueſſe maeſtre de campo, como haſta alli lo auia ſido, y q̃ tuuieſſe para ſu guardia cien arcabuzeros delos que el auia traydo delos Charcas, que todos eſtauã bien encaualgados. Tocaronſe atambores para eſte efecto, y dieronſe pregones para que todos los eſtantes y habitantes dela ciudad, de qualquier ſuerte q̃ fueſſen, ſe recogieſſen a las vanderas, y fueſſen a reſcebir pagas ſopena de muerte. Y repartieronſe las pagas entre los capitanes deſta manera. A los dos capitanes de cauallos ſe dierõ cincuenta mil Caſtellanos, para que hizieſſen cada vno cincuẽta de cauallo: demas delos quales ſe puſieron debaxo de ſus eſtandartes muchos mercaderes y perſonas pacificas, que aunq̃ ſe entendia que no auian de pelear, ſe concerto con ellos que ſe libraſſen cõdar cada vno vnas armas y vn cauallo, y aſsi las dieron: y otros que no las tenian lo reduzian a dineros. A Martin de Robles ſe dieron veynte y cinco mil Caſtellanos, para ciẽto y treynta piqueros que recogio. A Hernando Bachichao ſe dieron otros veynte mil Caſtellanos, para ciento y doze piqueros. A Iuan Velez de Gueuara ſe dieron otros veynte y cinco mil Caſtellanos, para ciento y quarenta arcabuzeros. Y otro tanto a Iuan de Acoſta, para otros tãtos arcabuzeros. Y a Iuã dela Torre ſe dieron doze mil Caſtellanos para cincuenta arcabuzeros, con q̃ hazia guardia ordinaria a Gonçalo Piçarro. Y a Martin de Almendras ſe dieron otros doze mil Caſtellanos para quarẽta y cinco piqueros. Nombroſe por Alferez general del eſtandarte Antonio Altamirano vezino y regidor de la ciudad del Cuzco, con ochenta de cauallo q̃ le aguardauan, y dieronſele doze mil Caſtellanos para ſocorro de algunas neceſsidades, porque la gẽte de ninguna paga ni ſocorro tenia neceſsidad, por ſer todos vezinos y los mas ricos dela tierra. Luego ſacaron todos ſus vanderas, y hizieron reſeña de la gente. El Licenciado Cepeda ſacò en ſu eſtãdarte a nueſtra ſeñora. El Licẽciado Caruajal puſo a Santiago. El capitan Caruajal ſacò la miſma vandera que traxo en la guerra de los Charcas. El capitã Gueuara ſacò vnos coraçones con vna cifra dentro enellos, que dezia: Piçarro. El capitan Bachicao ſacò vna cifra que era vna G grande rebuelta en vna P, que dezia: Gonçalo

Piçarro

Piçarro,con vna corona de Rey enci ma,y assi los otros de differentes maneras,y en solo el estádarte auia las insignias reales. Luego repartieron su guardia,y velarõ la ciudad de noche, con mucha diligencia:Gonçalo Piçarro entendia por su parte en dar socorros a muchos soldados que no estauã debaxo đ vãdera,y a otros q̃ lo estauã daua ventajas demas delo q̃ auian rescebido, de a mil y a dos mil Castellanos,segun los meritos el conoscia de cada vno. Hizo reseña general, y salio el apie con la infanteria. Iuntaronse entre todos mil hombres tã bien armados y adereçados,como se hã visto en Italia enla mayor prosperidad, porq̃ ninguno auia demas đlas armas que no lleuasse calças y jubon de seda, y muchos de tela de oro y de brocado y otros bordados y recamados de oro y plata,cõ mucha chaperia đ oro por los sombreros,y especialmẽte por los frascos y caxas de arcabuzes. Auia mucha cantidad de poluora:tratò luego que todos los soldados se encaualgassen,y para este efecto cõprò todas las yeguas y machos y cauallos que pudo auer,y muchos tomò sin paga. Gastose en toda la costa numero de mas de quinientos mil Castellanos.Despacho a Iuan Silueyra para que fuesse a la villa de Plata a traer la gente y dineros que alli auia. Embiò a Antonio de Robles al Cuzco,para traer la gente que alli tenia Alonso de Hinojosa su teniente:escriuio a Lucas Martin teniente de Arequipa, que luego viniesse con la gente de aquella villa: embiò a mandar a Pedro de Puelles teniente de Quito, que acudiesse con la gente de aquella prouincia: despacho para que los capitanes Mercadillo y Porcel, dexadas las entradas en que entendian,traxessen toda la gẽte a Lima, y lo mismo el capitan Saauedra,q̃ era teniente de Guamãga:y desta manera fueron mẽsajeros a todas partes conuocãdo la gente, y embiando instruciones para los capitanes,de la forma en que la auian de traer, mãdando en suma que no dexassen en todas sus jurisdiciones armas,ni cauallo ni otro ningun aparejo que diesse ocasion a la gente de acudir al presidẽte, justificando cõ todos su causa por las mas coloradas razones que el podia, diziendoles como auiendo el embiado al capitã Lorẽço de Aldana en nõbre suyo y de todo el reyno, a informar a su Magestad de todo lo succedido enla tierra,se auia confederado cõ el Presidente,y venia contra el con su misma armada con que se le auia alçado,la qual le costo mas de ochẽta mil Castellanos, y que embiando su Magestad al presidente para que entendiesse enla quietud y sossiego del reyno,de su propria authoridad auia hecho gẽte,y venia con toda la q̃ auia podido juntar, a castigar los q̃ auian excedido enlos negocios passados,y que pues todos auian entendido en ellos, mirassen que tanto le yua a cada vno dellos como a el, pues no auia auido nadie que no le tocasse, y que el perdon que deziã que traya para los que le fauoresciessen era fingido, porque ya q̃ alguno vuiesse, dezia que perdonaua lo passado, lo qual no cõprehendia la batalla y muerte del Visorey, pues succedio despues dela partida đl presidẽte,y hasta q̃ su Magestad informado đ todo, pueyesse de nueuo,el se

determinaua resistir la entrada al presidente, quanto mas que el estaua informado de muchas personas que se lo auian escrito de España, que su Magestad no embiaua al presidẽte para quitarle la gouernacion, saluo a q̃ presidiesse enla audiencia real, y q̃ estaua el muy cierto dello, porque Francisco Maldonado a quien el auia embiado a su Magestad, selo auia escrito, y que lo mismo auia dado a entender el mismo presidente enla carta que le escriuio con Pedro Hernãdez Paniagua, sino q̃ despues sus mismos capitanes le auian engañado, y hechole entrar en la tierra con mano armada: de lo qual seria su Magestad muy desseruido quando lo supiesse: y pretẽdia fundar por estas y otras razones, que el presidente auia cometido gran delicto en detener los mensajeros, y q̃ por ello se le podia hazer justamente la guerra.

¶ *CAP. XII. Como se acordo que el licenciado Caruajal fuesse a correr la costa con cierta gente, y despues no lo embiarõ por tenelle por sospechoso.*



EN este tiempo Gonçalo Piçarro y su maestre de campo y otros que le aconsejauan, determinarõ buscar nueua forma para justificar su causa con los soldados y con el pueblo, y esta fue, que llamando todos los letrados q̃ auia en aquella ciudad de los Reyes, les propuso el delicto q̃ deziã auer cometido el presidẽte enel detenimiento de los nauios, y en entrar en la tierra con gente de guerra contra la comission y mãdato que de su Magestad traya, persuadiendoles que seria justo y cõforme a justicia hazer processo contra el presidente, y contra sus capitanes, y los demas que le seguian: y los letrados no osando contradezir la voluntad de Gonçalo Piçarro, concedieron enella: y assi se hizo el processo, y dende a pocos dias ordenò vna sentencia, cuya sustancia era: Que vistos los delictos que resultauan de aquella informacion contra el Licenciado de la Gasca y sus capitanes, hallaua que le deuia condenar, y condenaua a que le fuesse cortada la cabeça, y Lorenço de Aldana y Hinojosa fuessẽ hechos quartos, y desta manera condenaron a cada capitan en el genero de muerte que le parecia, la qual sentencia hizo firmar al Licenciado Cepeda oydor, y embiandolo a firmar alos otros letrados, vno dellos llamado el Licenciado Polo Hondegardo, natural de Valladolid, fue a Gonçalo Piçarro, y le dixo que no cõuenia pronunciarse aquella sentẽcia, porque podria ser, que sus capitanes que ayudauan al presidente se quisiessen despues reduzir, lo qual no osariã hazer si supiessen q̃ estauan tan cruelmente cõdenados, y que demas desto el presidẽte era clerigo de missa, y q̃ incurriã en pena de excomuniõ mayor los q̃ firmassen tal sentẽcia. Y cõ estas razones se sobreseyo y no se acabò de despachar. Eneste tiẽpo tuuo Gõçalo Piçarro noticia como los nauios d̃ Lorẽço de Aldana erã salidos de Truxillo, y venian la costa arriba, y luego proueyo, q̃ Iuan de Acosta fuesse con cincuenta arcabuzeros de cauallo a correr la costa, y estoruarles que no tomassen

massen agua en los puertos, y assi fue hasta la ciudad de Truxillo, donde estuuo vn solo dia, temiẽdo que Diego de Mora vernia sobre el desde Caxamalca, y tambien porque supo que los nauios estauan en el puerto de Sancta y determinò yr alla, y de su venida tuuo noticia Lorenço de Aldana, por ciertos Españoles, que en balsas le dieron auiso dello, y hizo vna emboscada de ciento y cincuẽta arcabuzeros, que estauan escondidos en vnos cañauerales por donde Iuã de Acosta auia de passar, delo qual el yua bien descuydado, sino topara ciertas espias de la armada, y queriẽdolos ahorcar, le descubrieron la celada, y le auisaron, que si dexãdo aquel camino tomaua el de la mar, toparia algunos marineros q̃ estauan tomãdo agua, y los embiò presos a Gõçalo Piçarro: y aunque los de la emboscada lo sintieron, no fueron parte para quitarles la presa por estar a pie, y sus contrarios a cauallo, y ser la tierra muy arenosa: y con tanto se torno Iuan de Acosta al puerto de Guaura, y esperò alli lo que Gonçalo Piçarro mandaua, el qual rescibio muy biẽ los presos, y les restituyò sus armas, y los mandò dar de vestir y posadas, y los assento a cada vno en la compañia que quiso, y dellos tuuo entera relaciõ dela gẽte que venia enla armada, y de todo lo demas succedido en Panama, y delos socorros porque el presidente auia embiado a diuersas partes de las Indias: y dellos tãbien supo como Lorenço de Aldana auia echado en tierra a Fray Pedro de Vlloa frayle Dominico en habito de Lego, para que publicasse por todas partes el perdõ, y embiandolo a buscar, le hallaron, y traydo a Gonçalo Piçarro, le hizo meter en vna sima que tenia hecha junto al alberca de su huerta, donde auia abundãcia de sapos y culebras, hasta que conla occasion dela venida del armada se soltò como adelante se dira. Y luego se determinò que el licenciado Caruajal fuesse con trezientos arcabuzeros de cauallo, y con la gente de Acosta la costa abaxo, hasta llegar a Caxamalca, y deshazer a Diego de Mora. El licenciado se adereçò para ello, y teniendo toda su gente apercebida para se partir, otro dia de mañana el maestre de cãpo Caruajal hablò a Gonçalo Piçarro, y le dixo q̃ en ninguna manera le cõuenia que el Licenciado Caruajal hiziesse aquella jornada, porque no tenia del entera confiãça, y q̃ si hasta entonces le auia seguido, era para efecto de vengarse del Visorey, lo qual ya estaua hecho, para q̃ se acordasse que todos sus hermanos eran criados de su Magestad, especialmẽte el obispo de Lugo, que le seruia en cargos tan preeminentes, y que no creyesse que se atreueria a tener la opinion contraria de todos ellos, quanto mas que deuia tener memoria como le tuuo preso sin causa ninguna, y puesto en terminos q̃ lo hizieron confessar y hazer testamento para le matar. Con las quales razones, hizo mudar de parescer a Gonçalo Piçarro, y en su lugar embiò al mismo Iuan de Acosta, con dozientos y ochenta hombres, que fuesse a hazer lo que estaua cometido al licenciado Caruajal: y llegado camino de Truxillo a la Barrãca, q̃ es veynte y quatro leguas de los Reyes, no passò de alli por lo que adelante se dira. En este tiempo el capitã

Saauedra teniente de Guanuco rescibio cartas de Lorenço de Aldana, en q̃ le persuadia se reduxesse al seruicio de su M. y determinado hazerlo assi socolor de juntar su gẽte para acudir con ella a Gonçalo Piçarro (porq̃ como està dicho, le auia embiado a llamar con Hernando Alõso vezino de aquella villa) y salio con ellos diziendoles su volũtad de yr a seruir a su M. y todos se offrescieron a lo seguir, excepto tres o quatro q̃ se le huyeron, y fueron a dar noticia de lo que passaua a Gonçalo Piçarro, y el embiò treynta soldados con vn capitã q̃ destruyesse y talasse el pueblo: y quãdo ellos llegaron, los Indios dela tierra se auiã alçado por mandado de sus amigos, y estauan de guerra, y defendieron la entrada a los Españoles, los quales se tornaron a los Reyes, recogiendo las yeguas y ganados q̃ pudierõ auer. El capitan Saauedra con hasta quarẽta de cauallo q̃ le quisieron seguir, llegò a Caxamalca, y se juntò con Diego de Mora, y con los demas que estauã alli en seruicio de su Magestad.

¶ CAP. XIII. De como Antonio de Robles fue al Cuzco por teniente, y Diego Centeno salio de la Cueua y juntò gente, y fue sobre el, y le mato, y tomò la ciudad.



LLegado Antonio de Robles al Cuzco, a quiẽ como arriba tenemos dicho, Gonçalo Piçarro embiaua por capitã general a aquella ciudad, Alõso de Hinojosa q̃ hasta alli lo auia sido, le entregò la jurisdicion y el exercito, aunque no pudo dexar de recebir dessabrimiẽto dello, segun se creyo, Antonio de Robles començo a recoger toda la gente y dineros q̃ pudo, y saliendo con ella hasta Xaquixaguana, q̃ son quatro leguas del Cuzco, tuuo alli nueuas como despues de auer estado Diego Centeno por mas de vn año escondido en vna cueua (como arriba està dicho) tuuo alli noticia dela venida del presidẽte, y delas cosas mas señaladas q̃ enla tierra passauan, por lo qual salio luego, y començo a recoger alguna gẽte delos que con el auian andado, q̃ estauan escondidos en arcabucos por huyr dela furia de Gõçalo Piçarro y de su maestre de cãpo: y assi se le juntarõ hasta quarenta hõbres, y algunos dellos en los cauallos que auian quedado, y los demas apie, y no tan bien armados como era necessario, y determinò dar vn assalto enel Cuzco, cõ tanto animo como si lleuara quinientos hõbres. Los principales q̃ cõ el yuã erã, Luys de Ribera, y Alõso Perez đ Esquiuel, y Diego Aluarez, y Frãcisco Negral, y Pedro Ortiz đ Çarate, y Domingo ruyz clerigo (a quiẽ comũmente llamauan el padre Vizcayno) y desta manera caminò hasta llegar cerca del Cuzco. Tuuose por cierto, q̃ algunos principales de la ciudad por salir de la sujecion de Antonio de Robles, q̃ era hõbre de baxa suerte y entendimiento, y de poca edad, escriuierõ a Diego Cẽteno q̃ viniesse a esta empresa, q̃ ellos le hariã espaldas como tuuiesse buen successo, y otros afirmauã, q̃ el mismo Hinojosa sentido delo q̃ Gõçalo Piçarro cõ el auia hecho, le embiò a offrescer su fauor: y deue se creer lo vno, o lo otro, porque a no ser assi, fuera

grã

gran temeridad la de Diego Centeno acometer a tomar vna ciudad en que por lo menos auia quinientos soldados a pũto de guerra, sin los vezinos, que los mas dellos lleuauan las dagas atadas en puntas de varaspor falta de lanças o picas: comoquier que fuesse, sabido por Antonio de Robles la venida de Centeno, se tornò al Cuzco, y se començò a apercebir, y quando supo que estaua vna jornada de allí, se puso en arma, juntando vn esquadrõ de trezientos hombres en la entrada dela plaça, y embiò a correr el campo a Francisco de Aguirre, hermano de Perucho deAguirre, a quien diximos auer ahorcado el capitan Caruajal, y el se fue a topar con Diego Centeno, y alli se juntò con el, dandole relacion de todo lo que passaua, y enla noche q̃ fue vispera de CorpusChristi, del año de quarenta y siete, le metio por otra calle diferente por donde estaua hecho el esquadron, y dieron en el por vn lado con tãto animo, como quien yuã determinados de vencer o morir, y como era de noche, y el ruydo muy grande, no se entendian los vnos ni los otros, tanto que entre los del Cuzco se matauan ellos mismos, por no tener espacio de pregũtar el nombre. A Diego Cẽteno le succedio bien para este efecto vn ardid de q̃ vsò, q̃ fue quitar los frenos y sillas a los cauallos que lleuaua, y echarlos por la calle dõde estaua hecho el esquadron con Indios tras ellos q̃ losamenazassen. Y como yuan corriendo a toda furia, primero desbarataron y rompieron por la gente, que tuuiessen lugar de matarlos, ni aun de entender si venia alguno encima dellos. Lo qual parescio mucho a lo que hizo aquel capitan de Carthago, que estando cercado en vn valle, buscò salida, echando los toros delante, y vacas que tenia con haces de paja encendida, atados a los cuernos: finalmente que Diego Centeno y los suos pelearon con tanto animo, que los del Cuzco se desbarataron y huyeron, quedando Centeno con tanta gloria, que pocas vezes se ha visto tan pequeño numero de gentevencer a tantos, especialmẽte dẽtro de su propria ciudad que peleauan (como suelẽ dezir los historiadores) por sus fuegos y altares, tuuose por cierto, que los que primero huyeron, fue alguna gente de Alonso de Hinojosa, a quien el lo auia assi mandado, pero ni ellos lo dizen, por no cõfessar su couardia, ni Centeno lo admite, por no diminuyr la victoria. Luego fue Diego Cẽteno elegido por capitan general del Cuzco, en nombre de su Magestad, y otro dia corto la cabeça a Antonio de Robles publicamente, y repartio entre la gente hasta cien mil pesos q̃ alli hallò de Gonçalo Piçarro, haziendolos todo buen tratamiẽto. Nõbrò por capitanes de infanteria a Pedro delos Rios, y a Iuã de Vargas hermano de Garcilasso, y de gente de cauallo al capitã Negral: y hizo su maestre de campo a Luys de Ribera. Y assi salio del Cuzco cõ hasta quatrocientos hõbres la via dela villa de Plata, cõ intencion de requerir a Alõso de Mendoça, q̃ alli tenia la tierra por GõçaloPiçarro, q̃ se reduxesse al seruicio de su Magestad, donde no, tomar la villa por fuerça de armas. En esta sazõ Lucas Martin, a quien Gonçalo Piçarro embio a Arequipa por la gente q̃ alli

 auia

auia, salio para le lleuar ciento y treynta hõbres a la ciudad de los Reyes, y quatro leguas de Arequipa su misma gente le prendio, y tomando por capitã a Hieronymo de Villegas, siguierõ su camino hasta juntarse con Diego Centeno, q̃ estaua enel Collao aguardando los cõciertos que era ydo a tratar Pedro Gonçalez de C,arate, maestre escuela del Cuzco, y hallò que era ya llegado a los Charcas Iuan de Silueyra Sargento mayor de Gõçalo Piçarro, a quien tenemos dicho que embiò por la gẽte de aquella prouincia, auiendo ahorcado cinco o seys hombres enel camino, delos que auian seguido a Diego Cẽteno, y tenia juntos hasta trezientos hombres, y lo que dellos sucedio se dira adelante.

¶CAP. XIIII. Como Gonçalo Piçarro embiò a llamar a Iuan de Acosta, para que fuesse sobre Diego Centeno al Cuzco, y degollo a Antonio Altamirano, y a Lorenço Mexia, y el juramento que hizo hazer a los vezinos de los Reyes.



LLegando a Gonçalo Piçarro las nueuas de todo lo succedido en el Cuzco, y el alçamiẽto de Cẽteno, y Muerte de Antonio de Robles, y viendo por algunas cõjecturas que para ello tenia, q̃ la gẽte de S. Miguel auia alçado vandera por su Magestad, y que los capitanes Mercadillo y Porcel se auian juntado con Diego de Mora en Caxamalca, por manera que no le quedaua sino solamente la gente que tenia enlos Reyes, y la de Pedro de Puelles q̃ estaua en Quito, de quiẽ el tenia seguridad, no le faltaria, determinò embiar sobre Diego Cẽteno al capitã Iuã de Acosta con la gente q̃ tenia, y con la q̃ mas fuesse menester, cõ determinacion de seguirle con todo el resto de su cãpo, q̃ erã nueuecíẽtos hõbres, y entre ellos los vezinos mas principales dela prouincia, y cõ ellos allanar la tierra đ arriba, y despues hazer la guerra a todos los demas, y quãdo se viesse muy apretado, yrse al descubrimiẽto del rio dela Plata, o al de Chili, o a otros muchos q̃ teniã las entradas por la parte superior dela tierra: y esto se entẽdia por diuersas muestras q̃ para ello daua, aunq̃ no mostro tan poco animo q̃ lo dixesse a nadie, y assi embiò a llamar a Iuan de Acosta, y como su gẽte vio tan grã nouedad, se alborotaron y huyeron siete o ocho dellos, lleuando por cabeça a Hieronymo de Soria vezino del Cuzco, y se huyeran muchos mas, sino los preuiniera, cortãdo la cabeça a Lorẽço Mexia yerno del cõde dela Gomera y a otro soldado de quien tuuo sospecha, q̃ se queria yr, y a otros traxo presos alos Reyes, y pocos dias antes q̃ llegasse, paresciẽdole a Gõçalo Piçarro q̃ Antonio Altamirano vezino y regidor dela ciudad đl Cuzco, y alferez general đ su cãpo, andaua tibio en los negocios, sin q̃ del supiesse cõtradiciõ ni sospecha señalada, le hizo dar garrote vna noche, y đspues le ahorcò publicamẽte enel rollo, repartiendo todos sus bienes, porq̃ era de los mas ricos dela tierra, y dio el estãdarte real a D. Antonio de Ribera, q̃ poco antes auia venido de Guamanga, con hasta treynta hombres y algunas armas y

bestias que auia recogido delos vezinos que alli quedaron. Pues viendo Gõçalo Piçarro, q̃ sus negocios se empeorauan cada dia, y que no le quedaua ya mas fuerça dela que tenia en los Reyes con no tener pocos dias antes contradicion en todo el Reyno, y que si venian a noticia de la gente que le quedaua, las prouisiones y el perdon, y reuocacion de ordenãças que traya el presidente (lo qual hasta entonces no auia querido mostrar a nadie) todos le dexarian, determinò buscar la mejor forma q̃ pudo pa assegurarse dellos: y esto fue, q̃ hizo juntar todos los vezinos y personas señaladas en su posada, y les hizo proponer el grã cargo en que todos le eran, por auerse puesto en tantas guerras y trabajos por defenderles sus haziendas q̃ tenian y posseyã por mano d̃l marques D. Frãcisco Piçarro su hermano, y q̃ mirassẽ quã justificada teniã su causa, cõ auer embiado mẽsajeros a dar cuenta a su Magestad de todo lo succedido en la tierra, para esperar la prouision despues d̃ ser informado de todo, los quales mensajeros auia detenido el presidente en Panama, y se auia cõcertado con sus capitanes, y tomadole su armada, que le auia costado muy grã cãtidad de pesos de oro, lo qual hazia por su particular interesse, pues estaua notorio, q̃ si traxera prouisiõ, o orden de su Magestad para hazer guerra, se la embiara cõ Pedro Hernãdez Paniagua, y que no contento cõ todo aquello, le entraua en su jurisdicion, y le hazia guerra, y echaua por el reyno cartas muy perjudiciales como era notorio. Por lo qual el tenia determinado resistir la entrada, lo qual a cada vno de todos cõuenia como a el, pues estaua claro, que gouernando la tierra por rigor de justicia auia de tomar cuenta de tantas batallas y muertes, y robos, como auian succedido: y conforme a esto tanto interes le yua a cada vno dellos, como a el mismo, y q̃ hasta entonces aniã tratado dela defensa delas haziendas, y q̃ de alli adelãte se trataua delas hõras y personas y haziendas, y q̃ a el le auia parescido hazerlos juntar donde estauã, para q̃ entendido el negocio y su determinaciõ cada vno le diesse su parescer sobre lo que pretẽdia hazer libremente, porq̃ el les prometia como cauallero hijo Dalgo, y si menester era lo jurauà solemnemente q̃ no les vernia daño en sus personas, ni en sus bienes, por qual quier determinaciõ que tomassen, sal uo dexallos yr libremente donde quisiessen, y q̃ a quien parescie sse seguirle selo dixesse claro, porque se lo auia de prometer y firmar de su nõbre, y que les apercibia que mirasse cada vno lo que prometia, porq̃ el que quebrãtasse su palabra auiendosela dado, o le viesse tibio enlos negocios hasta la cõclusion dela guerra cõtra quienquiera que la hiziesse, le cortaria la cabeça y que bastaria muy poca sospecha para ello. Luego todos le dixeron juntamente que le seguirian, y harian todo lo q̃ les mandasse con toda su possibilidad, y que pornian en ello sus personas y haziendas y vidas: otros passando mas adelante, dezian q̃ perderian las animas por su seruicio, y todos dauan grandes razones para fundar la justificaciõ dela guerra, encarsciẽdo la merced q̃ Gõçalo Piçarro les hazia en tomar a su cargo esta empresa, y

otros dezian otras vanidades y lisonjas no dignas de escreuirse, por contẽtar y assegurar al tyranno. Y luego Gõçalo Piçarro sacò escrita en vn papel mas a la larga esta proposicion, y hizo que el Licenciado Cepeda jurasse al pie della de la cumplir, y obedescer a Gõçalo Piçarro en todo quãto le mandasse, y selo mandò firmar, y tras el firmaron todos los demas. Y hecho esto se acordò que Iuã de Acosta se partiesse la via dl Cuzco por la sierra con trezientos hombres, delos quales fue por maestre de campo Paez de Sotomayor, y por capitan de gente de a cauallo Martin Dolmos, y por capitã de arcabuzeros Diego d Gumiel, y de piqueros Martin de Almendras, y dieron el estãdarte a Martin de Alarcon: y desta manera prosiguio su camino la via del Cuzco contra Diego Cẽteno.

CAP. XV. De como Iuan de Acosta acabò de sacar su gente para el Cuzco, y delo que Gõçalo Piçarro hizo enla llegada delos nauios del presidente al puerto delos Reyes.

TEniendo Iuan de Acosta su gente en orden, y apercebida de todo lo necessario, la sacò dela ciudad delos Reyes, y camino la via del Cuzco por el camino dela sierra, y en este tiempo Gõçalo Piçarro tuuo nueuas que la armada de Lorenço de Aldana auia parecido quinze leguas del puerto delos Reyes, y despues de auer consultado el negocio con sus capitanes, se acordo que Gonçalo Piçarro sacasse dela ciudad toda la gente, y se fuesse a poner cerca dela mar con ella: temiendo que si vna vez llegassen los nauios al puerto, auria tan grande turbaciõ enla ciudad, por la priessa de lo que se auia de proueer, que ternian lugar los que quisiessen de yrse a embarcar, o que faltaria tiempo para compeler a que saliessen los q̃ estuuiessen sin determinarse: y assi se hizo, dandose muchos pregones para q̃ ninguno de qualquier officio, o edad que fuesse se quedasse enla ciudad sopena de muerte, apercibiendo que auia de cortar la cabeça a quien se quisiesse quedar, y q̃ para este efecto yria el delante, y dexaria enla ciudad al maestre de campo, con cien arcabuzeros para executar la pena de los pregones. Andaua la gente tan assombrada conel temor de la muerte, que no se podian entender, ni tenian animo para huyr, y algunos que hallaron mejor aparejo, se escondieron por los cañauerales y cueuas, enterrando sus haziendas. Y auiendo Gonçalo Piçarro de salir otro dia con la gente que pudiesse lleuar, se descubrieron en el puerto de los Reyes tres velas, con lo qual se alborotò la gente, y se comẽço a tocar arma, y Gõçalo Piçarro salio de la ciudad con todos los q̃ pudo lleuar, y assento su real en medio del camino, por manera que estaua vna legua dela mar, y otra dela ciudad, por hazer rostro a que los de la mar no saltassen en tierra, y impedir que los suyos no se fuessen a embarcar: y tambien porque no parescielle que desamparaua la ciudad, y porque antes que se apartasse della queria saber la intencion de Lorenço de Aldana, y tentar si por negociacion o cau-

tela

tela se podia tomar la armada, pues no auia otro remedio para resistirles que no tomassẽ puerto, porq̃ vno delos capitanes de Gõçalo Piçarro auia echado a fondo cinco nauios que estauan surtos enel puerto en cõtradicion de los principales del real, y cõ esta determinacion se juntò toda la gẽte de pie y de cauallo enla plaça delos Reyes, y Gonçalo Piçarro salio con sus vanderas tendidas, con hasta quinientos y cincuenta hombres, y fue à assentar su real enel assiẽto ya dicho, y proueyo q̃ ocho đcauallo se estuuiessen en celada jũto a la mar, pa q̃ ningũ soldado đlos nauios q̃ vuiesse saltado en tierra pudiesse tornar ni echar cartas, ni hazer otra diligencia: y assi estuuieron hasta otro dia q̃ Gonçalo Piçarro proueyo que Iuan Hernandez vezino de los Reyes fuesse en vna balsa a los nauios y dixesse a Lorenço de Aldana que le embiasse vn cauallero delos suyos, y q̃ el se quedaria en rehenes para tatar la razon dela venida. Y como Iuan Fernandez parescio solo enla costa, luego del armada embiaron à Iuan Alõso Palomino en vn batel, que le rescibio, y le lleuò ala nao Capitana, donde entendido por Lorenço de Aldana lo que queria, embiò al capitan Peña, dexando en su poder à Iuan Fernãdez: y Gonçalo Piçarro mãdò que Peña no entrasse en el real hasta de noche, porque no pudiesse hablar cõ nadie, y entrãdo en su toldo, le dio el poder del presidente, y el perdõ general que su Magestad hazia, y la reuocaciõ delas ordenanças, y dixo de palabra lo mucho que aquel reyno gãnaua en obedescer lo que su Magestad embiaua a mandar, y que su real voluntad no era que el gouernasse, y que para ello embiaua al presidente con poderes tan bastantes sabiendo lo succedido enla tierra. A lo qual le respondio que prometia de hazer quartos a todos quantos venian enel armada, y castigar al presidente por su atreuimiẽto, encaresciendole la gran traycion que le auia hecho en detener sus procuradores, y tambien la de Lorẽço de Aldana en venir contra el, auiendole el embiado y dado dineros con q̃ fuesse a España. Y dicho esto, y otras muchas cosas, todos los capitanes se salieron fuera, y Gonçalo Piçarro se quedo solo con el capitan Peña: y despues de auer tratado con el muy a la larga sobre la justificacion de sus nogocios, le prometio cient mil Castellanos, si diesse forma como pudiesse tomar el galeon de la armada en quien estaua toda la fuerça della. Peña le respondio, que no era el persona q̃ por ningun interes auia de hazer semejante traycion, ni el le deuiera cometer sobre ello: y assi aquella noche le entregaron à don Antonio de Ribera, para que durmiesse en su toldo, sin dexarle hablar cõ persona ninguna, y a la mañana se torno a la armada, y vino Iuã Fernandez en tierra, con determinacion y promessa de seruir a Magestad en todo lo que pudiesse. Y paresciendole a Lorenço de Aldana que todo su buen successo cõsistia en traer a noticia de los soldados el perdon de su Magestad, se dio ordẽ como se hiziesse por mandado de Iuan Fernandez, con vna cautela tan auisada como peligrosa, y esta fue, que Lorenço de Aldana le dio todos sus despachos duplicados, y cartas para algunas personas

 seña-

señalados pel campo, y escondiendo las vnas enlos borzeguies, traxo las otras a Gonçalo Piçarro, y tomãdole a parte le dixo como Lorenço de Aldana le auia persuadido que publicasse el perdon enel campo, y que el le auia tomado con todos los otros despachos, assi para entretener a Lorenço de Aldana, con esperança que el lo auia de hazer, como para traerle los despachos, y que los viesse, dando a entender Iuan Fernandez que no sabia que hasta entonces vuiessen venido a noticia de Gonçalo Piçarro, ni el lo auia dicho jamas. Gonçalo Piçarro le agradescio mucho su buen auiso, concibiendo del gran credito: y luego tomo todos los despachos, haziendo grandes amenazas y juramentos de castigar muy asperamẽte a quien los auia embiado, como lo auia hecho a los demas que hasta entonces lo auiã offendido: y luego Iuan Fernandez debaxo desta seguridad pudo dar algunas delas cartas q̃ traya, y otras hizo perdidizas, por manera que vinieron a noticia y poder de sus dueños: y assi estuuo Gonçalo Piçarro enel real Miercoles y Iueues siguiente, sin acõtescer otra nouedad.

CAP. XVI. Como se huyeron algunas personas del real de Gonçalo Piçarro, y delo que embiando empos dellos acontescio.



Vando Gonçalo Piçarro salio de los Reyes para yr a assentar el real en el campo, dexò por alcalde d̃ aquella ciudad a Pedro Martin de Cicilia, que le auia seguido desde el principio con gran aficion. Era este Pedro Martin hombre viejo de edad de setenta años, pero muy robusto, rezio, cruel, y poco temeroso de Dios, villano, natural del lugar de don Benito tierra de Medellin. A este dexò por orden que a qualquiera q̃ hallasse auerse quedado en la ciudad, o que se viniesse del real no mostrando licencia suya, luego sin ninguna dilacion le ahorcassen. Lo qual el guardò tan prescisamente, que a vn hombre que topò, aun no aguardò ahorcarle, sino que el por su propia mano le dio de puñaladas, y traya tras si al verdugo cargado de cabestros, jurando que ninguno toparia, a quien no ahorcasse, y algunos venian del real con licencia de Gonçalo Piçarro, a proueerse de lo necessario. En este tiempo vinieron con esta licencia a la ciudad ciertos vezinos a proueerse de lo que auian menester, los principales de los quales eran Nicolas de Ribera, regidor y vezino delos Reyes, y Vasco de Gueuara, y Hernan Brauo de Lagunas, y Francisco de Ampuero, y Diego Tinoco, y Alonso Ramirez de Sosa, y Frãcisco de Barrionueuo, y Martin de Meneses, y Diego de Escouar, y otros algunos salieron cõ sus armas y cauallos la via de Truxillo, y luego que fueron vistos por las espias, dieron mandado a Gonçalo Piçarro, y el proueyo que el capitan Iuã dela Torre los siguiesse cõ algunos arcabuzeros a cauallo, el qual los siguio por espacio de ocho leguas, hasta que topò cõ Vasco de Gueuara, y Francisco Ampuero, que se auian quedado enla retaguardia, para dar auiso a los

delãteros delo que ſuccedieſſe, y ellos viendoſe en aprieto, ſe defendieron animoſamente, y por ſer de noche, no los pudieron herir los arcabuzeros, y al fin huyeron. Y como Iuã dela Torre y los ſuyos trayan los cauallos canſados delo mucho que auian corrido en ſu ſeguimiento, no los pudieron alcançar. Y aſsi Iuan dela Torre ſe boluio, conſiderando que aunque alcançaſſe juntos a los huydos, ſeria el poca parte para dañarlos, y que eran perſonas de calidad, que antes ſe dexarian matar, que venir en ſu poder, y boluiẽdoſe al real, topò a Hernan Brauo de Lagunas, que por no ſalir junto con los demas, o por otra cauſa, ſe quedò reçagado, y lleuandole a Gonçalo Piçarro le mando ahorçar. Y ſabiendo dela priſion doña Ines Brauo muger de Nicolas de Ribera vno de los huydos, que era ſu prima hermana, lleuando conſigo a ſu padre, ſe fue al real de Gonçalo Piçarro, donde ſe hincò de rodillas delante del, y le pidio con muchas lagrimas la vida de Hernan Brauo, y aunque al principio le fue denegada, deſpues cargaron tanto los capitanes de Gonçalo Piçarro enel negocio, y ella hizo tan grande inſtancia, que al fin le fue otorgado, por ſer ella delas mas hermoſas y honradas mugeres dela tierra. Hazeſe mencion deſte paſſo aſsi, porq̃ lo mereſcio el animo deſta ſeñora, como para apuntar que entre todos los que hizieron alguna coſa contra Gonçalo Piçarro, durante ſu tyrannia, ninguno quedò ſin caſtigo ſabiendolo el, ſino ſolo eſte Hernan Brauo. Y acontecio ſobre el perdon otro paſſo digno đ ſer referido q̃ vn capitan del miſmo Gonçalo Piçarro llamado Alonſo de Caceres, que ſe hallò jũto a el al tiẽpo q̃ cõcedio la vida a Hernan Brauo, le beſò en el carrillo, diziendo a grãdes vozes: O principe del mundo, mal aya quien te negare haſta la muerte, comoquiera que dẽtro de tres horas el y el miſmo Hernan Brauo, y otros algunos ſe huyeron. Lo qual ſe tuuo por coſa marauilloſa, porque parecia que aun no auia tenido tiempo Hernan Brauo para reſpirar del trãce en que ſe auia viſto, teniendo la ſoga a la gargãta. Con la huyda deſta gente ſe cauſò gran alboroto enel real, porque entre ellos auia perſonas que auian ſeguido a Gonçalo Piçarro deſde el principio, y metido con el grandes prendas, y en que nunca ſe puſo ſoſpecha que le auian de faltar: y con eſto gonçalo Piçarro eſtaua tan alterado, que no auia nadie que ſe oſaſſe parar delante: y mandò a las guardas, que al que tomaſſen fuera del real, le alãceaſſen luego: y aquella miſma noche el capitã Martin de Robles, embiò auiſar a Diego Maldonado Regidor del Cuzco (llamado comunmente el Rico) que Gõçalo Piçarro le queria matar, y que aſsi lo auia conſultado con ſus capitanes, lo qual el tuuo por cierto, aſsi porq̃ fue vno de los que ſe paſſaron a ſeruir al Viſorey deſde el Cuzco, como porq̃ deſpues de perdonado ſobre eſto yendo con Gonçalo Piçarro a Quito a la guerra del Viſorey, le dio vn muy rezio tormẽto ſobre ſoſpecha que auia ſido en eſcreuir vna carta que ſe echò a los pies de Gonçalo Piçarro, en que ſe le dezian muchas verdades de q̃ a el le peſò, comoquiera que deſpues pareſcierõ los que entendieron en aquel nego-

negocio, y tābien por auer muy estrecha amistad entre el y Antonio Altamirano, a quien Gōçalo Piçarro auia justiciado, como està dicho, y con esta credulidad, sin esperar a que le ensillassen cauallo (caso que los tenia muy buenos) y sin dezirlo a ningun criado suyo, se salio luego de su toldo con sola su capa y espada, con ser hombre de edad, y caminò apie toda la noche, hasta llegar a vnos cañauerales, donde se pudo esconder junto a la mar, tres leguas de donde estauan los nauios, y temiendo que por la mañana le yrian a buscar se descubrio a vn Indio con quien topo, y le hizo hazer vna balsa en de solo vn haz de pajas, y puesto ella con el Indio que remaua con vn palo, se fue a los nauios con muy gran peligro de su vida, porque quando llegò, ya yua casi deshecha la paja, y a pūto de ahogarse. Luego por la mañana Martin de Robles fue al toldo đ Diego Maldonado, y como no le hallo, se fue a Gōçalo Piçarro, y le dixo como Diego Maldonado era huydo, y que le parescia, que pues via la diminuciō de su campo deuia alçar de alli el real, y caminar hazia donde tenia intento de yr sin dar licencia a persona alguna para q̄ fuesse a la ciudad, porq̄ todos se huyrian, y por euitar q̄ la gente de la compañia de Martin de Robles no se la pidiesse, el queria yr con algūos dellos q̄ estauā desproueydos a la ciudad paraque en su presencia se proueyesse đ lo necessario sin perder los de vista, y que de camino pensaua yr a sacar đl monesterio de santo Domingo a Diego Maldonado, porque le auiā dicho que estaua alli retraydo y se le traeria para que justiciandole publicamēte, nadie se atreuiesse a huir. A Goçalo Piçarro le parecio q̄ Martin de Robles dezia bien, y cōfiando se del por las muchas prendas q̄ auia metido en aquellos negocios, le mando que assi lo hiziesse, y tomādo ante todas cosas los cauallos đ Diego Maldonado y los suyos proprios, lleuo cōsigo a todos los de su cōpañia, de quiē el se fiaua, y en llegando ala ciudad de los Reyes se salio con hasta treynta đ cauallo la via de Trugillo, publicamēte diziendo que yua en busca del presidente y que Gonçalo Piçarro era tirano, y que todos deuian yr a seruir a su Magestad. Luego llegaron estas nueuas al campo, donde fue tanto el alboroto que vuo, que parecia impossible aquel dia no huyrse todos, o matar a Gonçalo Piçarro, elqual lo apaziguo lo mejor que pudo mostrando tener en poco todos los que se le auiā huydo, y determinò leuantar el real otro dia por la mañana y aquella noche huyo Lope Martin vezino del Cuzco, saliendo a vista de todo el real, y por la mañana mando Gonçalo Piçarro que la gente caminasse hasta vna acequia dos leguas de alli, y puso muchas guardias y corredores paraq̄ nadie se pudiesse huyr, paresciendole que toda la dificultad estaua en sacar la gente doze leguas de la ciudad de los Reyes, y mando al Licēciado Caruajal que estuuiesse en vela toda la noche, para que nadie se fuesse, y quādo sintio que la gēte estaua sossegada, el Licenciado Caruajal se fue la buelta de la ciudad de los Reyes, y de ay camino de Trugillo, yendo cō el Polo Hōdegardo, y Marcos de Retamoso su alferez, y Pedro Suarez de Escouedo

y Francifco de Miranda, y Hernãdo de Vargas, y otros muchos de fu com pañia. Y pocas oras defpues fe fue el capitan Gabriel de Rojas aquien Gõçalo Piçarro auia dado el eftandarte, por dexar a don Antonio de Ribera, (de quien el mucho fe fiaua) en guarda dela ciudad, y con Gabriel de Rojas fe huyeron Gabriel Bermudez, y Gomez de Rojas fus fobrinos, y otras muchas perfonas de calidad, fin q̃ nadie lo fintieffe, porq̃ eftaua defembaraçado el quartel dõde velaua el licẽciado Caruajal. Sabido a la mañana por Gõçalo Piçarro lo q̃ paffaua, lo fintio como era razon, efpecialmente la aufencia del Licenciado Caruajal, haziẽdo grandes conjecturas, fobre que podria auer fido la caufa de fu deffabrimiento, y culpauafe a fi, por auerle quitado la jornada a donde embio a Iuã de Acofta, creyendo quedar fentido defde entonces, y arrepẽtiafe mucho, por no auerle cafado con doña Francifca Piçarro fu fobrina, hija del marques, como lo trato algunas vezes, porque con efto le obligaria a nunca dexarle, y los foldados començaron a defmayar con la yda del Licenciado Caruajal: confiderando que pues el fe yua, fabiẽdo todos los fecretos de Gõçalo Piçarro, y auiendo metido tantas prendas en fu fauor, efpecialmente fobre la muerte del Viforey, y dexando enel campo mas de quinze mil pefos en cauallos, y oro y plata q̃ luego fueron repartidos, que deuia eftar muy de quiebra el negocio de Piçarro, afsi enla fuerça como enla juftificacion, y los mas determinauan yrfe: y llegò a tanta rotura el negocio, que otro dia yendo marchãdo el campo a vifta de todos y del mifmo Gonçalo Piçarro, pufieron las piernas alos cauallos dos foldados, el vno llamado Iuan Lopez y el otro Villadan, dando vozes y apellidãdo la voz de fu Mageftad, y que murieffe Gonçalo Piçarro, que era tyranno. Lo qual hizieron, confiados en lleuar buenos cauallos, y era tanto loq̃ ya fe recelaua Gõçalo Piçarro de todos, que a nadie confintio que los figuieffe, temiẽdofe que todos fe le huyrian, y afsi fe dio gran prieffa a caminar por los llanos la via de Arequipa huyendofele enel camino muchos foldados y arcabuzeros, cafo que en tres o quatro dias ahorcò hafta diez o doze perfonas feñaladas, de quien tuuo fofpecha que fequeriã yr, fin dexarlos confeffar. Y llegò a terminos que ya no lleuaua mas de dozientos hõbres, recelandofe fiempre no le dieffen alguna arma fingida, con que fe le acabaffe de paffar toda la gente: y afsi llegò a la prouincia dela Nafca, que fon cinquenta leguas delos Reyes.

¶ CAP. XVIII. *Como la ciudad delos Reyes fe alçò por fu Mageftad, y lo que fobre efto fuccedio.*

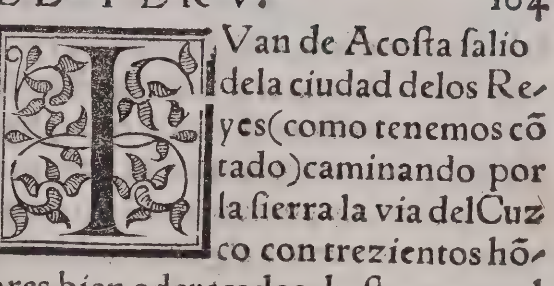
AViẽdo caminado Gõçalo Piçarro con fu cãpo, en la forma q̃ tenemos contado, don Antonio de Ribera, y el alcalde Martin Piçarro, y Antonio de Leon, y otros algunos vezinos que por viejos y enfermos fe auian quedado enla ciudad, cõ licencia que vuieron de Gonçalo Piçarro para ello, dandole fus armas y cauallos, facaron el pendon de la ciudad

dad delos Reyes, y juntando consigo la gente qne pudieron, publicamente enla plaça alçarõ la ciudad por su Mageſtad, y pregonaron publicamente las prouisiones del preſidente que de la mar les embiaron: y luego lo hizieron ſaber a Lorẽço de Aldana, el qual ſe eſtaua en la mar con todo buen recado, recogiendo todos los que ſe yuã a juntar. Y para eſte efecto tenia enla coſta al capitan Iuan Alonſo Palomino con cincuenta hombres, y los bateles a punto para recogerſe ſiendo neceſſario, porque ſiempre temio q̃ Gõçalo Piçarro reboluería ſobre la ciudad, ſabiendo lo que enella paſſaua: y para ſer auiſado dello, proueyo doze de cauallo de los que ſe auian huydo del campo, que eſtuuieſſen en el camino para venir luego a toda furia con qualquiera nouedad que vuieſſe, y mãdò que el capitan Alonſo de Caceres eſtuuieſſe enla ciudad de los Reyes recogiendo la gente: proueyo que Iuan de Illanes ſubieſſe envna fragata la coſta arriba, haſta echar en tierra en lugar ſeguro vn frayle y vn ſoldado, q̃ lleuaſſen al capitan Diego Centeno los deſpachos del preſidente, y le hizieſſen relacion de todo lo que en la tierra paſſaua, y lo miſmo enla ciudad de Arequipa: y embiò por tierra mẽſajeros perſonas practicas, que fueſsẽ a Arequipa con ciertas cartas particulares para diuerſas perſonas, y paſſando mas adelante lleuaſſen otras al capitan Alonſo de Mendoça, y Iuan de Silueira: proueyo por medio delos Indios de Xauxa, que ſon del miſmo Lorẽço de Aldana, como ſe echaſſen enel real de Iuan de Acoſta cartas para muchas perſonas, y traslados del perdon, por manera que en todo el reyno ſe tuuieſſe noticia de la clemencia de q̃ ſu Mageſtad vſaua en aquel reyno. Caſi todas eſtas prouiſiones ſucedieron bien, y reſultò dellas el prouecho de que adelãte ſe hara relaciõ. En todo eſte tiempo Lorenço de Aldana no ſalio dela mar, teniendo conſigo los ciento y cincuenta hombres que traxo en el armada, ſaluo que deſde alli proueya lo neceſſario. Y tuuo noticia como ſe embiauã auiſos a Gõçalo Piçarro de todo lo que paſſaua, y cada dia yuan y venian corredores para eſtoruarlo, y tomar lẽgua de lo que ſe hazia enel campo. Y vn dia traxeron relacion que Gõçalo Piçarro boluia con ſu gẽte, lo qual les puſo en grã rebato, y pareſcio deſpues auer ſido diuulgada eſta nueua por el miſmo Gõçalo Piçarro y ſu maeſtre de campo, a efecto de entretener y embaraçar la gente de Lorenço de Aldana, para q̃ no fueſſen tras el, de lo qual el tenia gran temor, porque lleuaua tan poca confiança delos ſuyos, que qualquier rebato le pareſcio que ſeria parte para huyrſele todos: y luego en ſabiendolo, viſto que no tenian fuerça para reſiſtir al enemigo, los que tenian cauallos ſe fueron la via de Truxillo, y otros ſe acogieron a las naos, y ſe eſcõdieron por los cañauerales y lugares ſecretos que hallauan, haſta que deſpues ſupieron de cierto que Gonçalo Piçarro yua proſiguiendo ſu camino y aun muy de prieſſa: y luego todos ſe recogieron a la ciudad, y cada dia venia gente huyda, y ſe tenia nueuas de lo que paſſaua en el Real, y la vltima fue que Gonçalo Piçarro lleuaua grã temor que ſu miſma gente le auia de

matar

matar, y ponia grandes guardas en su seguridad, y para que no se huyesse nadie, y lleuaua tendida la vandera de sus armas solamente, porque desde el dia que se huyerõ el Licenciado Caruajal y Gabriel de Rojas, no consintieron traer armas reales. Yua matando cada dia, y haziendo nueuas crueldades, de lo qual todo Lorenço de Aldana daua noticia al presidẽte por mar y por tierra: auisandole quanto conuenia apressurar su venida, por yr tan de cayda el enemigo, que con qualquier nouedad se desharia. Y sabido por Lorenço de Aldana que Gonçalo Piçarro yua ya ochenta leguas desuiado dela ciudad de los Reyes, a nueue de Septiembre de quinientos y quarenta y siete, saltò en tierra con todos sus capitanes y gente dela ciudad, y le salieron a rescebir con gran solemnidad los capitanes y gente de guerra q̃ auia alli puestos en orden, dexò el armada a cargo de Iuan Fernandez Alcalde ordinario de la ciudad, con las solemnidades que se requerian, y el repartio la gente por sus compañias, apercibiẽdose de todos los pertrechos y armas necessarias: donde le dexaremos por contar lo que en este tiempo succedio enel real de Iuan de Acosta.

¶ *C A P. XVIII. Como Gõçalo Piçarro embiò a mandar a Iuan de Acosta que se fuesse a juntar con el; y dela gente que se le huyò, y el castigo que sobre ello hizo, y como fue al Cuzco, y de ay a Arequipa, donde se juntò con Gonçalo Piçarro.*



IVan de Acosta salio dela ciudad delos Reyes (como tenemos cõtado) caminando por la sierra la via del Cuzco con trezientos hõbres bien adereçados, hasta que en el camino supo la venida de Gõçalo Piçarro delos Reyes, y luego embiò a F. Pedro Frayle dela Merced, para que le embiasse a mandar con el lo q̃ conuenia hazer, y con el mismo frayle Gonçalo Piçarro le embiò orden para que viniesse a juntarse con el por cierta parte que le parescio conueniẽte: y llegado Fray Pedro a Iuan de Acosta, le dio el recado que lleuaua juntamente con vn Gonçalo Muñoz, y le hizieron relacion de todo lo q̃ auia passado enel Real de Gonçalo Piçarro, y de la mucha gente que se le auia huydo, de lo qual todo no tenia noticia Iuan de Acosta, y aunque lo sabian algunos soldados por cartas que los Indios auian echado en el campo, no lo osauan comunicar vnos con otros, y encargaron los mẽsajeros a Iuan de Acosta que tuuiesse secreto, hasta juntarse con Gonçalo Piçarro: y assi començo a publicar nueuas q̃ dixo auer le traydo fray Pedro, fingiendo enellas successos prosperos de Gonçalo Piçarro, y de la gẽte que se le juntaua, y que auia embiado personas de quiẽ el se fiaua, para que fingiendo que se huyan y yuan descontentos, se alçasẽ con la armada de Lorenço de Aldana, pero no pudo encubrirse tanto la verdad, que no viniesse a noticia de Paez de Sotomayor, maestre de campo, y del capitan Martin Dolmos, y

sabido

ſabido por ellos, determinaron cada vno por ſi de matar a Iuan de Acoſta ſin oſarſe declarar el vno al otro, haſta que por ciertos terminos vineron a entenderſe, y comunicandolo entre ellos, dierõ parte a algunos ſoldados de quien ſe fiauan, y a la hora concertada que auiã de executar ſu determinacion, ſupo Sotomayor que Iuan de Acoſta eſtaua en ſu toldo hablando en ſecreto con dos capitanes ſuyos, llamado el vno Diego Gil, y el otro Martin de Almendras, y que tenia doblada gente de guardia que ſolia, lo qual le dio occaſion de creer que vuieſſe venido ſu concierto a noticia de Iuan de Acoſta, por auerſe comunicado con tantos, y temiendoſe de lo que podria ſucceder, ſe puſo a cauallo con ſus armas, y auiſo a mucha prieſſa a todos los del concierto, y los hizo caualgar, y a viſta de todos ſalieron del real haſta treynta y cinco perſonas, los principales de los quales eran Paez de Sotomayor, y Martin Dolmos, y Martin de Alarcon alferez general, y Hernando de Aluarado, y Alonſo Rẽgel, y Antonio de Auila, y Garcia Gutierrez, y Martin Monje y todas las demas perſonas ſeñaladas y practicas en la tierra, y aſsi caminarõ la via de Guamanga. Y viendolos yr Iuan de Acoſta, embiò tras ellos ſeſenta arcabuzeros de cauallo, los quales no pudiendolos alcançar, ſe boluieron, y Iuan de Acoſta hizo informacion y ahorcò algunos que entendio que ſabiã del negocio, y otros prendio, y con otros diſſimulò: y deſta manera caminò la via del Cuzco, matando ſiempre en el cãpo algunos de quien tenia ſoſpecha, y a otros que ſe querian huyr: y llegado al Cuzco, quito las varas de la juſticia que eſtauan pueſtas por Diego Centeno, y dexò alli por alcalde a Iuan Vazques de Tapia con el recado que le parecio neceſſario, y continuò ſu camino la via de Arequipa, para ſe jũtar con Gonçalo Piçarro, y entretãto ſe le huyeron otros treynta hombres dos a dos, y tres a tres, ſegun les daua lugar la occaſion, y todos ſe vinieron a la ciudad de los Reyes a juntar con Lorenço de Aldana. Llegado Iuã de Acoſta doze leguas del Cuzco, ſe le huyo Martin de Almendras cõ veynte hombres de los mejores que el lleuaua, y tornando al Cuzco con ellos, y y con la gente que alli quedo fue parte para quitar las varas a los alcaldes a quien las auia dado Iuan de Acoſta, y embiò preſo al vno dellos a la ciudad de los Reyes, y puſo alcaldes por ſu Mageſtad. Y viendo Iuan de Acoſta quanto ſele diminuya cada dia ſu gente, tuuo por el mejor remedio alargar las jornadas, y yr tan de prieſſa, q̃ ſe entẽdia bien que lo hazia mas por aſſegurar ſu vida, que no porque cũplieſſe a la negociacion: y aſsi llegò a Arequipa con ſolos cien hombres de trezientos q̃ auia ſacado de los Reyes, y hallò alli a Gonçalo Piçarro con trezientos y cincuenta, con auer tenido pocos dias antes en la ciudad de los Reyes, ſin otros muchos que tenia derramados por el reyno con diuerſos capitanes mil y quinientos hombres, y eſtaua indeterminable en lo que haria, porque para eſperar no le pareſcia baſtante fuerça, y para huyr o eſconderſe, era demaſiada. Y aſsi quedara

dara, por contar lo que Diego Centeno hizo despues que salio del Cuzco.

¶*CAP. XIX. De como Diego Centeno se juntò con el capitan Alonso de Mẽdoça, y lo que sobre ello sucedio.*



Stando Diego Centeno en el Collao esperãdo la respuesta de la embaxada q̃ auia embiado al capitan Alonso de Mendoça cõ Pedro Gõçalez de C,arate maestreescuela del Cuzco, y auiendo rescebido los despachos del presidente, los quales Lorenço de Aldana le auia encaminado, tuuo nueuas de todo lo q̃ en la ciudad delos Reyes auia succedido, y dela huyda de Gonçalo Piçarro, y como se le auia juntado Iuan de Acosta, y lo vno y lo otro embiò de nueuo a hazer saber a Alõso de Mendoça cõ Luys Garcia de S. Mames vezino del Cuzco, declarandole particularmẽte los poderes y despachos que el presidente traya, y como vistos aquellos, y q̃ la volũtad de su Magestad era, q̃ Gõçalo Piçarro no gouernasse enel Peru los mas caualleros y personas señaladas q̃ conel andauã, le auian desamparado, trayendole ala memoria las grãdes tyrannias y robos y muertes, que Gonçalo Piçarro auia hecho, y sobre todo auerse declarado contra su Rey y señor natural, no obedesciendo sus prouisiones, ni admitiẽdo la persona que embiaua a gouernar, y q̃ mirasse que lo que hasta entonces se auia hecho, podia tener algun color, y de alli adelante ninguna cubierta sele podia dar, sin caer en gran infamia y renombre de traydor, siguiendo a Gonçalo Piçarro y a su dañada intencion, y no auia para que traer ala mamoria ni tener cuenta con las diferencias passadas que auian acontescido en tiempo del capitan Caruajal, y Alonso de Toro, porque todos los rancores y passiones priuadas se auian de oluidar, por hazer vn tã señalado seruicio a su Magestad como se esperaua. Y con esta embaxada y con la buena intencion que ya Alonso de Mendoça traya de seguir el nõbre de su Magestad (aunque no venia determinado a que parte auia de acudir) luego alçò vandera por su Magestad, y se hizieron capitulaciones entre el y Diego Centeno en tal manera, que cada vno se quedasse por general de su gẽte. Y con esta confederacion salio Alonso de Mẽdoça dela villa de Plata con su gente, y por sus jornadas se vino a juntar con Diego Cẽteno, enla qual junta dela vna y dela otra parte se hizieron grãdes alegrias, viẽdose cõ tãta pujança q̃ teniã mas de mil hõbres, acordarõ yr a buscar a Piçarro, y tomarle cierto passo, para que no se pudiesse huyr, porq̃ no les conuenia passar adelante, porque auia falta de comida, y por otros incõuenientes. Y en esta sazon acontescio que ya casi todos los lugares del Peru dela ciudad delos Reyes para abaxo auian alçado vanderas por su Magestad, porque el capitan Iuan Dolmos, que era teniente de Puerto viejo por Gonçalo Piçarro, al tiempo q̃ vio passar los nauios de Lorenço de Aldana por el puerto de Mãta, que es el puerto de aquella prouincia por vna parte, embiò dello relacion a Gonçalo piçarro con gran priessa, diziendole,

que le parescia mal no auer surgido enel puerto, y que temia no viniessen de guerra, y por otra parte embiò vna balsa con ciertos Indios, a saber delos capitanes delos nauios la razon de su venida, los quales fueron y traxeron la relacion de todo con cartas de Lorenço de Aldana, aconsejandole lo q̃ auia de hazer, las quales Iuã Dolmos embiò al pueblo de Sãtiago de Guayaquil (que comunmente llaman la Culata) a Gomez estacio que alli era teniente por Gonçalo Piçarro, haziẽdole saber que su Magestad no era seruido que Gonçalo Piçarro gouernasse, y que embiaua a ello al presidẽte. portanto que le parescia que todos le deuian acudir. Estacio le respõdio que quando viniesse personalmente la persona que su Magestad embiaua el acudiria, pero que entretãto no entendia hazer nouedad, sino que cada vno se estuuiesse en su gouernacion. Oydo esto Iuan Dolmos, fue con siete o ocho amigos a ver a Gomez estacio, so color de tratar cõ el en presencia el negocio: y estando vn dia descuydado, le dio de puñaladas, y alçò vandera por su Magestad en ambos pueblos. Lllegadas estas nueuas a la ciudad de Quito: y sabido por Pedro de Puelles que alli era gouernador la entrega del armada, y lo demas q̃ auia succedido, se començò a poner a recado, y Iuan Dolmos le embiò al capitã Diego de Vrbina, persuadiendole q̃ se reduxesse al seruicio de su Magest. Pedro de Puelles le respondio, que certificandose el, que su Magestad mandaua que Gõçalo Piçarro no gouernasse, y viẽdo presente la persona que embiaua para ello, estaua presto de le acudir: y pocos dias despues de ser buelto Diego de Vrbina con esta respuesta, Rodrigo de Salazar natural de Toledo, de quien Pedro de Puelles hazia gran confiança, concertandose con ciertos soldados amigos suyos vna mañana le dio de puñaladas, y alçò vandera por su Magestad, y sacando dela ciudad trezientos hõbres de guerra, se vino la buelta del puerto de Tumbez en busca del presidente, por manera que ya no auia en toda la prouincia lugar ninguno q̃ no tuuiesse la voz de su Magestad antes que el presidente llegasse a la tierra.

LIBRO SEPTIMO,

Que trata de la llegada del Presidente a la prouincia del Peru, y de lo que hizo hasta el vencimiento de Gonçalo Piçarro, y dexar pacifica la tierra.

¶ CAP. I. Como el presidente llegò al puerto de Tumbez, y de alli prosiguio su camino por la sierra cõtra Gonçalo Piçarro.



EN este tiempo el presidẽte se embarcò en Panama cõ el resto de su exercito, auiẽdo se proueydo cõ grã diligencia de todo lo necessario pa su armada, assi de comida como de armas, y otras cosas necessarias, y lleuãdo cõsigo hasta quiniẽtos hõbres, aportò cõ buen tiẽpo al puerto de Tũbez, quedãdosele vn solo nauio, de q̃ yua por capitan D. Pedro de Cabrera, q̃ por no ser tã buen velero, no pudo tomar la costa del Peru, y decayò al puerto dela Buenauentura, y despues por tierra alcãçò al presidente, a quiẽ en saltãdo en tierra todos escriuierõ, offresciẽdose a su seruicio, y dãdole cada vno los auisos y medios q̃ le parescian mas cõuenientes para el buen successo del negocio, y a todo respõdia el presidente cõ mucha gracia, y de todas partes le acudia tãta gẽte, q̃ le parescio bastãte sin q̃ de otras prouincias le viniesse ningũ socorro: y assi proueyo luego nauios a la Nueua España, y Guatimala, y Nicaragua y S. Domingo, dãdo relacion del estado delos negocios, y como no auia necessidad q̃ viniessen los socorros q̃ el auia embiado a pedir, creyendo q̃ serian necessarios, Y hecho esto, pueyo que Pedro Alonso de Hinojosa su general caminasse cõ la gẽte hasta juntarse cõ los capitanes y exercito q̃ residia en Caxamalca, para q̃ de todos se hiziesse vn cuerpo: y Pablo de Meneses fue cõ el armada por mar, y el presidente cõ la gẽte q̃ le parescio necessaria, cõtinuò su camino por los llanos, hasta llegar a la ciudad de Truxillo, dõde de todas partes hallò nueuas de lo succedido, y teniendo intẽto de no entrar en la ciudad delos Reyes, hasta dar fin en su jornada, determinò q̃ toda la gente del reyno q̃ estaua por su M. se fuesse a juntar con el al valle de Xauxa, q̃ era sitio cõueniẽte para desde el esperar y acometer los enemigos y dõde auia abundãcia de comida. Y assi embiò a mãdar a Lorẽço de Aldana, y a todos los q̃ con el estauã en los Reyes q̃ se fuessen a Xauxa dõde los esperaria: y el se subio por la sierra, y juntãdose con su cãpo, de q̃ ya estaua apoderado su general Hinojosa, caminò cõ mas de mil hõbres q̃ en el auia, la via de Xauxa, cõ grã plazer y cõtẽtamiẽto de todos, esperãdo verse presto libres dela tirãnia de Piçarro, porq̃ aun los mas principales q̃ le siguierõ en los principios de su tyrãnia, estauan tan escandalizados de ver muertos mas de quiniẽtos hombres principales a horca y cuchillo, q̃ no tenian vna hora de seguridad en sus vidas.

CAP. II. Delo que hizo Piçarro sabida la junta de Diego Cẽteno, y Alõso de Mendoça.

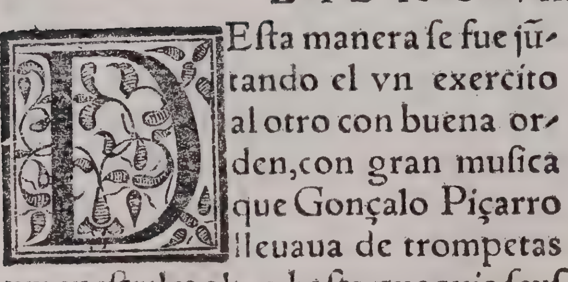


A ſe dixo arriba, como llegando Gonçalo Piçarro a la villa de Arequipa, la hallò deſpoblada, porq̃ toda la gẽte della ſe fue a juntar con el capitan Diego Cẽteno, deſpues dela vltima entrada q̃ hizo en el Cuzco, y alli procuro Gonçalo Piçarro de ſaber nueuas de todo lo que paſſaua, y ſupo como Diego Centeno eſtaua enel Collao cerca dela laguna de Titicaca, y ſe auia confederado y juntado con Alonſo de Mẽdoça, por manera, que con toda la gente del Cuzco y delosCharcas y Arequipa, le eſtauã guardãdo el paſſo, cõ cerca de mil hombres: y aſsi ſe detuuo Gonçalo Piçarro caſi de veynte dias, eſperando al capitan Iuan de Acoſta con la gẽte que traya, haſta q̃ llegò con ciento y ochenta hõbres, porque los demas ſe le huyeron en el camino, y otros muchos ahorcò. Y llegado Gonçalo Piçarro, hizo reſeña de toda ſu gente, y hallò q̃ tenia quinientos hõbres, y eſcriuio al capitan Diego Centeno, dãdole relaciõ de todo lo ſuccedido, encareciẽdole las buenas obras q̃ le auia hecho, eſpecialmẽte como al tiempo que matò a Gaſpar Rodriguez, y Philippe Gutierrez, le hallò a el enla miſma culpa, y le perdonò cõtra parecer de todos ſus capitanes, y q̃ el le haria todo el partido q̃ quiſieſſe, porq̃ ſe vinieſſe a juntar cõ el, y q̃ le perdonaria lo paſſado, attẽto q̃ Lope de Mendoça y otros que auian ſido la cauſa dello, auian pagado ſu yerro. Y cõ eſtos deſpachos embiò a vn Franciſco Voſo, el qual los dio a Diego Centeno, y y ſe ofreſcio a ſeruirle, y le auiſò como Diego Aluarez ſu alferez ſe carteaua con Gonçalo Piçarro, al qual Diego Centeno dexò de caſtigar, porque ya en aquella ſazon el miſmo Diego Aluarez lo auia deſcubierto a Diego Centeno, diziendo que lo auia hecho por otros fines: y aſsi Diego Centeno reſpõdio a las cartas de Gonçalo Piçarro cõ gran comedimiento, agradeciendo le ſus ofreſcimiẽtos, y reconoſciendo las buenas obras q̃ del auia recebido, y diziendo que penſaria ſatiſfazerle de todas, con aconſejarle y pedirle por merced conſideraſſe el eſtado delos negocios, y la gran merced que ſu Mageſtad hazia a el y a todos en perdonarles lo paſſado, y q̃ ſi quiſieſſe venir a juntarſe con el, y reduzirſe al ſeruicio de ſu Mageſtad, le ſeria buen interceſſor con el preſidẽte, para que le hizieſſe los mejores y mas honrados partidos que vuieſſe lugar, ſin q̃ peligraſſe ſu perſona ni haziẽda certificãdole, que ſi el negocio tocara a otro qualquiera, que no fuera ſu Mageſtad, ningun mejor amigo ni ayudador hallara que a el: y otras coſas y cumplimientos deſta calidad: y con eſte deſpacho Franciſco Voſo ſe boluio al real de Gonçalo Piçarro, y le ſalio al camino el capitan Caruajal, y ſe informò de todo lo que auia paſſado, y le mandò que no dixeſſe que tenia Diego Centeno mas de ſetecientos hõbres, y lleuãdole al real: ſabida por Gõçalo Piçarro la determinacion de Diego Cẽteno, ſin querer leer las cartas, las quemò publicamente, y luego determinò partirſe con toda ſu gente la via delos Charcas: vnos dezian que con voluntad de eſcuſar la batalla, ſi Diego Cẽteno le dexaua paſſar, y

otros

otros afirmauã q̃ siempre lleuo determinacion de rõper con el, y assi se fue derecho a donde estauan Diego Centeno y Alonso de Mendoça, lleuando siempre el auanguardia el Capitã Caruajal, que ahorco mas de veynte hombres que topo enel camino, y entre ellos vn clerigo de missa llamado Pantaleõ, porque auia lleuado ciertas cartas de Diego Centeno, al qual ahorco con vn breuiario al cuello, y vnas escriuanias al pescueço: y assi caminarõ hasta que Iueues que se contarõ diez y nueue de Octubre del año de quarẽta y siete, se toparon los corredores de ambos campos, y se hablaron, y boluio cada vno a dar nueua a su general, y Gonçalo Piçarro embiò de nueuo vn capellã suyo a requerir a Diego Centeno que lo dexasse passar, y no lo necessitasse à dar batalla, protestãdo le todo el daño q̃ enella succediesse: al qual capellã el obispo del Cuzco, que estaua enel cãpo de Diego Centeno, mandò prender y lleuar a su toldo. Y Diego Centeno proueyo que su campo durmiesse aquella noche en esquadron, caso que el auia mas de vn mes que estaua muy malo de calenturas, y sangrado seys vezes: de forma q̃ ninguno penso que escapara, y por esta causa se quedò en el toldo, y aquella noche se determinò enel real de Gonçalo Piçarro, q̃ Iuan de Acosta fuesse con veynte hombres muy encubiertamente rodeando hasta meterse en los toldos de Diego Cẽteno, de donde estaua algo desuiado el esquadron, porque ya teniã noticia de Diego Centeno q̃ estaua maldispuesto, y se quedaua enla cama, y asi se hizo cõ tãto tiẽto, q̃ tomo las cẽtinelas primero q̃ fuesse sentido: y llegãdo a los toldos, vnos negros que los vieron dieron arma. Y Iuan de Acosta entonces mãdò disparar los arcabuzes, lo qual puso tan grande alboroto enel real, q̃ muchos del esquadron acudieron a los toldos, y otros dela gente de Valdiuia huyeron, dexando las picas: y al fin Iuã de Acosta se escapò sin perder ninguno delos suyos, y se tornò al real. Otro dia de mañana salierõ los corredores de entrãbas partes, y los reales se pusieron a vista. El capitã Diego Centeno lleuaua poco menos de mil hombres, y entre ellos dozientos de cauallo, y ciento y cincuenta arcabuzeros y los demas piqueros. Yua por maestre de cãpo Luys de Ribera, y por capitanes de cauallo Pedro de los Rios, y Hieronymo đ Villegas, y Pedro de Vlloa: y por alferez general Diego Aluarez, y por capitanes de infanteria, Iuan de Vargas, y Francisco Retamoso, y el capitan Negral, y el capitã Pantoja, y Diego Lopez de Çuñiga, y por Sargento mayor a Luys Garcia de San Mames. Gonçalo Piçarro lleuò por maestre de cãpo a Francisco de Caruajal, y por capitanes de gente de cauallo al Licenciado Cepeda, y a Iuan Velez de Gueuara: y por capitanes de infanteria a Iuan de Acosta, y a Hernando Bachichao, y a Iuan dela Torre. Lleuaua trezientos arcabuzeros muy diestros, y ochẽta de cauallo, y los demas hasta cumplimiento de quientos hombres eran piqueros.

¶ CAP. III. *Del rompimiento de la batalla que se dio entre Gonçalo Piçarro y Diego Centeno y sus campos, que comunmẽte se llama la de Guarina.*


Esta manera se fue jũtando el vn exercito al otro con buena orden, con gran musica que Gonçalo Piçarro lleuaua de trompetas y menestriles altos, hasta que auia seys cientos passos de distancia, y entonces el capitan Caruajal mando hazer alto a su gente, y la de Diego Cẽteno marchò otros cien passos adelante, y tambien hizo alto. Y luego d̃l real de Gõçalo Piçarro salieron quarenta arcabuzeros sobresalientes, y se sacaron del cuerpo del exercito dos mãgas, de cada quarenta arcabuzeros, a la vna vanda y a la otra. Gonçalo Piçarro se puso entre la infanteria y la gente de cauallo. Del real de Diego Centeno salieron treynta arcabuzeros sobresalientes, y empeçarõ a escaramuçar los vnos con los otros. Y viendo Caruajal que el campo de Diego Centeno estaua parado, pretendiendo sacarle de passo, mandò que su gẽte marchasse diez passos adelante con grande espacio: lo qual viendo los de Diego Cẽteno, vuo algunos dellos que dixeron que ganauan con ellos honra sus enemigos: y començarõ todos a marchar y el campo de Gonçalo Piçarro se parò. Y viendo venir los contrarios, el capitan Caruajal mandò disparar algunos pocos arcabuzes para prouocar al enemigo que disparasse de golpe como lo hizo. Y la infanteria de Centeno començo a marchar passo a passo largo caladas las picas, y a disparar segunda vez los arcabuzeros, sin hazer ningun daño, porque auia treziẽtos passos de distãcia. Caruajal no permitio q̃ ningũ arcabuz suyo disparasse hasta q̃ tuuo los cõtrarios poco mas de cien passos de si, q̃ mãdò dispa rar la artilleria. Y los arcabuzeros q̃ eran muchos y muy diestros, dela primera ruciada matarõ mas de ciento y cincuẽta hõbres, y entre ellos dos capitanes, de suerte q̃ se comẽçò a abrir el esquadrõ, y dela segũda vez se desbaratò de todo pũto, y començaron a huyr sin ordẽ, sin q̃ aprouechassen las bozes q̃ el capitã Retamoso daua desde el suelo dõde estaua herido cõ dos arcabuzes. Y viẽdo la gẽte de cauallo el desbarate dela infanteria, arremetio cõ sus contrarios, en los quales hizierõ mucho daño, y matarõ el cauallo a Gõçalo Piçarro, y a el derribarõ enel suelo sin hazerle otro daño: y Pedro de los Rios, y Pedro de Vlloa q̃ estauã determinados de arremeter con su gẽte ala infanteria, rodearõ el exercito por tomar por vn lado el esquadrõ, y dierõ en vna delas mãgas delos arcabuzeros, dõde rescibierõ mucho daño, q̃ delos primeros tiros fue muerto Pedro delos Rios, y algunos delos suyos. Y viendo los q̃ quedarõ en pie desbaratada la infanteria, y casi tãbiẽ la gẽte de cauallo, huyerõ todos cada vno por do mejor podia. Piçarro caminò cõ buena ordẽ hasta los toldos de Cẽteno, matãdo enel camino quantos toparõ: y tãbien dela gẽte de Centeno q̃ huyo dieron muchos enel real de Gõçalo Piçarro, el qual hallarõ tã solo, que seguramente podian tomar los cauallos y mulas que alli auian dexado los soldados de la infanteria, y huyr enellos, robando el oro y plata que alli hallaron. El capitan Hernando Bachicao al tiempo que los de cauallo rõpieron, viẽdo los suyos desbaratados

ratados, huyò hazia la parte de Diego Centeno, creyendo que estaria por el la victoria. Lo qual no pudo ser tã secreto, que no lo supiesse el capitan Caruajal, y topando con el le ahorcò, llamandole compadre, porq̃ enla verdad lo era, y otras palabras de burla. Diego Cẽteno al tiempo que se dio la batalla estaua fuera della en vna hamaca, que lo lleuauã seys Indios muy enfermo, y casi sin ningũ sentido, y en el rõpimiento se escapò por la buena diligencia q̃ sus amigos en ello pusieron. Y assi se fenecio este recuẽtro tã sangriento, q̃ de parte de Diego Centeno murierõ mas de trezientos y cincuenta hõbres, cõ treynta q̃ el capitã Caruajal justiciò despues del vencimiento, y entre ellos a F. Gõçalo frayle dela Merced, que era sacerdote, y otros principales. Murio el maestre de campo Luys de Ribera, y los capitanes Retamoso, y Diego Lopez de C,uñida, y Negral, y Pãtoja, y Diego Aluarez, y otros muchos soldados. De parte de Gonçalo Piçarro murieron hasta cien hõbres. El capitã Caruajal con ciertos de cauallo fue algunas jornadas la via d̃l Cuzco en seguimiento delos que huyan, especialmente si podia alcançar al obispo del Cuzco, de quien tenia muy grã quexa, porque auia ydo con Diego Cẽteno, y hallados personalmente enla batalla, y no lo pudiendo alcãçar, ahorcò a muchos que topò enel camino, y entre ellos a vn hermano del obispo, y a vn frayle de S. Domingo su compañero, y assi se boluio, y Gonçalo Piçarro repartio la tierra entre sus soldados, prometiendoles que todo auia de ser para ellos: y mandò recoger y curar los heridos, y enterrar algunos d̃los muertos. Y proueyo q̃ Dionysio de Bouadilla fuesse con alguna gente a la villa de Plata, y a las minas, a coger todo el oro y plata q̃ hallasse, y Diego de Caruajal, a quien llamauã el Galan, fue a Arequipa a lo mismo: y Iuan dela Torre fue al Cuzco, donde fueron justiciados Iuan Vazquez de Tapia, que era alcalde ordinario, y el licẽciado Martel. Y tãbien mãdo q̃ todos los q̃ vuiessen sido soldados de Diego Centeno, se viniessen a sentar por lista en sus vãderas sopena de muerte, y perdonoles todo lo passado, sino fue alas personas que auiã hecho cosas señaladas en seruicio de su Magestad: embiò a Pedro de Bustincia con cierta gente q̃ fuesse a tomar los Caciques d̃ Andaguaylas, y otros comarcanos, para q̃ proueyessen de comida el campo: y pocos dias despues Gonçalo Piçarro se vino al Cuzco con mas de quatrocientos hõbres, donde se comẽço a apercebir de todo lo necessario, auiendo el y su gente cobrado grande animo y soberuia, con el vencimiento de la batalla de Guarina, por auer sido con tanta ventaja y muertes de sus contrarios, siendo el numero dela gente desigual.

¶ CAP. IIII. *Como el presidente junto su gente enel valle de Xauxa, y delo demas que alli proueyo.*



YA se ha contado arriba como el presidẽte no queriendo entrar enla ciudad delos Reyes, caminò por la sierra la via del valle de

 Xauxa

Xauxa, lleuando connsigo la gente q̃ auia traydo de Tierrafirme, y la que los capitanes Diego de Mora y Gomez de Aluarado, y Iuã de Saauedra, y Porcel y los demas, tenian junta en Caxamalca, y embiando a mandar al capitan Salazar que estaua en Quito que caminasse con la suya, hasta se juntar con el: proueyendo demas desto q̃ el capitan Lorenço de Aldana con la gente de su armada, y de la ciudad de los Reyes, saliesse en su rastro. Desta manera llegò al valle de Xauxa con hasta cien hombres, y fue el primero que entro enel, y començo apercebir se de todas lascosas necessarias, assi de municiones, como de mantenimientos de que ay abundancia en aquella tierra (como hemos dicho) y el mismo dia que llegò se juntaron con el, el Licenciado Caruajal, y Gabriel de Rojas, y luego vinieron Hernan Mexia de Guzman, y Iuan Alõso Palomino con sus compañias, dexando enlos Reyes por Iusticia mayor al capitan Lorenço de Aldana con la gẽte de su cõpañia, por la necessidad que auia de tener seguro aquel pueblo y puerto, para todos los fines, y assi en poco tiẽpo se juntaron en aquel valle mas de mil y quinientos hombres: y el presidente ponia gran diligẽcia en juntar fraguas y herreros, y hazer nueuos arcabuzes, y adereçar los que estauã hechos, y cortar picas, y proueerse de todos generos đ armas. En lo qual entẽdia con tãta destreza, como si toda su vida se vuiera criado enello. poniendo gran solicitud en visitar el campo, y las obras que enel se hazian, y en curar los soldados enfermos, tanto que parescia cosa impossible bastar vn solo hombre a tantas cosas, con lo qual cobro en poco tiempo el amor de toda la gente. Y en este tiempo le vinieron nueuas del desbarato de Diego Centeno, lo qual sintio mucho, aunq̃ enlo publico mostraua no tenerlo en nada con grãde animo, y todos los de su campo esperauan lo contrario de lo que succedio, tanto que muchas vezes auian sido de parescer que el presidẽte no juntasse exercito, porque solo el de Diego Centeno bastaua a desbaratar a Gonçalo Piçarro. Y luego proueyo que los capitanes Lope Martin y Mercadillo, fuessen con cincuenta hombres a la villa de Guamanga, que està treynta leguas mas adelante, para tomar los caminos, y saber lo q̃ hazia el enemigo, y recoger la gente que se viniesse huyendo del Cuzco, y auinoles tan bien, que teniendo noticia Lope Martin que Pedro de Bustincia estaua en Andaguayras, haziẽdo lo q̃ arriba tenemos dicho, se adelanto con quinze arcabuzeros, y dio vna noche sobre el y le prẽdio, y ahorcò algunos delos que con el yuã, y tornose a Guamanga, y junto consigo todos los Caciques dela comarca: y tuuieron formas para auisar por todas partes de la venida del Presidente, el qual en Xauxa comẽçò a ordenar su campo, y proueyo que el Mariscal Alonso de Aluarado fuesse a la ciudad delos Reyes a traer la gente que alli auia, y algunas pieças de artilleria de las dela armada, y ropa y dineros para algunos soldados. Lo qual todo se efectuo en breue tiempo, y fue ordenado el campo en esta forma. Pedro Alonso de Hinojosa quedo por General, segun y dela manera que lo era al

tiempo

tiempo que entrego la armada en Panama. El Mariscal Alonso de Aluarado fue nõbrado por maestre de cãpo: y el Licenciado Benito de Caruajal por alferez general: y Pedro de Villauicencio, por sargẽto mayor. Y por capitanes de gente de cauallo, don Pedro de Cabrera, y Gomez de Aluarado, y Iuã de Saauedra, y Diego de Mora, y Francisco Hernandez, y Rodrigo de Salazar, y Alonso de Mẽdoça. Por capitanes de infanteria, a dõ Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Hernan Mexia de Guzman, y Iuã Alonso Palomino, Gomez de Solis, Frãcisco Mosquera, don Hernando de Cardenas, el adelantado Andagoya, Francisco Dolmos, Gomez Darias, el capitan Porcel, el capitã Pardauel, el capitan Serna. Nombro por capitan de artilleria a Gabriel de Rojas. Tenia consigo al arçobispo de los Reyes, y a los obispos del Cuzco y Quito, y al prouincial de S. Domingo Fray Thomas de S. Martin, y al prouincial de la orden de la Merced, y a otros muchos religiosos, clerigos y frayles. En la vltima reseña que mãdò hazer, hallò que tenia setecientos arcabuzeros y quinientos piqueros, y quatrocientos de cauallo, caso que desde entonces hasta que llegò a Xaquixaguana, se recogieron hasta llegar a numero de mil y nouecientos hombres, y assi salio el campo de Xauxa a veynte y nueue de Diziembre del año de quarenta y siete, caminando en buena orden la via del Cuzco, para tentar por donde auria menos peligro de passar el rio de Auancay.

CAP. V. De como llego Pedro de Valdiuia al real del Presidente, y con el otros capitanes.

AViendo salido el presidẽte del valle de Xauxa, llegò a su campo el capitan Pedro de Valdiuia, que como arriba està dicho, era gouernador en la prouincia de Chili, y auia venido de allà por mar, para desembarcar en la ciudad de los Reyes, para lleuar gente y municion y ropa con que se acabasse de hazer la conquista de aquella tierra. Y como desembarcando supo el estado de los negocios, se adereçò el y los que con el venian, porque trayan muy gran abũdancia de dineros, y se fue en rastro del Presidente hasta se juntar con el, lo qual se tuuo a buena dicha, porque aunque con el presidente estaua gente y capitanes muy experimentados ninguno auia en la tierra que fuesse tã practico y diestro en las cosas de la guerra como Valdiuia, ni que assi se pudiesse igualar con la destreza y ardides del capitan Francisco de Carua jal, por cuyo gouierno y industria se auian vencido tantas batallas por Gõçalo Piçarro, especialmẽte la que dio en Garina contra Diego Centeno, cuya victoria se atribuyo por todos al conoscimiento de la guerra que Francisco de Caruajal tenia, por lo qual todo el campo del presidente estauã atemorizados, y cobraron grande animo con la venida de Valdiuia. Tambien llegò en aquella coyuntura el capitan Diego Cẽteno cõ mas de treynta de Cauallo que con el escaparõ de la rota de Guarina: y assi continuarõ su camino padeciendo gran necessidad de comida, hasta llegar a Andaguayras, donde el presidẽte se detuuo

mucha parte del inuierno, que fue de muchas y muy rezias aguas que d̃ dia ni de noche no cessaua de llouer, tanto q̃ los toldos se pudriã, por no auer lugar d̃ enxugarse, y por estar el maiz que comian tierno con la mucha humedad, adolescieron muchos, y algunos murieron del fluxo del viẽtre, caso que el presidẽte tenia especial cuydado d̃ hazer curar los enfermos por medio de F. Frãcisco dela Rocha frayle dela orden de la santissima Trinidad que tenia cargo y por copia mas de quatrociẽtos dellos, y los proueya de medicos y medicicinas, como si el- tuuieran en vn lugar muy antiguo, bien proueydo y poblado, y por su buena diligencia conualescieron casi todos: y alli estuuo el campo hasta que llegaron Valdiuia y Centeno, como està dicho, en cuya venida se hizierõ grãdes fiestas y juegos de cañas, y corrieron sortija y de ay adelante Valdiuia comẽçò a entender en los negocios dela guerra, juntamẽte con el mariscal Alonso de Aluarado, y el general Hinojosa: y quando se reconoscio la primauera, y comẽçaron a cessar las aguas, partio el campo de Andaguayras, y fue assentar enla puente de Auancay, que està veynte leguas del Cuzco, donde estuuo aguardando hasta que enel rio de Apurima que esdoze leguas del Cuzco, se hiziessen puẽtes para poder passar. Los enemigos tenian quebradas todas las puẽtes de aquel rio, de forma q̃ parescia impossible poderle passar, sino rodeauan mas de setenta leguas, y assi parescio de menos inconueniente procurar de hazer las puentes: y para desuelar el presidente alos enemigos, y que no supiessen donde auian de acudir a resistir los reparos, mandò traer materiales a tres lugares, para reedificar las puentes, la vna que estaua en el camino real, y la otra enel valle de Cotabãba, que era doze leguas mas arriba, y la otra en vnos pueblos de dõ Pedro Puertocarrero, que era mucho mas arriba donde el mismo don Pedro estaua guardando el passo con cierta gente: y hazianse desta parte del rio las maromas y criznejas de que tenemos dicho arriba enel primer libro que se fabrican las puentes del Peru, para que quando estuuiesse el campo junto las ayudassen a echar sobre las vigas y estantes, porque de otra manera Gonçalo Piçarro y su gente defendierã el reparo, y por no saber a donde acudir a la defensa, estuuieron confusos, sin tener guarnicion en ninguna parte, sino espias que viniessen a dar auiso, donde se començaua la obra, para acudir luego alli a la defensa: y tuuose tã secreto el lugar por donde auian de passar, que ninguno del campo lo supo sino el presidente y los que con el entrauan enel consejo de la guerra. Y despues que los materiales estuuierõ hechos y aparejados, caminò el campo la via de Cotabamba, que era por donde se auia de passar el rio, aunque enel camino auia tan malos passos, y sierras neuadas que algunos capitanes lo contradeziã, teniendo por mas seguno yr a passar cincuenta leguas mas arriba, aunque el capitan Lope Martin que guardaua el passo, dezia que por alli en Cotabamba era masseguro el passo. Y en esta differencia el presidente embiò a dar vista a los capitanes Valdiuia, y Gabriel de Rojas,

y Diego de Mora, y Francisco Hernã dez Aldana: y trayda la relaciõ de lo que auia, y como era lo menos peligroso passar por alli, se dio gran priessa el campo, y quando Lope Martin supo que llegaua cerca, con algunos Españoles y Indios que consigo tenia començo a echar las criznejas dela otra parte, y quando tuuieron atadas tres dellas, llegaron las espias de Gonçalo Piçarro, y sin tener resistẽcia cortaron las dos. Quando esta nueua llegò al presidente y a todo el cãpo, vuo gran pesar dello, porque se tuuo por cierto que los de Piçarro defenderian el passo: y assi el presidente lleuando consigo al arçobispo y a su general, y a Alonso de Aluarado, y a Valdiuia, y a ciertos capitanes de infanteria se adelanto a gran priessa, hasta llegar a la puente, y diose orden como passaron en balsas ciertos capitanes de infanteria, cõ harto peligro, assi de la furia del agua, como de los enemigos q̃ se creya estar aguardando de la otra parte: y vno delos primeros que passaron, fue el Licenciado Polo Hondegardo, y tras el començaron a passar soldados, y otra gente del esquadron, enlo qual se puso tanta diligẽcia, que aquel dia passaron mas de quatrociẽtos hombres, lleuando los cauallos a nado, encima dellos atadas sus armas y arcabuzes, caso q̃ se perdieron mas de sesenta cauallos, que con la corriẽte grande se desataron, y luego dauan en vnas peñas donde se hazian pedaços, sin darles lugar el impetu del rio, a que pudiessen nadar, y en començãdo a passar la gente, las espias de Piçarro le fueron a dar mandado dello, y el embiò al capitan Iuan de Acosta con hasta dozientos arcabuzeros de cauallo, para q̃ matassen a todos quãtos vuiessen passado el rio, excepto los que nueuamente vuiessen ydo de Castilla. Lo qual entendiendo los pocos que a la sazon auian passado, tomarõ vn recuesto, y hizieron subir enlos cauallos que consigo tenian Indios y negros, porq̃ casi todos los cauallos erã ya passados por hallarse mas desembaraçados ala mañana: y dandoles las lanças, hizieron vn buen esquadron, cubriendo las hazes de las primeras hileras con los Españoles: y assi quando Iuan de Acosta embiò a reconoscer la gente, creyo que auia numero tan desigual, que no los osò acometer y se boluio por mas gente: y entretanto el presidente hizo passar todo el campo por la puente que ya estaua acabada de adereçar, en lo qual se entẽdio el gran descuydo que Gonçalo Piçarro tuuo en no ponerse tan cerca q̃ pudiesse estoruar la passada, porque solos cien hombres que pusiera en cada passo fuera parte para defenderlo.

¶ CAP. VI. De lo que el Presidente hizo despues de passado el rio hasta dar la batalla.



Viendo passado otro dia siguiente todo el resto del exercito del Presidente, sin faltar ninguno, se ordenò q̃ don Iuan de Sandoual fuesse a descubrir el campo, y viniendo con relacion que Gonçalo Piçarro ni su gente no parescian en tres leguas que auia corrido: el presidente mandò que el general Hinojosa y Pe

dro de Valdiuia fuessen cõ ciertas vã
deras a tomar lo alto de la montaña,
que auia mas de legua y media de subi
da, porque si Gonçalo Piçarro se ade
lantaua en hazerlo, les pudiera hazer
grã daño primero que subiessen, y as-
si subieron. Y en este tiempo Iuan de
Acosta auia embiado a hazer saber a
Gonçalo Piçarro lo que passaua, para
que le proueyesse de trezientos arca-
buzeros que bastarian para desbara
tar aquella gente que ya auia passado
el rio, antes q̃ todos acabassen de pas-
sar, y al tiempo que Iuan de Acosta se
boluia, sele huyo vn Iuan Nuñez de
Prado de Badajoz, y dio auiso de to-
do lo que passaua, y del socorro q̃ Iuã
de Acosta esperaua, y creyendo que
Gonçalo Piçarro le acudiria cõ todo
su campo, el Presidente cõ mas de no
uecientos hombres de pie y de caua-
llo que ya tenia en la cumbre dela mõ
taña estuuo en arma toda la noche, y
como otro dia le llego a Iuan de Aco
sta el socorro, los corredores del Pre-
sidente le vinieron a dar mandado de
llo, y el proueyo que el Mariscal tor-
nasse al rio para hazer subir el artille
ria, y recoger y traer consigo toda la
gente, y como antes que el Mariscal
boluiesse assomaron las vanderas de
Piçarro, el Presidente con solos noue
cientos hombres que con el estauã se
puso en orden de batalla, para dar se
la en ocasion, y despues cesso de su in-
tento, viendo que no esperarian la ba
talla, porque no venian sino solos tre
zientos arcabuzeros de socorro para
Iuan de Acosta, el qual se retiro vien-
do la pujança de sus cõtrarios, y lo hi-
zo saber a Gonçalo Piçarro, y el Pre
sidẽte estuuo alli dos o tres dias, hasta
que la gẽte y artilleria acabo de subir
aquella grã cuesta, y alli le embio Gõ
çalo Piçarro a requerir con vn cleri-
go que deshiziesse el exercito, y no hi
ziesse guerra hasta tener nueuo man
dado de su Magestad. Al qual clerigo
prendio el Obispo del Cuzco, y antes
desto auia embiado otro que desu par
te ganasse las voluntades del general
Hinojosa, y de Alonso de Aluarado,
y este lo hizo con mas prudencia, que
no quiso boluer, antes dexo concerta
do cõ vn hermano suyo que se huyes
se tras el, como lo hizo. El Presidente
escriuio desde alli a Gonçalo Piçarro
como lo auia hecho en todo el cami-
no, persuadiendo le que se reduxesse
ala obediencia desu Magestad, y em-
biando le traslado del perdon, y ordi
nariamente quando los corredores sa
lian lleuauan despachos y cartas para
Gonçalo Piçarro, y las dauã a sus cor
redores para que ellos selas entregas-
sen. Y como Gonçalo Piçarro supo q̃
el Presidente auia passado el rio cõ su
campo, y tomado el alto dela sierra, sa
lio del Cuzco con nouecientos hom-
bres de pie y de cauallo, los quiniẽtos
y cincuenta arcabuzeros, y con seys
pieças de artilleria, y vino a sentar el
real en Xaquixaguana, que era cinco
leguas del Cuzco, en vn llano al pie
del camino por donde el real del Pre
sidente auia de baxar dela sierra, y as-
sento el campo en lugar tan fuerte q̃
no le podian acometer sino por vna
pequeña angostura que delante si te-
nia, porque ala vna parte tenia el rio
y la cienaga, y por la otra la montaña,
y por las espaldas vna hõda caua que
brada, y desde alli aquellos dos o tres
dias antes que la batalla se diesse siem

pre

pre salian ciento o dozientoshōbres, a trauar escaramuça con otros tantos que salian del campo del Presidente, que yua marchādo hasta hallar lugar seguro donde alojarse: y quādo llegò tan cerca que los dePiçarro que estauan en lo baxo podian bien ver sus contrarios,que passauan por lo alto, para alojarse mas adelante,o enel paraje que ellos estauan,Gonçalo Piçarro temio que su gente desfallesceria, viendo tanta ventaja en sus cōtrarios por lo qual los mandò poner detras vn cerro que junto a su campo estaua, fingiendo que lo hazia porque viendo el presidente el buen aparejo, y calidad de la gente que el tenia, dexasse de dar la batalla. Y en auiendo passado el presidente, y assentado su campo en vn llano a la vista delos enemigos,Gonçalo Piçarro sacò toda su gēte por sus esquadrones,sacadas susmāgas de arcabuzeros, y en orden para dar la batalla, y comēçò a disparar el artilleria y arcabuzeria, para que el presidente le viesse y oyesse: y aquel dia de entrambos campos vuo espias y corredores que se topauan vnos cō otros por la gran niebla que sobreuino. Y el presidēte caso que vio al enemigo a pūto para dar o esperar la batalla,la quisiera dilatar,creyendo que muchos de sus contrarios se le passarian auiendo para ello tiempo, pero no le daua lugar el sitio de su alojamiento,por la falta de comida que en el auia,y por el grā yelo y frio, sin que vuiesse alguna leña para remediarlo, de suerte que no lo podiā sufrir:y aun tambien les faltaua el agua,de todo lo qual ninguna falta padecia el campo de Gonçalo Piçarro, porque tenian por fuerte el rio,y les venia abundancia del Cuzco,y el sitio era muy templado, porque caso que estauan muy cerca del presidente,los vnos estauan enla sierra,ylos otros enelvalle,como tenemos dicho. Y es tan notable la diferencia que en esto ay enel Peru,que acontesce cada dia hallarse gente en la cumbre de vna sierra, donde es tanto el frio y yelo y nieue que cae, que no se puede sufrir,y los que estan enel valle con menos de dos leguas de distancia buscan remedios contra la demasiada calor. Y con todo esto Gonçalo Piçarro y su maestre de campo, acordaron aquella noche subir secretamente por tres partes a dar enel cāpo del presidente,lo qual despues dexarō de hazer, porque se les huyo vn soldado llamado Naua, y creyeron q̄ aquel daria noticia del concierto; como lo hizo. Y este Naua,y Iuan Nuñez de Prado, aconsejaron al presidente que dilatasse lo possible el dar dela batalla, porque la gente que andaua con Gonçalo Piçarro delos que escaparon dela rota de Diego Centeno, tenian voluntad de le venir a seruir en hallādo oportunidad. Y assi estuuo el campo toda la noche en arma desarmadas las tiendas, padesciendo muy gran frio, que no podiā tener las lanças enlas manos: y aguardādo que amanesciesse, y mostrandose el dia a gran priessa començaron a tocar las trompetas y atambores, porque muchos arcabuzeros de Gonçalo Piçarro yuan buscando camino por vna loma para dar enel real;a los quales salieron al encuētro los capitanes Hernan Mexia, y Iuan Alonso Palomino con trezietos arcabuzeros, y cō ellos

Pe-

Pedro de Valdiuia, y el Mariſcal Alõſo de Aluarado, que fueron dandoles tanta prieſſa, haſta que los hizieron boluer. Y entretanto que paſſaua eſta eſcaramuça, el preſidente con todo el reſto del exercito baxò por detras de aquella loma encubierto, azia la parte del Cuzco, caſo que para deſuelar el enemigo, hizo mueſtra que baxaua por aquella loma donde paſſaua la eſcaramuça cõ el capitã Pardauer con treynta arcabuzeros, y alguna gente de cauallo: y quando Pedro de Valdiuia, y el mariſcal llegaron al cabo de la loma, llamaron al capitan Gabriel de Rojas para que lleuaſſe alli el artilleria, el qual la hizo aſſentar y diſparar, prometiendo a los artilleros que por cada pelota que metieſſe enel eſquadron de Piçarro, les daria quiniẽtos peſos de oro, y ſelos pagò deſpues a vno que dio enel toldo de Gonçalo Piçarro que era muy ſeñalado, y le matò dentro vn paje, por lo qual les hizieron abatir todas las tiendas, porq̃ les ſeruian de terreros. En eſte tiempo dela parte de Gonçalo Piçarro jugaua tambien el artilleria, y el tenia ſus eſquadrones en orden. De cauallo yuan por capitanes el miſmo Gonçalo Piçarro, y el Licẽciado Cepeda, y Iuan de Acoſta. Y de infanteria el maeſtre de campo Caruajal, y Iuan de la torre, y Diego Guillen, y Iuan Velez de Gueuara, y Franciſco Maldonado, y Sebaſtian de Vergara, y Pedro de Soria por capitanes de artilleria, y todos los Indios que ſeguian a Gonçalo Piçarro, que eran muchos, ſe ſalieron del eſquadron, y ſe puſieron enla ladera dela cueſta.

¶ CAP. VII. *De como ſe dio la batalla de Xaquixaguana, y delo que en ella acaeſcio.*

EN tanto que la artilleria de ambos campos diſparaua, acabò de baxar al llano todo el cãpo de ſu Mageſtad, yẽdo la gente ſin orden con la mayor prieſſa que podia, trotãdo a pie, y los cauallos de dieſtro, aſsi porque la aſpereza dela tierra no ſufria otra coſa, como por eſcuſar el peligro dela artilleria que no dieſſe enel eſquadron, porque jugaua al deſcubierto, y aſsi como yuan baxando, ſe yuan poniendo en orden con ſus vanderas. Hizieronſe dos eſquadrones de cauallo, y dos de infanteria. Del de cauallo q̃ yua ala parte ſinieſtra, eran capitanes Iuan de Sayauedra, y Diego de Mora, y Rodrigo de Salazar, y Franciſco Hernandez Aldana. Enel eſquadron de la parte derecha yua el eſtandarte real, de que era alferez Benito Suarez de Caruajal, y en ſu guardia yuan los capitanes don Pedro de Cabrera, y Alonſo Mercadillo, y Gomez de Aluarado. Eſtos dos eſquadrones de cauallo lleuauan en medio la infanteria, aunq̃ yua algo delantera. Eran capitanes el Licenciado Ramirez oydor delos confines, y dõ Balthaſar de Caſtilla, y Gomez de Solis, y don Hernando de Cardenas, y Pablo de Meneſes, y Chriſtoual Moſquera, y Miguel dela Serna, y Diego de Vrbina, y Hieronymo de Aliaga, y Martin de Robles, y Gomez Darias y Franciſco Dolmos: y ſin eſtos eſquadrones yua ala parte dieſtra algo

mas delantero el capitan Alonſo de Mendoça con ſu compañia de cauallo por ſobreſaliente, y cõel yua el capitan Centeno con harto deſſeo de vẽgar la rota que le ſuccedio en Guarina. Fue Sargẽto mayor deſte campo Pedro de Villauicẽcio natural de Xerez dela frõtera. Yua poniẽdo en orden la gẽte Pedro Alõſo de Hinojoſa como general della, y cõ el yua el licẽciado Cianca, porque el preſidente y el arçobiſpo delos Reyes, yuã algo delanteros azia la mõtaña, por dõde baxaua el mariſcal Alonſo de Aluarado y Pedro de Valdiuia con el artilleria, y con los trezientos arcabuzeros, de que eran capitanes Hernan Mexia, y Iuan Alonſo Palomino, los quales en baxãdo alo llano, hizierõ de ſu gente dos mãgas. Hernã Mexia ſacò la ſuya por la parte derecha azia el rio, y cõ el ſe puſo el capitã Pardauer, y azia la parte yzquierda dela mõtaña, ſacò ſu mãga Iuan Alõſo Palomino, y quãdo el artilleria yua baxando, ſe paſſò del cãpo đ Gõçalo Piçarro al del preſidẽte el licẽciado Cepeda oydor ꝗ auia ſido del audiencia real, y Garcilaſo de la Vega, y Alonſo de Piedrahita, y otros muchos caualleros y ſoldados, en alcãce delos quales ſalio Pedro Martin de Cicilia cõ cierta gente y hirio algunos, y alãceò el cauallo de Cepeda, y a el le hirio de ſuerte ꝗ ſino fuera ſocorrido por mãdado del preſidẽte, peligrara. Entretãto Gõçalo Piçarro ſe eſtaua parado en ſu cãpo, creyendo ꝗ los enemigos ſe le auian de yr a meter en las manos como lo hizieron en Guarina. El general Hinojoſa caminò cõ ſu cãpo paſſo a paſſo, haſta ſe poner en vn ſitio baxo a tiro de arcabuz de ſus enemigos, donde el artilleria no le podia coger ꝗ toda paſſaua por alto, aunque auian abaxado mucho los carretones. En eſte tiẽpo las mangas de arcabuzeros de ambos cãpos diſparauan cõ gran diligẽcia, y el mariſcal y Pedro de Valdiuia, andauan ſobreſaliẽtes, haziendo dar prieſſa a ſus arcabuzeros. El preſidẽte y el arçobiſpo ꝗ yuan en delãtera, fatigauã los artilleros ꝗ tiraſſen a grã prieſſa, haziẽdo mudar los tiros como era neceſſario. Y viendo Diego Cẽteno y Alonſo de Mendoça ꝗ azia la parte donde ellos eſtauã ſe huyã muchos de Gonçalo Piçarro, y el mãdaua ſeguirles el alcance, dõde peligrauan algunos, parecioles ſalir con ſu gẽte haſta el rio para hazer reparo a los que ſe huyan, los quales rogauan mucho al general no rõpieſſe ni mouieſſe los eſquadrones, porque ſin ningũ rieſgo los desbaratarian, y ſe les paſſaria la gente: y eneſte tiempo aconteſcio que como vna manga del eſquadrõ de Piçarro en que auia treynta arcabuzeros, ſe hallò tan cerca de ſus cõtrarios ſe paſſaron al cãpo de ſu Mageſtad, y por embiar tras ellos, ſe començaron a desbaratar los eſquadrones, huyendo vnos azia el Cuzco, y otros azia el preſidente, y algunos de ſus capitanes ni tuuieron animo para huyr ni para pelear, y viendo eſto Gonçalo Piçarro dixo: Pues todos ſe van al Rey, yo tambien, aunque fue publico que el capitan Iuan de Acoſta dixo a Gonçalo Piçarro: Señor demos en ellos, muramos como Romanos. A lo qual dizen que reſpondio Gonçalo Piçarro: Mejor es morir como Chriſtianos. Y viẽdo cerca de ſi al Sargẽto

mayor

mayor Villauicencio le llamò, y ſabiendo quien era, dixo queſe le rendía, y le entregò vn eſtoque q̃ traya enel riſtre, porque auia quebrado ſu lança en ſu miſma gente q̃ ſe le huya. Y aſsi fue lleuado al preſidente, y paſsò con el ciertas razones, y pareſciendole aquellas deſacatadas, le entregò a Diego Centeno q̃ le guardaſſe, y luego fueron preſos todos los capitanes, y el maeſtre de campo Caruajal huyò y penſando aquella noche eſconderſe en vnos cañaueraies, ſe le metio el cauallo en vna cienaga, donde ſus miſmos ſoldados le prendieron, y le traxeron preſo al preſidente.

¶ CAP. VIII. Del alcance que ſiguio el preſidente a Gonçalo Piçarro y a ſu cāpo, y la juſticia que hizo dellos.

COmo el preſidēte deſde el alto dōdé eſtaua vio huyr azia el Cuzco algunos de la retaguardia del enemigo, daua bozes a la gente de cauallo q̃ arremetieſſe, diziendo q̃ los enemigos yuan de huyda, y con todo ninguno ſalio del eſquadrō, haſta que ſe tocò la ſeña del rōper, porque eſtauan muy auiſados dello: y viſto ya claro q̃ todos yuan huyendo y desbaratados, les ſiguieron el alcāce, hiriendo y matādo o prēdiendo a los que alcançauā. Fueron preſos Gonçalo Piçarro, y ſu maeſtre de cāpo Caruajal, y Iuan de Acoſta, y Gueuara, y Iuā Perez de Vergara: murio alli el capitan Soria. Los ſoldados arremetierō a ſaquear el cāpo, donde hallarō mucho oro y plata, y cauallos y mulas, y azemilas, donde quedaron muchos ricos a quien cupierō a cinco y a ſeysmil peſos de oro. Y era tāta la riqueza q̃ alli ſe hallò, q̃ topādo vn ſoldado cō vna azemila cargada, le corto los lazos, y dexando la carga ſe fue cō el azemila, y antes q̃ el ſe apartaſſe veynte paſſos llegaron otros ſoldados mas dieſtros, y desliando la carga, hallaron q̃ toda era de oro y plata: aunq̃ yua embuelta en mātas de Indios, por diſsimular lo q̃ auia, y les valio mas de cinco mil ducados. Aquel dia repoſò alli el cāpo, porq̃ yuan muy fatigados de tātos dias como auia q̃ no ſe quitauā las armas. El preſidēte proueyo q̃ los capitanes Hernā Mexia, y Martin de Robles fueſſen cō ſu gente al Cuzco a eſtoruar q̃ muchos de los ſoldados que azia alla auiā ydo no ſaqueaſſē la ciudad, ni mataſſen gēte, porq̃ era tiēpo en que cada vno procuraua vēgar ſus enemiſtades particulares ſo titulo de la victoria, y para que eſtos capitanes prendieſſen los ſoldados de Piçarro q̃ ſe vuieſſen huydo. Otro dia ſiguiente el preſidente cometio el caſtigo de los preſos al Licēciado Cianca oydor y a Alōſo de Aluarado como maeſtre de cāpo ſuyo, los quales procedieron contra Piçarro por ſola ſu cōfeſsion, attēta la notoriedad del hecho, y le cōdenaron a q̃ le fueſſe cortada la cabeça, la qual fueſſe pueſta en vna vētana que para ello ſe hizieſſe enel rollo publico dela ciudad delos Reyes, cubierta con vna red de hierro, y vn retulo encima q̃ dixeſſe: Eſta es la cabeça del traydor Gōçalo Piçarro, q̃ ſe leuantò enel Peru contra ſu Mageſtad, y dio batalla contra ſu eſtandarte real enel valle de Xaquixaguana. Demas deſto le mādaron cōfiſcar ſus bienes y der-

ribarle, y sembrarle de sal las casas q̃ tenia enel Cuzco, poniendo en el solar vn padron con el mesmo letrero, lo qual se executò aquel mismo dia, muriẽdo como buẽ Christiano. Assi enel tiẽpo de su prisiõ, como enla execuciõ de su muerte, le hizo el capitan Diego Cẽteno q̃ le tenia à cargo, tratar muy hõradamente, sin permitir q̃ ninguno le dixesse palabra deshonesta: y al tiẽpo q̃ lo mataron, dio al verdugo toda la ropa q̃ traya, q̃ era muy rica y d̃ mucho valor, porq̃ tenia vna ropa de armas de terciopelo amarillo, casi toda cubierta de chaperia de oro, y vn chapeo de la misma forma, y aũ porq̃ no le desnudasse hasta que le lleuassen a enterrar, rescatò Centeno al verdugo todo el valor de la ropa, y otro dia le hizo lleuar à enterrar al Cuzco muy hõradamente, y la cabeça se lleuò a los Reyes, dõde se puso segun la forma de la sentencia. Fue desquartizado aquel dia el maestre d̃ cãpo, y ahorcados ocho o nueue capitanes de Gonçalo Piçarro, aunq̃ tambien despues como yuã prendiendo los demas principales, los justiciauã. Luego se fue al Cuzco con todo su cãpo, y embiò al capitã Alonso de Mẽdoça cõ cierta gente ala prouincia de los Charcas a prẽder algunos, a quiẽ auia embiado alla Gonçalo Piçarro por dineros, y otros q̃ se auian huydo y entendiendo q̃ toda la mas de la gẽte auia de acudir a las minas de Potosi, que son en aquella prouincia delos Charcas, como al lugar mas rico dela tierra; embiò por gouernador y capitan general al licẽciado Polo Hõdegardo, y para q̃ tãbien castigasse los q̃ alli hallasse culpados, assi por auer fauorecido a Piçarro, como por no auer acudido a seruir al presidente al tiẽpo q̃ pudieron. Y juntamẽte con el embiò al capitã Gabriel de Rojas, para q̃ tuuiesse cargo en aquella prouincia de recoger los quintos y tributos de su M. y las condenaciones q̃ el gouernador hiziesse. De lo qual todo en breue tiẽpo el Licenciado Polo recogio y embiò vn millõ y dozientos mil Castellanos, teniendo a su cargo lo vno y lo otro, porq̃ pocos dias despues de llegado Gabriel de Rojas fallecio. Entretãto el presidente se estuuo enel Cuzco, executando cada dia nueuas justicias segũ las culpas hallaua enlos presos, a vnos desquartizando y ahorcãdo, y a otros açotãdolos y echandolos a galeras, y proueyẽdo otras cosas necessarias y cõcernientes a la pacificacion y quietud dela tierra y vsando del poder y comission q̃ de su Magestad tenia, perdonò a todos los q̃ se hallarõ en aquel valle de Xaquixaguana, y acõpañamiento del estandarte real de todas las culpas q̃ les pudiessen ser imputadas durãte la rebelion de Piçarro, en quanto a lo criminal, reseruãdo el derecho a las partes en quanto a los bienes y causas ciuiles, segun se cõtenia en su comissiõ. Esta batalla de que tãta mẽcion quedara en aquella prouincia perpetuamente, se desbaratò Lunes de Quasimodo, que fue a nueue de Abril, del año de quarenta y ocho.

¶CAP. IX. *Del repartimiento que el Presidente hizo dela tierra despues de la victoria.*



Avictoria auida, y des hecha la tyrannia de Piçarro, y castigados los q̃ della resultaron culpados (enla forma que està dicho enel capitulo precedente) se proponia otra muy gran difficultad y de mucha importãcia para el sosiego de la tierra, q̃ era derramar tãta gente de guerra, como estaua junta, porq̃ no succediessen otros incõuenientes como los passados, aunq̃ para hazerlo era necessario mucha prudẽcia y tiẽto: y siẽdo el numero de la gente mas de dos mil y quinientos, y los repartimientos ciento y cincuẽta, estaua claro q̃ no podia cũplir cõ ellos cõ todos los demandadores, y q̃ auian de quedar casi todos descõtentos: y despues de auerse tratado dela forma q̃ enel derramamiento deste exercito se ternia, por ser materia tã peligrosa, y que no sufria dilaciõ, se acordò q̃ el presidẽte y el arçobispo se saliessen del Cuzco a la prouincia de Apurima q̃ es doze leguas, a hazer el repartimiẽto, lleuãdo cõsigo solo el secretario por poderlo hazer con mas libertad, y euitar las importunidades dela gente. Y assi se acabò, dando de comer a los capitanes y gẽte mas señalada, segũ los meritos y seruicios de cada vno, mejorãdo a vnos, y dãdo de nueuo a otros: y valio la rẽta q̃ estaua vaca, y se repartio, mas de vn millõ de pesos de oro: porq̃ (como se puede collegir desta historia) todos los principales repartimientos dela tierra estauã vacos, porq̃ Piçarro auia muerto so color de justicia o en batallas alos q̃ los teniã encomẽdados por su M. y el presidẽte auia justiciado a muchos a quiẽ los auia dado a Piçarro, aunq̃ todos los principales tenia en su cabeça pa los gastos de la guerra. y a estas personas a quien dio las encomiendas impuso pẽsiones de a tres y quatro mil ducados en dinero mas o menos, segũ la rẽta principal, para repartirlos entre los soldados, a quien no auia otra cosa q̃ dar, para q̃ se apercibiessen de armas y cauallos, y otras cosas, y embiarlos por diuersas partes a descubrir la tierra, y aun cõ todos estos cũplimientos q̃ hizo, le parescio al presidẽte q̃ seria mas cõueniente y menos peligroso, yrse el a la ciudad delos Reyes, y q̃ el arçobispo boluiesse en su lugar al Cuzco a publicar el repartimiento, y dar los dineros segũ la orden q̃ para ello traya, y assi se efectuo, aunq̃ no dexò de auer grãdes quexas de soldados, fundãdo cada vno como tenia mas meritos para cõseguir los indios, que aquellos a quien se auiã encomẽdado, y no bastaron los cũplimiẽtos y promessas q̃ sobre esto hizo el arcobispo y los otros capitanes, para q̃ no vuiesse motines y alteraciones entre la gente, los quales cõcertauan de prender al arçobispo y a los otros principales, y embiar al Licẽciado Cianca por embaxador al presidẽte para q̃ reuocasse el repartimiẽto hecho, y hiziesse otro de nueuo desagrauiandolos, donde no, que se alçarian con la tierra, y por la buena orden que en esto se tuuo, vino a noticia del Licenciado Cianca, que alli auia quedado por Iusticia mayor, y prendio y castigò los promouedores del motin, y con esto quedo todo en paz.

Cap.

CAP. X. De como el presidente embiò a prender a Pedro de Valdiuia, y de los gastos que hizo en la guerra desde que llego a Tierrafirme, hasta que la fenescio.



Ntes que el Presidēte saliesse en la ciudad dl Cuzco por gratificar lo mucho q̃ Pedro de Valdiuia le auia seruido en esta guerra, le cō firmò y dio de nueuo la gouernacion de la prouincia de Chili, q̃ hasta entō ces auia administrado, y para jūtar gē te y proueerse de armas y cauallos, y otras cosas necessarias. Pedro de Valdiuia se fue ala ciudad dlos Reyes, por auer alli pa ello mejor comodo, y despues q̃ la vio adereçado, y juntado cō sigo la gēte que pudo, lo embarcò todo, y las naos se hizieron a la vela, y el quedò para yrse por tierra hasta Arequipa. Y en este tiēpo dierō noticia al presidēte como entre la gēte que Valdiuia lleuaua consigo, auia recogido ciertos caualleros y soldados, que sobre los negocios de Piçarro auia sido desterrados del Peru, y algunos para las galeras: sobre lo qual embiò al general Pedro de Hinojosa para le prēder, y como le alcāçò, le rogo mucho q̃ se boluiesse con el al presidēte, y el no lo quiso hazer, confiado enla gente q̃ lleuaua, y creyendo que por causa della Hinojosa no se atreueria a intentar contra su volūtad, se descuydò de suerte, que con seys arcabuzeros que el lleuaua, acometio a prenderle, y el visto que no podia hazer otra cosa, se fue con el al presidente, dōde despuesque le satisfizo dela culpa que se le ponia, le hizo quedar los presos que consigo lleuaua, y alcançò licencia para continuar su jornada: y assi dio licēcia a todos los demas vezinos, que cada vno se fuesse a su casa a descansar, y restaurarse de sus gastos passados, y algunos capitanes embiò a descubrir, y el con los que le seguian se fue a la ciudad de los Reyes, dexando por gouernador dela ciudad del Cuzco al Licenciado Caruajal. En este tiempo llegaron a la villa de Plata ciento y cincuenta Españoles que veniā con Domingo de Yrala del rio dela plata, y subieron tā to por el, hasta que llegaron al descubrimiēto de Diego de Rojas, y de alli determinaron yr al Peru, para pedir gouernador al presidēte y vista su demanda, les dio por gouernador al capitan Diego Centeno, que con ellos y con la demas gente que pudiessen juntar, boluiesse a hazer el descubriento y conquista aunque despues el no pudo yr, porq̃ teniendo casi adereçada la jornada fallecio. Y el presidente nō brò en su lugar otro capitā que fuesse a esta cōquista del rio dela plata. Este rio nace de las cordilleras neuadas q̃ estan en el Peru, entre la ciudad de los Reyes y el Cuzco, donde salen quatro rios, nōbrados delas primeras prouincias por dōde passan, vno se llama Apurima, otro Vilcas, y otro Auācay, y otro Xauxa, que sale devna laguna de la prouincia que se llama Bombon, q̃ es la mas llana y mas alta tierra del Peru, a cuya causa siempre enella graniza. La orilla desta lata laguna estabiē poblata de Indios, y dentro en ella ay muchas isletas llenas de juncos y espadañas, y otras yeruas, donde los Indios crian sus ganados. En la expedicion

desta guerra de Gonçalo Piçarro que arriba esta contado, gasto el presidente mucha suma de dineros, assi en hazer pago y socorros a soldados, como en darles armas y cauallos y bastimẽtos y fletes y matalotaje y artilleria y municiones para ella, y cõ hazerse todo a la mayor ventaja que fue possible, desde que llego a tierrafirme, hasta la victoria, se gastarõ mas de nouecientos mil Castellanos, la mayor parte delos quales tomò prestados đ mercaderes y otras personas, porque los quintos reales todos los auia tomado y gastado Gonçalo Piçarro. Y assi despues de pacificada la tierra, el presidẽte començo a recoger todos los dineros que pudo, assi de los quintos Reales, como delos bienes confiscados, y delas condenaciones de personas, y delo restante ajunto mas de millon y medio de ducados de diuersas partes de aquella prouincia, aunque la principal parte se traxo đla prouincia delos Charcas (como arriba lo hemos contado) y todo lo recogio enla ciudad de los Reyes. Puso gran diligẽcia en proueer que conforme a las ordenanças no se cargassen los Indios, assi porque delos trabajos delas cargas auia perecido gran numero dellos, como porq̃ con el aparejo que con estos hallauan los Españoles para caminar, no assentauan en ningun pueblo, y se andauã ociosos de vnas partes a otras, sin aplicarse a oficios ni a otro genero de trabajo: y demas desto despues de tener el presidente assentada la Audiencia real enla ciudad delos Reyes, començo a entender en hazer la tassacion de los tributos que los Indios auian de dar a los Españoles, porque hasta entonces nunca se auia hecho, por causa de las guerras y reuoluciones, que en aquella prouincia vuo desde que se descubrio, sino que cada Español tomaua de su Cacique el tributo que le daua, y otros que no se auian tan templadamente les pedian mucho mas de lo que les podian dar, y se lo sacauan por fuerça, y algunos que enesto teniã mas dissolucion, los sacauan con tormentos y muertes de algunos Indios, confiados en que por causa delas guerras no se podria saber, o si se supiesse no serian dello castigos. Y la tassaciõ se començo a hazer en conformidad delos Indios, y delos mas Españoles, informandose el presidẽte y oydores, de los fructos que produzia la prouincia que se tassaua, o si auia en ella minas de oro, o de plata, o abundancia de ganado, haziendo la tassacion, teniendo respecto a todo esto, y a otras particularidades que se requerian.

¶CAP. XI. De como el presidente dexãdo assentudas las cosas del peru se embarco para España, y delo que enel camino le acontescio.

Viendo el presidẽte que los negocios del peru estauan tan llanos y assentados como hemos contado, y que los soldados y gente de guerra estauan derramados, auiendose embiado los mas a la prouincia de Chili, y a la de Diego de Rojas, y a otros descubrimiẽtos y entradas debaxo de sus capitanes, y los demas que quedaron enel Peru se auian aplicado a ganar đ

mer cada vno en el officio que sabia, y otros tratãdo enel negocio delas minas: y considerando assi mismo que la audiẽcia real, y los gouernadores por ella nombrados hazian justicia sin impedimento ni embaraço alguno, determinaron venirse a estos Reynos, vsando dela licencia que de su Magestad auia lleuado, para que cada y quãdo que le pareciesse, se pudiesse venir, y lo que principalmente le mouio fue traer consigo tanta cantidad de dineros, como arriba tenemos dicho que tenia juntos dela hazienda real, paresciendole que ni ella estaua segura en parte donde no auia fuerça ni seguridad para guardarse, y que so color de robarse (si a tales terminos viniera) se podian leuantar nueuas alteraciones enla tierra, y assi despues que la tuuo embarcada y aparejadas todas las otras cosas necessarias para su nauegacion, sin dar parte a nadie hasta entõces de su deliberacion, embiò a llamar al Cabildo dela ciudad delos Reyes, y les propuso lo que tenia determinado: y aunque ellos le hizieron vn requerimiẽto, proponiendole los inconuenientes que podian succeder de venirse hasta que su Magestad proueyesse nueuo presidente o Visorey enla tierra: el respondio satisfaziendoles a todo, y assi se fue a embarcar, y desde la nao hizo segundo repartimiento de todos los Indios que auian vacado despues que se auia hecho el primer repartimiento cerca del Cuzco, que eran muchos y muy señalados porque auian fallecido eneste medio tiempo Diego Centeno y Gabriel de Rojas, y el Licenciado Caruajal, y otras algunas personas principales y señaladas enla tierra, aunque por ser tantos los que pretendian ser proueydos y mejorados, y que no se podia cumplir con todos, le parescio no esperar a oyr las quexas de los que se auian de tener por agrauiados. Y assi hechas las cedulas de las encomiendas, las dexò selladas en poder del secretario dela audiencia, con orden que no las abriesse hasta que vuiesse ocho dias que el estuuiesse hecho a la vela. Y assi començo a nauegar por el mes de Diziembre de mil y quiniẽtos y quarenta y nueue años, trayẽdo consigo al prouincial de la orden de Santo Domingo, y a Hieronymo de Aliaga, que fueron nombrados por procuradores de la prouincia, para negociar con su Magestad las cosas della. Y assi mismo vinieron en su acompañamiento otros muchos caualleros y personas principales que venian a residir de assiento enestos reynos con sus haziendas, y todos llegaron con buen viaje al puerto de Panama, donde desembarcaron, y dãdose toda la priessa possible en passar la hazienda de su Magestad y la delos particulares al Nõbre de Dios, ellos tambien se vinieron para aparejar las cosas necessarias para la nauegacion de la mar del Norte, teniendo todos al presidẽte el mismo respecto y obediẽcia q̃ le tenian enel Peru, tratãdolos el muy humana y comedidamente, y dãdo de comer a todos los que querian yr a su mesa, caso que esto se hazia a costa de su M. porq̃ al tiẽpo q̃ el presidente fue proueydo a este cargo, cõsiderando que los otros gouernadores auian sido notados de alguna codicia por el aparejo que enla tierra ay d̃ ser aprouechados, y tambien siendo aduertido que ningũ salario se le podia

ſeñalarar en Eſpaña(ſegun lo que haſta entõces ſe vſaua)que fueſſe competente para tratar ſu perſona y caſa, ſegũ los muchos gaſtos y careſtia de las coſas que enla tierra ay,no quiſo aceptar ningũ ſalario ſeñalado, ſaluo que pudieſſe gaſtar dela hazienda real todo lo que le pareſcieſſe neceſſario para ſu coſta y mantenimiento, y gaſtos de ſu caſa y criados,lleuando cedulas y recaudos para ello. Lo qual el guardaua tan eſtrechamẽte,que todo quãto ſe gaſtaua y compraua en ſu caſa,aſſi de mantenimientos, como de otras coſas,ſe hazia por ante eſcriuano que para ello eſtaua diputado,ycon fe del ſe tomaua lo neceſſario de la hazienda real.

¶*CAP. XII. De lo que ſuccedio a Hernãdo y a Pedro de Contreras que ſe hallarõ en Nicaragua,y vinieron en ſeguimiento del preſidente.*

EN el tiempo q̃ Pedro Arias Dauila gouernò y deſcubriò la prouincia de Nicaragua, casò vna d̃ ſus hijas llamada doña Maria de Peñaloſa con Rodrigo de Contreras natural dela ciudad de Segouia, perſona principal y hazendado enella,y por muerte de Pedro Arias quedò la gouernacion de la prouincia a Rodrigo de Cõtreras, a quien ſu Mageſtad proueyo della por nombramiento de Pedro Arias ſu ſuegro, attento ſus ſeruicios ymeritos,el qual la gouernò algunos años, haſta tanto que fue proueyda nueua audiencia que reſidieſſe enla ciudad de Gracias a Dios,que ſe llama delos confines de Guatimala,y los Oydores no ſolamente quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero executando vna delas ordenanças de que arriba eſtà tratado, por auer ſido gouernador,le priuaron delos Indios que el y ſu muger tenian,y de todos los que auia encomendado a ſus hijos enel tiempo q̃ le durò el officio, ſobre lo qual ſe vino a eſtos reynos,pididiẽdo remedio del agrauio que pretendian auerſele hecho, repreſentando para ello los ſeruicios de ſu ſuegro y los ſuyos propios, y ſu Mageſtad y los ſeñores del conſejo de las Indias, determinaron que ſe guardaſſe la ordenança,ycõfirmarõ lo que eſtaua hecho por los oydores. Sabido eſto por Hernando de Contreras y Pedro de Contreras hijos de Rodrigo de Contreras, ſintiendoſe mucho del deſpacho que ſu padre traya,en lo que auia venido a negociar,como mãcebos liuianos determinaron de alçarſe en la tierra,confiados enel aparejo que hallaron en vn Iuan Bermejo y en otros ſoldados ſus compañeros que auiã venido del Peru,parte dellos deſcontẽtos,porq̃ el preſidente no les auia dado de comer,remunerandoles lo que le auian ſeruido enla guerra de Gonçalo Piçarro, y otros q̃ auian ſeguido al miſmo Piçarro, y por el preſidente auian ſido deſterrados del Peru. Y eſtos animarõ los doshermanos para q̃ emprendieſſen eſte negocio, certificãdoles qne ſi con dozientos o trezientos hõbresde guerra que alli ſe podiã juntar,aportaſſen alPeru,pues tenian nauios y buen aparejo para la nauegacion,ſe les juntaria la mayor parte dela gente que alla eſtaua deſcontẽta

por

por no les auer gratificado el Licēciado dla Gasca sus seruicios, y cō esta determinaciō començarō a juntar gēte y armas secretamente, y quādo se sintieron poderosos para resistir la justicia, començarō a executar su proposito, y paresciēdoles q̃ el obispo de aquella prouincia auia sido muy cōtrario a su padre en todos los negocios q̃ se auiā ofrecido, comēçaron dela vēgança de su persona: y vn dia entrarō ciertos soldados de su cōpañia, adonde estaua el obispo jugādo al axedrez, y le matarō y alçarō vādera, intitulādose el exercito dela libertad, y tomādo los nauios q̃ vuieron menester, se embarcarō enla mar del Sur, cō determinaciō de esperar la venida del presidente, y prēderle y robarle en el camino, porq̃ ya sabiā que se aparejaua pa venirse a tierrafirme cō toda la haziēda de su M. aunq̃ primero les paresció q̃ deurian yr a Panama, assi para certificarse del estado delos negocios, como porq̃ desde alli estariā en tā buen paraje, y aun mejor pa nauegar la buelta del Peru, q̃ desde Nicaragua: y auiēdose embarcado cerca de trezientos hōbres, se vinierō al puerto de Panama, y antes q̃ surgiessen en el, se certificarō de ciertos estācieros que prēdierō de todo lo q̃ passaua: y como el presidēte era ya llegado cō toda la haziēda real, y cō la de otros particulares q̃ traya, paresciēdoles q̃ su buena dicha les auia traydo la presa a las manos, esperarō que anocheciesse, y surgieron enel puerto muy secretamente, y sin ningun ruydo, creyendo que el presidēte estaua enla ciudad, y que sin ningun riesgo ni defensa podriā efectuar su intento: aunq̃ como ya està dicho, auia tres dias, que despues de embiada casi toda la hazienda real. el presidente y los de su cōpañia, auian passadose al Nōbre de Dios, porq̃ a estar alli, se tiene por cierto q̃ corriera grā peligro el y toda la haziēda, por estar tā seguro y sin recelo de semejāte acōtescimiento. Y como supierō estos hermanos la ausencia del presidente, acudieron ante todas cosas a la casa de Martin Ruyz de Marchena, en cuyo poder como tesorero de su M. estaua la caxa delas tres llaues, y prēdiendole a el, le robarō hasta quatrociētos mil pesos q̃ alli auiā quedado en plata baxa de su M. por no auer bastado las requas dela tierra para lo lleuar, y lleuarō a Marchena y a Iuā de Larez y otros vezinos ala plaça, diziendo q̃ los auiā de ahorcar, sino les descubriā dōde estauan las armas y el dinero de la tierra, y ningū temor bastò para q̃ se lo descubriessen, y auiendo puesto en sus nauios todo el oro y plata, y otras haziendas q̃ robarō, les paresció que todo su buen sucesso cōsistia en yr cō breuedad al Nōbre de Dios, y tomar de sobresalto al presidente antes que fuesse auisado, ni se pudiesse apercebir pa la defensa: y assi determinaron salir dela ciudad pa hazer la jornada, y q̃ Iuā Bermejo se quedasse cō ciē hōbres en cāpo, junto a la ciudad de Panama, assentādo el real en vn recuesto, a efecto de q̃ pudiesse hazer espaldas a la gēte q̃ yua al Nōbre de Dios y recoger la presa q̃ de alla embiassen y prender y matar a los que de alla creyan que vernian huyendo y desbaratados, assi dela gente del presidente, como de los mercaderes y vezinos de la tierra, y Pedro de Contreras su

hermano con el resto de su campo caminasse para el Nombre de Dios, pareciendoles que bastaua aquello para tomarlos de sobresalto, aunq̃ les succedio muy de otra manera que ellos lo tenian figurado, porque a la hora que Marchena sintio el negocio, despachò dos negros muy diestros en la tierra, el vno por tierra, y el otro por el rio Chagre, por dõde auia ydo el presidente en barcos: porque este rio de Chagre nace de vnas cordilleras de sierra q̃ ay entre Panama y el Nõbre de Dios aguas vertientes a la mar del Sur, y paresciendo que corre azia ella se buelue despues por vnas quebradas a meterse en la mar del Norte por espacio de catorze leguas, por manera que para poderse nauegar de vna mar a otra, faltan solamente de romperse aquellas quatro o cinco leguas, aunq̃ por ser de sierras y tierra muy aspera y doblada, se tiene por impossible (como lo fue) romper tãto menos cãtidad de tierra, como ay en Peloponoso entre el mar Egeo y el Ionio, dõde agora se llama la Morea, caso q̃ fue tentado por tantos Emperadores cõ la costa y trabajo que cuentã los historiadores: y assi desde Panama vã por tierra cinco leguas hasta vna venta q̃ llaman las cruzes, y alli se embarcan por el rio, y vã a salir a la mar del Norte, a cinco o seys leguas del Nõbre de Dios. Pues el mẽsajero que fue por el rio alcançò al presidẽte antes que llegasse al Nombre de Dios, y siẽdo auisado delo q̃ passaua, lo comunico con el prouincial y cõ los otros capitanes que yuã en su compañia, sin mostrar ninguna alteraciõ delas que parescia requerir el negocio, aũque sintio mucho que saliendo a la mar, le calmò el viento, de manera que no pudo nauegar, y tomo por remedio embiar al capitan Hernan Nuñez de Segura con ciertos negros que le guiassen por tierra hasta el Nõbre de Dios, para apercebir la gente del pueblo, y poner en recado la hazienda real, y la delos particulares. Segura caminò a pie por donde las guias le lleuauã, aunque cõ muy gran trabajo por causa delos muchos rios: algunos de los quales por ser tã crescidos vuo de passar a nado, y por la difficultad delos arcabucos y anegadiços que ay, porque no es camino cursado, ni por donde passa nadie en muchos tiempos. Pues llegado al Nõbre de Dios, hallò que ya se sabia alla el successo por medio del otro mẽsajero que auia dado el mãdado por tierra: y assi estauan ya apercebidos lo mejor que pudieron, sacãdo en tierra mucha gente delos nauios q̃ auia en el puerto, q̃ eran nueue o diez. Y ya en esta sazon llegò por mar el presidente, y con buena industria se auia acabado de poner en orden la gente, y salieron con el mejor apercebimiento q̃ les fue possible, del Nõbre de Dios la buelta de Panama por tierra, yẽdo por cabeça el presidente, y en su lugar Sancho de Clauijo gouernador por su Magestad de aquella prouincia, q̃ a caso auia venido en su acompañamiento desde Panama por el rio de Chagre.

CAP. XIII. Como Hernando y Pedro de Contreras fueron vencidos y desbaratados por la gente de Panama.

Auiendo



Viendo robado estos dos hermanos la ciudad d͠Panama, y muerto alguna poca gente que se les puso en resistencia, se acordò (como arriba esta dicho) que Pedro de Contreras se quedasse en la mar en guarda delos nauios, y dela presa que se auia hecho, y para recoger lo que se le embiasse, dexando le alguna parte dela gente que parescio ser necessaria y q̃ Iuan Bermejo con la mitad de su campo assentasse el real en vna estancia junto a Panama para el efecto que està dicho, y que Hernando de Contreras con el resto del exercito se fuesse al Nombre de Dios: y assi se executò todo, y en viendo Martin Ruyz de Marchena y Iuan de Larez regidor del Nombre de Dios, que se auia diuidido la gente destos hermanos, parescioles que serian parte para desbaratar a Iuan Bermejo, y a los que con el quedauan, y assi poniendo ene llo diligencia con mas breuedad dela q̃ parescia possible, recogieron toda la gẽte dela ciudad q̃ andaua huyda por el mõte, y los negros de las requas y estãcias, y armãdolos lo mejor que pudieron: y dexando en la ciudad alguna guarda, y tomadas las calles cõ baluartes de tierra y faxina, porque no saliessen los delas naos a hazer nueuos daños o a soccorrer alos suyos, ellos salieron en campo contra Iuan Bermejo y su gente, y pelearon los vnos y los otros, hasta que Iuan Bermejo fue desbaratado, y muertos y presos todos los suyos. Y luego determinò Marchena de yrse derecho al Nombre de Dios, sospechando lo que fue: q̃ teniẽdo noticia Hernando de Cõtreras en el camino, q̃ no solamente los del Nõbre de Dios estauan apercebidos para la defensa, sabida la entrada de Panama pero que venian contra el en cãpo, se auia de retirar para juntarse con Iuã Bermejo, y ver si se sentian fuertes para la defensa, y sino embarcarse con la presa. Pues tornãdose Hernando de Contreras a Panama desde el medio camino, y sabido por algunos negros que tomò, la victoria que se auia auido contra Iuan Bermejo y los suyos, y que executando la victoria, venia cõtra el, se desbaratò, mandò a los suyos que cada vno se fuesse por donde mejor le parescia, hasta llegar a la mar, porque alli les ternia su hermano los bateles en la playa para recogerlos en la armada, y assi lo hizieron, y el con algunos de los suyos se desuiò del camino real, temiendo encontrar con Marchena: y como en aquella tierra ay tantas espessuras y rios y arroyos, y el estaua poco diestro en los passos, se ahogò en vn rio, y algũos delos suyos fueron presos, y otros nunca mas se supo dellos. Los q̃ escaparõ desta rota biuos y de la de Iuan Bermejo, fueron lleuados presos a Panama, y teniendo los atados en la plaça, vn alguazil los matò a puñaladas con vna daga. Sabido por Pedro de Contreras que estaua en la mar, el desastrado fin de su gẽte, paresciẽdole que no ternia tiempo para hazerse a la vela, se metio en vn batel el y algunos delos suyos, desamparando las naos, y todo quanto en ellas estaua: y nauegò costa a costa hasta saltar en vna prouincia que se llama Nata, donde nunca mas se ha sabido que se hizo, aunque se cre que dio

en Indios de guerra q̃ por alli ay muchos, y le mataron. Siendo auisado el presidente de todos estos successos, se boluio con toda su gente al nõbre de Dios, dando gracias a nuestro señor por la señalada merced que le auia hecho en librarle de vn peligro tan no pensado, y que no se auia podido preuenir con diligencia, ni por otro medio alguno, saluo que a llegar cinco, o seys dias antes esta gente, le prendieran, y se apoderauan sin riesgo ni peligro alguno, de la mayor presa que nunca cosarios auian hecho. Pacificado este alboroto, el presidente se embarcò, poniendo en orden y a punto de guerra los nauios en que traya la hazienda de su Magestad, y llegò en saluamento a estos reynos, sin que le acontesciesse desgracia ninguna, sino fue que vn nauio q̃ traya a cargo Iuã Gomez de Añaya con cierta parte de la haziẽda de su Magestad, se apartò dela compañia, y arribò al puerto del Nombre de Dios, aunque despues llegò en saluamento a estos reynos. En entrando el presidente con su flota por la barra de San Lucar, despachò por la posta al capitan Lope Martin, que fuesse a Alemaña a dar noticia a su Magestad de su venida, la qual le fue muy agradable nueua, y que puso grande admiracion y espanto en todas aquellas prouincias donde dello se tuuo noticia, por auer tan buen successo como nuestro señor encaminò enla buena ventura de su Magestad, en negocios que tan difficultosa parecia que auian de tener la salida. Venido el presidente a Valladolid, dende a pocos dias fue proueydo del obispado de Palencia, que vacò por muerte de dõ Luys Cabeça de Vaca, y su Magestad le embiò a mandar que se partiesse luego para su corte, para tomar del relaciõ particular de todos los negocios en que auia tratado, y el lo cũplio luego, y se partio de Valladolid, lleuãdo en su compañia al prouincial de Santo Domingo, y al capitan Hieronymo de Aliaga, que vinieron por procuradores dela prouincia del Peru, y a otros muchos caualleros y personas señaladas que pretendian recebir de su Magestad mercedes, y remuneracion delo que le auiã seruido en la pacificacion del Peru, y con todos ellos se embarcò el obispo en Barcelona enlas galeras que le estauan esperando, y lleuò enellas quinientos mil escudos labrados en reales, q̃ su Magestad le embiò a mandar que lleuasse. Y poco antes desto su Magestad proueyo por Visorey del Peru a don Antonio de Mendoça, que lo era en la Nueua España, y en su lugar embiò a dõ Luys de Velasco veedor general delas guardas de Castilla.

FIN.

TABLA DE LOS CAPITVLOS deste presente libro.

Libro segundo.

Libro tercero.

Libro quarto.

Libro quinto.

Libro sexto.

Libro

Libro ſeptimo.

Fin dela tabla deſte preſente libro.

R/RB

GWI.5





